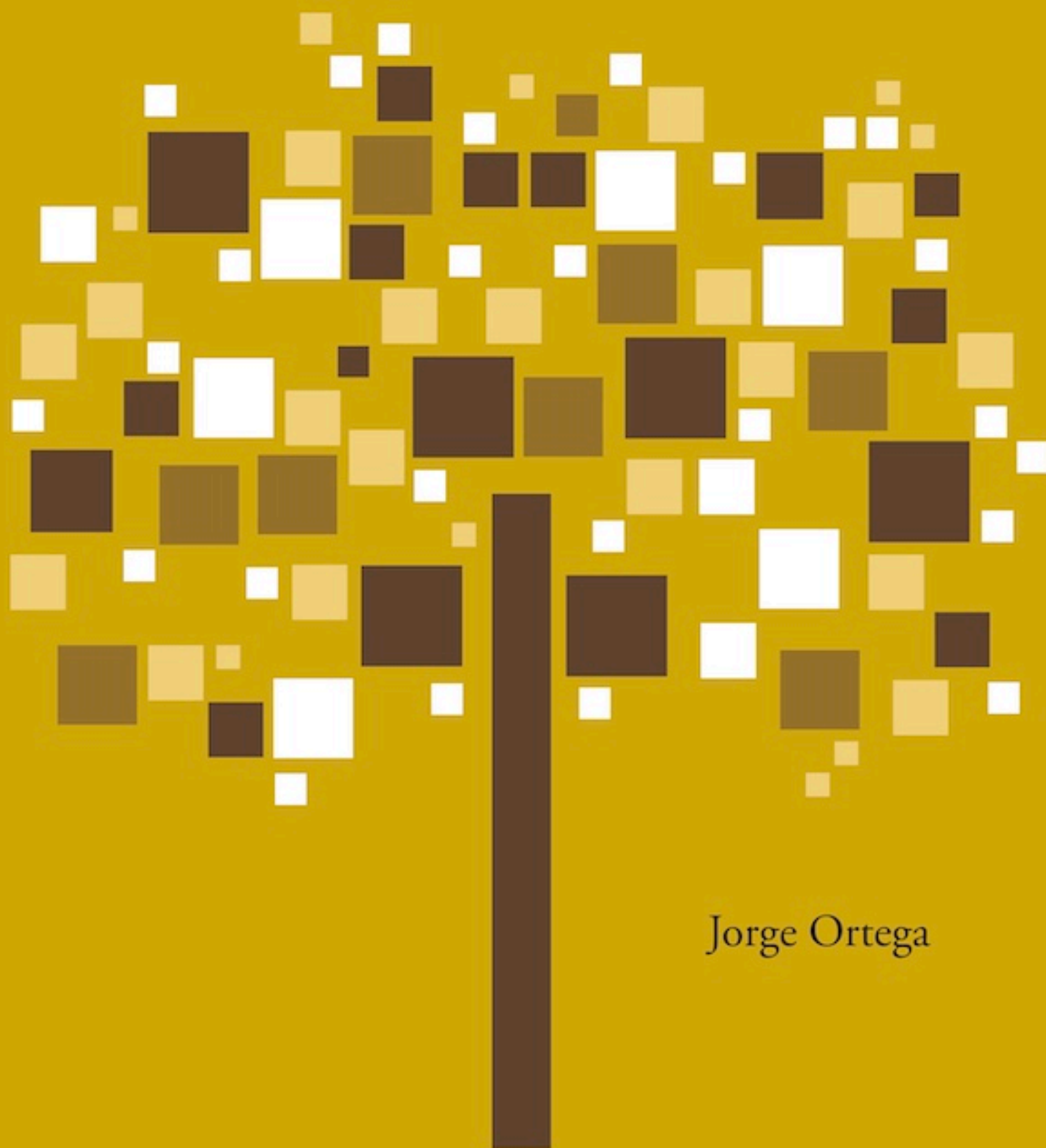


Las edades del árbol

50 años de CETYS Universidad



Jorge Ortega

Las edades del árbol

50 años de CETYS Universidad

Jorge Ortega

Grand âge, nous venons de toutes rives de la terre. Notre race est antique, notre face est sans nom. Et le temps en sait long sur tous les hommes que nous fûmes.

(Longevidad, venimos de todas las orillas de la tierra. Nuestra raza es antigua, nuestro rostro carece de nombre. Y el tiempo sabe mucho sobre todos los hombres que hemos sido.)

Saint-John Perse, *Chronique* (1960), III.

Fotografía del Evento Conmemorativo del 50 Aniversario del CETYS en 2011.



Contenido

Dr. Fernando León García
Rector del Sistema CETYS Universidad

Dra. Esther E. Mulnix
Vicerrectora Académica

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo

Lic. Carlos García Alvarado
Director de Campus Ensenada

Ing. Sergio Rebollar McDonough
Director de Campus Mexicali

Mtra. Jessica Ibarra Ramonet
Directora Campus Tijuana

Las edades del árbol.
50 años de CETYS Universidad

Jorge Ortega
© 2011 Derechos Reservados
Instituto Educativo del Noroeste, A.C.
Calz. CETYS s/n Col. Rivera, Mexicali, B.C.
México C.P. 21259 Tel. +52 (686) 567.3700

Primera Edición
ISBN
Impreso en Mexicali, Baja California, México

Se prohíbe la reproducción total o parcial
de esta obra sin la autorización por escrito
del autor.



Colección 50 Aniversario
CETYS Universidad

Coordinador: Dr. Alberto Gárate Rivera
Diseño: Agrafik
María Elena Aguilar López
Adriana Cecilia Medina Mora

08	Presentación del rector
12	Introducción del autor
16	La detonación de la semilla. Germinación y maduración de un proyecto para la vida
16	Año cero. La integración del IENAC
25	La conformación de los capítulos
32	Crecimiento y expansión
40	Estilos de liderazgo y momentos coyunturales en el IENAC
44	Relevos generacionales en el IENAC
50	Sal de la tierra. Filosofía educativa y planes de desarrollo institucional
50	Técnica y cultura. El modelo humanista como signo de identidad
57	Vocaciones científicas y desarrollo regional
61	Gestiones rectorales
74	Vínculos organizacionales y acreditaciones nacionales
77	Matices institucionales
80	Proyección internacional
88	Enseñando a cultivar. Gestas y avatares del profesorado
88	Retos y fortalezas de los maestros fundadores
96	Modelos de docencia
102	Consolidación de un claustro académico
120	Vinculación e investigación
133	Tipología del profesor CETYS
138	El follaje hospitalario. Ecos y recovecos del ambiente estudiantil
138	Primeras iniciativas de formación extracurricular
148	Eventos de tradición
152	Sociedades de alumnos y jornadas académicas
158	Impulso al deporte
165	Difusión del arte y la cultura
177	Vinculación social y trabajo comunitario
188	Epílogo. El fruto cierto. Los egresados en el teatro del mundo.



La inspiración de *Las edades del árbol*

Después de diez años de haberse escrito un libro sobre la historia del CETYS para conmemorar el 40 aniversario, hoy, la pluma ensayística del Dr. Jorge Ortega, miembro del claustro docente de nuestra institución, ofrece a la comunidad *Las edades del árbol*, obra que en su raíz, en el follaje y en el fruto, muestra los rasgos esenciales de la identidad que define nuestros primeros 50 años de vida.

El pasado es una dimensión permanente de nuestra conciencia humana e institucional. Somos conscientes de que lo que cambia no es el tiempo, sino nosotros, que ya no somos lo que ayer éramos y mañana no seremos lo que somos hoy. Por ello, al recuerdo hay que transformarlo en experiencia formadora. En esa tesitura, reconocemos el pasado donde los logros no son los que nos inspiran, sino la manera en la que los hemos alcanzado.

El logro fue impartir la primera clase de nuestra historia un 20 de septiembre de 1961, ocho de la mañana, en una casa rentada en la Avenida Reforma. Lo que nos inspira no es ese hecho histórico, sino la asociación y las larguísimas conversaciones que tuvieron varios empresarios visionarios, a quienes luego se unieron otros empresarios líderes de Mexicali, Tijuana y Ensenada. En su momento, Don Mario Hernández Maytorena señaló lo siguiente:

“La idea fue de Nacho [Presidente Fundador del Instituto Educativo del Noroeste, Asociación Civil, organismo que creó y auspicia al CETYS]. En su cabeza ya traía la inquietud y un día me la soltó:

-Oye Mario, aquí estamos perdiendo a todos los jóvenes, estoy notando que se van a Monterrey, a Guadalajara, a México. Piénsalo hombre, comenzar una escuela aquí para que se queden todos estos muchachos. Insistía e insistía y empezó a gustarme mucho lo que estaba pensando.

Luego me dijo:

-Oye pues aquí vamos a necesitar apoyo económico. Necesitamos convencer a gente que pueda y quiera aportar. Nuevamente tenía razón porque ya la estaba pensando como una escuela en grande.

La conclusión del nacimiento es que un grupo de empresarios arraigados en la región otearon el horizonte y éste les mostró una frase determinante: una ciudad, un estado, un país no podrán alcanzar sus más altos valores si no educan a su población”.

En su historia, han sido cinco los rectores que han tenido la fortuna de encabezar el desarrollo del CETYS Universidad. Figuras claves que han mostrado su liderazgo no sólo en una visión de futuro, sino en la manera como fueron formando equipos y grupos de trabajo. Enlisto algunas características básicas:

1. Ing. Fernando Macías Rendón.

Sumamente organizado, de férrea disciplina, respetuoso de los demás, creador de la frase “la puntualidad CETYS” para referirse a un evento que iniciaba exactamente en el momento que debía iniciar. Con un gran espíritu emprendedor, creador, junto con el inolvidable Lic. Ignacio A. Guajardo, de las bases del desarrollo del CETYS: su proyecto de Universidad, con aquél primer plano regulador del CETYS que se exhibía en la Estrella Azul en 1961.

2. Dr. Félix Castillo Jiménez.

Hombre de alto rigor científico, producto de su doctorado en Física Nuclear, templado con un gran perfil humanista, con sensibilidad social y sentido del humor que se manifestaba en toda su vida. En su período rectoral se diseñó el Primer Plan de Desarrollo del CETYS, se escribió la actual redacción de la Misión, se fundaron los campus de Tijuana y Ensenada, y fue el creador del símil matemático que visualizaba a la educación como un producto de la información por la formación del alumno (E=IxF).

3. Ing. Jesús Alfonso Marín Jiménez.

Con una gran capacidad y un ritmo de trabajo admirables, poseedor de una amplia cultura general y una memoria privilegiada, impulsor del crecimiento en infraestructura física y en los laboratorios y equipo en los tres campus, lanzó la etapa inicial de internacionalización y acreditación del CETYS. Fue, del mismo modo, un gran impulsor de las iniciativas de los alumnos en general y en especial del programa de Empresarios Juveniles; con gran capacidad de relacionarse con diferentes públicos y de acercarle al CETYS innumerables buenas voluntades.

4. Maestro Enrique Carrillo Barrios-Gómez.

Dinámico y emprendedor, en su período rectoral se incrementa notablemente la matrícula de alumnos en el CETYS, se ofrecen por primera vez programas de doctorado (Psicología, Ingeniería y Administración), se incrementa la inversión en laboratorios, se inaugura el sistema de videoconferencias para clases y actividades administrativas en los tres campus, y CETYS obtiene la acreditación institucional por parte de FIMPES con los máximos honores: Acreditación Lisa y Llana.

5. Ing. Enrique Carlos Blancas de la Cruz.

De trato sencillo y con gran facilidad para empáticamente relacionarse con todo tipo de públicos, humanista práctico, valoral y con gran sentido del humor. Impulsa fuertemente la formación en valores instituyéndose un grupo de asignaturas obligatorias en todas las carreras profesionales para tal efecto. Lanza el Plan CETYS 2010. Se crea el exitoso programa de impulso a las publicaciones, así como el uso de las plataformas tecnológicas para efectos académicos. Se logró un 60% de crecimiento en alumnado y se inició formalmente el proceso de acreditación internacional con WASC.

Gracias a todos ellos por el CETYS que hoy tenemos, por las bases que nos heredaron para el futuro desarrollo de nuestra Institución. Hoy tenemos y aceptamos la enorme responsabilidad de velar por lo que nos han dejado y que nos compromete a construir sobre esos cimientos firmes.

Retomando el concepto de la inspiración, ella está en los que pensaron que abrirle esa avenida al horizonte era la mejor manera de asegurarnos el futuro y, en él, jugando un papel protagónico, los egresados cuya formación les había dado una buena porción del mundo. Carlos Postlethwaite Duhagón, tercer presidente del IENAC y primer egresado del CETYS en ocupar esa distinción, lo dice de esta forma: El CETYS debe ser sus egresados. No tengo sombra de duda que es y seguirá siendo lo que sean éstos. El egresado debe tener un sello muy particular que lo reconozca como tal. Esto es lo que intentamos armar a través de esos elementos que componen las clases. El sello que estamos buscando es humanista, que dominen el inglés, que tengan una mente globalizada pero, al mismo tiempo, que reconozcan, abracen y mantengan su cultura.

Al pasado lo hemos hecho historia cuando hemos sido capaces de interpretarlo para explicarnos el presente. Hoy, desde el aquí y el ahora, con cincuenta años transcurridos, nos atrevemos a provocar la emergencia de nuevas formas de pensar. Por ello el CETYS 2020 y por ello su visión de desarrollo. Si la insatisfacción es una característica acendrada en la humanidad, estamos contentos pero insatisfechos; tenemos méritos pero no los suficientes; hemos escalado varias cimas, pero aún nos faltan las más retadoras; hemos forjado sueños pero todavía no nace el más vital, el más determinante, el más incluyente.

Uno de los grandes fines de la educación es generar en el ser humano un proyecto de vida, que es la mejor manera de tener creencias y, a su vez, es la única manera de asumir la responsabilidad ciudadana a que nos obliga el mundo de hoy y el futuro próximo. En el CETYS siempre hemos tenido muy clara esta tarea. Es parte inherente a su razón de ser. Al respecto, Richard Levin, Rector de Yale University en un discurso titulado “*Why Colleges and Universities Matter*” en la Asamblea Anual 2011 del American Council on Education ante más de 1,000 rectores, compartió la importancia de las universidades en la sociedad:

- Como motores y generadores de innovación.
- Como educadores de una fuerza laboral diversa y global.
- Como avenidas/conductos de movilidad social ascendente.

En el panel de rectores y representantes de 14 diferentes países y cuatro continentes que efectuamos en el CETYS el día 19 de septiembre de 2011, con el cual inauguramos oficialmente los festejos del 50 aniversario, pudimos establecer que:

- Existen simetrías y asimetrías entre los distintos sistemas de educación superior.
- La educación superior es vital para el desarrollo económico independientemente del contexto.
- Las mejores prácticas en educación superior no conocen fronteras.
- Es fundamental que las universidades enfatizen y subrayen la calidad y su papel para innovar.

Si se habla de la validez de la triple hélice para desarrollo económico, en la cual las universidades son participantes activos y cruciales en esa encomienda, de la misma manera se requiere la triple hélice para el mejoramiento en el desarrollo y contribución de nuestras universidades: empresas, gobierno, y las propias instituciones de educación superior.

Thomas Friedman, en una de las ediciones más recientes de su muy reconocida obra “*The World is Flat*” presenta lo que denomina “*The Right Stuff*” con implicaciones en particular para las universidades. Destacan conceptos como:

- Aprender a aprender.
- Una buena capacidad para navegar en el internet, separando lo que es sabiduría de lo que es trivial e inútil.
- Pasión y curiosidad.
- Formación en humanismo y valores.

Por otra parte, el futurista Bob Johansen nos señala que tendremos fuerzas externas que impactarán a la educación y el aprendizaje en las próximas décadas. Al respecto comparte en particular que los nativos digitales (aquellos jóvenes y niños que tienen una atención parcial continua a su alrededor) crearán un mundo muy diferente (el cambio de la generación es ahora de 6 años: quienes tienen 25 años ahora son prehistóricos para quienes tienen 19 años y ellos a su vez son prehistóricos para quienes tienen 13 años; para el 2021 todos quienes tengan 25 años o más serán nativos digitales).

En el marco de su misión formadora de personas y con un compromiso con los más altos niveles de calidad, la visión del CETYS se mantiene sensible a esas tendencias y busca ser una institución innovadora que no sólo contribuya de manera relevante a las necesidades actuales del desarrollo de la región y anticipándose a situaciones futuras, sino además, una institución que compita y trascienda en el contexto mundial y que sea reconocida como un orgullo de Baja California y de México. CETYS 2020 es: Alta Calidad, Competitividad Mundial, Comunidades de Aprendizaje, y Sustentabilidad. Todo lo anterior es en un marco de acreditación internacional.

Por otra parte y refiriéndose a la labor titánica de nuestros consejeros del IENAC, mayoritariamente empresarios, el licenciado Ignacio A. Guajardo señaló en alguno de sus discursos: “Nada, excepto lo que se hace voluntariamente, posee la esencia de la vida... esas son las cosas que se hacen porque se desea hacerlas, las que nuestro espíritu ha escogido para su satisfacción”.

Hay que reconocer la labor que han tenido nuestros consejeros, 106 actualmente en todo el Estado de Baja California (Mexicali, Tijuana, Ensenada, Tecate, y Rosarito), labor desinteresada y comprometida. Han encabezado este esfuerzo educativo aunado a la participación solidaria que se ha tenido del Gobierno del Estado, del Gobierno Municipal en lo propio, y en ciertos momentos del Gobierno Federal.

Los cincuenta años de vida del CETYS son un buen factor de inspiración. El CETYS como tal, ha inspirado a muchos a ser mejores, a ser otros. Podemos afirmar que el CETYS ha despertado, dictado, inculcado, infundido y transmitido ideas y formas de comportamiento inspiradoras en sus estudiantes. También podemos establecer que los alumnos hoy egresados han captado, atraído, cosechado, despertado y conquistado la inspiración para generar ideas creadoras. Eso es a lo que nos hemos comprometido con nuestro entusiasta y energético presidente del IENAC, Lic. Juan Ignacio Guajardo Araiza.

Finalmente, tomando la metáfora del nombre de este libro, comparto una idea de un hombre que ha sido raíz, tronco y follaje para el CETYS: don Héctor Sada Quiroga, único consejero fundador en activo y segundo presidente del IENAC. Cuando se le preguntaba en una entrevista para un artículo de la revista *Arquetipos*, qué quisiera para el CETYS un personaje como él que ha estado ligado incluso al alumbramiento de este proyecto educativo, sin titubeos respondió:

“No dejar de verlo crecer, evolucionar, plantearse retos. Quisiera permanecer siempre en la creencia, en ese sentido de futuro que me lleve a afirmar que para esta institución que hoy cumple los primeros cincuenta años de vida, lo mejor está por venir”.

Si inspirar significa hacer surgir en alguien ideas creadoras, lograr una conquista, despertar y provocar la emergencia de nuevas formas de pensar, entonces lo dicho por don Héctor Sada es una expresión inspiradora, sobre todo de un hombre que ha presenciado todas las primaveras y ha estado en todos los inviernos del CETYS. Lo mejor está por venir, sin duda don Héctor, sin duda. Las edades del árbol todavía nos depararán muchos frutos.

Dr. Fernando León García
Rector del Sistema CETYS Universidad



Vista de la Torre de Rectoría y Edificio de Preparatoria en Mexicali durante los años setenta.

Introducción del autor

Para situar en términos sencillos la tentativa de este volumen probablemente hay que empezar diciendo lo que al menos no pretende ser. No aspira a constituir una historia exhaustiva de la institución de cuya existencia y cuyo legado se encarga, pero tampoco una historia a secas, dado que su propósito no es relatar de principio a fin el devenir de la escuela ni establecer un canon de lo que ha representado en sus primeros cincuenta años de peregrinación. No se propone acaparar una verdad única y absoluta sobre el arco evolutivo que respalda su actual madurez o acerca de los actores que han tomado parte en sus distintos estadios de crecimiento, transformación y continuidad. El CETYS es más grande que este libro, o bien, más vasto que la suma de las visiones que pudiera inspirar en sus protagonistas, afiliados, simpatizantes. Siempre hay algo que escapa a la pluma del cronista, de acuerdo, pero es cierto que la suma de las partes no siempre resulta equiparable con el todo. Y es que la posibilidad de una historia total de la institución no es una cuestión de cálculo aritmético sino de experiencias humanas, un ámbito donde los números se derriten y la objetividad se adapta a la perspectiva del que cuenta. Y sobre el CETYS hay tantos relatos como personas que lo han vivido.

Por esta razón, *Las edades del árbol* intenta ofrecer más que una historia, una crónica del origen, el desenvolvimiento y la hechura del CETYS. De ahí que, como lo descubrirá el lector, el lenguaje y el tono en que está redactado sea a un tiempo literario y familiar, no provisto de un sofisticado aparato crítico o concebido para un público especializado en procesos académicos. Ya habrá oportunidad para aproximaciones de esa índole. Por ahora me he abocado a componer un texto de amplio consumo que celebrara el medio siglo de la escuela mediante la reiteración de la esencia de un proyecto educativo que ha tenido en el binomio profesor-alumno su principal agente de impacto y perdurabilidad. Es por ello que una buena cantidad de páginas, o varios puntos del índice, están dedicados a reivindicar la labor de los maestros y la realización del estudiantado, lo cual es, por otro lado, indiscutible, considerando la naturaleza de la institución. Sin alumnos ni docentes no hay universidad que se mantenga en pie. En lo que respecta al CETYS, pilares fundamentales en su parto y perpetuación son también, como cabe suponerlo, el Instituto Educativo del Noroeste, asociación civil que lo auspicia desde su conformación, y la rectoría, quintaesencia de la administración, conciencia estratégica del centro educativo y eje direccional del mismo.

Es preciso apuntar que este libro sí aspira, en cambio, a incardinarse en una genealogía de materiales de carácter cronístico, testimonial y memorialístico generados acerca del CETYS en cinco décadas y propagados en medios y revistas institucionales. El producto más acabado y destacado de estos precedentes es el volumen *CETYS: 40 años de historia* publicado en 2002 con motivo del cuadragésimo aniversario de la escuela. Fue un esfuerzo coordinado por el doctor Alberto Gárate Rivera y el maestro Raúl Rodríguez González, y en él participaron en calidad de coautores investigadores y catedráticos de los tres campus del sistema universitario del CETYS. *Las edades del árbol* ha mantenido, pues, un diálogo estrecho con dicha obra, reconociendo ahí su más elaborado y comparable ascendiente. En realidad se trata de trabajos distintos: mientras que el primero ha adquirido valor en su aportación historiográfica, el segundo podría hallarlo en su capacidad para sintetizar el acontecer institucional a partir de algunos de sus episodios más significativos, además de su intención de brindar con tales elementos un panorama general de la progresiva consolidación del CETYS, apelando a los conceptos medulares de su ideario, amén de permitirse tejer discretamente un discurso reflexivo sobre la interrelación de estos aspectos en la construcción de su identidad.

Ambos títulos se complementan, entonces, toda vez que su alcance diverge en cuanto a su enfoque y tratamiento del tema. No obstante, *Las edades del árbol* abreva en diversos pasajes de las fuentes documentales de *CETYS: 40 años de historia*, que, como se ha mencionado, acoge un acervo de indagaciones vigente. En este sentido, los dos volúmenes perfilan una colección de estudios históricos e interpretativos sobre la singular y duradera gesta del CETYS en la narrativa de la educación superior particular en Baja California y México. Estemos o no aquí, cometidos de esta clase habrán de llegar para las bodas de diamante o para el centenario del CETYS, y ahí estará *Las edades del árbol* para contextualizar en los cimientos del pasado las piedras del futuro, la monumentalidad de lo que viene, el tamaño de lo que aún falta por andar. Por esto, uno de los propósitos alternos del libro es contribuir a nutrir y extender la aludida tradición de monografías

que en clave ensayística o científica discurren en torno a las proezas de la institución al paso de los decenios y, concretamente, en la coyuntura de los jubileos, como incumbe a la motivación de *Las edades del árbol*, escrito para conmemorar los diez lustros del CETYS, suficientes para que la simiente plantada en 1961 haya germinado a la altura de nuestros deseos, rebasando inclusive la expectativa de los sembradores.

A la luz de esta imagen, un simbolismo arbóreo permea los rótulos de las secciones del libro, desde la referencia al grano lanzado en el suelo adverso del desierto del norte mexicano hasta la de la cosecha y los dones de sus pomos, quedando igualmente implicadas en la generosidad de ese universo —el de la actividad educativa— la bondadosa metáfora de la sombra de la formación amena que cobija a los estudiantes, el ramaje de un modelo de enseñanza por el que circula la savia de un humanismo integral, la noción de cultivar pensamiento y espíritu consustancial a la noble y primigenia tarea de arar un terreno fértil, y el condimento que entraña la filosofía educativa de la institución, sal fructífera y brújula vital para la ingeniosa, decidida y armónica realización del individuo. El árbol frondoso que es hoy el CETYS florece en el papel de este volumen. Los anillos de su corteza están visibles en las épocas por las que atraviesa su itinerario y que el lector podrá rastrear con mirada curiosa y paciente. Son invitados a ello alumnos, profesores, empleados, directivos, padres de familia y egresados; miembros del Instituto Educativo del Noroeste; autoridades, educadores, periodistas, académicos, sociedad en general.

Finalmente, cabe aclarar que *Las edades del árbol* no hubiera sido posible sin la amable y diligente ayuda de quienes lo hicieron posible mediante el suministro de datos, la captura del manuscrito, el consejo amistoso, la asesoría orientadora, su diseño y la revisión de la versión terminal de su contenido: Yvonne Arballo Valenzuela, Alberto Gárate Rivera, Martha García Gómez, Yuliana Gutiérrez Camarena, María Elena Gutiérrez Campos, Adriana Medina Mora, Juan Rivera Yáñez, Lourdes Tabanico Escalera, María Elena Aguilar López, Carmen Vázquez González, Anahí Ornelas Ley, Dulce Gutiérrez Caldiño, Mónica Flores Muñoz, Perla León Bañuelos, Roberto Quintero Mármol, Isaac Azuz Adeath, Jorge Rocha Yáñez, Ángel Montañez Aguilar, Verónica Rendón Verduzco, Héctor Vargas García, Luis González Parra, Juan Antonio Ortiz Peraza, Raúl Rodríguez González, Diana Woolfolk Ruiz. Sin embargo, hacen también posible este trabajo y justifican su existencia tantas mujeres y tantos hombres anónimos que con su entrega mínima o colosal, con su esmero cotidiano o su ayuda extraordinaria han permitido en un momento u otro, o constantemente, que el CETYS pueda cumplir más promisorio que nunca su primer cincuentenario.

Septiembre de 2011.



La detonación de la semilla

Germinación y maduración de un proyecto para la vida

Primera sede del CETYS durante los años sesenta en Mexicali. Domicilio: Reforma y calle "E" número 1292.

Año cero. La integración del IENAC

Todo proyecto nace de una carencia, una intención de ocupar un vacío. Los hombres que fundaron el CETYS tuvieron que haber respondido necesariamente a tamaño estímulo, la ausencia de instituciones de enseñanza media superior y superior en Baja California que saciaran la creciente demanda de profesionales adiestrados para soportar la diversificación de la actividad industrial y comercial que la entidad comenzó a denotar en vísperas de la década de 1960.

Anteriormente, dada la inexistencia de este tipo de opciones en la todavía incipiente y limitada oferta educativa del territorio, muchos jóvenes con vocación de estudio y ganas de perfeccionar su desempeño debían abandonar su lugar de origen para matricularse en universidades del noreste y centro del país, o, en el peor de los casos, ver de plano truncadas sus aspiraciones a un título profesional, resignándose a un grado de preparación inferior al de sus anhelos y aptitudes.

Considerando que la ciudad de Baja California en la que se estableció inicialmente el CETYS fue la de Mexicali, pensar en materializar una escuela de formación superior fue prácticamente una labor titánica, de ahí que su planteamiento y ejecución haya requerido un perfil muy definido de personas: líderes emprendedores con la suficiente autoridad moral y solvencia económica para encabezar un proyecto de alta responsabilidad para el futuro de la sociedad bajacaliforniana y, a la postre, del noroeste mexicano. Se precisaba, en suma, de la experiencia y el prestigio de un grupo de empresarios e individuos visionarios que apelando a su probada credibilidad, diplomacia, sabiduría práctica, capacidad de gestión y competencia política pudieran llevar a cabo aquella inquietud que vislumbraron: aportar a la comunidad una alternativa educacional de excelencia para sortear la fuga de talentos y apuntalar, de esta manera, el desarrollo pleno de la región, lo cual redundase, desde luego, en la prosperidad general y el incremento de la calidad de vida de la población.

La principal motivación de los artífices del CETYS fue la de retener en Baja California el potencial humano de su gente...

En resumidas cuentas, aparte de evitar que los hijos de algunos de los empresarios más prominentes de la localidad tuvieran que verse orillados a dejar temporalmente la oportunidad de combinar el aula con el empleo en los centros de trabajo de la familia, una razón por demás legítima y afectiva, la principal motivación de los artífices del CETYS fue la de retener en Baja California el potencial humano de su gente, tratando de concentrar en tan promisorio geografía el tesoro de su heterogénea y pujante fuerza laboral, considerando la juventud histórica de lo que en 1952 se convirtió en la vigesimonovena, del total de treinta y dos, entidad federativa del país. He aquí pues, de entrada, dos argumentos primordiales sobre la imperiosidad de constituir el CETYS. Norberto Corella Gil Samaniego, quizás el autor intelectual del proyecto, llegó a comentar que “en el 58 se fundó el Centro Patronal del Estado. Me tocó organizarlo, presidirlo y junto con el Centro Patronal siempre pensé que era conveniente que este sector promoviera la creación de un instituto de educación superior y, naturalmente, siendo yo ex-a-tec pensaba en el Tec de Monterrey”⁽¹⁾. Hubo, por supuesto, estímulos externos. El más notable: la instauración, en 1957, de la Universidad Autónoma de Baja California. Frente a este parteaguas, signo del inaplazable advenimiento de la instrucción universitaria en la región, el CETYS no se hizo esperar. En menos de un lustro florecía en Mexicali, siendo la primera universidad privada en surgir en la zona. Con ello quedaba claro que las intenciones de la célula fundadora del IENAC consistían en impulsar un programa educativo independiente y progresista, ajeno a la hegemonía de cualquier ideología partidista en su tentativa de privilegiar al estudiante por encima de intereses distintos a los del noble proceso de formación de personas. No en vano el mismo Corella señaló que la “idea que muchos teníamos en Baja California era muy clara: la necesidad de una escuela de estudios superiores que

no fuera la Universidad Autónoma de Baja California, que no estaba libre de la influencia política”⁽²⁾. La expectativa preliminar de lo que más adelante se transformaría en el CETYS significó entonces una toma de postura respecto de la injerencia de la politizada función pública en una asignatura tan urgente y decisiva en el rumbo de la nación como fue y sigue siendo la educación universitaria, más aun frente a los compromisos de crecimiento contraídos durante el período del llamado desarrollo estabilizador.

Egresado del Tecnológico de Monterrey, Norberto Corella pensó inmediatamente en la posibilidad de instalar en Baja California una extensión de su alma máter que ofreciera instrucción vocacional, lo que hoy es preparatoria, y dos o tres licenciaturas: Contabilidad, Administración de Empresas, Ingeniería Industrial. Tanteó, pues, los afanes expansionistas de la institución regiomontana, proponiendo a Fernando García Roel, a la sazón rector entrante del ITESM, la inquietud y voluntad de un puñado de líderes bajacalifornianos de fincar un campus del Tecnológico en el noroeste, partiendo de la conjetura de que este centro educativo instaurado en 1943 conformaba en México, y particularmente en el norte, el modelo de organización privada de educación superior. No sólo Corella se había titulado por el Tec, también otro de los promotores de la idea del CETYS, Héctor Sada Quiroga, joven empresario del ramo agrícola y actualmente único sobreviviente de aquella iniciativa conjunta. Ambos validaron la efectividad y la pertinencia del paradigma pedagógico del ITESM y vieron con buenos ojos que eventualmente se estableciera en Baja California una sucursal del Tecnológico de Monterrey. Sin embargo, tras varios acercamientos y discusiones en torno a esta probabilidad, mismos que incluyeron una entrevista con don Eugenio Garza Sada—presidente del consejo del Tec—, se resolvió



Destacados miembros del IENAC y rector del CETYS hacia finales de la década de 1960. En el grupo, Rodolfo Nelson Barbara, Ignacio A. Guajardo Esquer y Héctor Sada Quiroga.

finalmente optar por desplegar un esquema autónomo del ITESM y con autoridad jurídica propia. No obstante, sería una institución que rescataría el espíritu innovador del Tec y que, de hecho, tal como ocurrió al echarse a andar el CETYS, contaría con la asesoría académica, el apoyo humano y el subsidio monetario de la escuela regiomontana. Aunque un porcentaje considerable de la planta docente del CETYS estuvo articulada durante el decenio de los sesenta por ex alumnos del Tecnológico de Monterrey, lo cierto es que poco a poco el CETYS fue afianzándose en la comunidad a través de la convicción y la perseverancia de sus fundadores. Multiplicando esfuerzos, se prescindió gradualmente del amparo del ITESM hasta alcanzar, con sus riesgos y adversidades, la soberanía absoluta. Faltaba un mundo por recorrer, pero el CETYS ya navegaba solo en alta mar, confiado al talento de sus directivos y profesores iniciales y, sobre todo, a la vigilancia de su patronato. Gracias a la insistencia de estos actores, el CETYS llega ahora a la edad de medio siglo.

Instituto Educativo del Noroeste, IENAC, fue la denominación que adoptó la asociación civil que auspicia al CETYS desde sus orígenes. El acta de

integración fue signada el 17 de febrero de 1961 en la ciudad de Mexicali. Dio fe el licenciado Fernando Díaz Ceballos, comisionado de la Notaría 4 del mencionado municipio. Comparecieron, reza el documento, los señores Eduardo Castro Riddle, Norberto Corella Gil Samaniego, Alonso Esquer Parada, Ignacio A. Guajardo Esquer, Mario Hernández Maytorena, Leandro Leal Marroquín, Héctor Sada Quiroga y James W. Stone. Se trata de ocho de los once pioneros del proyecto. Unos cuantos meses después se incorporarán al IENAC Armando Gallego Moreno y Rodolfo Nelson Barbara, cuya aportación a la dilatación del CETYS resultó imprescindible. A estos diez pilares habrá que añadir uno adicional, el undécimo, correspondiente a Fernando Macías Rendón, primer rector del CETYS y, por lo tanto, encargado de poner en marcha la institución en lo físico, lo administrativo y lo curricular: una grandísima tarea. Implicaba generar de la nada una academia privada de educación media superior y superior de la mejor calidad, sacar agua de las piedras en una latitud que apenas se abría a estas prioridades. Así, con la asistencia del ITESM y la cooperación solidaria del recién conformado IENAC se buscaron los espacios idóneos para empezar el curso escolar el verano de 1961.

El 20 de septiembre de ese año el CETYS daba la bienvenida a los alumnos de la escuela preparatoria en un local de la avenida Reforma, en Mexicali, que después terminaría siendo, por una época, internado para estudiantes foráneos provenientes de otras localidades de Baja California y de los estados de Sonora y Sinaloa; y, en algún caso, de Nuevo León, Puebla y Distrito Federal. Será hasta 1963 cuando se coloque la piedra inaugural para construir un edificio de lo que es hoy el campus Mexicali, luego del allegamiento de casi la totalidad de las 52 hectáreas de la extensión de ese plantel donadas en su mayor parte por los consejeros Armando Gallego Moreno y Héctor Sada Quiroga. Una fracción adicional sería comprada a Roberto Gratianne Arrougé, propietario de tales dominios.

En palabras del mismo Sada Quiroga, “estos pasos y muchos otros se dieron en solo cinco meses, aún antes de que el CETYS iniciara la primera clase”⁽³⁾. Desde un principio el IENAC puso a trabajar su locomotora y comenzó a condensar un sueño colectivo que traería oportunidades, ventajas y beneficios para un incesante flujo de generaciones de

bajacalifornianos y mexicanos. Poco a poco, en la medida de lo posible, la institución fue cobrando forma y vida, no sin el voto de confianza de tantos padres de familia que apostaron la preparación de sus hijos a un naciente CETYS, cuya novedad debió levantar expectativas inéditas en la región, ya sea por la atención personalizada de su carácter particular o por la competitividad de sus planes de estudio y la probada funcionalidad de su modelo pedagógico, emanado del ITESM, sí, pero adaptado a las condiciones locales y enriquecido con la interacción y suma de inteligencias de los maestros pioneros. En lo tocante a la infraestructura de la escuela y el gasto operativo, el IENAC encontró los recursos necesarios para no únicamente asegurar la continuidad del proyecto, sino también para dimensionar su crecimiento en un mediano plazo. Es aquí donde el perfil de los miembros del IENAC hallaba justificación: además de poner de su bolsillo para solventar las innumerables demandas de una universidad emergente, había que tener un buen historial con los bancos para solicitar los préstamos pertinentes y un conocimiento táctico del ajedrez político con el propósito de obtener eventualmente

la consideración de la administración pública en lo concerniente a los impuestos prediales, la oficialización de los programas educativos y, por supuesto, los requerimientos para futuros afanes de expansión, teniendo en cuenta, desde luego, que se trataba de una asociación civil que no perseguía fines de lucro, tal como se hizo constar en el artículo sexto del capítulo segundo del acta de constitución del IENAC. Una evidencia de la pulcra organización interna del patronato en sus albores fue la inmediata creación de un Consejo de Directores, una Comisión de Finanzas y un Comité de Sostentamiento. Compromiso absoluto, pues, con la educación.

Con la inmediata aceptación que tuvo el CETYS en la comunidad, el proyecto generó su resonancia y el IENAC se permitió ir ampliando la nómina de socios activos. Para 1962 se observa ya en la lista, además de los nombres arriba citados, los nuevos de Gustavo Anaya, Alfonso Bustamante, Ernesto Escandón, Francisco Gallego, José Gallego, Víctor Martín del Campo y Servando Osornio. Posteriormente se incorporaron integrantes adicionales de la zona costa de la entidad que serán figuras axiales, en la consolidación del campus Ensenada y Tijuana del CETYS: Ernesto Ellis y Rodrigo Valle. Luego, el boletín informativo de 1966 comporta ya los nombres de Víctor Bravo Ahuja —ex rector del ITESM y entonces subsecretario de Enseñanza Técnica y Superior de la SEP—, Carlos Maltos, Carlos A. Moreno, Jaime Paullada y Octavio Terrazas. Un IENAC más numeroso para un CETYS que vislumbraba retos supremos y ascendentes. En 1967 son afiliados Gastón Luken Aguilar e Ignacio Castilla. En 1969, durante la gestión rectoral del doctor Félix Castillo, los integrantes del IENAC se cifran en 30, con la incursión de Mario del Llano, Manuel Nájera, Enrique Villegas, Alfredo Martínez, Jesús Barroso y César Araiza, quien por diferentes lustros asume la tesorería del IENAC durante un definitivo período de afianzamiento. Para 1973 los miembros del consejo son 33, habiéndose incorporado ese ciclo un cartel excepcional: entre otros, el empresario tijuano José Fimbres, arquitecto de la cristalización del CETYS en Tijuana; Fernando García Roel, a la sazón rector del Tecnológico de Monterrey; Eugenio Garza Sada, piedra angular de la asociación que auspicia al ITESM; y Gustavo Vildósola Almada y Gustavo Vildósola Castro, el primero Senador de la República y el segundo fundador de Kenworth Mexicana, hoy Paccar de México,

compañía de fabricación de tractocamiones asentada en Mexicali que jugará un papel crucial en el desarrollo de Baja California y con mayor razón del CETYS en el transcurso de su historia. Para 1980 la nómina de socios alcanza los 40 nombres y entre los nuevos consejeros se hallan David Cota, Carlos Escalante, Ignacio Fimbres, Xavier Ibáñez, Alberto Lemus, Antonio Martínez, Jorge Padilla, Enrique Ríos y Miguel Torres Madrigal. Se ha establecido el campus Tijuana y el IENAC se fortalece con la incorporación de notables figuras de esa ciudad.

Así, el IENAC va ensanchándose y adquiriendo la debida representatividad ideológica, profesional y generacional. Con ello amplía su probabilidad de captación de recursos y de consecución de los mismos a través de una influencia transversal en distintos sectores de la economía regional. Si algo caracteriza ya al conglomerado es el equilibrio y, por lo tanto, la sensatez para fijar y procurar metas asequibles. Gracias a este IENAC, el CETYS tiene para 1975 tres campus en tres variadas localidades del estado: Mexicali, Tijuana y Ensenada, los que conserva hasta ahora y que le han conferido a la institución presencia en tres destinos bajacalifornianos dueños de una dinámica social propia y una singular vocación productiva. De este modo, a finales de los años setenta y a principios de los ochenta continúan integrándose elementos decisivos en la posterior evolución del CETYS y de la operación interna del patronato, tales como Enrique Carmoña Yglesias, Eduardo Martínez Palomera, Francisco Fuentes Terrazas y Adalberto Silva García. La rectoría de Félix Castillo ha llegado a su culmen y con el tercer rector del CETYS, Alfonso Marín Jiménez, se invita a formar parte del IENAC ya a algunos egresados universitarios del CETYS, que para entonces ha superado el par de décadas de existencia. Se otorga así la bienvenida a Vidal Treviño, Mario Ruanova, Alejandro Chapluk, Mario García Franco, Carlos Postlethwaite Duhagón, quien llegará a ser el tercer presidente del IENAC, y, a los hermanos Cuauhtémoc y Netzahualcóyotl Pérez Román, entre otros. Sucesivamente, no tardarán en incorporarse los hijos de dos consejeros fundadores: Arturo y Juan Ignacio Guajardo y Rodolfo Nelson Culebro. La multiplicación de voluntades detrás de los tres campus del CETYS va a redundar, pues, en un posicionamiento cada vez más trascendente de la institución y, en consecuencia, en la adopción de un compromiso más profundo y duradero con la



Imagen de la inauguración de la Torre de Rectoría donada por el empresario y socio cofundador del IENAC Mario Hernández Maytorena, quien aparece a mano izquierda. Frente a él, autoridades civiles, educativas y militares, y don Ignacio A. Guajardo.

El 24 de junio de 1961 el CETYS obtiene el Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) para la formación vocacional, o escuela preparatoria, y el 28 de febrero de 1962 para la formación profesional.

formación de personas. El grupo de los once con los que se estrenó el proyecto del CETYS, incluyendo al primer rector Macías Rendón, ejecutor de la quintaesencia de aquellos caballeros de la educación privada en el noroeste mexicano, había logrado finalmente concitar la adhesión de diversos y destacados líderes de la entidad en los campos de la empresa y, como se verá después, también de la política, un hecho que revela hasta cierto punto la pluralidad del conjunto y, sobre todo, la intención de colocar por encima de las visiones particulares la intención unánime de seguir respaldando una opción educativa de excelencia, legando constantemente a la sociedad bajacaliforniana y norteña una herencia invaluable: la preparación para la vida y para el ejercicio de una profesión, la preparación para el trabajo y la responsabilidad ciudadana.

El lector se preguntará por el origen de la denominación del CETYS. Pues bien, en los tiempos en que estaba por definirse la filiación de la institución, si pertenecería al ITESM o si acaso sería auspiciada por un patronato como una organización independiente de índole regional, los principales actores del proyecto discuten las alternativas: Tecnológico de Monterrey o un apelativo distinto. Víctor Bravo Ahuja recomienda una designación que no remita al ITESM para sortear las connotaciones que pudiera implicar la relación con los industriales regiomontanos, inmersos en un proceso de propagación y fortalecimiento visto con recelo por el sistema estatista y centralizado del partido hegemónico de México. Paralelamente, mientras que don Eugenio Garza Sada se opone —según Laura Molina, mujer y biógrafa de Fernando García Roel— a que la iniciativa educacional de Baja California lleve el nombre del Tec, sus impulsores, concretamente Ignacio A. Guajardo Esquer, Norberto Corella Gil Samaniego y Héctor Sada Quiroga, hacen también votos para que la obra adopte la soberanía que le corresponde, empezando por una denominación propia. Así, es Bravo Ahuja —alto funcionario de la SEP—, quien, para zanjar la cuestión y seguir adelante con los preparativos y trámites que formalicen sugiere que la institución que está a punto de ser parida responda al nombre de Centro de Enseñanza Técnica y Superior: CETYS. Corella, Guajardo y Sada están de acuerdo, con tal de no interrumpir la marcha del plan con alegatos bizantinos; desde Monterrey, García Roel y Macías Rendón, que ya se encontraba en Mexicali, dan su visto bueno. El 24 de junio de 1961 el CETYS obtiene el Reconocimiento de Validez Oficial



Internado del CETYS en Mexicali, semillero de la vida estudiantil de la institución en su primer decenio de existencia.

Escudo del Centro de Enseñanza Técnica y Superior.



de Estudios (RVOE) para la formación vocacional, o escuela preparatoria, y el 28 de febrero de 1962 para la instrucción profesional. Posteriormente aparece el escudo. El rector Macías Rendón invita al claustro docente a presentar propuestas de diseño. La respuesta no lo satisface del todo. Él mismo, con algunas ideas planteadas por los participantes, va configurando el emblema deseado y, tras conjugar los componentes gráficos y conceptuales que representaran fielmente el espíritu de la iniciativa, dio finalmente con la versión terminal del blasón del CETYS y el lema que lo acompaña —Técnica y Cultura—, mismo que figura ya en la ceremonia de graduación de la primera promoción de egresados de nivel superior.

Han transcurrido cincuenta años de esas fechas. En dicho lapso ha tenido lugar un cambio de centuria y de milenio. La carta de rumbos del planeta ha alterado notablemente sus direcciones en muchos rubros de la actividad humana e intelectual. La educación no ha permanecido naturalmente inmóvil. Viejas teorías han sido proscritas y otras novedosas y aparentemente efectivas han inspirado el ministerio de la enseñanza en pos de un mejor rendimiento de la experiencia de aprendizaje, cada día más tendiente a capitalizar los adelantos de las tecnologías de información. La pizarra y el gis han recibido certificado de jubilación, sustituidos por el ordenador, la videoconferencia, el blackboard. Raro es el profesor que prosigue dictando cátedra auxiliado por el rotafolio o sin más apoyatura que

la resonancia de su voz y el cúmulo de vivencias y conocimientos que, en el mejor de los casos, está dispuesto a compartir con el estudiantado. En el devenir de estos saltos cualitativos el CETYS se ha mantenido como una institución ágil y flexible que ha asimilado las insoslayables mutaciones de la práctica educativa sin renunciar a la raíz humanista de su paradigma, en la acepción clásica y moderna que traiga a colación ese adjetivo. A lo largo de medio siglo el IENAC ha fomentado a la luz de esta premisa un CETYS que responda a las exigencias de su entorno nacional e internacional tanto en el plano didáctico y curricular como en el de sus matices formativos. Actualidad y tradición. He ahí el binomio identitario en el que estriba la fuerza y el impacto del CETYS en el contexto social, cultural y laboral en el que han venido desempeñándose sus egresados. Nada de esto sería posible sin el consentimiento y la intercesión de un patronato hondamente convencido del efecto transformador de la educación como el camino más digno y fructífero para conciliar la realización personal y el bien



Integrantes del IENAC de izquierda a derecha: Octavio Terrazas, James W. Stone, Gastón Luken, Ignacio A. Guajardo, el rector Félix Castillo Jiménez, Mario Hernández Maytorena, Rodolfo Nelson Barbara y Armando Gallego Moreno. imagen de finales de los años sesenta.

común. Al cumplir sus expectativas institucionales, todo proyecto educativo cumple intrínsecamente las expectativas de toda la ciudadanía. Todo alumno es por ende, un agente civilizador.

La conformación de los capítulos

Habiendo surgido el CETYS en la ciudad de Mexicali, la historia del IENAC y la del mismo Centro de Enseñanza Técnica y Superior entre 1961 y 1972, año este último en que se funda el campus Tijuana, es prácticamente la historia del campus Mexicali. De hecho, si uno presta atención al escudo de la institución en documentos de los años sesenta podrá advertir que donde se lee ahora Baja California, en la parte inferior del anillo externo, se leía antes Mexicali, B.C., así, con las siglas del estado. El topónimo no era gratuito. En un momento en que fincar una organización privada de educación superior implicaba también un ejercicio de reivindicación regionalista, tal como fue el caso del Tecnológico de Monterrey, la plasmación del emblema del CETYS

con el nombre de la ciudad en la que detonaba el proyecto resultó ser una manera de sintonizar con el espíritu territorialista que animó en sus orígenes al ITESM. Siendo en realidad el autor intelectual del blasón del CETYS, no es casual, pues, que el rector Fernando Macías Rendón haya querido dejar asentado en él las coordenadas de su primera sede. Durante la década de 1960 la matriz del IENAC se encuentra en Mexicali y no se extenderá hacia la zona costa, a Tijuana, sino hasta finales de ese decenio y principios del siguiente. Se denominará capítulo a cada una de las agrupaciones locales del IENAC, es decir, al conglomerado de consejeros aglutinados en torno a un campus. La suma de todos los integrantes constituirá la asamblea general de socios a escala institucional. Pero la estructura de capítulo no entrará en vigor sino hasta inicios de los noventa, con una reforma de los estatutos de la asociación, que establece una presidencia para cada uno de los capítulos municipales. Por orden alfabético: Ensenada, Mexicali, Tijuana.

Los primeros once años del campus Mexicali fueron, así, los primeros once tanto del CETYS como del IENAC, de manera que hablar de los inicios del capítulo Mexicali es hablar de lo que se ha venido exponiendo en las páginas anteriores. Independientemente de que el campus primordial del CETYS es el de Mexicali, hay que reconocer que ya desde que los artífices Norberto Corella e Ignacio A. Guajardo exploraban con la orientación de Fernando Macías Rendón la viabilidad de una institución de educación superior se pensaba en algún punto del noroeste mexicano. La posterior aparición del CETYS en Tijuana y Ensenada fue un hecho, intrínseco a los orígenes de la escuela. Durante su primer decenio, el CETYS se afianza y contempla la apertura en Tijuana. La complicidad del empresariado de esa ciudad es crucial. El señor Jorge Padilla Navarro, consejero pionero del IENAC capítulo Tijuana, lo confiesa: “faltaba educación, no había universidades y salió la pregunta: o hacemos una universidad o la traemos del interior del país. Y como yo soy muy allegado al señor Fimbres, porque es mi cuñado y aparte trabajábamos casi juntos, estábamos muy ligados y con una vocación de servicio muy amplia, y nos unimos a la obra de crear una universidad”⁽⁴⁾. Efectivamente José Fimbres Moreno será el centro neurálgico de la eclosión del CETYS en Tijuana. Sus nexos parentales y laborales en Mexicali apuntalarán todavía más su cercanía afectiva y estratégica con el IENAC de la capital de la entidad. No obstante, ya desde los años sesenta figuran en el patronato que auspicia al CETYS, tal como se ha escrito aquí, el nombre de un ilustre tijuano cuya participación va a ser después definitiva para el capítulo del IENAC en su localidad: Rodrigo Valle. Ocurrirá lo mismo con Ernesto Ellis, cuya presencia en el IENAC desde la segunda mitad de la década de 1960 será igualmente determinante para la instauración de un campus del CETYS en el puerto de Ensenada. Son consejeros fundadores del IENAC en Tijuana las siguientes doce personas: José Fimbres Moreno, Carlos Escalante, Xavier Ibáñez, Alberto Lemus, Ignacio Gallego Monge, Jorge Padilla Navarro, Antonio Martínez, Enrique Ríos López, Ignacio Fimbres Moreno, Miguel Torres Madrigal, David Cota y Gustavo Astiazarán. La toma de protesta al grupo notables se llevó a cabo el 11 de agosto de 1972 en las viejas oficinas del Consulado Americano, donde tuvo su primer asentamiento el CETYS en Tijuana, que empezó ofreciendo solamente el programa de preparatoria.



Imagen aérea del CETYS campus Tijuana en sus años iniciáticos.

La histórica asamblea general extraordinaria fue presidida por la máxima autoridad del IENAC, Ignacio A. Guajardo, conductor de los destinos del patronato. Otros testigos de ese acto memorable serán el doctor Félix Castillo Jiménez, segundo rector del CETYS desde 1967 y quien fungió a la vez como secretario del IENAC, y los señores Gastón Luken Aguilar, Enrique Villegas Leyva y Gustavo Vildósola Almada. Según apunta Raúl Rodríguez, en dicha reunión “se daba a conocer a la comunidad tijuana los adelantos administrativos en el sistema salarial del CETYS”⁽⁵⁾.

La institución comenzó labores con una población de 40 estudiantes. De dos a cuatro años se convocarían las carreras profesionales. Sin embargo, la intención de ofrecer otros servicios educacionales alternos es también determinante, entre ellos los cursos de extensión universitaria enfocados a la economía, la administración, la mercadotecnia, los recursos humanos y, por supuesto, la enseñanza de idiomas: inglés, francés, italiano, alemán. En fin, no era para menos en una ciudad de vocación industrial y comercial que, pese a que había padecido serios problemas relacionados con la tenencia de la

tierra en zonas urbanas, en los albores del decenio de 1970 vislumbró una solución a tales impedimentos, convirtiéndose en un lugar promisorio para la diversificación de la infraestructura educativa y cultural. Era el contexto propicio para la gestación del CETYS en Tijuana.

Pero los antecedentes de este nuevo parto institucional que no cristalizó realmente sino hasta 1972, se remontan a finales de 1970, principios de 1971, cuando algunos profesores del campus Mexicali —Óscar Licona Nieto, Guillermo Barreto Prieto, Francisco Villalba Rosario, Ezequiel Rodríguez Ríos y José Andrés Galindo Galván— asumen la impartición de seminarios de entrenamiento para empresarios tijuanoenses. En el transcurso de esos desplazamientos, y a partir del impacto positivo que empieza a generar la institución en la clase empresarial de Tijuana, el interés y la necesidad de replicar ahí el CETYS se torna en lo estratégico y logístico una idea cada vez más apremiante. De acuerdo con las fuentes de consulta más autorizadas, el cauce de esta vinculación entre el sector privado de Tijuana y los servicios de formación instrumentados por los especialistas del campus Mexicali fue Roberto de la Madrid Romandía, después Gobernador Constitucional de Baja California, de 1977 a 1983. Aparte de él habría que considerar a Juan Martínez, a la sazón, los dos, empresarios locales. Eventualmente pudo sumarse José González, alcalde de Tijuana. Hay que tenerlo presente: el propósito de este acercamiento con el CETYS era la capacitación del empresariado. No obstante, en el campus Mexicali una célula de alumnos de licenciatura, originarios de Tijuana y temporalmente radicados en la sede política de la entidad comenzarán a promover de manera positiva la apertura del CETYS en Tijuana. El portavoz de la iniciativa fue un estudiante de Ingeniería nacido en Tijuana, Arturo Cubillas, el cual se dio a la tarea de encabezar el diálogo con Roberto de la Madrid y Juan Martínez, teniendo por representantes del CETYS a los académicos Óscar Licona Nieto, quien ocuparía luego por un buen tiempo la dirección general del campus Tijuana, y Alfonso Marín Jiménez, sucesor del doctor Félix Castillo en la rectoría. José Fimbres Moreno, fervoroso interlocutor en el concierto de este cúmulo de inquietudes, fue al paso de los años, como ya se lo sabe, la energía inspiradora desde su posición axial en el IENAC capítulo Tijuana.



Don Luis Fimbres Moreno, colocando la primera piedra del Centro de Información, el cual lleva su nombre en el campus Tijuana.

Ponderado merecidamente como “aquél que sembró la semilla en tierra fértil y abrió brechas en esta nueva”⁽⁶⁾, don José Fimbres Moreno encarnó la condensación material del campus Tijuana. Su gestión presidencial en el IENAC abarcará exactamente una década, casi lo mismo que le tomó al CETYS transitar de un primer plantel en Mexicali a uno segundo en Tijuana: 1972-1982. Durante ese período se evoluciona de un campus Tijuana que operaba en un inmueble de alquiler, en los altos de un restaurante chino, y en un antiguo emplazamiento del Consulado de Estados Unidos a otro con algo más que terrenos e inmuebles propios, es decir, un CETYS posicionado como una institución sólida que muy pronto descubre, ocupa y potencia su nicho en el escenario académico de la ciudad. Con Fimbres Moreno se levanta lo que fue el primer edificio de aulas, en el campus actual; asimismo, se construyen la Plaza Cívica y los despachos administrativos, y se comienza la fase inicial, de la adecuación de los espacios deportivos. En lo estrictamente académico se afianzan la preparatoria y las licenciaturas: Sistemas Computacionales, Contaduría Pública, Psicología. Igualmente, se estrena el Centro de Informática. En suma, con José Fimbres Moreno el CETYS se vuelve una realidad ineludible. Su sucesor en el capítulo del IENAC en Tijuana, Enrique Ríos López, continuaría esa heroica labor entre 1982 y 1995. Con él se erige otro edificio de salones y cubículos, se

disponen laboratorios, se acondicionan las superficies de posgrado y un aula magna. Paralelamente se constituyen los programas del área de Ingeniería y los de las especialidades y maestrías. El CETYS legitima su campo y alcanza una destacadísima posición en variados frentes: el sector productivo, la esfera social, la difusión cultural y, desde luego, el progreso educativo. Ventrán después Ernesto Ellis Gabilondo y Rodrigo Valle Hernández, encabezando al IENAC capítulo Tijuana en los intervalos de 1995-1998 y 1998-2001, respectivamente. A la luz del Plan CETYS 2000, en ambas gestiones el campus Tijuana incrementa su infraestructura —estacionamientos, planta tratadora de aguas, Centro de Creatividad y Desarrollo Digital, sala de videoconferencia, estadio Margarita Astiazarán de Fimbres—, eleva su abanico de opciones formativas de educación superior, multiplica su presencia en la comunidad e ingresa en el circuito de las novedosas tecnologías de información. La consolidación de las carreras de Psicología —un programa clásico del campus Tijuana—, Diseño Gráfico y Negocios Internacionales se torna un termómetro de la sintonía de la institución con la oferta universitaria del resto de Hispanoamérica.

Pero no se puede pensar en el nacimiento del IENAC en Tijuana y, por ende, el parto del CETYS en dicha población, sin pensar en la determinante incidencia que tuvo en la cristalización del proyecto el

señor Jorge Padilla Navarro, mancuerna con José Fimbres Moreno, consejero fundador y uno de los hombres que compartieron con el mismo Fimbres el entusiasmo y el sentido de trascendencia de la educación privada de calidad para la Tijuana del umbral de los setenta. Igual que otras eminentes personalidades como Carlos Escalante, Ignacio y Luis Fimbres, Enrique Ríos López, Javier Ibáñez, Luis Cetto, Gustavo Astiazarán y Alberto Lemus Clark, don Jorge Padilla Navarro fue quizá poco menos que el confidente de José Fimbres Moreno en los prolegómenos del CETYS. Con su conocimiento del medio local y su intuición emprendedora, los dos supieron adaptar la naturaleza del proyecto del CETYS en Mexicali, que ya llevaba once años funcionando, a las peculiaridades de Tijuana referentes no únicamente al perfil de la demanda educativa en función de vocaciones laborales específicas, sino a las exigencias de la sociedad tijuanaense en concreto, tal como la fundación del campus Ensenada requirió también de los ajustes pertinentes que lo condujeron a hacer suyo, a su manera, el modelo del CETYS, apelando a los requerimientos y la dinámica del puerto. Los dos lo tenían muy claro. Mientras que para José Fimbres Moreno la constitución del IENAC en Tijuana y, por ende, la fecundación del CETYS fue un modo de “ayudar a resolver los demás problemas que son consecuencia de los problemas de la educación”⁽⁷⁾, para Jorge Padilla “los valores eran crear profesionistas capacitados con una orientación muy amplia en el sentido que fueran ciudadanos que sirvieran a la sociedad [...] líderes en el campo privado como en el político [...] si están formados en una buena institución educativa tienen otra visión, así que fue fundamental que se rigieran los principios”⁽⁸⁾. La suerte estaba echada y estos caballeros no se equivocarían al inyectar energía, ánimo y recursos a la cimentación no solo de un centro educativo o una organización universitaria, sino de un bastión del desarrollo regional.

Una vez establecido jurídicamente el IENAC, y acto seguido el CETYS en Tijuana, el agrupamiento del empresariado ensenadense no se hace esperar para fundar en 1975 el campus Ensenada bajo los auspicios de un patronato similar al de Mexicali y Tijuana. Casi tres lustros después de integrado el IENAC, el CETYS se halla asentado en tres distintas municipalidades de Baja California. La institución llega entonces a la configuración sistemática

que conserva hasta nuestros días, articulada de tres campus ubicados desde hace al menos treinta y cinco años en los tres principales núcleos urbanos de la entidad, si, en los tres polos de actividad industrial y comercial, deportiva y cultural, social y turística del estado. Así, a mediados de 1975 se da cita en el domicilio particular del señor Alejandro Lama-drid Kachok un puñado de distinguidas figuras de la próspera bahía de Ensenada que ante la presencia del presidente del IENAC, Ignacio A. Guajardo y los consejeros Mario Hernández Maytorena y Armando Gallego Moreno, instituyen formalmente la asociación civil que abrigará al CETYS en esta nueva localidad. Los socios fundadores serán Matías Arjona Goldbaum y Hesiquio Treviño, los ingenieros Luis García Cacho y César Obregón González, y el contador público Benjamín Novelo Sarabia, consejero fundador. La cristalización del campus Ensenada fue producto de la petición de la comunidad empresarial de esa población. Agua había corrido bajo los puentes y la fama de las bondades del proyecto educativo llegó a oídos de todos los bajacalifornianos. El asociado Alejandro Chapluk dirá varios decenios después que “Al parecer el CETYS fue considerada como la primera preparatoria privada en Ensenada con posibilidad de ofrecer mayor calidad educativa, gracias al prestigio que ya tenía en las ciudades de Mexicali y Tijuana”⁽⁹⁾. No obstante, la junta de miembros que arrojó al campus no adoptará en un inicio el registro del IENAC sino el de IEE: Instituto Educativo de Ensenada. Curioso dato histórico que revela otra vez la singularidad identitaria de cada uno de los campus del CETYS en función de su correspondiente carácter comunitario. Ensenada quería un CETYS y el doctor Félix Castillo, rector de 1967 a 1977, acogió con beneplácito la propuesta, dando de inmediato el visto bueno a su viabilidad. De hecho, pudiera decirse que él mismo encabezó la iniciativa, concertando voluntades y procurando solidaridad tanto económica como moral.

Lo cierto es que los pioneros de los tres capítulos del patronato que auspicia al CETYS en Mexicali, Tijuana y Ensenada advirtieron la inaplazable imperiosidad de satisfacer la ascendente demanda de formación educativa de excelencia que evitara la fuga del talento profesional de cada localidad, prospecto, por lo demás, de un crecimiento promisorio. Así, para Alejandro Chapluk los valores y principios que sirvieron de base durante los primeros años de



1. Reunión de consejeros del IENAC y de autoridades del CETYS en el puerto de Ensenada a mediados de la década de los setenta.

2. Construcción del CETYS campus Ensenada en medio del "cerro de la nada".

existencia del CETYS en el puerto fue "la confianza y la fe que algunas personas tuvieron en este proyecto educativo", dado que "en Ensenada se requería de una institución que ofreciera garantía en lo que a calidad educativa se refiere, sustentada en valores éticos y con una visión clara"⁽¹⁰⁾. Fue justamente eso lo que le permitió a los distintos campus sobrevivir a su impulso original y continuarse en el tiempo, sobrellevando en hombros su etapa épica, la de las instalaciones facilitadas por consejeros o por simpatizantes de la nueva idea que se cocinaba. Si el CETYS de Mexicali tuvo por sede inaugural una casa de la avenida Reforma que luego fungió de internado; si el campus Tijuana se estrenó también en las oficinas del otro Consulado Americano; si el CETYS, pues, comenzó de cero y vivió su obligada fase de epopeya, su eclosión en Ensenada no estuvo exenta de privaciones y, para decirlo con buen humor, de aventuras. El mismo Chapluk señala que "al principio se contó con el apoyo del campus Mexicali, para los gastos de operación"⁽¹¹⁾. A la par, "algo que ayudó en gran medida a reducir estos gastos, fue que el ingeniero César Obregón gestionó con CEMEX, el préstamo de las instalaciones en

la avenida Gastélum" que habían sido de la compañía pero que después, al quedar desocupadas por mudanza, fueron utilizadas por la naciente institución como una extensión de salones y despachos administrativos. Desde un inicio, la asociación civil que amparaba el CETYS ejercía su tarea esencial gestionando las condiciones óptimas para arrancar operaciones, echar a andar la rueda del destino y empezar a escribir un nuevo episodio del desarrollo regional en el noroeste de México, la península de Baja California y el Pacífico mexicano.

El campus Ensenada comenzó a funcionar en las oficinas de la Pesquera del Pacífico. De acuerdo con Soraya Valencia y Andreas Spears, "el ingeniero Luis García prestó todo — el espacio, el teléfono, el escritorio— mientras que el ingeniero Díaz conseguía un lugar para la preparatoria. Lo encontró en la calle Sexta, entre Miramar y Riverol. Consistía en unos cuantos cuartos arriba de la estación de radio XESS"⁽¹²⁾. Samuel Díaz Hermosillo, egresado de Ingeniería del campus Mexicali fue, como se deduce, a la edad de 23, su director fundador. Un total de 27 alumnos acudieron al llamado de apertura de la Vocacional. La cifra se duplicaría para el curso escolar de 1976. Las inscripciones del año previo, el inaugural, se llevaron a cabo en un domicilio particular de la calle Novena, la casa de la señora Irma Hernández, quien sería suegra del licenciado Alejandro Chapluk, presidente del capítulo Ensenada. Al rebasar la capacidad de los altos de la radiofutura don César Obregón ofrece la posibilidad de compartir instalaciones con Cementos Mexicanos, una oportunidad que significó en el corto plazo la solución de un problema y, en el mediano, un amplio margen de ahorro que permitió luego establecer formalmente el campus, dado que la compañía no cobró alquiler por el uso del inmueble, siendo, por así decirlo, su contribución al afianzamiento de este proyecto pionero en la ciudad. No es sino hasta 1979 cuando se constituye el Comité Pro Construcción para comenzar a avizorar el asentamiento de un campus. La primera piedra se coloca el verano de 1982. El terreno había sido un donativo-permuta de la señora Dolores Clark de Ayón. Para el 9 de septiembre de 1983 el campus Ensenada se encuentra, activo, dictando cátedra donde aún sigue estando de pie, frente al espejo horizontal del mar abierto. Le faltarán todavía más acabados. Vendrán más reformas y añadidos, pero el CETYS del puerto al fin daba con un sitio definitivo.

Iniciaba un largo período de consolidación en cuanto a infraestructura, programas académicos y equipamiento. La historia en realidad apenas estaba por empezar.

A partir de 1983 las coordenadas del campus Ensenada son: Kilómetro 1, camino Microondas Trinidad. La escuela se ubica a esa distancia de la carretera. Durante varios lustros fue un edificio solitario, unido a la civilización a través de un sendero empedrado no carente de peligro en temporada de lluvias o cuando la neblina matinal subía por las colinas costeras. Denominaban al paraje el "cerro de nada". Relata la profesora Lucrecia San Juan Olvera que "era una bonita experiencia, un silencio precioso. Llegaban a las ventanas de las aulas los niños que andaban ahí con sus ganados de cabras a asomarse para saber qué estaba pasando"⁽¹³⁾. Aunque los campus del CETYS se han caracterizado siempre por el excelente estado de sus jardines y áreas verdes, quizá el ambiente más idílico para las nobles tareas intelectuales perviva en el de Ensenada. Compensaciones de la justicia poética: la construcción del campus de Microondas, en referencia a su localización, fue particularmente difícil en la medida que coincidió con la demoledora crisis económica mexicana que despuntó en los albores de la década de 1980, en concreto 1982, annus horribilis marcado por la caída del precio del petróleo, la devaluación de la moneda, el endeudamiento externo y la nacionalización de la banca. La hecatombe financiera afectó lógicamente la matrícula y las colegiaturas, de modo que el Instituto Educativo de Ensenada fue sorprendido por la contingencia económica del país en pleno levantamiento del primer inmueble del campus. El decenio todo será adverso, pero el modelo del CETYS terminaría imponiéndose a la recesión generalizada invirtiendo en futuro: educación. Gracias al compromiso de los integrantes del capítulo Ensenada y a las organizaciones civiles, los grupos comerciales, las empresas pesqueras, empaadoras y vitivinicultoras del municipio la institución sobrevivió a las vicisitudes y halló su permanencia en la confianza de la población con el ferviente deseo de estudios y prepararse para un mejor mañana. Los programas de formación a nivel superior habían comenzado a ofertarse desde 1979 con las carreras en Contaduría Pública y Administración de Empresas. Aparte del Bachillerato General y el Bilingüe, hoy existen 10 licenciaturas y posgrados en el menú educativo de dicho campus.

Los cipreses y eucaliptos del campus iban cobrando altura.

Crecimiento y expansión

La multiplicación, diversificación y maduración del CETYS es indisoluble del IENAC, en los capítulos de Mexicali y Tijuana, y del IEEAC en lo que incumbe a Ensenada, es decir, de las asociaciones civiles sin fines de lucro que dieron vida a los tres campus de la institución y que han velado no solo por su continuidad en un transcurso de media centuria, sino también por generar las condiciones para que el CETYS disponga de los recursos humanos, materiales y crediticios para implantar un proyecto educacional que, apelando a su vocación innovadora inherente a las causas de su fundación, busque adelantarse a la naturaleza de los requerimientos del entorno laboral y las necesidades ciudadanas. Desde sus preámbulos, el CETYS se asumió como una institución con propósitos integrales, totalizadores, que junto a la misión de formar profesionistas desplegara asimismo, de manera paralela, la de formar personas, esto es, ciudadanos, individuos aptos para desempeñar acertadamente una función de trabajo y para conducirse en la sociedad con responsabilidad, con un ojo puesto en lo propio, desde luego, y con el otro en el provecho comunitario; en suma, alcanzar la realización en la medida que cada logro tenga una vertiente de impacto colectivo, un efecto que contribuya a la realización de la ciudadanía. Es de algún modo la fórmula del éxito regiomontano, asiento del Tec de Monterrey, universidad de la que habrían egresado los primeros profesores del CETYS y dos consejeros fundadores del IENAC. No es casual por ello que en la mente del licenciado Ignacio A. Guajardo y de los académicos que articularon el claustro docente del CETYS primigenio haya existido ya la idea de promover la réplica del modelo en otras de las principales localidades de la entidad. Y no únicamente para ofrecer una sola gama de servicios. Con el paso del tiempo, el CETYS habrá de generar propuestas de atención en variados frentes de la escala educativa: preparatoria,

técnicos, licenciatura, posgrado. Hay que añadir la extensión: idiomas, diplomados, cursos. El del CETYS era un proyecto llamado a encauzar desde su debut un impacto transversal.

El crecimiento y la expansión del CETYS debe entenderse entonces en más de un sentido. Por un lado, la adhesión en Tijuana, en 1972, y en Ensenada, en 1975, a una iniciativa de un grupo de líderes y hombres de empresa que constituyeron en Mexicali en febrero de 1961 un patronato para instituir una escuela privada de educación media superior y superior. Por otro lado, el fruto de este concierto de afinidades: la apertura del CETYS y la paulatina diseminación de la semilla en Baja California. Hay que agregar la tentativa de incidir, como se escribió atrás, en diferentes grados del proceso formativo. Se trataba de conformar una universidad, no un centro de capacitación, de ahí que muy pronto el CETYS estuviera atendiendo distintos perfiles de público y fraguara de un atractivo ambiente estudiantil, como lo prueban los múltiples testimonios de los primeros alumnos de la institución en cualquiera de sus campus. La noción de plenitud fue uno de los horizontes innatos del CETYS y, por ende, canalizó la energía vital de sus colaboradores en tal dirección. Los estudiantes llegaban a sus aulas a aprender y a vivir, a prepararse y a convivir. Estaba claro que se debía acoplar la existencia con el conocimiento, las inquietudes escolares con las de índole extraescolar. La buena respuesta de los bajacalifornianos a la coyuntura del CETYS está íntimamente ligada con la honda huella que fue imprimiendo este paradigma desde el ámbito de la instrucción privada. Aparte de ello, cual se mencionó, estaba el hecho de que el CETYS siempre quiso significar una opción de enseñanza y formación humana no únicamente para los jóvenes preparatorianos o universitarios, sino también para quienes tuvieron la aspiración de obtener un diploma de técnico o un título de posgrado, fuese especialidad, maestría



Colocación de la primera piedra del CETYS campus Mexicali a principios de los sesenta. En primer plano, Víctor Bravo Ahuja, a la sazón subsecretario de Enseñanzas Técnica y Superior de la Secretaría de Educación Pública; Fernando Macías Rendón, rector fundador del CETYS; y don Ignacio A. Guajardo, presidente del IENAC.



Presencia del IENAC en el diario La voz de la frontera con sede en Mexicali. Diciembre de 1968.

Gruesos pilares de un proyecto naciente: construcción del primer edificio del campus Mexicali que será destinado a la preparatoria. Imagen de 1963.

o, en algunos casos, doctorado, como ocurrió con las disciplinas de Administración, Educación e Ingeniería. A esto hay que añadir el rico espectro de cursos en incontables campos del saber de actualidad que justo a tiempo promovió el CETYS en la comunidad mediante la oficina de educación continua de todos sus campus.

El incremento de socios en la junta del IENAC es una evidencia de los retos que decidió adoptar la institución al rodar de los años y las décadas. De no haber crecido el CETYS, de haber conservado un solo plantel o no haberse subido al tren de la satisfacción de la enorme demanda educativa a escala superior que se vendría en Baja California y en el noroeste a partir de los setenta y ochenta, sería otra la historia o simplemente no habría tal historia. Fueron necesarios más hombres de pensamiento emprendedor para prolongar la tarea iniciada por la célula fundadora del IENAC bajo la inspiración de Ignacio A. Guajardo. La diversidad del CETYS entraña un IENAC fortalecido. Por ejemplo, a propósito del campus Ensenada, del que se habló previamente, tan pronto se lo establece en 1975 y en el rubro de bachillerato ya impulsa, a parte de la modalidad tradicional, la modalidad de preparatoria abierta. Lo mismo sucede con el área de extensión cultural: en 1975, fecha de apertura de ese campus, se está igualmente creando la Escuela de Idiomas, dependencia que empieza a coexistir con el programa de preparatoria, y que para 1978 se encuentra ya convocando a clases de inglés, francés e italiano. Para 1979 más de mil quinientos estudiantes habían tomado cursos en el área de extensión cultural de Ensenada. Para entonces se estrenaban simultáneamente las licenciaturas, concretamente las de Administración de Empresas y la Contabilidad. Así las cosas, sorprende cómo desde su arranque el CETYS se visualiza a sí misma como universidad, es decir, como una institución que aspira a la integración y la totalidad, esto es, la formación plena, o bien, la universalidad de su heterogénea oferta educativa, depositaria de una vocación de satisfacer múltiples expectativas de la sociedad. El IENAC visualizó siempre ahí el factor de crecimiento del CETYS, tal como ahora puede evidenciarse su incesante legado en distintas trincheras de la misión docente.

Uno de los aspectos llamativos de la heroica etapa germinal del CETYS es la capacidad organizativa

y el respaldo mediador del IENAC para orquestar una escuela apta para ofrecer en pocos años programas educativos en distintos niveles, tanto del ámbito formal como informal, pero con una infraestructura parva o facilitada por terceros, limitante que se revertirá cuando el CETYS cobre solidez a través de cada uno de sus campus. Desde sus albores, el CETYS es una institución diversa pese a no contar con sus instalaciones definitivas. Así, como han apuntado Raúl Rodríguez González y Armando Estrada Lázaro, el “CETYS Tijuana siguió los mismos pasos que Mexicali, al rentar un local e iniciar su operación con la preparatoria”⁽¹⁴⁾. Las condiciones del establecimiento “aunque no propia para una escuela, si eran confortables y con aspecto o apariencia apropiada para la labor educativa”⁽¹⁵⁾. A un par de años de su fundación, en 1974, el campus Tijuana estrena la modalidad de licenciatura con los programas de Contaduría Pública y Administración de Empresas. El primer título de graduado de la primer carrera, la de Contabilidad, será otorgado por el CETYS en 1978. Pero la sede para dichos estudios no se ubicaba en las oficinas del antiguo Consulado de Estados Unidos, en el boulevard Aguacaliente, sino en el edificio Jácome de la calle Quinta. Después, durante otra permuta de inmuebles, la sede de la enseñanza profesional tendrá cabida en Aguacaliente. Finalmente el 28 de noviembre de 1976 se verificó el cambio al emplazamiento actual del campus Tijuana que terminó concentrando en una sola sede todos los programas escolarizados. Ese domicilio definitivo será el de El Lago, nombre del fraccionamiento circunvecino, donde “ni siquiera se atreven los águilas”, como decían en son de broma los profesores de la época. Tal como lo han consignado los monografistas del campus, la mudanza en un área común del conglomerado de alumnos, docentes y personal administrativo vino a ayudar a todos “identificarse con un espacio propio, lo que generó un sentido de pertenencia a la institución”⁽¹⁶⁾. Pluralidad, pues, en la unidad.

Apelando a estas batallas contra la adversidad con que fue lidiando el proyecto educacional del CETYS, no deja de parecer curioso recordar las circunstancias bajo las cuales se asentó el campus Tijuana en la entonces deshabitada colonia de El Lago. Relatan Raúl Rodríguez y Armando Estrada que “No existían los servicios públicos o privados de seguridad, ni el agua, drenaje o luz eléctrica. Para

En poco tiempo el campus Tijuana apuntaló la riqueza de su modelo educativo, recordándole a la comunidad que aparte de preparar jóvenes y adultos para ejecutar con acierto una función laboral estaba ahí para forjar el criterio de los ciudadanos.



Levantamiento del CETYS campus Tijuana a mediados de los setenta.

suplir la ausencia de la Comisión Federal de Electricidad, se alquiló una planta de diesel, que abastecía de energía a la pequeña comuna y hacía un ruido incesante”. Y agregan: “Tampoco se contaba con línea telefónica. Para comunicarse fue necesario utilizar un radio”⁽¹⁷⁾. Es admirable observar no solo la propagación de la mancha urbana o el crecimiento de la ciudad, sino el salto cualitativo inducido por el IENAC que le facilitó acompasar al CETYS la optimización de su planta física, aunque ni el transporte público se acercara por aquellos lares. El terreno había sido propiedad del señor Raymundo Múzquiz y la intervención de Milton Castellanos Everardo, gobernador de Baja California de 1971 a 1977 fue decisiva para que la universidad privada pudiera disponer como tal del predio. Así, durante el primer decenio de andadura del campus Tijuana comenzaron a desarrollarse buena parte de los eventos más sustantivos en tanto que rasgos de identidad de una ahora ya larga tradición de vida estudiantil y actividad académica. A esa década, que va de 1972 a 1982, se remontan, la creación del equipo de fútbol americano, el Intercetys cultural, la pastorela, la campaña de reinas, el musical de ta-

lentos en composición e interpretación, los rally, la Ventana al Mundo de los Negocios y la Semana de la Ciencia y el Arte, convocatorias de la Licenciatura en Administración de Empresas y de la Escuela Preparatoria a las que asistirían figuras como Lorenzo Meyer y Carlos Monsiváis. En poco tiempo el campus Tijuana apuntaló la riqueza de su modelo educativo, recordándole a la comunidad que aparte de preparar jóvenes y adultos para ejecutar con acierto una función laboral estaba ahí para forjar el criterio de los ciudadanos.

No obstante, se ha dicho que la década comprendida entre 1979 y 1989 es la década de las transformaciones. El campus de El Lago había sido ocupado en 1976, pero durante los ochenta perfecciona y consolida las condiciones físicas de sus instalaciones, habilitando nuevos espacios y suministrando el debido equipamiento para las exigencias de una matrícula en ascenso. Producto de este período de robustecimiento fue, por supuesto, la facultad para hacer crecer el claustro académico y el personal de apoyo, es decir, la administración, lo que repercute en la confección de una estructura organizacional



Fernando Macías Rendón, primer rector del CETYS, recibe a Víctor Bravo Ahuja, subsecretario de Educación Pública, con motivo de la ceremonia de colocación de la primera piedra del campus Mexicali en 1962.

más compleja que respondiera a las encomiendas y los compromisos adquiridos por la multiplicación de los servicios educativos en el plantel. El factor externo que permite esta proyección es el aumento, a finales de los setenta, de la demanda de educación media y superior en Baja California, fomentada en parte por el incremento de la población en las localidades fronterizas a expensas del atractivo fenómeno de la industria manufacturera y, en consecuencia, por el despunte en los índices de prosperidad de las sociedades urbanas del norte mexicano. El profesor Jesús Cabrera Tapia retratará con sus palabras este momento, la transición en Tijuana de un CETYS apremiado en sus comienzos por un necesario empirismo que lo ayudara a despegar a un CETYS más refinado en sus planteamientos pedagógicos, orbitado en torno a un referente ontológico de la tarea formativa templado en el sesgo de la misión institucional que ya ha empezado a permear: “A decir del grupo de los humanistas, el CETYS se divide en dos grandes etapas, una donde se identifica mucho —a pesar de su filosofía educativa— con la corriente pragmatista, donde los valores centrales son la eficacia y la eficiencia. La segunda etapa está caracterizada por una clara vocación humanista”⁽¹⁸⁾. Los ciclos de gestación, ensanchamiento y mejora son visibles entonces en todas las representaciones del CETYS en la entidad. De la apertura inaugural al encauzamiento del paradigma educativo orientado en la persona, haciendo escala en la consolidación de la infraestructura, el IENAC funge como un facilitador, un testigo y un promotor de la realidad que no ha dejado de construir el CETYS en beneficio de la colectividad.

En lo que toca a Mexicali, la expansión de su campus durante los sesenta se dio en buena medida, como se ha mencionado, en virtud de la disposición de sus actores para ampliar su margen de acción y, de manera solidaria, desempeñar variadas funciones en el marco de la operación cotidiana de la escuela. El profundo involucramiento del personal del CETYS era análogo al profundo involucramiento del IENAC en la procuración de los mínimos requisitos para asegurar el afianzamiento de la institución y cimentar su prestigio. Se estaba aún muy lejos de una contratación masiva de maestros, empleados o intendentes y las tareas domésticas las compartían todos los integrantes de la nómina sin distinción de cargos. Algunos colaboradores del proyecto en aquella época de fundación

cuentan que “Macías Rendón tenía que desarrollar múltiples actividades: desde labores de servicio, hasta docencia y administración”⁽¹⁹⁾. Se ha apuntado que para el curso lectivo 1964-1965 “había un organigrama simple, pero que se iba adecuando al crecimiento de la institución”⁽²⁰⁾. Sin embargo, ya para esas fechas se consigna la existencia de una Dirección de Mantenimiento, una Dirección de Profesional —que englobaba las áreas de Ingeniería, Contabilidad y Administración—, una Dirección de Escolar —que cobijaba a la preparatoria—, y una Coordinación de Biblioteca que también arropaba el trabajo de Extensión Cultural. Como es obvio suponerlo, el aumento de inscripciones debido al éxito y la paulatina legitimación del CETYS ante la comunidad fue tornando más complejo el esquema de organización interna y distribución de encomiendas. La pluralidad de responsabilidades contraídas con el alumnado es prueba fehaciente de que la institución estaba dando frutos y preludiaba un futuro promisorio. Basta fijarse en el menú de programas y servicios educacionales que en menos de un lustro pudo ofrecer a locales y foráneos. A ese ritmo de progreso, el rector Macías Rendón decide crear tres jefaturas académicas determinantes para el destino de la estructura funcional del CETYS: la de la Escuela Preparatoria, la de la Escuela de Contabilidad y Administración, y, la de la Escuela de Ingeniería. Así, para 1967 la cantidad de profesores de planta ascendía por vez primera a quince, casi todos recién egresados del Tecnológico de Monterrey y una minoría de universidades del sur del país.

Resulta pues sorprendente cómo en un sexenio la obra del IENAC había adquirido tales dimensiones, y no únicamente en la calidad de la enseñanza que empezaba a patentar, sino también en lo tocante a su ambiente estudiantil y su arraigo material. Los cipreses y eucaliptos del campus iban cobrando altura. Quedaba atrás el hermoso episodio de la historia del campus en el que Fernando Macías Rendón se remangó su impecable camisa para sembrar las varas de lo que fueron los primeros árboles del CETYS, donados por don Armando Gallego Moreno, consejero fundador. El bosquecito, como se lo denomina, se dispuso en el perímetro del jardín frontal del edificio de la preparatoria, levantado con un donativo de la Fundación Jenkins gracias a la intercesión de James W. Stone. Corría el año de 1963. Ángel Montañez Aguilar, veterano directivo del CETYS, recuerda ese paisaje embrionario

desde sus ojos de ex alumno pionero: “No había más que chamizo y una cantidad tremenda de salitre. Se veía blanco como una capita de sal. Cuando empezamos clase, estaba concluida sólo la primera planta de la prepa [...] Muy bonito que se veía porque era todo el edificio montado en los pilares y usábamos ese espacio para convivir en los recessos”⁽²¹⁾. No obstante, pese al reto de erigir un campus digno que significara la condensación de la idea del IENAC, o justamente gracias a este desafío, el CETYS desplegó sus tácticas de concreción y, entre otras cosas, acondicionó en septiembre de 1962, al inicio del ciclo escolar, su famoso internado para alumnos procedentes de otras latitudes del estado o del territorio nacional, inclusive de Nuevo León. El internado, que cerró sus puertas en 1970, encarnó la matriz de la vida estudiantil en los primigenios sesenta. Ahí, junto a las aulas, de 1962 a 1963, y luego en la sede inicial de la escuela, ubicada sobre la avenida Reforma, se cocinó, bajo la tutela de Jesús Rodríguez Montes, por lo demás encargado del internado, el Grupo Artístico Representativo del CETYS, catalizador de la integración del alumnado. La institución abría la rosa de los vientos de su provechoso devenir.

Estilos de liderazgo y momentos coyunturales en el IENAC

Cuatro son los presidentes que el IENAC ha tenido a lo largo de su historia: Ignacio Arturo Guajardo Esquer, Héctor Sada Quiroga, Carlos Postlethwaite Duhagón y Juan Ignacio Guajardo Araiza. Los cuatro representan cuatro momentos sustantivos de la historia del Instituto Educativo del Noroeste, A.C., y por ende, del mismo CETYS. No puede entonces pensarse la concepción y el desarrollo posterior y ulterior y más reciente del CETYS en el transcurso de medio siglo sin tener presente la gestión de los distintos hombres que han encabezado los esfuerzos y los compromisos de todo el patronato para con la universidad que se ideó crear el 17 de febrero de 1961, al signar un puñado de ocho destacados residentes bajacalifornianos el acta de constitución del IENAC. De este modo, cada uno de los arriba citados evoca ciertos episodios de maduración del CETYS así como logros específicos y, desde luego, períodos rectorales. Igualmente, la dotación de más infraestructura, el lanzamiento de nuevos programas educativos, tales o cuales reformas estructurales de la organización y la aparición de formas alternas

de financiamiento adicionales a la colegiatura están, por ejemplo, inextricablemente relacionadas con el correspondiente titular del IENAC en la línea del tiempo, quien ha participado en dichos procesos de mejora no exclusivamente en calidad de testigo, sino de principal promotor de los cambios acordados con las seis rectorías que el sistema CETYS ha experimentado en cincuenta años de existencia. En suma, hay que advertir que las gestas de la institución son y han sido también sin excepción las gestas del IENAC.

Como se lo sabe, el licenciado Guajardo fue el presidente fundador del IENAC. Su gestión abarcó, pues, de 1961 a 1986, fecha en que cede la responsabilidad a Héctor Sada Quiroga. El liderazgo de Ignacio A. Guajardo se caracterizó por su naturaleza férrea para hacer frente a las enormes adversidades materiales y financieras que tuvo que arrostrar el CETYS en su primer decenio de camino. Un caso es el hecho que durante sus primeros años la institución destinó casi la totalidad de sus donativos a solventar el gasto operativo, entre lo que estaba, por supuesto, la nómina de los profesores y los insumos para mantener en óptimas condiciones los espacios de enseñanza, las aulas, y los servicios administrativos de asistencia. Apoyado por el patronato, don Ignacio A. Guajardo asume la encomienda de abatir los números rojos dotando al CETYS de un prestigio educativo basado en la contratación de un cuerpo docente de excelencia y, simultáneamente procurando la infraestructura idónea para la consumación del proceso de formación humana. A él le compete fortalecer al IENAC en cantidad de asociados y sistematizar las tareas, del organismo, fijando los lineamientos del consejo en lo que atañe a la regulación y la metodología de sus reuniones y asambleas. No era para menos, considerando la carrera del licenciado Guajardo Esquer, abogado de profesión, egresado de la Licenciatura en Leyes de la Escuela Libre de Derecho y a quien se debe en gran medida la institucionalización de la vida interna del IENAC y, en consecuencia, del CETYS, desde la formalidad de una ceremonia de graduación la agenda de una junta ordinaria, incluyendo el deslinde de acuerdos y compromisos.

Esta noción de orden inducida a los trabajos del IENAC y a los formatos de la academia será esencial para el devenir del propio consejo y del CETYS. Para ello se requerirá no solo de conocimiento

...el licenciado Guajardo era una inspiración. Él es y seguirá siendo una institución. Él es el CETYS, sus ideales están plasmados en la misión; él plantó la semilla [...] esa semilla transformada en su espíritu, está aquí, en la educación que hacemos día a día”.

de causa sino, además, de convicción y liderazgo. No en vano algunos lo han visto a don Ignacio A. Guajardo como “hombre de grandes pasiones; inteligente y con una enorme capacidad para dirigir proyectos”⁽²²⁾. No obstante, las personas que lo trataron en el contexto de eclosión y desarrollo del CETYS hablan paralelamente de “un hombre que compartió su tiempo, su talento, sus recursos y con ello, una parte importante de su vida, en hacer y darle forma a esta institución educativa”⁽²³⁾. Por su lado, un destacado socio del IENAC, Rodolfo Nelson Culebro, ha declarado en entrevista que “Para mí y para muchos de los consejeros jóvenes, el licenciado Guajardo era una inspiración. Él es y seguirá siendo una institución. Él es el CETYS, sus ideales están plasmados en la misión; él plantó la semilla [...] esa semilla transformada en su espíritu, está aquí, en la educación que hacemos día a día”⁽²⁴⁾. Queda entonces patente en las obras y las palabras que el señor Guajardo es el agente condensador de la idea del CETYS y, durante su gestión al frente del IENAC, su mantenedor. Ignacio A. Guajardo no únicamente solidifica mediante su infatigable vocación de promotor educativo la visión del CETYS; también contribuye a perpetuar este propósito por más de veinticinco años, siendo todavía el titular del patronato que más ha permanecido encabezando sus trabajos. Como quien dice, la mitad de la edad del IENAC ha sido dirigida por él.

El licenciado Guajardo dejó muy alta la vara de la conducción del IENAC. Su sucesor, Héctor Sada Quiroga, fue sin embargo un digno continuador del legado, de su predecesor. Se trataba de otro consejero fundador, lo que subraya la intención de Guajardo de hacer del CETYS un proyecto fiel a sus motivaciones originales que sostuviera los ideales de 1961 y los llevara a la práctica visible, es decir, al ejemplo, tal como ejemplar resultó el monumental quehacer de Guajardo Esquer en dos décadas y media. Así las cosas, en el marco de la evolución lineal de un mismo proyecto educativo, si Ignacio A.

Guajardo asumió la tarea de cimentar, a Sada Quiroga le correspondió la de consolidar los índices de matrícula, diversificar los programas de licenciatura y de posgrado, ampliar las fuentes de financiación institucional, destinar fondos para la capacitación del profesorado en México y el extranjero, invertir en tecnología de cómputo y recursos didácticos y afianzar la infraestructura de los campus Tijuana y Ensenada, tomando en cuenta que durante la diligencia del licenciado Guajardo se conformaron los capítulos Tijuana y Ensenada del IENAC, y lo que permitió la apertura del CETYS en dichas ciudades de la zona costa de Baja California. Héctor Sada Quiroga llegó a la presidencia en 1986. La salud le impidió a Guajardo Esquer continuar a la cabeza. Sada Quiroga ocupaba la vicepresidencia y, de manera automática, como él lo ha relatado, juró el cargo en la misma reunión que don Ignacio Guajardo anunció su impedimento físico para seguir dirigiendo el IENAC.

Uno de los aspectos llamativos de la gestión de Héctor Sada Quiroga al frente del IENAC es que durante los once años de su gestión, que abarcará de 1986 a 1997, empieza a haber egresados del CETYS invitados a incorporarse al patronato. Se trataba de licenciados e ingenieros aún con una breve pero apasionante y afortunada incursión empresarial, algunos de los cuales habían cursado la preparatoria en la institución. Entre la nueva camada de consejeros se halla también un grupo compuesto por descendientes de socios pioneros. Es la situación de Rodolfo Nelson Culebro y de los hermanos Guajardo Araiza, Arturo y Juan Ignacio, hijos del primer presidente del IENAC. Los tres han ingresado al consejo en el periodo de Ignacio A. Guajardo, pero despliegan plenamente su labor como miembros en la gestión de Sada Quiroga y Carlos Postlethwaite Duhagón. Se experimenta, pues, lo que ciertos monografistas del CETYS han denominado una “etapa de transición” dentro de la asociación. El consejo aumenta de tamaño, lo

que redundaba en una mayor captación de donativos procedentes de los propios integrantes del IENAC pero, asimismo, de aquellos montos significativos de parte de compañías y de particulares y logrados gracias a la intercesión de los asociados del IENAC en sus distintos capítulos. La actividad filantrópica se intensifica y profesionaliza. El resultado es, como se ha apuntado, un excedente de capital que consiente invertir en la formación del profesorado, el reacondicionamiento de las instalaciones y, por supuesto, la posibilidad de becar más estudiantes con buen rendimiento académico, o bien, conceder crédito educativo a una elevada cifra de alumnos con aspiraciones de cursar una carrera en el CETYS pero que carecían eventualmente de los medios económicos para llevar a cabo este propósito.

En 1997 Héctor Sada Quiroga transfiere el mando del IENAC a Carlos Postlethwaite Duhagón, quien se convierte en el primer egresado del CETYS en hacerse merecedor de semejante responsabilidad. Ocupará la presidencia hasta 2007, cuando le sucede el licenciado Juan Ignacio Guajardo Araiza. A Postlethwaite Duhagón le toca conducir un IENAC ya organizado en capítulos locales por cada uno de los campus, de acuerdo con la reforma estatutaria verificada a inicios de los noventa. Carlos Postlethwaite había sido convocado a formar parte del consejo desde 1984 y por petición de Ignacio A. Guajardo. Fue una de las incorporaciones del último tramo de la gestión de Guajardo Esquer. Como ex alumno del CETYS, donde obtuvo el grado de licenciado en Administración de Empresas, Postlethwaite Duhagón conocía bien la institución: su estructura y funcionamiento, su personal docente y administrativo, sus valores educacionales. Carlos Postlethwaite Duhagón fue y es un convencido del impacto del CETYS en la comunidad más allá del dominio técnico adquirido en la travesía escolar. Para el tercer presidente del IENAC, “el concepto original de esta escuela se fundó con las ideas de un grupo de empresarios con la visión de tener profesionistas de esta región, que pudieran cambiar la sociedad hacia el bien y cuyo medio sería el CETYS”⁽²⁵⁾. Postlethwaite Duhagón verá en la filial emprendedora de los gérmenes del CETYS una señal de identificación con el proyecto, apelando a la premisa de que la educación es la llave a la prosperidad social no solo por la facultad que proporciona al individuo para ejercer una función profesional o un oficio, sino también por la capacidad que logra

conferirle para generar empleos productivos bien remunerados. Y añadirá: “Esto hace de este trabajo una labor de mucha nobleza”⁽²⁶⁾, en referencia a su cargo como máxima autoridad del IENAC.

Durante la diligencia de Carlos Postlethwaite Duhagón se fortalece en el CETYS la organización sistémica. Políticas y criterios escolares, contables y publicitarios se homologan. La institución se visualiza como un todo en el que el profesorado comienza a movilizarse de manera horizontal, impartiendo cátedra en diferentes niveles —profesional o posgrado— de cualquiera de los tres campus. Así, la marca CETYS reafirma su posicionamiento a través de la proyección de una imagen promocional potenciada con la sinergia colaborativa de los múltiples planteles. De este modo, la institución eleva ostensiblemente su matrícula tanto de preparatoria y licenciatura como de posgrado y extensión, que engloba, lo segundo, cursos, idiomas y diplomados. Debido a este aumento de las expectativas de crecimiento, habrá reformas y adiciones en lo que concierne a infraestructura, en particular estadios y gimnasios, centros comunitarios, aulas y mejoras en bibliotecas. Asimismo, continúa apoyándose a docentes de planta en la realización de estudios de maestría y doctorado en el exterior, con el compromiso de que se reinserten en el CETYS para enriquecer la vida y el debate académicos. En sintonía con este dato, el CETYS firma una vasta cantidad de convenios de intercambio con universidades de México, Sudamérica, Europa y Estados Unidos, lo que permite que cada vez más estudiantes de nivel superior tengan la oportunidad de realizar estancias fuera del campus, de preferencia en otro país y continente, que contribuyan en la formación humana y curricular del alumno en virtud de la experiencia internacional.

La gestión de Carlos Postlethwaite Duhagón está signada, pues, con el matiz de la internacionalidad. Sin embargo, ya desde la presidencia de Héctor Sada Quiroga la presencia de la institución en otras latitudes había estado dándose a expensas de ciertas tácticas de promoción académica en notables medios informativos nacionales y de acuerdos de colaboración establecidos con transnacionales para la consecución de donativos. Lo mismo puede deducirse del énfasis que cobró a partir de Sada Quiroga la aplicación de la misión educativa de corte humanista, la cual determina cualquier planteamiento

de índole formativa, trátase del ámbito curricular o extracurricular. Con Postlethwaite Duhagón este paradigma sigue vigente e intenta seguir repercutiendo en el proceso de instrucción, porque, como él mismo lo dijo, “La razón de ser del IENAC son sus estudiantes, y la razón de ser es tener estudiantes en la universidad para que cambien a la sociedad”. Y agregó: “Nos hemos enfocado desde los últimos quince años a que la escuela se empiece a inclinar más hacia el lado humano, que la persona sea lo más importante, que se formen personas de bien”⁽²⁷⁾. Se entiende que “la persona” es “lo más importante” en el crisol de la tarea docente, pero era preciso reiterar esta tesis, aparentemente obvia, justo en una época en la que la tecnología, la información y el trabajo por el trabajo parecen constituir una amenaza para el rostro humano que el motivo y el fin de toda actividad laboral o productiva debe comportar.

El cuarto presidente del IENAC, Juan Ignacio Guajardo Araiza, vendrá a consolidar mucho de lo emprendido con su predecesor, sobre todo en lo tocante a la proyección internacional del CETYS, un matiz que ha sido especialmente acentuado por el sexto rector, doctor Fernando León García. El estilo de liderazgo de los diferentes titulares de la asociación civil que auspicia al CETYS está muy definido por su empatía con la rectoría. Por ello, puede decirse que los méritos de ambos organismos —el consejo y la escuela— lo son en función de la compatibilidad de este binomio y su capacidad para consensar objetivos estratégicos para el beneficio del centro educativo y su actor protagónico:

el estudiante. Guajardo Araiza, licenciado en Leyes por la Escuela Libre de Derecho lo mismo que su padre, asume la presidencia del IENAC en 2007 y es el actual conductor de los destinos del patronato. Su nombramiento representa sin duda una transición generacional en dos sentidos distintos: por un lado, se convierte en el primer hijo de un consejero fundador en asumir las riendas del IENAC; y, por el otro, simboliza por su edad a un conjunto de socios que van a egresar también de la preparatoria o la universidad del CETYS y que van a desempeñar un papel decisivo en el devenir de la institución a partir del siglo XXI, entre los que cabe ubicar a presidentes de capítulo. Con el apoyo moral y financiero de todos los integrantes del IENAC en Baja California, al licenciado Juan Ignacio Guajardo le ha correspondido inteligir el CETYS del futuro en el contexto de un entorno mundializado en el que la educación superior no ha escapado a las bondades y las exigencias de la globalización.

La diligencia del licenciado Guajardo Araiza ha estado ocupada en dos asignaturas cruciales: el recaudo filantrópico, necesario para asegurar los medios que le faciliten al CETYS crecer en infraestructura, equipamiento y capacitación sin afectar las reservas operacionales del sistema; y, segundo, la validación y el impulso del Plan CETYS 2020 propuesto por el rector Fernando León García y que plasma la institución que se desea para ese año. Para lo primero, uno de los eventos que han deparado un éxito ascendente es el de los sorteos millonarios, que ha ido ganando interés en la comunidad gracias a su vistosa campaña promocional; se trata de una



acción cuyas mejores ganancias están todavía por venir y que sin duda vendrá a encarnar una de las principales fuentes de captación de recursos monetarios para becas estudiantiles. En cuanto a la construcción y acondicionamiento de espacios, hay que destacar la creación de un edificio de posgrado en el campus Tijuana, de una sala isométrica en el campus Mexicali y la conclusión del Centro de Información del campus Ensenada. Paralelamente, el renglón de alumnos de nuevo ingreso ha sostenido, pese a la crisis económica internacional de 2008 y 2009, un grado de aceptación suficiente como para seguir haciendo de la operatividad institucional un sistema autosuficiente, cuestión fundamental para las universidades privadas no lucrativas. A la luz de estos pasos firmes, la actual presidencia del IENAC orquesta el talento individual de sus 104 asociados no únicamente para continuar manteniendo al CETYS como el mejor centro privado de educación superior del noroeste mexicano, sino para perfilarlo como uno de los tres mejores del país en dicha categoría.

Relevos generacionales en el IENAC

Si desde su integración en febrero de 1961 cuatro han sido los presidentes del IENAC, es natural que a lo largo de cincuenta años de existencia del mismo se hayan verificado hacia dentro de la asociación necesarias incorporaciones de nuevos miembros que contribuyen a enriquecer la gama de perspectivas de manutención y crecimiento del CETYS. Como reza el lugar común, todo proyecto requiere cada determinado tiempo de una inyección de sangre joven cuya afinidad con los principios y compatibilidad con los compromisos del IENAC asegure el futuro de la institución y vele por su desarrollo estratégico sin renunciar a la nobleza de su misión formativa. Si cada uno de los cuatro titulares del IENAC representa una generación de ciudadanos, resulta lógico deducir que durante la gestión de cada uno de ellos pudieron haber ingresado al patronato que auspicia al CETYS personas cuyo promisorio emprendedurismo y talento aglutinador floreció en tal o cual época de la escena regional, coincidiendo a la vez con las demandas exigidas por los distintos avatares de la institución al fluir de las décadas. Es cierto que algunos socios decidieron retirarse del IENAC por sentir que habían cumplido un ciclo, en su vida profesional mas no hay duda que de su criterio de evolución ha sido

el de sumar esfuerzos y complementar individualidades. Conforme otras destacadas personalidades del IENAC y de la comunidad bajacaliforniana han fallecido, otros han sido invitados a tomar una silla en el consejo. El IENAC se fortalece y se renueva en torno a la esencia que le dio vida: la filantropía y la convicción de que la educación es la piedra angular de la prosperidad económica, la realización personal y la dignidad humana.

Ahora bien, por relevo generacional no hay que entender precisamente el acto de sustitución, sino de adición. El rasgo quizá más feliz de este fenómeno ocurre cuando egresados de licenciatura del propio CETYS son convocados a participar del proyecto formando parte del IENAC. La culminación de este hecho será el nombramiento, en 1997, de Carlos Postlethwaite Duhagón, licenciado en Administración de Empresas por el CETYS, como tercer presidente del consejo. Era la primera vez que el IENAC se hacía conducir por un ex alumno de la universidad que el mismo patronato fundó. El proyecto rendía sus frutos, cerraba uno de los ciclos de su misión, haciendo de la capacidad de liderazgo de uno de sus egresados el liderazgo del IENAC. El consejo empezaba a nutrirse de jóvenes profesionistas de toda la entidad, la mayoría descendientes de notables personalidades de la sociedad, la educación, la política y el sector privado de la región, algunos de los cuales habían cursado estudios superiores en el CETYS, cuando no en el Tecnológico de Monterrey. El apoyo del paradigma educativo del CETYS se da entonces por doble partida: debido a la persuasión de los asociados del IENAC de respaldarlo, y, parejamente, debido al hecho de que un considerable porcentaje de los miembros del IENAC habían estado vinculados en calidad de estudiantes, de empleadores o de filántropos con instituciones privadas de educación superior. Así, a 2011 son ya tres las generaciones biológicas que han concurrido en cincuenta años de andadura del organismo. Hay, por ejemplo, un caso de abuelo, padre y nieto que se encuentran en la lista de integrantes históricos y presentes, aunque el tipo de implicación parental predominante es el de padre e hijo. Como sea, la señal es que el CETYS ha constituido siempre para los consejeros un proyecto de resonancia familiar, un compromiso vital.

¿Hay alguna particularidad clara sobre quiénes han



Reunión del IENAC con autoridades del CETYS en la segunda mitad de los años setenta en el campus Mexicali.

pertenecido o pueden llegar a pertenecer al IENAC? Héctor Sada Quiroga fue alguna vez muy conciso al respecto: “El principal acuerdo de la primera junta fue que todos y cada uno de los miembros de la asociación civil entregaran cartas donde establecieran sus compromisos formales de participación económica para la creación y el sostenimiento del CETYS. Ésta es la primera muestra de lo que será el perfil de los socios del IENAC”⁽²⁸⁾. Efectivamente es preciso que una de las condiciones de la membresía sea la de realizar a título personal aportaciones monetarias a favor del CETYS. Fue uno de los lineamientos que permitió la cohesión del grupo en 1960 y 1961 y continúa siendo una capacidad esencial para el IENAC en el siglo XXI. Sin embargo, hay, como cabe suponer, otros factores de compatibilidad: por un lado, la honestidad en el ejercicio profesional y en la obtención de aquellas recompensas producto del trabajo; por el otro, no menos urgente, la confianza en la educación formal como el acceso más auténtico y duradero a la realización individual y el progreso social. Así, todos y cada uno de los integrantes de la junta están íntimamente convencidos del beneficio exponencial que puede detonar en el medio el impulso de un modelo educativo de la magnitud del CETYS, construido no para un determinado tiempo de duración o existencia, sino para siempre, para toda la vida, a imagen y semejanza de la longeva tradición universitaria de Occidente.

En esta tesitura, es interesante observar cómo el IENAC ha pretendido ser indirectamente un referente de la aplicación de la gama de valores y principios que promueve el CETYS. Dicho de otro modo, los valores y principios del CETYS son una evidencia de la probidad del IENAC para constituir y abanderar una cruzada por la educación media superior y superior en México, partiendo del supuesto de que el mismo patronato de la institución ha inspirado y validado el conjunto de conceptos misionales que han articulado la desiderata del CETYS. Hay que repetirlo: a lo largo de la historia de ambos organismos, el CETYS y el IENAC son y han sido vasos comunicantes. Y eso no solamente en lo protocolario o en lo financiero, sino igual en lo que concierne a la sintonía de expectativas alrededor de la filosofía del proyecto. Aunque la pauta académica y administrativa del CETYS es facultad de la rectoría, es lógico que cualquier planteamiento y replanteamiento relativo a los más trascendentes destinos de la institución halle un acorde en el IENAC, de manera que la certidumbre que el consejo deposita en los directivos, asesores, empleados, profesores y colaboradores del CETYS responde en buena medida a una homologación de criterios sobre la formación de personas, y, más aun quizás a una suerte de empatía profunda acerca de la disposición para asumir la vida empresarial, la responsabilidad social y el compromiso con la comunidad, una combinación de facetas que ya esboza de entrada la



Integrantes del IENAC y autoridades del CETYS a principios de los noventa. El relevo generacional en el IENAC estaba ya en marcha.



Reconocimiento a Carlos Postlethwaite Duhagón de parte del IENAC, en la imagen con Juan Ignacio Guajardo, actual presidente del IENAC, y Enrique Blancas, quinto rector del Sistema CETYS.

Las edades del árbol. 50 años de CETYS Universidad

La detonación de la semilla. Germinación y maduración de un proyecto para la vida

existencia de un perfil concreto para los miembros del IENAC.

Así, a efectos de considerar nuevos prospectos, el IENAC conformó un Comité de Nominación que se encarga de contemplar candidatos que muestren a través de la trayectoria de su actividad productiva y de su voluntad de servicio en la causa educacional una sensibilidad proclive a comulgar con el espíritu, la dinámica, el ambiente y los estatutos internos del patronato que auspicia al CETYS. Las tareas de esa comisión son las de identificar, analizar y proponer elementos humanos idóneos, llevando sus nombres al seno de las asambleas de consejo para someterlos a la estimación de la junta de socios. Dada la delicada encomienda del IENAC como promotor de la educación, la admisión de integrantes resulta un proceso complejo en el que se examinan distintas variables de las postulaciones, una de las cuales es sin duda la reputación moral y social de los candidatos, un aspecto fundamental para la ética del proyecto de cara a los que han creído en él como benefactores, certificadores y, desde luego, alumnos, docentes, administrativos y padres de familia, quienes vieron en el CETYS una promesa de desarrollo humano, una opción de trabajo y la mejor alternativa para la formación de ciudadanos. Hay mucho en juego al protestar como socio del IENAC: la continuidad de una institución vital para Baja California y el futuro de tantos y tantos jóvenes y adultos con la ilusión de cursar estudios superiores y de posgrado en un centro de alta calidad académica. Lo han sabido los consejeros que se han ido, los que están. Lo deben saber los que vendrán.

Puede entonces percibirse el paso de tres generaciones en el IENAC: primera, la de los fundadores, que aglutina a los que firmaron el acta constitutiva, establecieron el CETYS o se adhirieron al patronato durante los veinte años iniciales de la institución para asentar inclusive los capítulos de Tijuana y de Ensenada que cristalizarán los campus de esas localidades; segunda, la de los asociados que llegaron al consejo a partir del decenio de los ochenta pero no más allá de los noventa y que serían algunos de ellos, de hecho, egresados de preparatoria o licenciatura del propio CETYS; y tercera, la de quienes son invitados a formar parte del IENAC a partir de 2000, tal vez un lustro antes, y que ahora representa el sector más joven del conglomerado, abarcando

un grupo de edad que oscila entre los 35 y los 50. A éstos les tocará consolidar el Plan CETYS 2020 y respaldar las aspiraciones del CETYS que viene, el de bien entrado el siglo XXI. Para acometer los retos, el IENAC ha creado diversos comités abocados a cubrir con anticipación y eficiencia las múltiples demandas de la escuela, tales como infraestructura, mantenimiento de inmuebles, planeación educativa, finanzas, acervos bibliográficos. Mediante la sinergia de estos cuerpos de colaboración el IENAC ha generado distintas estructuras tácticas para convertirse en una organización funcional que ha evolucionado a la par de las sucesivas reformas, los ineludibles ajustes y las precisas innovaciones implantadas en y por el CETYS en el transcurso de cinco décadas.

- (1) Entrevista con Norberto Corella Gil Samaniego realizada por Alberto Gárate Rivera. Septiembre de 2001. Mexicali, B.C.
- (2) *Ibidem*.
- (3) Discurso de Héctor Sada Quiroga en el marco del 30 aniversario del CETYS. Octubre de 1991.
- (4) Entrevista con Jorge Padilla Navarro realizada por Yvonne Arballo. Tijuana, B.C. Diciembre de 2010.
- (5) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, CETYS Universidad, Tijuana, 2002, p. 144.
- (6) *Ibidem*.
- (7) Entrevista con José Fimbres Moreno realizada por Jesús Cabrera Tapia. Tijuana, B.C. Septiembre de 2001.
- (8) Entrevista con Jorge Padilla Navarro realizada por Yvonne Arballo. Tijuana, B.C. Diciembre de 2010.
- (9) Entrevista con Alejandro Chapluk realizada por Luis González y Perla León. Ensenada, B.C. Noviembre de 2010.
- (10) *Ibidem*.
- (11) *Ibidem*.
- (12) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 206.
- (13) Entrevista con Lucrecia San Juan Olvera realizada por Maricarmen Olea. Ensenada, B.C. Marzo de 2001.
- (14) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 150.
- (15) *Ibidem*.
- (16) *Ibidem*, p. 152.
- (17) *Ibidem*, p. 154.
- (18) Entrevista con Jesús Cabrera Tapia realizada por Armando Estrada Lázaro. Tijuana, B.C. Septiembre de 2001.
- (19) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 51.
- (20) *Ibidem*, p. 53.
- (21) Entrevista con Ángel Montañez Aguilar realizada por Susana Phelts Ramos. Mexicali, B.C. Octubre de 2001.
- (22) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 31.
- (23) *Ibidem*, p. 33.
- (24) Entrevista con Rodolfo Nelson Culebro realizada por Alberto Gárate Rivera. Mexicali, B.C. Octubre de 2001.
- (25) Entrevista con Carlos Postlethwaite Duhagón, realizada por Susana Phelts Ramos. Mexicali, B.C. Octubre de 2001.
- (26) *Ibidem*.
- (27) *Ibidem*.
- (28) Discurso pronunciado por Héctor Sada Quiroga en el marco del 30 aniversario del CETYS. Octubre de 1991.



Asamblea Anual del IENAC correspondiente a 2011.



Los consejeros fundadores del IENAC Ignacio A. Guajardo Esquer y Mario Hernández Maytorena con visitantes del CETYS en los albores de la institución.



Miembros del IENAC capítulo Tijuana. Entre el grupo, Enrique Ríos López y José Fimbres Moreno, fundadores del CETYS en dicha ciudad, acompañados de Jesús Alfonso Marín y Óscar Licona, autoridades de la escuela.



Sal de la tierra

Filosofía educativa y planes de desarrollo institucional

Técnica y cultura. El modelo humanista como signo de identidad

No siempre las cosas estuvieron tan claras para el CETYS en términos de filosofía educativa. Hay que recordar que la institución emerge a partir de la necesidad de contener la fuga de una fuerza laboral potencial con sobradas ganas de cursar el bachillerato o formarse profesionalmente en una escuela privada de altos estándares de excelencia. El gesto inicial del CETYS fue entonces meramente pragmático. Era preciso resolver un problema, colmar una demanda. Había poco margen de tiempo para ir más lejos, pensar en calma las premisas de fondo en las cuales debería incardinarse esta nueva apuesta educativa de Baja California. Las carencias materiales que conlleva la fundación de una universidad y el rastreo de soluciones para satisfacerlas copaban la atención de los diversos actores del centro: autoridades, maestros, asesores. La prioridad era poner las condiciones mínimas para el cumplimiento de las funciones docentes, y, a la par, avizorar los requerimientos de infraestructura en el corto y mediano plazo. Y no podía ser de otro modo: en la capacidad de reacción ante la creciente solicitud de jóvenes bien preparados estaba la oportunidad del CETYS, su aparición coyuntural en el promisorio panorama económico del México de finales de los cincuenta, principios de los sesenta. Sin embargo, tratándose de una institución de educación media superior y superior, tarde que temprano fue imperativo reflexionar profundamente acerca de su naturaleza intrínseca más allá de la realidad inmediata.

Visita en 1976 del presidente de México, Luis Echeverría, a las instalaciones del CETYS en Mexicali. Lo acompañan estudiantes de Ingeniería Industrial y el rector Félix Castillo Jiménez.

Si bien es cierto que el lema del CETYS, Técnica y Cultura, figura ya en el escudo oficial generado al comienzo de la gestión rectoral de Fernando Macías Rendón, la identidad filosófica del proyecto no estará claramente definida al iniciar operaciones ni tampoco al transcurrir más de un lustro. No obstante, esto no significa que durante casi una década el CETYS haya navegado a la deriva, sin propósito alguno; lo que ocurrió fue que la dimensión humanística latente en la palabra Cultura que integraba el binomio conceptual del citado lema no quedó explicitada en la desiderata institucional sino hasta el decenio de los setenta,

cuando el CETYS replantea su razón de ser de cara a los nuevos paradigmas de la formación educativa, sí, pero sobre todo en el ánimo de escucharse y entenderse a sí mismo a la luz de sus ya perfiladas fortalezas y obvias limitaciones. El CETYS había surgido como una innovadora opción formativa en el rubro de preparatoria y, acto seguido, en el de licenciatura. Las carreras que se ofrecieron recaían todas en el abanico de las enfocadas al sector empresarial en cualquiera de sus vertientes: agricultura, comercio, industria, considerando la tendencia productiva del municipio de Mexicali. La institución se posicionaba como una plataforma de absoluta inclinación tecnológica. Desde su amanecer, por las características de la requisitoria de personal calificado del que precisaba la región, el CETYS determinó, deslindó y legitimó, pues, dicha vocación.

Así, se hizo necesario insuflar un aire de trascendencia a las aspiraciones del CETYS, superando el nivel de utilitarismo que podrían quizá entrañar sus objetivos originales. No se trataba de educar para trabajar y trabajar para sobrevivir. Una escuela no podía servir únicamente para eso. La actividad educativa es una tarea noble, inteligente, concientizadora y de un impacto tan hondo, duradero y sutil como el ejemplo que cada individuo adquiere en casa o en la calle a través de la convivencia y la interacción con la familia o los amigos. La escuela es para el estudiante un segundo hogar que a su vez comparte con la casa parental el sentido de responsabilidad, el desarrollo de la sensibilidad, la adopción y el ejercicio de principios personales y colectivos. Cavilaciones de esta índole fueron embargando a los colaboradores del CETYS y, desde luego, a los líderes del IENAC, de manera que la condensación de un ideario que respondiera a tales inquietudes se convirtió en una apremiante exigencia. Sin embargo, pese a la ausencia de estos ideales en los papeles fundacionales de la institución, los ingredientes de una cultura humanizadora en el plan de estudios del bachillerato y en el ambiente estudiantil se dejaban sentir con simpatía y calidez, fecundando las almas de muchos alumnos. El deporte y la expresión artística constituyeron pronto dos efusiones del espíritu integral que el CETYS se creyó llamado a impulsar antes de que esa orientación desembocara en el replanteamiento de sus fines ulteriores.

El primer atisbo de un ensayo de interiorización de la práctica docente se encuentra en un documento

oficial de 1962 en que se vislumbra la tentativa del CETYS como la de “Proporcionar a nuestros hijos una educación superior”, que es “darles la mejor arma para asegurar su porvenir y su formación como individuos útiles a la familia, a la sociedad y al desenvolvimiento comercial e industrial de la Baja California”⁽¹⁾. Como se observa, la noción del hecho educativo transita de su efecto reducido al campo de trabajo hacia la esfera del beneficio comunitario, que engloba lo particular y lo público. La institución contempla al educando como un profesionista comprometido con su entorno, lo cual permite ya entrever las connotaciones éticas de la función profesional, uno de los ejes discursivos de la futura Misión del CETYS. El uso del vocablo “arma” en la anterior definición evidencia sin embargo, todavía, la aceptación de las bondades formativas como un instrumento letal para combatir la incertidumbre, la penuria y, por ende, garantizarse una vida digna con los suyos en un contexto próspero. Pero sí, la educación parece estar solamente al servicio de la comodidad material y el avance productivo. Eficiencia y eficacia, dirá luego el maestro Jesús Cabrera Tapia, legendario educador del campus Tijuana. Faltarán al menos dos lustros para que, por lo demás, la conformación de una masa crítica en el claustro académico y el cuerpo directivo empiece a cuestionar los cimientos identitarios del CETYS y, paralelamente, a verificar simulacros de autoexploración en lo que concierne a la filosofía educativa del proyecto.

Hay que esperar hasta el Plan de Desarrollo 1970-1976, primero en su género, para hallar los indicios más sólidos del humanismo pedagógico y vital con el que se identificará el CETYS a partir de la década de los setenta y con mayor ostentación a partir de mediados de los noventa, cuando entra en vigor el Programa de Impulso al Humanismo, para centrar más los empeños del proceso de instrucción en el alumno en tanto que persona y, por otro lado, en la sociedad en tanto que magnificación de la dignidad individual y ciudadana. Destaca en tal documento, pionero en su especie en la institución, el relieve que se le confiere a las nociones de libertad y, justamente, sociabilidad. La primera apelaba a ese valor como la condición esencial para la propia realización; la segunda a la compatibilidad constructiva del profesionista en el concierto de anhelos comunes inherentes al medio en que trabaja, convive y vive. A efectos de esta importante iniciativa de introspección

para el devenir del CETYS, se contó con la guía del pensador y pedagogo Pablo Latapí Sarre, con quien establecen contacto las autoridades de la universidad bajacaliforniana, ya conducida por el rector Félix Castillo Jiménez. Aunque desde los años sesenta se poseía un espectro de objetivos elementales que regían los rumbos de la escuela, fue imprescindible hurgar aun más en su cúmulo de pretensiones y de fórmulas inspiradoras. Se requiere, pues, concisión y hondura en los lineamientos de la intención suprema del CETYS y ahí está Latapí para facilitar el rendimiento de un ejercicio de reflexión conjunto que aglutina a consejeros del IENAC, directivos del centro y profesores del mismo. El principal saldo de la experiencia será la consideración de la tarea educativa como un proceso de formación integral cuyos cauces residen en la definición del carácter, el impulso de las cualidades científicas y la difusión de la cultura.

Pero es el Plan de Desarrollo 1976-1981 la plataforma que asume con seguridad la dimensión humanista del modelo de enseñanza del CETYS, que también comienza a perfilarse como tal sobre las bases de un pensamiento didáctico cada vez más razonado y ambicioso. Por ejemplo, se proscriben los objetivos institucionales —más propios de una organización no precisamente educativa— como pilares del ser y del quehacer formativo, sustituyéndolos por una filosofía penetrante y compleja, orquestadora de todos los componentes y todas las variables involucradas en la faena de forjar ciudadanos, profesionistas, seres humanos. Justo en este período, específicamente en 1977, es cuando se plasma por vez primera de manera oficial la Misión del CETYS en el cuadro de esta suma de consideraciones. Las mutaciones que comporta el documento respecto del Plan anterior son las siguientes: la aceptación explícita de una filiación educativa humanizadora concentrada en la formación de personas y no únicamente de especialistas en una profesión determinada, teniendo por premisa la máxima de que “educar es el arte de humanizar”; asimismo, se acentúa todavía más la repercusión social de la enseñanza, poniendo énfasis en la idea de que el fin último del egresado no es su propio beneficio sino contribuir en la realización de la comunidad en la que se encuentra inmerso; de igual modo, se esboza un perfil del ex alumno CETYS, el cual deberá de contar, aparte de la suficiencia cognitiva, capacidad de discernimiento para desenvolverse

“en forma pacífica” en el entorno a través del uso prudente de su libertad, la consecución y defensa de la verdad, y el respeto de la dignidad humana.

Para el Plan de Desarrollo 1982-1985 se continúa la natural maniobra de actualizar la Misión del CETYS a la luz de los nuevos debates sobre el siempre abierto tema de la identidad institucional. La solvencia moral del egresado se apuntala tanto como la competencia intelectual, por lo que ambos aspectos deben de estar finamente equilibrados en la conciencia y en la acción del ex alumno para un prudente y fructífero desempeño profesional. El valor del egresado se medirá, pues, tanto por sus logros individuales y contribuciones al medio social como también por su honestidad y solidaridad para conducirse responsablemente consigo mismo y los demás. La discusión se extiende al período comprendido entre 1987 y 1993, sexenio que antecede al crucial año de 1994 en que se aprueba el Programa Impulso al Humanismo, un sistema transversal que aglutinará los esfuerzos tendientes a la procuración de estos fines. En 1991, durante la gestión rectoral de Jesús Alfonso Marín Jiménez, la Misión del CETYS es sometida otra vez a examen y uno de los resultados más positivos de la encomienda constituye la visualización de la persona desde una perspectiva integral y esquematizada, es decir, resaltando su racionalidad, su individualidad, su sociabilidad y su libertad. Como se aprecia, se trataba de una recapitulación, una actualización y un replanteamiento de los valores esenciales promovidos por la institución desde mediados de la década de los setenta bajo la asesoría del doctor Latapí. La filosofía educativa del CETYS estaba ya definida tiempo atrás, pero era conveniente seguir profundizando en ella en función de los desafíos de la posmodernidad y, por supuesto, para que el CETYS se entendiera mejor como organización humana que ofrece formación para la existencia toda.

El despunte de los noventa será entonces fundamental para el CETYS en la materia que nos ocupa. Como nunca antes, se asume la raíz humanista de su modelo pedagógico, tomando partido por la construcción de un mundo sensible y civilizado, esto es, consciente de sí e ilustrado, que ponga la voluntad y el conocimiento al servicio del bien común sin renunciar a los ideales que hacen de cada persona un ser único e irrepetible. Así las cosas, se generan siete enunciados alrededor de los cuales

girarán las miras y tareas institucionales, tratando de transferir su ejemplo a la comunidad estudiantil que después se convertirá en comunidad de ex alumnos portadores de ese germen valoral a lo largo y ancho de la región y el país, de la sociedad mexicana. Dichos enunciados son grosso modo los siguientes: 1) Búsqueda de la excelencia como estilo de vida y acción; 2) Preeminencia de la ética sobre la técnica; 3) Respeto a la dignidad de cada individuo y a los derechos humanos; 4) Afirmación de la libertad como principio que sustenta el orden y las dinámicas colectivas; 5) Construir profesionalmente una civilización de calidad humana donde el tener esté a merced del ser; 6) Orientar la educación informal y los medios de comunicación de acuerdo con el crecimiento personal; 7) Preponderancia de la reflexión sobre la información. El CETYS va decantando lo que ha denominado su Misión en la tentativa de comprenderse a sí frente a los retos del cambio de siglo y de milenio que se avecina. Por lo demás, empezaban a sentirse los vientos de la globalización y el Tratado de Libre Comercio de América Norte, signado en 1992, obliga a reconsiderar la solidez de los valores nacionales, la importancia de la identidad en el alud de los relativismos y las ideologías efímeras.

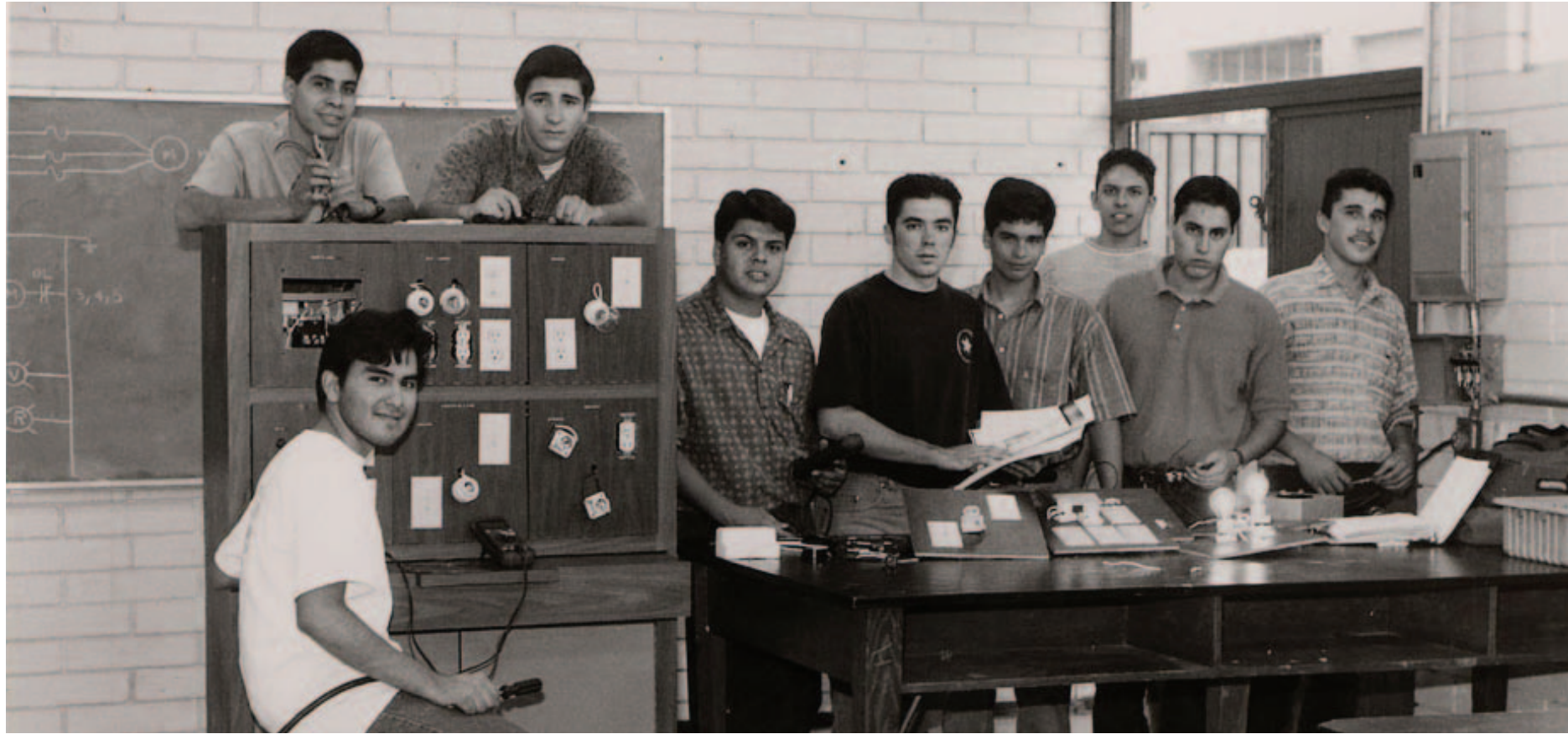
A las depredaciones del capitalismo descarnado, a las ferocidades del mercado que hasta cierto punto han culminado en la recesión económica mundial de 2008, el CETYS opuso un humanismo práctico que justificaba este adjetivo por el hecho de pretender fomentar un estilo de vida, tal como reza el primero de los siete enunciados arriba mencionados. Y es que en 1994, tras el autoestudio que realiza el CETYS a fin de obtener la acreditación de la Federación de Instituciones Mexicanas Privadas de Educación Superior, se advierte la imperiosidad de promover con todos los actores de la comunidad del CETYS la asimilación personalizada de la Misión Institucional y, en concreto, de su connotación humanística. Para alcanzar cabalmente ese propósito se fragua el ya nombrado Programa de Impulso al Humanismo, hoy por hoy el más exhaustivo esfuerzo de la institución para cristalizar los conceptos misionales en la totalidad de colaboradores y usuarios del CETYS, vaya, en la suma de sus copartícipes. Era necesario trasladar los ideales del papel a la conducta, del pensamiento a los hechos, transformando el impecable planteamiento de la vocación humanista en un humanismo fáctico, patente no solamente en



Alumnos y maestros del CETYS antes de ingresar a clase. Imagen de finales de los sesenta.

la currícula de los programas formales —preparatoria, licenciatura, posgrado—, sino también en la generación de actividades extracurriculares encaminadas a propiciar un ejercicio de reflexión en el alumnado. Bajo tal enfoque, un aspecto neurálgico en esta gama de empeños ha sido el de inspirar la estimación y el estímulo del arte y la cultura entre los estudiantes a través de esos dos bastiones para reforzar la vivencia del humanismo pleno que debe perseguir cualquier universidad.

El Programa de Impulso al Humanismo tenía por objetivo el de “procurar, a través de acciones concretas, que el humanismo contenido en el ideario del CETYS permee el ser y actuar de toda la institución, de tal manera que se convierte en su estilo de vida propio”. Dado que estaba en juego una intención del sistema entero, su marcha convocó a quienes directa o indirectamente toman parte del proceso formativo, por lo que estuvieron y han estado implicados estudiantes, docentes, directivos, personal administrativo y de servicio, y, desde luego, integrantes del IENAC. La nota característica del plan es su diversidad, que contempla múltiples dinámicas, casi la mayoría coincidentes en la interiorización de los postulados centrales de la filosofía educativa del CETYS. Todo profesor de nuevo ingreso recibe un curso de inmersión en el pensamiento pedagógico de la institución así como en lo concerniente a sus aspiraciones y paradigma de formación. A su vez, el alumnado participa en un Taller de Inducción en el que elabora un proyecto personal de vida universitaria; un Taller de Mitad de Carrera, en el que el estudiante examina logros conseguidos, verificando los ajustes precisos; y un Taller de Fin de Carrera, en el que analiza la injerencia que el bagaje valoral del CETYS tuvo en su paso por el aula. Asimismo, otra de las aplicaciones de la agenda fue la programación de asignaturas de contenido humanístico para todas las licenciaturas. Algunas de estas materias fueron las de *El ser humano y la naturaleza*, *El ser humano y la sociedad*, *El ser humano y la historia*, *El ser humano y la ética*, a las que se incorporarán después *Cultural I*, *Cultural II*, *Globalización y Comunicación avanzada en español*. La intención era sellar metafóricamente la formación del educando, pero en un doble sentido: incidir en forjar su criterio y, simultáneamente, grabar en el carácter del estudiante los matices humanos del CETYS.



Estudiantes de Ingeniería desarrollando proyectos en el laboratorio. Primera mitad de los años noventa.



Futuros ingenieros de las más recientes generaciones del siglo XXI poniendo en práctica sus conocimientos.

A partir de 2000 la misión humanista que la escuela optó por adoptar voluntariamente desde mediados de los setenta deviene una realidad cada vez más palpable dentro y fuera del aula. Si bien la preparatoria del CETYS ha destacado siempre por el especial énfasis que deposita en las humanidades, el cual ha permitido detonar muchas talentosas vocaciones artísticas y culturales de feliz desenlace, era necesario fortalecer esta sensibilidad a un nivel superior, con la población de Profesional. El Programa de Impulso al Humanismo está dando sus frutos y cumpliendo su cometido; la perdurabilidad de sus resultados aún está por verse dado que los beneficiarios están todavía por alcanzar su madurez y máxima edad productiva. Como sea, la institución ha ido cobrando noción de lo crucial que es vivir su Misión como la expresión suprema del grado de congruencia entre el trabajo académico que uno realiza y los principios motivacionales que lo norman. Así, en años recientes la consolidación de las humanidades en tanto que signo de una visión plena e integradora de la academia se ha visto coronada con la creación del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades con idéntico rango organizacional que el Colegio de Administración y Negocios y el Colegio de Ingeniería. Por lo demás, otras plataformas de fomento del modelo humanista han sido el paradigma del aprendizaje centrado en la persona; la absorción de los cinco principios pedagógicos alentados por la UNESCO, dos de ellos de claro sesgo humanista: aprender a convivir y aprender a ser; el Programa Institucional de Mejora Continua; el Programa Sí a la Vida; y el Sistema de Valores. Los tres, verdaderos elementos para combatir los fantasmas de la indiferencia y el pesimismo que de pronto semejan aposentarse en la sociedad contemporánea.

Vocaciones científicas y desarrollo regional

Más de alguno se habrá cuestionado porqué el CETYS ofrece determinadas carreras y no otras. Carreras técnicas o tecnológicas en lugar de humanísticas, químico-biológicas, artísticas o del ámbito de la salud. O bien, porqué mejor no estas últimas en vez de aquellas, las primeras. Lo cierto es que en 2011, a media centuria de haberse fundado, el CETYS Universidad posee un espectro de programas de licenciatura y posgrado en diferentes disciplinas de los estudios superiores: administración,

contabilidad, ingeniería, mercadotecnia, diseño gráfico, derecho, ciencias humanas. Pero no siempre fue así. El CETYS nace para dar respuesta a la necesidad que se tenía en Baja California, y quizá concretamente en Mexicali, de personal capacitado para desempeñar funciones operativas y directivas en negocios del ramo agrícola, industrial y comercial. En la medida que el sector productivo regional se diversifica al curso de las décadas, la institución experimenta naturalmente variadas transiciones epocales tendientes a la adopción de nuevos rubros de especialidad con base en el descubrimiento de determinados nichos en las áreas de la psicología, la jurisprudencia, la educación, por mencionar programas aparentemente opuestos a los tradicionales del CETYS y que sin embargo han sido legitimados por proponer un enfoque distinto y atractivo en dichos campos.

Otra es la historia de la preparatoria. Tratándose actualmente de un programa de formación general de tres años que no se disgrega sino hasta el tercero, cuando el alumno elige un bachillerato tras haber escuchado sus inclinaciones vocacionales, su retícula curricular aspira a la completud: se imparten cursos tanto de matemáticas como de literatura, de física como de filosofía. Por ende, no sería justo involucrar a la educación media superior del CETYS en el alegato de las tendencias científicas de la institución en paridad con las más promisorias avenidas del desarrollo regional. Hablar de compatibilidad entre oferta educativa y mercado laboral es hablar de estudios profesionales. A diferencia de la preparatoria, que adoptó una carta de rumbos que bien podría tener aplicación a escala nacional, independientemente de la proclividad de las economías locales, la oferta de licenciatura en el CETYS sí requirió indefectiblemente de su pertinencia. Para entenderlo mejor basta con recordar cuál es la finalidad de cursar una licenciatura en un área específica de conocimiento. De entrada podría contestarse que la de capacitarse para desempeñar satisfactoriamente una función de trabajo, cosa opuesta a lo que ocurre con la primera intención de la formación media superior, que aspira originalmente a proporcionar al individuo nociones generales en múltiples dominios y a encauzar al estudiante a determinada carrera a través de un bachillerato que le debe permitir descubrir su vocación profesional. En suma, es la licenciatura la etapa de preparación escolar cuya existencia y contenido más responde a

las condiciones del contexto en el que esa universidad se desenvuelve.

Un centro educativo lo es según el entorno que lo circuye. En este sentido, no hay que soslayar las condiciones en las que se encontraba Baja California, y sobre todo Mexicali, al momento de fundarse el CETYS. Por lo que respecta a la capital de la entidad, prevalecía el auge del algodón y estaba por estrenarse el boom de la industria maquiladora, un ramo que, pese a su polemicidad como motor de verdadero progreso, tuvo y tiene aún bastante éxito en la frontera norte de México. El tipo de negocio que primaba era de índole familiar y por ello no debe extrañar que la principal preocupación del gremio empresarial fue justamente, como se ha reiterado, que los hijos o familiares de los propietarios de los establecimientos tuvieran que dejar la ciudad para salir a procurar estudios superiores a Monterrey, Guadalajara o el Distrito Federal. De hecho, durante los cincuenta, antes de la creación del CETYS, es así como se forman varias generaciones de cuadros directivos que incluían a parientes de primer grado de los dueños de empresas, por grandes o pequeñas que éstas fuesen. La mayoría de esos jóvenes se iban y volvían, pero no la totalidad. Otros iniciaban relaciones laborales o matrimoniales en el destino o en la zona geográfica a donde habían salido a cursar su carrera y ya no regresaban. Las licenciaturas que empieza ofreciendo el CETYS son, pues, licenciaturas que buscan responder a las actividades características del tipo de negocio imperante en Baja California, toda vez que hubo alumnos de Tijuana y Ensenada enviados por sus padres a formarse en el casi recién inaugurado campus Mexicali del CETYS. Esas licenciaturas son Administración de Empresas, Contabilidad, Ingeniería Industrial.

Como se aprecia, tres programas clásicos del CETYS para tres posiciones básicas de una empresa de servicios o de transformación de las que cundían en la Baja California de inicios de los sesenta. El compás de otras especialidades se irá abriendo conforme el desarrollo productivo de la región vaya tornándose más complejo en virtud de la apertura de nuevos nichos de ocupación producto de la inversión nacional y extranjera. Poco a poco las localidades habrán de requerir expertos en informática, en recursos humanos, en mercadotecnia, en psicología. Poco o mucho después en negocios internacionales, en

derecho, en diseño gráfico, en educación, o bien, en diversas especialidades de la ingeniería: cibernética, mecánica, mecatrónica, diseño digital. Suena fácil decirlo, enumerar carreras, pero la emergencia de varios o de cada uno de estos programas corresponde a un estrato geológico —valga el símil— de la evolución de la economía bajacaliforniana y del noroeste del país. De la economía, sí, pero igual de la sociedad. En la medida que la inversión ha traído prosperidad y calidad de vida, las preferencias de la población se han sofisticado, por lo que los intereses laborales de la gente han tendido a explorar horizontes de trabajo, los cuales a su vez han repercutido en la generación de una cultura empresarial más consciente de la importancia de otros tantos aspectos del proceso productivo que anteriormente no eran tomados en cuenta porque no significaban una diferencia decisiva, tendencia que se ha revertido debido a la relevancia que ha cobrado el factor humano, la imagen corporativa y el medio ambiente en el mundo de los negocios.

No obstante, es innegable que el CETYS irrumpe a escena bajo la imperiosidad de los estudios administrativos, contables e ingenieriles, y más quizá de los terceros que de los dos previos. La vocación original de la escuela fue marcadamente tecnológica. Este sesgo se dio no sólo por la naturaleza de la disciplina de la ingeniería en la que se depositó la confianza institucional para que el CETYS estuviera a la altura de las circunstancias, signadas por el prometedor advenimiento de la industria manufacturera, sino también por el perfil de los primeros docentes, ingenieros de profesión egresados muchos de ellos del Tec de Monterrey, proyecto inspirador del CETYS. Fue todo junto, a la vez: conforme se establecía de acuerdo con el ITESM que uno de los caminos formativos a nivel superior iban a ser las ciencias ingenieriles, la junta académica tuvo que haber considerado seriamente la contratación de profesores con título afín a dicho campo. Es lógico que la planta académica incluyera especialistas en el ámbito contable-administrativo para la inauguración de tales carreras en el CETYS, pero una golondrina no hace verano. Hay que apuntarlo: el prestigio que ha forjado la escuela en el transcurso de cincuenta años deriva parejamente del amplísimo crédito de las ingenierías, mismo que se remonta a la mitad del decenio de 1960, y de las ciencias administrativas y contables. Pero es cierto que las carreras ingenieriles tuvieron un peso específico

no únicamente en el posicionamiento regional de esa disciplina, sino también en la construcción del modelo de institución. Un dato curioso: todos los rectores del CETYS han sido ingenieros.

Cuando se piensa en dicho CETYS vienen a la mente los casos del Massachusetts Institute of Technology, de la Stanford University y de la Arizona State University, entre otras prestigiosas instituciones de educación superior de distintas latitudes de la Unión Americana que hicieron de las ciencias tecnológicas y posteriormente de las administrativas y contables el núcleo formativo de su futuro desarrollo, futuro que florecerá gracias a la condición de universidad que irán alcanzando estos centros educativos al incorporar a su oferta curricular licenciaturas y posgrados de las ciencias humanas, el arte y las humanidades. Si bien las áreas de conocimiento que le concedieron distinción al CETYS al cabo de tres décadas fueron la ingeniería, la administración y la contaduría, igual es muy cierto que la llegada de las carreras de Psicología, Derecho, Educación y Diseño Gráfico, y la constitución del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades así como otros esfuerzos institucionales en materia cultural vendrán a conferirle al CETYS, a partir de los noventa, la dimensión integral de su modelo de formación

humana. Hoy en día la proyección de la escuela responde a la buena reputación de toda gama de programas escolarizados y a una pluralidad de actividades heterogéneas de índole extraescolar que complementan la experiencia estudiantil a través de foros, congresos, jornadas, exposiciones y eventos anuales sobre cada una de las especialidades científicas del CETYS. Hay que tener presente que la universidad halla la unidad en la diferencia, en el despliegue simultáneo de todas las facultades de la persona, en particular del educando.

Si la oferta de cualquier nueva carrera ha implicado un previo estudio de factibilidad, y si por factibilidad se entiende la existencia de la solicitud de profesionales en determinada área del quehacer laboral, esto significa que la educación superior es un indicador de la cota de progreso de una comunidad. En este sentido, el CETYS ha sido hasta determinado punto un parámetro del crecimiento de Baja California, por lo que ha enriquecido su tablero de programas y servicios pedagógicos a la par del fortalecimiento de la entidad en numerosos frentes de la vida pública y no exclusivamente en lo concerniente a las pautas del sector productivo. Y viceversa: hay momentos en los cuales también la institución ha podido incidir en la iniciación



La primera computadora del CETYS, una HP 3000 cx.

académica de algunos novedosos renglones del saber, convirtiéndose en efecto en un pionero de la promoción de esas disciplinas en la región estableciendo tendencias educativas inéditas. Como sea, desde que se planteó su razón de ser, el CETYS ha aspirado a generar bienestar social bajo un paradigma de valores que transforman el ejercicio de una profesión en un acto de trascendencia que va más allá de la remuneración o la consecución de satisfactores materiales, repercutiendo en las conductas de los individuos. Así, desde 1961 la institución ha permanecido siempre atenta a las necesidades del medio, siguiendo de cerca los planes de desarrollo de Baja California para la prospección de nuevas carreras en los dominios de la tecnología, la administración y los negocios, y las ciencias humanas.

Tal como cabe suponer, la referida factibilidad de posibles licenciaturas o matrices científicas responde a una serie de variables de idéntica importancia cuya intencionalidad es someter a prueba la pertinencia del proyecto en el entorno, de manera que el resultado del estudio que entraña su aplicación debe permitir visualizar si existe un segmento de alumnos interesados en cursar determinada carrera, es decir, si hay demanda vocativa; asimismo, si ya se encuentran creadas plazas de trabajo en gobierno o en la iniciativa privada en las que pudieran desempeñarse los egresados, o sea, la oferta de empleo; y, finalmente, si es que la escuela posee las instalaciones adecuadas para la impartición del programa, es decir, laboratorios, equipo, acervos bibliográficos o informativos y, desde luego, si es que hay profesores especializados para soportar los requerimientos docentes a lo largo de la currícula. Sin embargo, es preciso añadir que hoy en día el CETYS contempla ofrecer carreras flexibles y multimodales que faciliten al estudiante, sobre todo si se trata de un adulto de edad madura o avanzada, la alternativa de reeducarse, o bien, de reenfocar su profesión, considerando las cambiantes exigencias del mercado laboral y, por otro lado, la gran cantidad de profesionistas jubilados que aún están en condiciones de emprender un negocio o autoemplearse en el rubro de la consultoría. De la preparatoria al posgrado, de la extensión a la formación profesional el CETYS busca, pues, ser plenamente útil a la sociedad bajacaliforniana y mexicana colocándose a la altura de los sueños de las variadas etapas vitales de la población.



Fernando Macías Rendón, primer rector (1961-1966).



Jesús Alfonso Marín Jiménez, tercer rector (1978-1996).



Enrique Carlos Blancas de la Cruz, quinto rector (2000-2010).



Félix Castillo Jiménez, segundo rector (1967-1978).



Enrique Carrillo Barrios-Gómez, cuarto rector (1996-2000).



Fernando León García, sexto rector (2010).

Gestiones rectorales

Hablar de los seis rectorados que han tenido lugar en los cincuenta años de historia del CETYS es hablar de la evolución del CETYS, de sus grados de realización, de sus múltiples etapas de gestación, todas ellas meritorias, de los distintos retos y logros de un proceso de crecimiento y mejora que todavía no culmina y que tampoco culminará mientras haya CETYS y, por lo tanto, mientras perviva el compromiso de llevar al país hacia más óptimos estadios de prosperidad y calidad de vida a través de la formación de personas con solvencia moral y capacidad intelectual. Seis son efectivamente los rectores que ha nombrado el IENAC y cada uno de ellos ha establecido su agenda en función de las necesidades presentes de la escuela, de sus prospectivas de consolidación y, por supuesto, de lo que sucede afuera, en la palestra del mundo laboral y en el coto de las teorías educativas y las mutaciones de la didáctica. No obstante, cada uno de estos seis líderes ha desplegado su propio estilo de trabajo y, porqué no decirlo, ha potenciado unos aspectos sobre otros en virtud de los requerimientos estratégicos de la diligencia y, principalmente, de la visión que el titular de la rectoría posee de la educación dentro de los márgenes de la misión institucional.

Fernando Macías Rendón fue el rector fundador del CETYS. Fue designado el 17 de febrero de 1961, al quedar conformado el IENAC. A él le correspondió inaugurar la institución, es decir, gestionar su apertura: su antes, su durante, su después; la procuración de las instalaciones, la convocatoria y el recibimiento de los primeros alumnos y profesores, y la construcción de los espacios iniciales de lo que luego fue y es el campus Mexicali. También le tocó, por lo mismo, acondicionar para docencia y administración el inmueble del CETYS en la avenida Reforma —sede original de la escuela— que posteriormente será —hasta 1970— internado para estudiantes foráneos. Al ingeniero Macías Rendón se le puede ver, en lo literal y en lo figurado, como el cimentador del proyecto. Tal es su mérito. Suficiente, tomando en cuenta que alguien tuvo que haber asumido la responsabilidad de echar a andar el Centro de Enseñanza Técnica y Superior, aprovechando al máximo la limitación de recursos con los que se contaba para materializar su versión primigenia. Macías Rendón vivió, pues, el estreno del famoso edificio de preparatoria en Mexicali que fue



Fernando Macías Rendón y Félix Castillo, primer y segundo rector del CETYS.

recientemente derruido siendo la máxima autoridad de la recién constituida escuela. Era septiembre de 1963, aunque la ceremonia formal de corte de listón se hizo esperar un par de meses, hasta el 15 de noviembre.

Uno de los programas que le han significado mayor prestigio al CETYS es precisamente el de preparatoria. Fue su primera oferta educativa y representa, por ello, el programa más veterano de la institución. Siete elementos integraban el cuerpo docente del ciclo escolar 1961-1962, considerando al mismo rector. De estos sólo dos estaban de tiempo completo —Fernando Macías Rendón y Rodolfo García Garza, egresados ambos del ITESM y poseedores también del grado de maestría—; el resto eran profesores de asignatura. Las licenciaturas se ofrecerán hasta el año entrante, 1962, cuando las carreras de Ingeniería Industrial con opciones en Mecánica, Química y Electricidad, y las de Contaduría Pública y Administración de Empresas son lanzadas con gran aceptación en la comunidad. Todo esto ocurre bajo la exigente actitud de trabajo de Macías Rendón, quien desde un principio se afanó en fijar los estándares de excelencia y alta calidad en la enseñanza a los que nunca ha dejado de aspirar el CETYS. Como lo han apuntado algunos monografistas de la

institución, fue un “tiempo de poca infraestructura y de mucha administración educativa”⁽²⁾. Fernando Macías Rendón, que después se doctoró y llegó a ser también rector de la Universidad de las Américas en Puebla, permaneció al frente del CETYS hasta diciembre de 1966. La escuela llevaba ya un lustro en marcha y aún faltaban muchas batallas por librar, pero la ilusión de sus impulsores había detonado, comenzaba a tener continuidad y prometía crecer, a juzgar por la respuesta de la sociedad bajacaliforniana.

Para enero de 1967 tomó posesión el segundo rector del CETYS, Félix Castillo Jiménez, ingeniero químico por la Universidad Autónoma de Nuevo León y doctor en Física Nuclear por la Universidad de Texas, en Austin. En 1951 fue contratado por el ITESM para ejercer la docencia, institución que lo beca para realizar sus estudios de posgrado en Estados Unidos. Hasta antes de asumir las riendas del CETYS se desempeñaba como profesor del Tecnológico de Monterrey. Don Alfonso Rangel Guerra, ex secretario general ejecutivo de la ANUIES, lo retrató en los siguientes términos: “Inteligencia, voluntad de servicio, discreción y generosidad imprimieron un carácter y un estilo a la vida de Félix Castillo. En su propia experiencia, y a lo largo de

los años, tuvo la vivencia del valor que puede tener la educación en la vida de una persona y su superación”. Y agregaba: “Por eso fue, sin duda, un enamorado de la tarea educativa y a ella se entregó con empeño y sin limitaciones”⁽³⁾. En realidad sus antiguos colaboradores, cualquiera que hubiese resultado su función, lo ponderan como un hombre de carismática bonhomía, sencillo, de humor cómico y, a la par, de pensamiento agudo y sagaz, apto para el análisis, la planeación y el liderazgo humano. Si bien lo que su predecesor había intentado “sembrar fue el trabajo, cumplimiento, un sentido de responsabilidad y la «hora CETYS» —esto en palabras del mismo Macías Rendón⁽⁴⁾—, para los historiadores del CETYS, “con Félix Castillo la política educativa fue muy afectiva, de una menor rigidez en la disciplina, sin descuidar las exigencias académicas”⁽⁵⁾. Diferencias, pues, de temperamento.

La gestión de Castillo Jiménez podría ser definida como la gestión de la construcción. Construcción en todos los sentidos: planta física, nuevos programas educativos, expansión del proyecto a otras ciudades de la entidad y algo crucial: la generación del primer Plan de Desarrollo de la institución que engloba los rudimentos de lo que irá siendo poco a poco la condensación del modelo de formación de sesgo humanístico del CETYS, una inquietud cuya argumentación contó en su fase inicial con la orientación del Centro de Estudios Educativos, A.C., con sede en la capital de la república. El paulatino crecimiento de la escuela, o sea, el aumento de su complejidad, obligó a asentar una prospectiva y administrar las acciones de ese crecimiento, incluyendo los ajustes de estructura necesarios para soportar esos ideales, los cuales debían orbitar completamente en torno a la función académica. Seis ejes son los que despliega el mencionado Plan de Desarrollo, producto de un autoestudio verificado bajo la conducción de Latapí: primero, la convicción institucional de querer preparar integralmente a varones y mujeres, es decir, a personas competentes en lo científico, sí, pero también con nociones culturales, conciencia social y carácter interior; segundo, la facultad para implantar, suprimir o modificar programas de licenciatura en virtud de los requerimientos de la realidad nacional, aunque se resuelve consolidar las carreras fundantes: Administración de Empresas, Contabilidad, Ingeniería Industrial; tercero, la difusión de la cultura entre el alumnado, lo que culmina en la creación de la Dirección de

Asuntos Estudiantiles; cuarto, el propósito de hacer del CETYS una opción más accesible, incrementando con ello la matrícula; quinto, la promoción de la investigación abocada a temas pedagógicos, el fomento de la actividad editorial del profesorado y la posibilidad de intercambios docentes; y sexto, la encomienda de observar los protocolos del mismo Plan de Desarrollo y evaluar el impacto de sus objetivos. En resumen, un planteamiento articulador, revulsivo y vanguardista para su época que únicamente encontró limitaciones en el penúltimo inciso, referente a la competencia indagadora y escritural de la academia.

El de Félix Castillo ha constituido uno de los rectorados de más perdurable memoria. Esto responde seguramente al hecho de que es la gestión en la cual despegó plenamente la institución hacia el firmamento de la persistencia y el afianzamiento. El CETYS renueva, por así decirlo, sus votos, ratifica sus propósitos y extiende influencia en la región. En 1968 se inauguran la Torre de Rectoría, junto al edificio de preparatoria del campus Mexicali; en 1972 empieza operaciones el campus Tijuana y se lleva a cabo el primer sorteo del CETYS; en 1974, con el apoyo del estudiantado, se levanta en el plantel de Mexicali el emblemático auditorio con un cupo de 385 plazas, mientras que Tijuana comienza a ofrecer las carreras de Contaduría Pública y Administración de Empresas, incidiendo en la educación superior de la localidad; en 1975 abre sus puertas el campus Ensenada, postulando el programa de bachillerato, y en Mexicali se estrenan las carreras de Ingeniería en Ciencias Computacionales e Ingeniería en Planeación; en 1976 queda habilitado el primer edificio de aulas de la unidad Tijuana y en la de Mexicali se adquiere la primera computadora, una HP3000; y, en 1977, se elabora el segundo Plan de Desarrollo, cuyo más valioso producto discursivo será la redacción de la Misión del CETYS, justo en un tiempo en el que hablar de un paradigma de formación en valores humanos era totalmente inusual, dado el imperante pragmatismo del sistema universitario, enfocado a la instrucción de técnicos que precisaba la industria de transformación en el noroeste de México, particularmente en la franja fronteriza.

El rectorado de Castillo Jiménez concluyó con esa bella y utilísima aportación: la Misión del CETYS. En diciembre de 1977 el doctor cumple los casi once



Los tres primeros rectores del CETYS. De derecha a izquierda: Fernando Macías Rendón, Félix Castillo y Alfonso Marín.

Miembros del IENAC capítulo Tijuana, encabezados por el empresario José Fimbres Moreno, ante los retos de la consolidación del CETYS en dicha ciudad.



Ceremonia de transición rectoral de Félix Castillo a Alfonso Marín. En primer cuadro, Fernando García Roel, rector del ITESM; Ignacio A. Guajardo, presidente del IENAC; Félix Castillo, segundo rector del CETYS; Fernando García Roel, primer rector del CETYS; y Rigoberto Cárdenas Valdez, rector de la Universidad Autónoma de Baja California. Al fondo, Gustavo Vildósola Almada, Rodolfo Fimbres Moreno y César Araiza, miembros del IENAC y, en el extremo derecho, el futuro quinto rector Enrique Blancas.

Si Fernando Macías Rendón cimienta y Félix Castillo Jiménez construye y expande, Alfonso Marín Jiménez consolida, multiplica e internacionaliza.

años de su gestión y es sucedido por el ingeniero Jesús Alfonso Marín Jiménez, quien se convierte en el tercer rector del CETYS al asumir el cargo el 13 de enero de 1978. Marín se integra al proyecto en septiembre de 1967, el año que el doctor Castillo recibe la rectoría, de modo que junto con el ingeniero Enrique Blancas de la Cruz, quinto rector del CETYS, fue parte neurálgica del equipo de trabajo articulado por don Félix Castillo. Venía de Guadalajara, Jalisco, donde había cursado estudios superiores. De ahí era originario, en concreto del pueblo de Ameca, mientras que Macías Rendón lo fue de Monterrey, Nuevo León, Castillo Jiménez de Tampico, Tamaulipas, y Blancas de la Cruz de Guaymas, Sonora. Todos foráneos, lo mismo que buena parte de la camada de profesores de tiempo completo de la primera década de vida académica del CETYS. Debido al eventual vínculo de subsidiariedad con el ITESM, y recordando que de esa institución fue enviado el primer rector del CETYS, era normal que un considerable grupo de valiosos docentes hubiera venido del Tec de Monterrey o fuera natural de otra latitud del país. Por otro lado, hay que hacer notar que habría resultado poco menos que imposible dar en Baja California con el perfil de maestro tras el cual andaba el CETYS. Algún día tiene que escribirse la historia del cúmulo de personas que la institución trajo a Baja California y que permanecieron definitivamente aquí, formando una familia, asimilándose a la comunidad.

Si Fernando Macías Rendón cimienta y Félix Castillo Jiménez construye y expande, Alfonso Marín Jiménez consolida, multiplica e internacionaliza. Esta aseveración posee fundamento en lo cuantitativo y cualitativo. Las cifras y los hechos lo confirman. En 1978 el CETYS ha cumplido más de tres lustros de existencia y es ya una escuela posicionada en la cartografía de los centros de educación supe-

rior de la provincia de México. El saldo de prestigio institucional que Marín Jiménez recibe de manos de Félix Castillo es más que positivo. El ingeniero Marín estrena su gestión con un CETYS altamente promisorio y motivado, con una visión de futuro y un personal comprometido con el alcance de las metas organizacionales; todo ello bajo los auspicios de una preciosa brújula: la definición humanista del modelo educativo con su desglose de principios sociales y éticos promotores de un ejercicio trascendente de la profesión. Siete pueden ser los méritos mayores de Marín Jiménez a lo largo de los dieciocho años de su rectorado: uno, infraestructura en los tres campus del CETYS, que incluye, en Mexicali, la construcción de la biblioteca, el Centro de Avance para la Tecnología y la primera fase del gimnasio; en Tijuana la cafetería, el aula de posgrado y las canchas deportivas; en Ensenada el levantamiento del edificio de salones de licenciatura, los laboratorios y los espacios para el acondicionamiento físico; dos, el fomento de la informática a través de convenios de colaboración con IBM y Hewlett Packard; tres, la configuración y aplicación en dos períodos del Plan de Desarrollo Institucional; cuatro, la generación del programa de becas Mentas Brillantes; cinco, el incremento de nuevas opciones de estudio profesional, tales como Ingeniería Mecánica, Recursos Humanos, Mercadotecnia, y la apertura del posgrado en Docencia e Investigación, Alta Dirección, Finanzas e Impuestos; seis, la conformación del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades a fin de privilegiar la experiencia de los postulados humanísticos del CETYS; y siete, el impulso de la internacionalidad con distintas universidades del sur de Estados Unidos.

A un decenio de haber sido invitado por el doctor Castillo a incorporarse al CETYS, el ingeniero Marín consiguió ocupar la rectoría. Era la primera vez



Develación de la placa de inauguración del edificio administrativo del campus Tijuana con la presencia del gobernador de Baja California, Roberto de la Madrid Romandía. Lo acompañan José Fimbres Moreno, presidente del IENAC capítulo Tijuana; Ignacio A. Guajardo; y Alfonso Marín, rector. Finales de los setenta.

que una persona que había hecho carrera en la institución ocupaba el cargo de mayor responsabilidad. Contratado en 1967 como profesor de tiempo completo, Marín Jiménez se probó en una diversidad de funciones académicas y administrativas en el Departamento de Escolar, la Escuela de Ingeniería, el ámbito de Promoción y Desarrollo, incluida la tarea de procuración de fondos monetarios para la construcción del auditorio del campus Mexicali. El mismo Marín lo ha declarado: “Lo que me permitió llegar a la rectoría fue, en primer lugar la oportunidad de avizorar en el CETYS un proyecto de vida; segundo, la oportunidad de integrarme a un equipo que pudiéramos llamarlo ahora un «duo dinámico» con el entonces rector Félix Castillo [...] tercero, un deseo personal de descubrir un área en paralelo a lo académico”. Y agregaba: “fui desarrollando una habilidad que yo le llamaría: técnicas de avance institucional. Eso me hizo conocer el proyecto, las limitaciones y las fortalezas del CETYS; el conocer y sentir el entorno a través de esos ocho años que fui director de Avance Institucional”⁽⁶⁾. Durante la gestión de Marín Jiménez la población estudiantil en las tres unidades del CETYS pasó de 1200 a 3227; los programas de licenciatura de 5 a 20; los docentes de planta de 30 a 111; las maestrías de 0 a 9, o sea, el posgrado nació en su mandato. Producto de este sostenido crecimiento en materia de infraestructura, matrícula, oferta educativa, equipamiento



A mediados de los noventa el CETYS es indudablemente una institución de prestigio nacional y empieza a duplicar los esfuerzos para la exploración de otras alternativas de desarrollo educativo.

Presentación de Enrique Carrillo Barrios-Gómez, cuarto rector del CETYS, en el campus Ensenada. En el presidium: Alejandro Chapluk, presidente del IENAC capítulo Ensenada; Alfonso Marín Jiménez; y don Héctor Sada Quiroga, presidente del IENAC. Imagen de 1996.

y proyección nacional e internacional, el CETYS mereció en 1989, de parte de la Secretaría de Educación Pública, el Reconocimiento de Institución de Alta Calidad Académica. Igualmente, en 1995 el Gobierno del Estado de Baja California le otorgó el nombramiento de Institución de Excelencia. Ambas distinciones recogían, desde luego, la cosecha de tres significativos rectorados.

En media centuria de andadura del CETYS, Jesús Alfonso Marín Jiménez ha protagonizado hasta ahora la más dilatada gestión rectoral: una mayoría de edad. Asumió el cargo en 1978 y lo entregó a inicios de 1996 al maestro en ciencias Enrique Carrillo Barrios-Gómez, cuarto rector del CETYS y quien toma las riendas de la escuela el 8 de marzo de ese último año, nombrando al doctor Fernando León García, sexto rector del CETYS a partir de 2010, como vicerrector académico. Si bien con el ingeniero Marín y su cuerpo de colaboradores — Enrique Blancas de la Cruz, Fernando León García, Ángel Montañez Aguilar, Jorge Rocha Yáñez— se había diseñado el Plan CETYS 2000 que aspiraba a perfilar el modelo de institución deseada para el siglo XXI, con Carrillo Barrios-Gómez cristalizan las metas propuestas para la segunda fase del documento, las cuales transfieren más peso táctico a la

internacionalidad, tanto en lo que toca a la maximización de la firma de acuerdos de interacción con universidades extranjeras como también a la sintonía con las tendencias mundiales de la tecnología didáctica. A mediados de los noventa el CETYS es indudablemente una institución de prestigio nacional y empieza a duplicar los esfuerzos para la exploración de otras alternativas de desarrollo educativo. Está en auge la globalización y el CETYS no permanece ajeno a las exigencias del momento que requieren una preparación de enfoque universal, dado que quizá por vez primera, en virtud del adelanto en las comunicaciones, todos los habitantes del planeta son, como dijera Octavio Paz, contemporáneos de todos los hombres. Se aproxima un final de milenio o, lo que es lo mismo, un comienzo de milenio, coyuntura que reaviva la emergencia de replanteamientos y desafíos.

Así, en un documento interno titulado Situación general del CETYS al asumir la rectoría, Enrique Carrillo Barrios-Gómez expone en cinco puntos los retos de su administración: acrecentar la formación de profesores con grado doctoral para hacer de la escuela un semillero de conocimiento, poner en marcha una estrategia de promoción de los servicios que repercuta en el despunte de la matrícula no sin

verificar los ajustes necesarios en las colegiaturas y el sistema de becas y de crédito educativo para convertir al CETYS en una opción competitiva, aumentar la cantidad de alumnos que realizan intercambio académico en el extranjero con el objeto de posicionar la institución en los países de destino, actualizar las bibliotecas o los centros de información en lo que concierne a los acervos bibliográficos, las bases de datos, los laboratorios de cómputo y las redes internacionales, y, finalmente, unificar los criterios de organización en los tres campus a fin de garantizar una comunicación efectiva y la eficiencia sistemática. No obstante, el maestro Carrillo Barrios-Gómez retomó las encomiendas y recomendaciones del Plan CETYS 2000, las reagrupó con los propios horizontes que él mismo fijó a su rectorado, y desplegó estos otros cinco ejes de circulación: alcanzar el nivel de universidad de clase mundial, integrar aun más al CETYS en tanto que sistema, fortalecer los lazos de adhesión de la escuela con su entorno, consolidar el posgrado, la investigación y el área de extensión y, para concluir, robustecer las fuentes de ingreso y racionalizar el gasto.

Como se aprecia, el rectorado de Enrique Carrillo fue un rectorado de lineamientos integradores y transversales. Muchos de sus propósitos se consiguieron, cumpliendo su ciclo, y otros serán retomados por el sucesor, ingeniero Enrique Blancas de la Cruz, quinto rector del CETYS. Lo cierto es que en los cuatro años que Carrillo Barrios-Gómez estuvo al frente de la rectoría se incrementó en poco menos que cien por ciento la cifra de docentes con maestría o doctorado; igualmente, los índices de aprobación en exámenes de Ceneval se aproximaron al 80% y la evidencia del mismo organismo en el renglón de Alto Rendimiento Académico resultó de 89%. En 2000, cuando Enrique Carrillo entregó la institución a Blancas de la Cruz, la suma de programas académicos del CETYS ascendía a 40: 16 licenciaturas, 14 maestrías, 4 especialidades, 3 doctorados, además de los bachilleratos general y bilingüe. El número de convenios de cobertura mundial creció a 46, signados con universidades de Norteamérica, Sudamérica y Europa. Decisiva fue a este respecto la experimentada participación del doctor Fernando León García, a la sazón vicerrector académico y experto en administración educativa y educación internacional y quien ha liderado los intereses e incursiones del CETYS en dicho rubro, el cual ha ido cobrando gradualmente una mayor importancia

en las expectativas de la institución, tanto del lado del profesor como del alumno. Por lo demás, cabe añadir que con el rector Carrillo Barrios-Gómez se afianza el Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades y se ratifica la continuidad del Programa de Impulso al Humanismo generado con Marín Jiménez. En el rectorado de Enrique Carrillo se crea también la oferta de programas doctorales en Administración, Ingeniería y Psicología.

El 7 de octubre de 2000 fue nombrado quinto rector del CETYS Enrique Carlos Blancas de la Cruz, ingeniero químico por el Tecnológico de Monterrey de esa ciudad. Había llegado de ahí en 1967, igual que Alfonso Marín Jiménez, invitado a integrarse al CETYS por conducto del doctor Félix Castillo. Después del ingeniero Marín, Blancas fue el segundo de los rectores que ocupaba el cargo tras una carrera académica y administrativa en la institución. A diferencia de Marín, quien en poco más de una década alcanzó la rectoría, a Blancas le tomó poco más de seis lustros, lo que habla del tipo de temperamento que poseía este tándem esencial para la historia y el desarrollo del CETYS en media centuria: uno diplomático y gestor, el otro intelectual y operativo. Como sea, sin estas dos figuras de carácter perseverante, de condición infatigable y profundamente leales a la naturaleza del proyecto, el CETYS resultaría simplemente más improbable. Ambos, cada cual en su respectivo momento o simultáneamente, se echaron a los hombros la institución y la condujeron hacia muy óptimos niveles de estabilidad que le concedieron a la postre reconocimiento público y autorizado, solvencia financiera, presencia comunitaria y proyección nacional e internacional. La gestión de Enrique Blancas tuvo una duración de casi diez años. En la primavera de 2009 anuncia su retiro en la Asamblea Anual del IENAC y para enero de 2010 cede la responsabilidad al doctor Fernando León García, sexto y actual rector del CETYS, quien lo mismo que los ingenieros Alfonso Marín y Enrique Blancas posee una larga trayectoria de servicio en la institución que se remonta a los ya distantes setenta.

El rectorado de Blancas de la Cruz se caracterizó ya entonces por una intensa labor en múltiples frentes. El CETYS llega a los cuarenta años y es lógico que sus compromisos sean cuantiosos tanto en lo estratégico como en lo operativo. Siguiendo con la tradición de los planes de desarrollo iniciada con Félix

Castillo Jiménez, el proyecto que aglutina las aspiraciones de la gestión de Blancas es ahora el Plan CETYS 2010, el cual, en palabras del propio rector, “es crucial que dicha visión no se haya limitado a proyectar a la institución únicamente en las ciencias exactas, y que se haya puesto de manifiesto de manera explícita en el campo de las ciencias sociales y las humanidades”⁽⁷⁾. Efectivamente el ingeniero Blancas será un convencido promotor de estas segundas disciplinas, consciente de que ello propiciará la “congruencia con la esencia” del CETYS: “la formación de personas”⁽⁸⁾. Para Blancas en tal premisa radica la completud, es decir, la noción de universidad como una suma incluyente de anhelos y saberes de diversa índole. No es casual entonces que en el mandato de Enrique Blancas la coordinación corporativa de humanidades adquiriera el rango de Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades ni que se constituyera el programa doctoral en Educación y Valores ofrecido por el CETYS, mismo que desató una fructífera cadena de vínculos transatlánticos sin precedentes en la materia. En este sentido, cabe destacar, como resultado de la evaluación del Programa de Impulso al Humanismo, la creación del Sistema de Valores CETYS, cuyas acciones coinciden en el fomento de los conceptos de libertad, verdad, belleza, justicia, bien y espiritualidad con los grupos de la comunidad universitaria.

En términos estadísticos, algunos indicadores del impacto positivo del rectorado de Blancas de la Cruz son los siguientes en lo que atañe a dos actores fundamentales del proceso educacional, docente y estudiante: la cifra total de alumnos entre diciembre de 2000 y junio de 2009 pasa de 3567 a 5889, enfatizando que la población de preparatoria asciende de 1099 a 1781; el porcentaje de docentes con grado de maestría impartiendo clase de bachillerato pasa de 33% a 48%, y en licenciatura de 49% a 68%; de igual modo, el porcentaje de docentes con grado de doctor a nivel profesional aumentó de cero a 14%; asimismo, el de profesores con doctorado sirviendo en posgrado subió de 8% a 34%. En lo que incumbe al tema financiero, el porcentaje de crédito educativo respecto a los ingresos pasa de 5.2% a 2.6%, considerando que entre 2000 y 2009 el remanente de operación ascendió de 1.47% a 8.13%, diferencia que, gracias al crecimiento de la matrícula, sobre todo de preparatoria y de posgrado, le ha permitido al CETYS seguir invirtiendo en infraestructura, equipamiento, bases

La gestión del ingeniero Blancas fue también una gestión de inéditos procedimientos de certificación nacional y extranjera.



Enrique Blancas de la Cruz en las postrimerías de su gestión, 2009. Fue el rector que más tiempo laboró en la institución hasta el momento de su retiro: cuarenta y tres años.

Merecido homenaje a Enrique Blancas de la Cruz poco antes de marcharse del CETYS. Su capacidad intelectual y liderazgo humanista fue esencial para la proyección de la escuela a lo largo de cuatro decenios.



informativas y promoción académica. En cuanto a esto último, hay que apuntar que las instalaciones alcanzan un nivel de optimización relevante: es inaugurado en Mexicali el Centro de Desarrollo Empresarial de Negocios Internacionales y en Tijuana el Centro de Creatividad y Diseño Gráfico Digital, mientras que en el campus Ensenada se levanta el Centro de Didáctica Aplicada; en Mexicali se construye la Sala Kenworth y se inaugura el estadio de fútbol americano, casa de los Zorros, mientras que en Tijuana se concluye el edificio de posgrado “José Fimbres Moreno” y en Ensenada se estrena la biblioteca comunitaria o Centro de Información Digital y Acervo Bibliográfico. Obras visibles y obras invisibles.

La gestión del ingeniero Blancas fue también una gestión de inéditos procedimientos de certificación nacional y extranjera. Habiéndose ya revisado y actualizado en 2000 la currícula de las quince carreras profesionales que la institución ofrecía entonces, los coordinadores de los programas emprenden su respectivo proceso de acreditación con el Consejo de Acreditación en la Enseñanza de la Contaduría y la Administración, el Consejo de Acreditación para la Enseñanza de la Ingeniería y el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología. Asimismo, entra en funciones la reforma normativa a nivel sistema, que pretende incidir en la práctica académica a la luz de tres variables: desarrollo curricular, desarrollo del profesorado y estructura académico-administrativa. El saldo de tamaño proyecto fue el replanteamiento de la totalidad de los programas escolarizados, contando preparatoria y posgrado. Sin embargo, otra de las acciones y de los méritos de más alta trascendencia que se privilegió fue la obtención de la elegibilidad del CETYS para iniciar el proceso de certificación internacional por parte de la Western Association of Schools and Colleges, organismo acreditador de los Estados Unidos. El principal saldo positivo a escala interna de tal experiencia ha sido tal vez hasta al día de hoy el ejercicio de unión y compromiso de todos los actores de la institución en torno a la cooperación conjunta, los protocolos de organización y la mejora continua. A este respecto, no puede tampoco omitirse la aprobación del CETYS en el Dictamen de Acreditación Lisa y Llana que otorga la Federación de Instituciones Mexicanas Privadas de Educación Superior por un período renovable de siete ciclos anuales.

El 12 de enero de 2010 el doctor Fernando León García tomó protesta como sexto rector del CETYS. Es la primera ocasión que un ex alumno de la escuela llega a ocupar la posición de mayor responsabilidad. Excepto Jesús Alfonso Marín Jiménez y Félix Castillo Jiménez, sus otros tres precursores habían sido egresados del Tec de Monterrey: Macías Rendón, Carrillo Barrios-Gómez y Blancas de la Cruz. Pero ahora la entrega de la rectoría a Fernando León García, ingeniero industrial por el CETYS graduado en 1974, probaba la eficiencia del modelo. El IENAC lo designa rector en julio de 2009 pero el ingeniero Enrique Blancas se retira hasta fines de ese año. Tampoco el doctor León era una figura ajena al CETYS. Salvo un significativo paréntesis de tiempo en el cual se desempeñó como vicerrector de relaciones internacionales de City University, con sede en Seattle, una función ejecutiva que lo llevó a redondear su ya de por sí experimentada trayectoria en el decisivo flanco de la internacionalidad, particularmente a partir del triunfo del paradigma de la aldea global, León García ha dedicado al CETYS casi toda su vida laboral en las más diversas trincheras —promoción deportiva, docencia, asuntos estudiantiles, planeación institucional. De hecho, al doctor León se deben muchos de los contactos, los acercamientos, los convenios y los proyectos de colaboración binacional concretados por el CETYS desde

la época del ingeniero Marín, pasando después por el maestro Barrios-Gómez y el ingeniero Blancas. Cuantiosas resoluciones de intercambio académico y de opción de doble grado signadas con universidades extranjeras tienen su origen y desenlace en la inteligente arquitectura de vínculos con el exterior, con el resto del planeta, visualizada y diseñada poco a poco, desde varios lustros atrás, por Fernando León García, cuyo diálogo con el mundo se remonta a sus estudios doctorales en Administración Educativa en la Stanford University a finales de los setenta e inicios de los ochenta. Así, como cabe suponer, una de las prioridades de la gestión rectoral del doctor León ha sido la de continuar extremando el potencial de interacción que una escuela de la magnitud del CETYS, con medio siglo de tradición pedagógica, debe tener con el entorno universitario mundial, tanto para completar la formación del alumnado en el marco de la mentalidad global de la cultura actual como para también propiciar la participación del profesorado en la misma dinámica en paridad con sus colegas de otras latitudes y circunstancias, incluyendo la posibilidad de enriquecer todavía más la escolaridad, realizar estancias en el extranjero o concretar actividades específicas, tales como acuerdos de publicación, conferencias, cátedras distinguidas y cursos especializados. El documento integrador de este cúmulo de expectativas y de todas aquellas referentes a la marcha operativa y doméstica de la institución así como al aseguramiento y superación de sus estándares de calidad y óptimo servicio es el denominado Plan CETYS 2020. Se trata del parasol que ampara todas y cada una de las más decisivas medidas de rendimiento de los servicios educativos: instalaciones, tecnología didáctica, nuevos programas, readiestramiento del cuerpo docente, prospección curricular y matrícula. El proyecto fue elaborado en las postrimerías de la gestión de Enrique Blancas y ha sido retomado por el doctor León, quien ha venido a darle un empuje incondicional, ratificándolo como la carta de rumbos del CETYS para el próximo decenio. Entre las prioridades de este guión maestro se hallan las de incrementar la cantidad de maestros de tiempo completo con título doctoral y, a la par, establecer y fortalecer centros de excelencia en Competitividad, Diseño e Innovación y Desarrollo Humano y Social para cada uno de los tres colegios de educación superior, mismos que constituirán una plataforma adicional para dinamizar la vida académica de la institución.

Al jurar el cargo de sexto rector del CETYS, Fernando León García se comprometió a “llevar a la institución a los más altos niveles de calidad, haciendo de esta una universidad competente dentro de un contexto mundial que contribuya de manera relevante en las necesidades de desarrollo de la región”. Tan pronto asumir las riendas de la escuela ha empezado a despejar vías inéditas para el cumplimiento de ese objetivo, firmando convenios de cooperación bilateral con centros educativos de Finlandia —Central Ostrobothnia University of Applied Sciences—, Corea —Korea University, Sung Kyun Kwan University y Hanyang University—, España —Universidad de Murcia. Igualmente, ha tendido puentes con instituciones de la República Popular de China —Universidad Tecnológica de Zhejiang y Universidad de Nanjing— con miras a promover la movilidad estudiantil y docente, fortaleciendo también con ello la incursión del CETYS en la zona Asia Pacífico. Asimismo, cabe destacar la presidencia del Consejo Directivo del Consorcio para la Colaboración de la Educación Superior en América del Norte (CONAHEC, por sus siglas en inglés) conferida por el período 2011-2013 al doctor León, el nombramiento que también recibió como presidente del Consejo Consultivo del Programa de Liderazgo del Consejo Americano para la Educación de Estados Unidos (American Council in Education) y la participación de León García en foros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) llevados a cabo en París y Nueva York y en los que se discutió el papel crucial de la formación educacional y su impacto en la realidad emergente. Como se aprecia, alta calidad educativa, competitividad mundial, comunidad de aprendizaje y desarrollo sostenible conformarán los cauces del CETYS que viene.

Recapitulando, es oportuno apuntar que desde 1970 el CETYS visualizó sus posibilidades de realización integral y crecimiento a través de la generación de planes de desarrollo. De hecho, en honor a la verdad y en reconocimiento a esta labor pionera, hay que decir también que, por lo mismo, se convierte en una de las primeras universidades mexicanas que en un afán de entrever su futuro en términos concretos y factibles recurre a este indispensable ejercicio de prospección. Sin embargo, es curioso observar que esos planes de desarrollo no coinciden con los tiempos de los períodos rectorales,



Toma de protesta de Fernando León García a principios de 2010 como sexto rector. Su gestión se ha caracterizado por acentuar el matiz de internacionalización, lo que sin duda marcará una nueva era para el CETYS en el plano de la competitividad educativa.

vaya, la duración de los rectorados no ha ido a la par de los plazos de los planes de desarrollo. Esto permite deducir, pues, que la planeación estratégica del CETYS es una responsabilidad institucional de carácter colectivo que está más allá de un solo individuo o de un solo equipo de trabajo, de modo que el cumplimiento de las metas establecidas en dichos planes es tarea de todos y de cada uno de los componentes humanos que conforman la planta académica y administrativa, asistencial y directiva de la escuela. Es un esquema que favorece el consenso y el involucramiento de diversos grupos según la naturaleza de la función. Los planes de desarrollo del CETYS son entonces planes transrectorales, lo cual deja presentir una visión profunda y de largo plazo del compromiso de educar. Sentido estratégico para hacer perdurar un proyecto de excelencia de hondas implicaciones sociales. De este modo, propósitos vislumbrados durante el rectorado de Félix Castillo Jiménez fueron alcanzados en el de Alfonso Marín Jiménez; algunos todavía fijados con Marín cristalizaron con Enrique Carrillo Barrios-Gómez; otros tantos que fueron diseñados con Carrillo detonaron con Enrique Blancas de la Cruz; y, el Plan 2020 que constituye la carta de rumbos del más próximo destino, fue elaborado con Blancas de la Cruz y ha sido retomado y perfeccionado más aun bajo la óptica de Fernando León García, actual rector. Esta historia es la historia de un esfuerzo plural, un ímpetu polifacético hacia un mismo fin: la progresiva y cada vez más prometedor materialidad del CETYS.

Vínculos organizacionales y acreditaciones nacionales

Parafraseando el célebre verso del poeta inglés John Donne —“No man is an island entire of itself”—, puede decirse también que el CETYS no ha estado solo y que a lo largo de su devenir ha resuelto pertenecer, formar parte de conglomerados de instituciones de educación media superior y superior de México o América del Norte con los cuales ha podido compartir intereses estructurales, programáticos, metodológicos y filosóficos. Esta voluntad de integración no responde a propósitos meramente fraternales. La verdad es que incorporarse a los principales organismos de colegios, escuelas o universidades de esas latitudes le ha permitido al CETYS incrementar su potencial de crecimiento a partir de vínculos cooperativos y, a la vez, proyectar sus logros a través de esa caja de resonancias del sector educativo que constituyen tales comunidades. Ahora bien, la relación del CETYS con estas corporaciones se ha dado en dos acepciones: mediante el criterio de membresía y el de acreditación, resultando siempre el segundo el de más complejo proceso de adscripción. No es lo mismo, pues, ingresar a una agrupación por el hecho de ser que tras una valoración de capacidades que den fe de la solvencia y el empuje de un proyecto cuyo reconocimiento venga a subrayar aun más la condición de exclusividad que entrañan dichos organismos.

La primera de estas filiaciones que ha ido sumando el CETYS al rodar de los años es la que atañe a la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), agrupación no gubernamental que aglutina a los principales centros de formación profesional en México cuya afinidad mayor, en un contexto favorable a la pluralidad, reside en su determinación para fomentar su realización plena en los renglones de docencia, investigación, extensión de la cultura y otros servicios educativos. Actualmente la ANUIES articula un total de 159 escuelas agremiadas tanto de carácter público como privado, mismas que son responsables de atender el 80% de la matrícula de estudiantes de licenciatura y posgrado en el país. La corporación se constituyó en 1950 y desde entonces ha incidido significativamente en la confección de programas y políticas de desarrollo y efectividad en el ramo a escala federal, propiciando, cuando ha sido el caso, la conformación de otras entidades de

índole especializada para el cumplimiento de esos fines. Desde 1972 —tiempos del rectorado del doctor Félix Castillo— el CETYS es miembro de la ANUIES y por varios lustros fue la única institución educativa particular de la región en ostentar el estatus. Hoy en día es preciso garantizar ciertos requisitos de naturaleza interna tendientes a evidenciar un compromiso con la calidad en la enseñanza, quizá la máxima encomienda para los afiliados. En contadas ocasiones el CETYS ha fungido como anfitrión nacional de la Asociación.

Otro de los más cruciales vínculos organizacionales del CETYS con sus pares incumbe al relacionado con su acreditación en la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES), asociación civil de incorporación voluntaria que certifica a centros de formación superior que han denotado a través de sus índices de impacto y condiciones de desempeño elevados estándares de excelencia. Es objetivo de la FIMPES estimular la comunicación y concretar posibilidades de colaboración entre sus integrantes, entre los cuales se encuentran, como cabe suponer, algunas de las principales universidades de México. Actualmente suma 109 miembros, de los que 67 poseen la correspondiente acreditación. Fue establecida en 1982 y desde esa misma fecha de su fundación el CETYS pasó a convertirse en miembro, una década posterior de afiliarse a la ANUIES. No obstante, en 1999 recibió la acreditación con el mayor estatus de Lisa y Llana, lo que puso de manifiesto la ya probada pertinencia de los servicios educativos del CETYS, un hecho que le permitió transformarse en la única universidad bajacaliforniana en hacerse acreedora de tal distinción. Dicha certificación tiene una vigencia de siete años, sin embargo en 2006 la institución se ha vuelto merecedora de esa ponderación por segunda ocasión, ahora de 2006 a 2013, cuando deberá renovarse hasta 2020, un proceso en el que ya se trabaja mediante un protocolo temporal de comités en los temas siguientes: filosofía institucional, planeación, normatividad, programas académicos, personal docente, estudiantes, personal administrativo, apoyos académicos, recursos físicos y financieros, editorial. A la par de ser objeto de acreditación, el CETYS también se ha sumado a esas tareas por parte de la FIMPES mediante visitas a otras escuelas sujetas al mismo proceso. Uno de los ejemplos de esta voluntad colaborativa es la reciente integración del doctor

Fernando León García, rector del CETYS, a la comisión encargada de diseñar el sistema de acreditación del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPADES).

En paralelo a los citados organismos que han acompañado al CETYS al correr de las últimas décadas se encuentra también la Asociación Mexicana para la Educación Internacional (AMPEI), agrupación sin fines de lucro establecida en 1992 y cuyo propósito ulterior es incidir en la efectividad de las escuelas de educación superior en la república a través de la cooperación interinstitucional más allá de las fronteras territoriales. Entre algunas de las acciones comunes de la corporación están las de capacitar al profesorado en torno a determinadas nociones de la modalidad de intercambio al exterior mediante talleres especializados y, asimismo, el fomento de esa iniciativa entre los centros formativos de México y el extranjero. En la misma tesitura habría que colocar la membresía en la Asociación de Juntas Rectoras de Universidades y Colegios (AGB, por sus siglas en inglés), entidad con sede en los Estados Unidos que cohesiona a instituciones de la Unión Americana y del mundo a partir de los intereses y los requerimientos de consejos de administración, directivos de campus y autoridades de alto nivel universitario alrededor de las asignaturas de gobernanza y liderazgo. El CETYS ingresó a la AGB a mediados de 1998, sumándose a la consecución de la misión de este conglomerado, que es la de consolidar y vigilar la conducción institucional apelando a la ventaja competitiva de la investigación, los programas escolarizados y la promoción académica.

Igual de insoslayables que esta gama de nexos organizacionales son los vínculos de bilateralidad forjados con instancias de acreditación por especialidad que, dependiendo de las áreas científicas auspiciadas por el CETYS por medio de sus carreras profesionales, han contribuido de un modo u otro a conservar y elevar los índices de calidad de la currícula y la función docente. Es el caso del Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería, A.C. (CACEI), el cual ha certificado por ciclos de cinco años los planes de las licenciaturas en Ingeniería Industrial, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Cibernética Electrónica e Ingeniería en Ciencias Computacionales del CETYS. Los aspectos que los distintos comités de evaluación han ponderado son las características del programa, el perfil del personal

académico, el desempeño de los alumnos, la oportunidad de las materias o de los cursos, los procesos pedagógicos, el desenvolvimiento de los egresados, la infraestructura disponible para el cumplimiento de los propósitos educativos, la investigación y el desarrollo tecnológico en el contexto de los estudios, el potencial y la intensidad de la vinculación con el sector productivo, la administración y gestión de cada una de las respectivas carreras, y, finalmente, los resultados y el impacto del programa en la comunidad por conducto de la aportación de sus graduados en el mercado laboral y el progreso social. Madurez, pues, a pasos firmes.

Entre las más recientes acreditaciones de la concentración de las ingenierías, que poseen la vigencia de un lustro, se hallan las de Ingeniería en Cibernética Electrónica del campus Mexicali, de 2006 a 2011; la de Ingeniería Industrial también de esta unidad, de 2005 a 2010; la de Ingeniería en Ciencias Computacionales, del mismo campus Mexicali, de 2007 a 2012; la de Ingeniería en Ciencias Computacionales campus Tijuana, de 2009 a 2014; y la de Ingeniería Mecánica del plantel Mexicali, de 2006 a 2011. Bajo idénticos indicadores con los que el CACEI ponderó los programas citados, el Consejo de Acreditación en la Enseñanza de la Contaduría y la Administración (CACECA) ha validado igualmente varias carreras de ese rubro ofrecidas por el CETYS, tales como la Licenciatura en Administración de Empresas de los campus Mexicali y Tijuana, cuya última constancia de acreditación se liberó para los períodos 2005-2010 y 2004-2009 respectivamente; la Licenciatura en Negocios Internacionales de la unidad Mexicali, certificada por el lapso comprendido de 2008 a 2013, y para el plantel Tijuana de 2005 a 2010; la Licenciatura en Administración de Mercadotecnia de los campus Mexicali y Tijuana para los ciclos 2008 a 2013 y 2007 a 2012, respectivamente; y la Licenciatura en Contaduría Pública de la unidad Tijuana, validada para el lapso de 2005 a 2010. Cabe aclarar que estas y otras opciones educativas se encuentran en constantes fases y condiciones de acreditación, por lo que su calidad nunca claudica y expira.

En lo que concierne a la Licenciatura en Psicología y sus diversos sesgos de especialización, desde 2004 el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de la Psicología (CNEIP) realiza en el CETYS de Tijuana, y luego de Mexicali, procesos de evaluación y

acreditación en las disciplinas de psicología clínica, educativa, organizacional e infantil. Los aspectos a valorar coinciden con los de ingeniería, administración, contabilidad y, recientemente, con los de la carrera de Derecho, que hace unos años incurrió también en los necesarios procedimientos del peritaje académico. Habrá que referirse, pues, a las especificaciones del plan curricular, la formación y los méritos del profesorado, el desenvolvimiento del estudiantado a lo largo de la etapa universitaria, la retícula de asignaturas, los recursos didácticos y la pedagogía, el destino de los egresados, la capacidad de las instalaciones físicas para auspiciar el adecuado despliegue de las actividades de aprendizaje, los proyectos de investigación, la extensión para con la comunidad e instituciones del ramo en el ámbito privado y público, la administración del programa y, por supuesto, los resultados prácticos de este cúmulo de factores formativos y su repercusión en la realización del entorno, donde cristaliza la misión del CETYS. Los mismos elementos han aplicado para que el Consejo para la Acreditación de la Enseñanza del Derecho, A.C. (CONAED) haya evaluado favorablemente la Licenciatura en Derecho que desde 2001 ofrece el campus Mexicali, confiéndole de 2009 a 2014 la constancia correspondiente tras comprobar que los lineamientos

de esa licenciatura en el CETYS satisfacen los grados de progreso de la ciencia y las técnicas jurídicas en el marco de la práctica responsable y ética de la profesión legal.

Como se percibe, ya desde la época rectoral de Félix Castillo Jiménez la institución empieza a abrazar la intención de afiliarse a organismos educativos de México con el objeto de proyectarse hacia otras latitudes y, a partir del paulatino reconocimiento que el CETYS iba cobrando en la región, tender y consolidar puentes estratégicos con sus pares que le permitieran vislumbrar nuevos horizontes de crecimiento y firmeza de su calidad académica. El CETYS ingresa entonces a la ANUIES en 1972; lo hará a la FIMPES un decenio posterior, en 1982, aunque hasta los noventa se decide a optar por la máxima acreditación en dicho organismo y en 1999 obtiene el rango de Lisa y Llana, que es la categoría superior a la que puede acceder una escuela certificada por esta corporación. Casi pudiera decirse que el CETYS se ha desarrollado y ha alcanzado la madurez a la par de tales agrupaciones, considerando que la ANUIES se funda en 1950, poco más de una década antes que el CETYS, y que cuando aparece la FIMPES, en 1982, el CETYS tiene ya 21 años de edad, por lo que de una manera u otra se

podría considerar uno de los miembros pioneros, dado que siendo rector el ingeniero Alfonso Marín la institución se adhiere al organismo. Lo mismo cabe apuntar de los cuerpos acreditadores por especialidad: CACEI, CACECA, CNEIP, CONAED, entre otros, cuya emergencia al panorama de los estudios superiores en México se da cuando el CETYS es un centro del saber de reconocido prestigio en el noroeste de México en las áreas de administración, contaduría, ingeniería, psicología, derecho y educación.

Matices institucionales

Hablar de lo que el CETYS ha denominado comúnmente en plural matices institucionales es hablar también de su filosofía y modelo educativo, pues dichos matices son precisamente rasgos del ideario del CETYS que la escuela ha decidido poner en relieve y enfatizar con sentido táctico en determinados momentos de la historia, en función de retos de los planes de desarrollo, o bien, de los proyectos rectorales. Los matices institucionales constituyen entonces un subconjunto de la Misión del CETYS o, para decirlo con simplicidad, aquellos derivan de ésta. Su utilización como tales, en tanto que componentes estratégicos de las fases de crecimiento y realización, empieza a darse a partir de 2004, bajo el rectorado del ingeniero Enrique C. Blancas de la Cruz, un año en que entra en vigor la reforma académica del CETYS, incluyendo la difusión del nuevo sistema de valores nucleares desprendidos del pensamiento y paradigma educativo de la institución: libertad, justicia, verdad, belleza, bien, espiritualidad. Todo iba enderezado a conservar la calidad en la enseñanza y animar la búsqueda permanente de la excelencia, uno de los horizontes esenciales del CETYS desde 1961. Eso, pero además a conquistar metas inéditas en el plano nacional e internacional.

La aspiración de la rectoría era, a la luz de lo anterior, que la reforma académica permeara el perfil de egreso y los programas curriculares con esa retícula de valores. ¿Cómo? A través de actividades de aprendizaje orientadas a la vivencia de los mencionados principios. En realidad se pretendía acentuar más aun la diferencia del CETYS, o sea, el conjunto de conceptos vitales, de códigos prácticos que le confieren a la escuela un sello propio. La institución está consciente de que sólo mediante la

aplicación fáctica de la constelación de valores que le transfieren singularidad, exactitud e integridad a su modelo humanista podrá encarnar una alternativa de formación única, atractiva y trascendente. El CETYS procura la distinción por conducto de la conjugada operación de los lineamientos inamovibles de su Misión y de otros con los que se anhela responder a las circunstancias del presente o del tiempo cambiante. La sentencia para justificar esta combinación de esferas y velocidades del ideario institucional fue la siguiente: “Promover uno de los valores es reforzar los demás”. Se la puede leer en la *Guía del maestro*. Algunos principios sobre los cuales reposan los valores transcritos en el párrafo previo son los de solidaridad, sinceridad, inteligencia, responsabilidad, subsidiariedad, compromiso, honestidad, tenacidad, orden, respeto, creatividad, democracia, servicio, tolerancia, perseverancia, coraje, espíritu crítico, laboriosidad, audacia.

Bien, existen varias órbitas conceptuales que rigen los propósitos ulteriores del CETYS y sus medios de consecución. Por ejemplo, con motivo de la referida reforma académica, la institución hizo suyas siete funciones básicas de la universidad del nuevo milenio: excelencia como estilo de vida, primacía sobre la ética sobre la técnica, respeto a la dignidad de la persona, afirmación de la libertad, construir profesionalmente una civilización de calidad humana, orientar la educación informal, preeminencia de la reflexión sobre la información. Tanto el sistema de valores como esto último lo adopta el CETYS para integrar su naturaleza de organización abocada a promover la formación de ciudadanos en consonancia con las más nobles cualidades de la especie humana, siguiendo aquí los cuatro argumentos que de acuerdo con la socióloga Ana Hirsch justifican la importancia de regirse por un tejido de fundamentos mediadores con la temporalidad: estructuran una visión del mundo, permiten tomar una postura ante cualquier situación, constituyen un modelador básico de las relaciones humanas y contribuyen a la formación de la identidad⁽⁹⁾. De este modo, el CETYS ha orquestado en la década reciente un círculo de principios filosóficos y de principios pedagógicos que le han concedido actualidad a su modelo educativo. Los primeros se hallan inmersos en la misión institucional, los otros también, pero definen la manera en que se cumple el proceso de formación.



Enrique Carrillo Barrios-Gómez, cuarto rector, presidiendo una Asamblea General de la FIMPES con representantes del organismo.

...dichos matices son precisamente rasgos del ideario del CETYS que la escuela ha decidido poner en relieve y enfatizar con sentido táctico en determinados momentos de la historia, en función de retos de los planes de desarrollo, o bien, de los proyectos rectorales.

Cuatro son los principios pedagógicos que el CETYS incorpora a su reforma académica al empezar el siglo: aprender a aprender, que consiste en la habilidad para localizar y gestionar estrategias de conocimiento; aprender a hacer, que es el comportamiento manifiesto para adoptar y desplegar aptitudes para implantar el aprendizaje; aprender a convivir, que consiste en la disposición para desenvolverse en sociedad con sentido de equidad, justicia y apertura; y aprender a ser, que es la actitud del estudiante para continuar redescubriéndose en paridad con las condiciones del entorno que lo circunda a fin de labrar su personalidad a partir de la experiencia. Se trata de los cuatro pilares de la educación postulados en 1996 en el documento ampliamente difundido en el gremio: La educación encierra un tesoro, mejor conocido como el Informe Delors y encargado y publicado por la UNESCO. El CETYS se apropió de estos lineamientos universales, haciéndolos concurrir al replanteamiento de su proyecto futuro, su destino idóneo, implícito en el itinerario maestro del Plan 2010, mismo que se comenzó a cocinar en vísperas del tercer milenio. Tales son las bases intelectuales de los matices institucionales perfilados con ese nombre durante el lustro comprendido entre 2000 y 2005.

Sin filosofía educativa y sin principios pedagógicos, sin misión y razón de ser, no habría entonces matices de formación, es decir, “elementos distintivos que la institución pretende impulsar más fuertemente en un período determinado” y que “se deben de ver claramente reflejados en el diseño de los planes de estudio”⁽¹⁰⁾. Así pues, la nómina de matices resulta variable en virtud de la naturaleza de aquellos aspectos del proceso de instrucción que la escuela desee fomentar con especial énfasis en ciertos momentos y ante la mutabilidad de ciertos escenarios de la realidad nacional o global, sobre todo de esta segunda, considerando que cada vez más los factores de la actividad productiva y humana se encuentran íntima y sutilmente ligados a un criterio ecuménico. Por ende, los matices conforman una traducción curricular de algunos de los múltiples

rasgos de integridad contenidos en el paradigma de magisterio humanista forjado por el CETYS desde el decenio de 1970. La condición del ejercicio es, en suma, dicho arquetipo, sin el cual se carecería de la necesaria unidad identitaria para condensar el sistema de valores en que abreva la iniciativa de proponer tonos formativos que permitan sesgar positivamente la práctica estudiantil según las exigencias del presente histórico.

Los matices que empezó alentando el CETYS al introducir este nuevo parámetro en sus pautas de diferenciación son los que se leen a continuación: Actitud emprendedora, Vinculación laboral y social, Mejora continua, Internacionalización. Se trata de una gama de carácter operativo, es decir, cristalizan en conceptos medibles que pueden facilitar tanto a la escuela como al alumno, y en última instancia a la comunidad misma, validar el impacto de la formación del CETYS apelando al nivel de consumación de tales indicadores en el perfil del egreso. En la medida que estos significativos ángulos de preparación para la vida y el trabajo consigan ser colmados por el estudiante, el proyecto educacional del CETYS habrá logrado su cometido y, desde luego, alcanzará el grado de singularidad que lo distinguirá de cualquier otra institución de educación superior en la entidad y el país, Latinoamérica y el mundo. Si bien los cuatro matices son de igual importancia y la ausencia de uno desactivaría el efecto de todo el esquema, quizá resulta preciso destacar que el de Actitud emprendedora posee un lugar preponderante en el sentido de que representa la matriz generadora de los tres restantes, dado que es donde tiene origen el desarrollo de la iniciativa que habilita a la persona para comportar una postura vinculante con el medio, estar dispuesto a crecer y a incrementar los índices de calidad en un contexto de excelencia, y, finalmente, a mantener una conciencia incluyente de lo que ocurre en el planeta entero.

Por Actitud emprendedora, sin embargo, el CETYS ha comprendido que el alumno “sea capaz de diseñar,



1. Generación de estudiantes CETYS-City University graduados con Doble Diploma.

2. El rector Fernando León García signando en 2011 un acuerdo de colaboración para cátedras distinguidas con la Universidad de Murcia en España.



organizar y dirigir proyectos donde ponga en juego la creatividad, inventiva y capacidad de innovación que lo lleven a tomar decisiones y a emprender tareas, acciones y programas con el éxito requerido”. Asimismo, por Vinculación social y laboral “la actitud emprendedora puesta al servicio de su vinculación con el exterior” con el propósito de “conocer el mercado laboral, entender su dinámica y fortalecer su seguridad y sentido de responsabilidad”, procurando con ello afianzar los principios pedagógicos extraídos del Informe Delors de “aprender a convivir y el aprender a ser”. Por Mejora continua el CETYS ha identificado “una actitud, una norma, un compromiso y un estilo de vida” con el cual el individuo debe “tratar de hacer mejor las cosas, evaluar y retroalimentar lo hecho para ser cada vez mejores”. Es el matiz tendiente a la superación permanente y a la constante aplicación del esmero y la disciplina, a la ambición del beneficio común de recompensa personal y comunitaria. Y con idéntica relevancia, se halla la Internacionalización, que establece de modo rotundo que “no puede haber un egresado del CETYS si no tuvo antes una experiencia internacional, sea ésta de cualquier tipo: materias en inglés, intercambio académico, estancia de verano, doble diploma”⁽¹¹⁾. Menuda aspiración para el CETYS que se avecina.

Entre las encomiendas del Plan CETYS 2020 está la reconfiguración de los matices institucionales, que sufrieron un cambio en cuanto a su número.

Sólo a efectos internos se los ha denominado también informalmente Elementos Distintivos de la Educación CETYS, un epígrafe de más fácil traslación al idioma angloamericano, lengua franca de la era contemporánea. Por otro lado, después de una exhaustiva fase de consulta y discusión entre profesores y directivos se resolvió añadir a los indicadores ya existentes —Internacionalización, Cultura emprendedora, Vinculación profesional y social, y Mejora continua— los de Cultura de la información y de Sustentabilidad. No obstante, luego de los ajustes pertinentes derivados de la prospección financiera para la implantación de los referidos matices a través de inversiones que consintieran su operatividad en acciones concretas, se acordó conjuntamente limitar a cinco la cantidad de los prioritarios para la década próxima. Así, los rasgos del modelo educativo del CETYS a promover serán los de Cultura emprendedora e innovación, Cultura de la información, Internacionalización, Sustentabilidad, y Vinculación y responsabilidad social. Relevada la variable de Mejora continua, por lo demás implícita en el atrás referido sistema de valores de la institución, a los cuatro anteriores matices se agregaban los de Cultura de la información y Sustentabilidad, mientras que al de Cultura emprendedora se le adicionó el concepto de innovación y al de Vinculación el de responsabilidad social.

No obstante, si alguno de los matices institucionales ha detonado con mayor intensidad durante el todavía breve rectorado del doctor Fernando León García es el de Internacionalización, cuyos méritos recientes de más amplia proyección son, por ejemplo, nuevos convenios de colaboración con universidades de Finlandia, Corea y China que han venido a develar posibilidades insospechadas en el horizonte de las relaciones multilaterales del CETYS, mismas que le otorgan andadura en el planisferio de la educación mundial. A la luz de estos acuerdos, que se acumulan a los ya más de sesenta nexos de interacción con escuelas del extranjero, se busca enriquecer la tipología participativa con tales centros de larga tradición, pasando de la opción de intercambio estudiantil a, por poner un caso, la de intercambio docente y la de desarrollo de proyectos de investigación, formación posdoctoral y especialización que desemboquen en cursos, publicaciones, visitas y cátedras distinguidas. De ahí, pues, que la Cultura de la información y la Sustentabilidad —dos asignaturas protagónicas de la agenda

educativa internacional— se hayan incorporado como matices primordiales rumbo del año 2020. La idoneidad de las bibliotecas, las fuentes digitales, las bases de datos, las tecnologías de consulta, las aulas virtuales, y, simultáneamente, la noción de progreso en el marco del respeto al medio ambiente y la legislación correspondiente están ya tendiendo a constituir el basamento de una mentalidad emergente en el ámbito de la educación superior internacional.

Proyección internacional

Por su localización geográfica, el CETYS ha sido y es una institución destinada por naturaleza a la internacionalización. Emplazada en Baja California, estado de la frontera norte de México que limita con el de California, de la Unión Americana, su vecindad con los Estados Unidos le ha concedido una posición estratégica en dos planos, tanto al verse orillada a buscar diálogo con universidades, centros educativos y asociaciones del gremio de ese radio territorial de ineludible carácter binacional, como al encarnar, por todo lo anterior, un atractivo prospecto de vinculación interinstitucional para escuelas y organismos norteamericanos y del resto del mundo en virtud de haber surgido en una coordenada privilegiada. No debe pues sorprender que desde sus tiempos de fundación el CETYS haya sido un proyecto planteado de cara a Baja California y Estados Unidos, América Latina y Europa, Canadá y Asia: al orbe entero, si es posible. Esta vocación rebasa el dominio estrictamente educativo y tiene explicación en el cultural y económico, en el migratorio. Baja California es una tierra de encuentros, un cruce de vías y una zona de transición. Por ende, representa un excelente lugar para la inversión, los negocios, la actividad artística, el desarrollo científico; en suma, para formar personas en el trabajo y la vida, para hallar oportunidades de empleo y un promisorio escenario para radicar. Lo prueba el origen foráneo de un considerable porcentaje de pobladores de Mexicali, Tijuana y Ensenada, ciudades que acogen los tres campus del CETYS.

En amplio sentido pudiera afirmarse que la internacionalización entró al CETYS a partir del momento en que entre las filas de profesores y directivos fundadores destacaron algunos que poseían una maestría en el extranjero —Fernando Macías Rendón, Rodolfo García Garza, Reynaldo Alor

Campillo— y que comenzaron a diseminar en las aulas la semilla de un novedoso enfoque cognitivo. Esto culminará parcialmente con el arribo, a principios de 1967, del primer rector con titulación doctoral, Félix Castillo Jiménez, formado en cuanto a su posgrado en la Universidad de Texas en Austin. El siguiente va a ser Fernando León García, en 2010, doctor en Administración Educativa por la Stanford University. Ambas figuras constituyen hoy en día el arco de consumación de ese ideal, el de la proyección ecuménica, el de la propensión a que el CETYS resulte una institución del momento, sintonizada con las corrientes y los movimientos de la educación mundial en los umbrales del siglo XXI. Faltan todavía muchas metas por cruzar al respecto, pero es cierto que la agenda está definida y que un buen puñado de las expectativas del CETYS para 2020 están depositadas en el aprovechamiento estudiantil y docente de los acuerdos con escuelas del exterior. El potencial que ha gestado el CETYS en dicho renglón está alcanzando en 2011, a diez lustros de haberse conformado, dimensiones sin precedentes en el palmarés de la institución y aun se perfilan más convenios en Occidente y Oriente. Los compromisos no cesan de concretarse. Ahora habrá que exprimirlos.

Así, el preludeo de la intensa tarea de internacionalización del CETYS se remonta a los setenta, cuando a través del rector Castillo se llegó a un acuerdo con el campus de Calexico de la San Diego State University para cursar allá, en inglés, cursos del CETYS que a su vez pudieran ser acreditados en Mexicali. A esto pueden añadirse los antecedentes de actividades de extensión y extracurriculares llevadas a cabo por colaboradores del CETYS en California, como fueron los viajes de exploración académica del ingeniero Alejandro Phelts y la participación de equipos representativos del CETYS en torneos deportivos, en concreto de fútbol americano, salidas en su mayoría encabezadas por el entrenador Arturo Oviedo. En otro nivel se ubica ya una suerte de programa que hizo tradición, que marcó un camino y sentó las bases de posteriores medidas de formación del profesorado; se trata del grupo de catedráticos que fueron enviados también a Stanford University, en Palo Alto, a realizar estudios de posgrado. Entre los beneficiarios estuvieron el egresado, profesor y antiguo consejero del IENAC Vidal Treviño, el quinto rector del CETYS Enrique Blancas, el primer director de preparatoria del campus Mexicali

Iván Espinosa Díaz Barreiro, el fundador de la Escuela de Técnicos de la institución Andrés Galindo, entre otros que serían enviados a esa universidad a cursar créditos de maestría y doctorado. El rector Fernando León García se marchó a estudiar a Stanford bajo el mismo esquema, aunque resultó el único en conseguir prolongar su estancia con múltiples apoyos locales y federales para lograr el doctorado. La historia de la internacionalización en el CETYS es, así, hasta cierto punto, la de sus docentes que, estando relacionados previamente con la escuela, se lanzaron a perfeccionar su preparación académica en el exterior, trayendo con ello ideas frescas e innovadoras a la universidad.

La distinción que adquirió el CETYS en aquellos tiempos como una institución de vanguardia de pensamiento crítico y maduro, inteligente y culto, dueña de un auténtico, estimulante, cordial y cosmopolita ambiente académico fue lo que le permitió conquistar la confianza de la sociedad bajacaliforniana, el reconocimiento de las principales instituciones de educación superior del país y de eminentes intelectuales de la pedagogía que sostuvieron diálogos con profesores del CETYS. Es obvio que las cosas han cambiado en el presente. Salvo contadas excepciones, el claustro docente se ha vuelto más endogámico y menos universal en cuanto al compás de apertura hacia otros ámbitos del conocimiento distintos a los de los propios intereses. El profesorado con estudios de posgrado en el extranjero ha disminuido significativamente y la capacidad de interlocución a escala departamental e interdepartamental se ha visto, en el mejor de los casos, reducida únicamente a la cortesía. El natural humanismo de los sesenta, setenta y ochenta y todavía noventa ha pasado a convertirse en los dos miles en un humanismo programático cuyo máximo riesgo sería aniquilar la espontaneidad y el necesario aire de integralidad de la vida académica. Es quizás un signo de la época. Sin embargo, paradójicamente el CETYS es una institución más vinculada con México y el mundo, y, por lo mismo, su posibilidad de interacción con el exterior se antoja infinita. En este tenor, el más prometedor futuro para el CETYS está relativamente afuera de él.

Así pues, si desde las décadas de 1970 y 1980 se observan valiosos esfuerzos de estrechar relaciones con universidades de Estados Unidos, no es sino hasta 1990 cuando ese contenido impulso de pacto con

centros educativos del exterior, amén de otro tipo de entidades, como las de índole comercial para efectos de equipamiento, se condensa en logros específicos. Ese año, durante el último tramo del rectorado de Alfonso Marín Jiménez, se formalizan convenios con Hewlett Packard, National Cash Register y Arizona State University; lo mismo con Kenworth Mexicana, ahora Paccar de México, fábrica de tractocamiones de profundo arraigo en Mexicali y de la que Gustavo A. Vildósola Castro, filántropo y destacado miembro del IENAC, era presidente del consejo de administración. A partir de ese momento se emprenden acciones de colaboración mutua en las que se involucran docentes y alumnos en torno a proyectos de investigación, prácticas profesionales y vinculación con el medio social. En 1991, el ciclo siguiente, va a signarse el acuerdo entre CETYS y la Universidad Politécnica de California en Pomona, un parteaguas en la materia, pues de hecho suele apuntarse que justo a partir de ahí comienza a sucederse en cadena una serie de importantes resultados de internacionalización que se extiende hasta el presente y ya parece imparable. Acto seguido, gracias a los convenios establecidos con la Arizona State University y la San Diego State University, los campus Mexicali y Tijuana se conectan vía electrónica a las redes internacionales de internet y bitnet.

El propio rector Fernando León García, quien desarrolló sus tesis doctoral a modo de autoestudio del CETYS alrededor de las oportunidades potenciales de la institución en el rubro de iniciativas conjuntas con universidades extranjeras, particularmente del sur de Estados Unidos, a propósito de la privilegiada cercanía de Baja California con la Unión Americana, ha señalado que “En 1991-92 recibimos una llamada de Cal Poly Pomona de que querían hacer algo con el CETYS. Era el rector. Ese fue nuestro primer convenio”. Y enfatizando la trascendencia de ese paso, agrega que “yo creo que de una manera deliberada, el CETYS empezó a incorporar conscientemente el elemento de internacionalización. Inmediatamente después San Diego State, Domínguez Hills y de ahí siguió toda la lista. La carta blanca que dio Alfonso Marín fue pivotal para movernos y para abrir puertas”⁽¹²⁾. El año 1991 es entonces el punto de quiebre. Esa misma fecha se firma el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá. El doctor León está consciente de la coyuntura que implica ese hito

de la historia comercial de los países de América del Norte: “obtuvimos dinero semilla para explorar alianzas y de esa manera ir articulando un efecto detonante para que la institución armara una estrategia internacional, a la luz del NAFTA”⁽¹³⁾. Así las cosas, tanto las condiciones de la política económica y de la diplomacia mexicanas, como la voluntad vinculante del CETYS coinciden para catapultar a la institución hacia un nuevo estadio de su evolución e imprescindible proceso de redefinición.

A partir de entonces el internacionalismo será uno de los rasgos identitarios más proactivos de la escuela. Algunos de sus monografistas han escrito que “en las pláticas del modelo educativo de principios de los noventa, se concebía la internacionalización como uno de los ocho matices que deberían ser parte de la educación impartida por el CETYS”, dado que es justo “en estos años cuando no sólo se tiene la idea, sino [que] se va construyendo el puente que nos va enlazando con las universidades del mundo”⁽¹⁴⁾. A ese ritmo se irán concretando nuevos compromisos: Colegio Estatal de Fresno, California; San Diego State University y el programa MEXUS; Southwestern College para alumnos de la carrera de Negocios Internacionales; apertura del Centro Intercultural para el Desarrollo Empresarial a través del trabajo conjunto con CSU Domínguez Hills; la cristalización de los proyectos de intercambio estudiantil a escala sistémica en Mexicali, Tijuana y Ensenada, específicamente en el marco del Regional Academic Mobility Program (RAMP) y la Conférence des Recteurs et des Principaux des Universités du Québec (CREPUQ). Simultáneamente van a signarse convenios con la University of Pittsburgh y la de Arizona, y las universidades canadienses McGill, Concordia, Calgary, Nova Scotia, New Brunswick y Bishop's. Son las postrimerías del rectorado de Alfonso Marín. Pero en 1996, al ser nombrado el sucesor, maestro Enrique Carrillo Barrios-Gómez, y al ocupar el doctor Fernando León la vicerrectoría académica, el proceso se agiliza todavía más y adquiere grado de prioridad, de manera que se incrementan lógicamente los logros en la materia.

Así, en 1997 se establece el acuerdo trilateral entre la Concordia University, de Canadá; el California State University System, de Estados Unidos; y el CETYS; esto para colaborar en programas de formación doctoral, educación por tecnología y prác-



Foro internacional de análisis de la educación superior en el auditorio del campus Mexicali a inicios de la década de 1990.



El rector Enrique Blancas firmando un convenio de cooperación bilateral con el gobierno de Baja California y organismos colegiados de la Unión Americana.

tica empresarial para el alumnado. Paralelamente el CETYS ingresa al Consortium for North American Higher Education Collaboration (CONAHEC), siendo la cuarta universidad particular mexicana en incorporarse a esta importante agrupación continental para la educación superior. Notable será posteriormente el papel de la institución en dicha corporación, al punto de que al rector Fernando León García le tocará presidir el organismo en 2010 y 2011. A finales de los noventa el CETYS se inicia en el Programa de Intercambio de América del Norte (PIANO) y en ALFA, estructura de intercambio estudiantil con Europa. Asimismo, se inaugura la modalidad de estancia de verano en español para jóvenes de la École Polytechnique de Montréal y de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Igualmente, otro de los episodios cruciales de este período es la membresía concedida al CETYS, dentro del capítulo Delta Rho, para integrarse a la Sociedad Honorífica Internacional Phi Beta Delta. La apertura de Bachillerato Bilingüe en los tres campus, así como el egreso de sus primeras generaciones, habrá de convertirse en otro ejemplo fáctico de llevar el matiz de internacionalización al plano curricular y precisamente desde la educación media superior, lo que permitirá a muchos estudiantes del CETYS sentar las bases para un mejor aprovechamiento del enfoque global en la escuela profesional.

Al rodar de los años se formalizan más acuerdos de colaboración con otros centros educativos de múltiples latitudes. Es ya la gestión rectoral del ingeniero Enrique Blancas y en el concierto de los matices de instrucción impulsados durante el primer lustro de su mandato el internacionalismo continúa ocupando un lugar preponderante. La cantidad de estudiantes que realizan intercambio académico aumenta ostensiblemente. La variedad de destinos ha tendido naturalmente a la pluralidad; los chicos ya no se van únicamente a Estados Unidos o Canadá, sino que cruzan el Atlántico y se establecen temporalmente, por un lapso de seis meses, en ciudades y universidades de España, Francia, Italia, Holanda, entre otras naciones. Otras instituciones se irán sumando a la lista de academias del exterior con las que se van signando prospectivas de cooperación. Como parte de la progresión de estos esfuerzos, para 2002 se logra la aceptación de la Western Association of Schools and Colleges (WASC) para dar comienzo al proceso de acreditación internacional del CETYS

a través de tal organismo. El proceso se extiende por casi una década y en vísperas de 2012 se está ya casi a punto de concluir tamaño empeño que ha involucrado todos los niveles de la institución —profesores y administrativos, alumnos y docentes, empleados y directivos— y ha resultado un proyecto de considerable inversión para que el CETYS se transforme en la primera universidad de Latinoamérica en ser elegible por semejante corporación de acreditación internacional. Producto de esta fructífera inercia de acciones en 2005 se firma con City University, con sede en Seattle, Washington, el acuerdo de echar a andar el programa de doble diploma para estudiantes de Administración y Negocios, tanto de licenciatura como de posgrado.

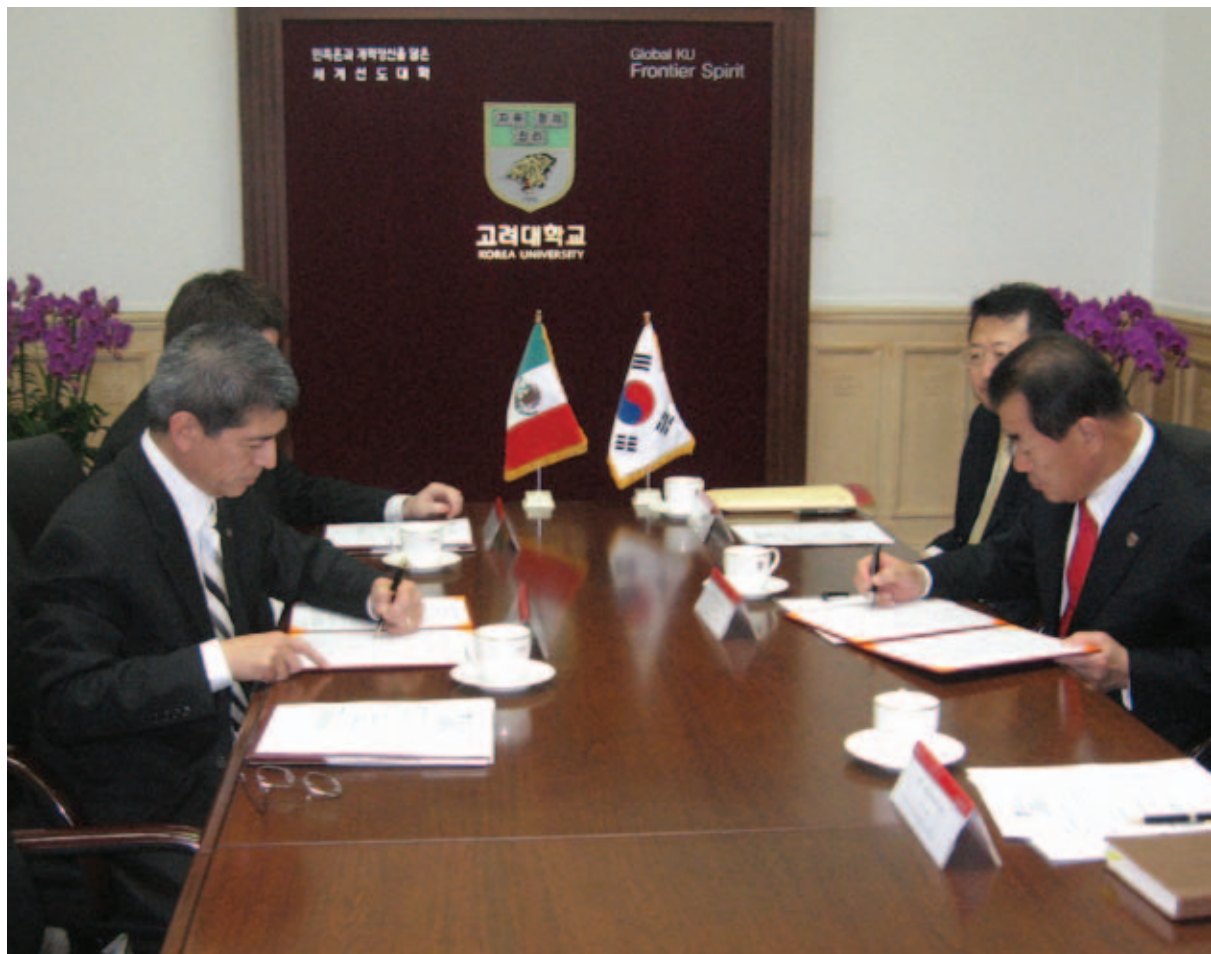
No debe pues sorprender que para ese año la cifra de alumnos del CETYS implicados en la dinámica de intercambio con centros educativos del extranjero haya sido de 118 y que el número de escuelas con las que sostiene un convenio de colaboración de movilidad estudiantil sea de 54. Es cierto que la matrícula institucional ha crecido un 15% de 2004 a 2005, pero también lo es que el éxito de la oferta de intercambio ha levantado grandes expectativas de positivo impacto académico y cultural entre el alumnado, motivo por el cual cada vez son más jóvenes inscritos en los campus Mexicali, Tijuana y Ensenada en querer cursar un semestre de clases en Estados Unidos, Canadá, Argentina, Chile, España, Francia, Holanda, Finlandia, Austria, Italia o Japón. Paralelamente, el mismo 2005 la WASC valora al CETYS en calidad de entidad elegible para la acreditación, un estatus que habrá de comportar una etapa de ponderación de la solvencia operativa y estratégica de la institución que incluirá visitas de auscultación de autoridades y personal del organismo a las instalaciones del CETYS en Baja California. Como se ha apuntado en repetidas ocasiones, para el verano de 2012 se espera lograr la constancia de acreditación por cuenta de la WASC, lo que redundará en una garantía crucial para respaldar la calidad formativa del CETYS en un esquema de internacionalidad. Cabe recordar que WASC es una de las seis agrupaciones acreditadoras más relevantes de Estados Unidos y una vez que un centro de educación superior es avalado por esta firma queda comprometido incondicionalmente con la mejora continua, el aprendizaje innovador y el impulso de una cultura de investigación basada simultáneamente en el pleno rendimiento de una cultura de la información.

Otros de los organismos internacionales con los que el CETYS ha mantenido una estrecha relación filial son la Hispanic Association of Colleges and Universities (HACU), el American Council Education (ACE) y el ya mencionado CONAHEC. La primera, cuya sede se encuentra en San Antonio, Texas, fue creada en 1986 y aglutina a más de 450 instituciones que, por ejemplo, matriculan a más de dos tercios de la población universitaria hispana en la Unión Americana. Sin embargo, actualmente son miembros de la HACU escuelas tanto de Estados Unidos como de México, Puerto Rico, España y Portugal, por citar países latinoamericanos y de ultramar. El CETYS forma parte de la HACU desde 1999 y ha participado en muchos de sus eventos en calidad de miembro asistente o conferencista. En 2010 fue reconocido por esta organización como institución educativa que ha venido realizando acciones destacadas en el rubro de internacionalidad, galardón recibido por el rector Fernando León García en la ciudad de San Diego, California. Por su lado, el ACE posee una vida más longeva. Fue establecido en 1918 y congrega a presidentes, ejecutivos y líderes de universidades y colegios comunitarios persigan o no fines de lucro. Hoy en día reúne a más de 1600 directivos de campus y más de 200 autoridades en materia de educación. Todas las academias representadas en la ACE atienden al 80% del estudiantado de instrucción superior. Algunos catedráticos del CETYS se han beneficiado de sus programas de formación, empezando por la rectoría.

En lo que incumbe al CONAHEC, hay que apuntar que el CETYS es miembro suyo desde 1997. Como se aprecia, en la segunda mitad de los noventa la institución se afilia a una importante cifra de conglomerados internacionales. Es la gestión rectoral del maestro Enrique Carrillo Barrios-Gómez, un convencido del decisivo factor de la internacionalización en el papel de la universidad del siglo XXI. El vicerrector académico es el doctor Fernando León García, quien más de un decenio después, en 2010, se convertirá, en su flamante cargo de rector del CETYS, en presidente del Consejo Directivo del mismo CONAHEC. La fe en el matiz de internacionalidad alcanzaba una de sus cuotas más altas y rendía sus frutos, proyectando a la institución en los espacios quizá más competitivos de la educación superior mundial, un hecho que indudablemente redundará en la obtención de mayores y

mejores oportunidades para afianzar la presencia del CETYS en los principales foros educacionales del orbe y, en consecuencia, extender y consolidar su vinculación con centros de formación de los cinco continentes, tal como ya comienza a ocurrir con la incursión del CETYS, durante el último bienio, en la zona Asia Pacífico, una región de antiguas, recíprocas, intensas y prometedoras relaciones culturales y económicas con América del Norte y la comunidad geográfica de Baja California. Otras de las ventajas concretas de la membresía son la incorporación al Programa de Intercambio Estudiantil del CONAHEC, la asesoría para fijar acuerdos de colaboración adicionales con universidades, el acceso a talleres ejecutivos de educación internacional y, algo crucial, la intervención del CETYS en el cuerpo dirigente del consorcio.

Para concluir, es preciso hacer hincapié en la diversidad de instituciones educativas con las que el CETYS ha firmado directa o indirectamente convenios de interacción académica o movilidad del alumnado, es decir, procurando de manera independiente acercamientos con éstas, o bien, mediante algún programa de carácter internacional que congrega a universidades de variadas latitudes con intereses comunes al respecto. Algunos de estos mecanismos que implican un amplio espectro de opciones y ponen en juego a una colectividad de centros educativos son la ANUIES-CREPUQ, la RAMP y el propio CONAHEC. Los tres sistemas involucran a escuelas superiores de Canadá y Estados Unidos, considerando desde luego Québec. A los dos primeros pertenece el CETYS desde 1995; al tercero se incorpora, como ya se dijo, un par de años después. No obstante, una elevada cantidad de acuerdos han surgido al margen de esta dinámica, por lo demás muy útil y fundamental en el desarrollo del internacionalismo del CETYS. Ahí están, pues, los convenios con instituciones de Sudamérica, Europa, Asia y Oceanía que han resultado altamente populares con el estudiantado, al menos en lo que toca a la modalidad de intercambio. Hay que añadir también a esta categoría las universidades de Estados Unidos y Canadá con las que se han concretado desde inicios y mediados de los noventa fructíferos proyectos de beneficio mutuo. Son justamente ambos países los primeros con los que se establecen vínculos escolares; vendrán luego los europeos —Holanda y Francia—; el bloque de Sudamérica —Chile y Argentina—, Oceanía —



Australia—; y recientemente Asia —Taiwán, India, Corea y China— en dicho orden. En casi veinte años el CETYS ha pasado de tener acuerdos con un puñado de universidades del sur de California a poseer una nómina de nexos internacionales de casi 70 prestigiados centros educativos del mundo. Como se ve, el diálogo con el exterior ha sido para el CETYS más que una prioridad una agenda esencial, una garantía de futuro.

- (1) *Boletín informativo del CETYS*, vol. 1, núm. 1, CETYS Universidad, Mexicali, 1962.
- (2) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, CETYS Universidad, Tijuana, 2002, p. 52.
- (3) AA. VV., *Dr. Félix Castillo, in memoriam*, CETYS Universidad, Mexicali, 1990, p. 26.
- (4) Entrevista con Fernando Macías Rendón realizada por Susana Phelts Ramos. Monterrey. Junio de 2001.
- (5) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 58.
- (6) Entrevista con Jesús Alfonso Marín Jiménez realizada por Alberto Gárate Rivera. Mexicali. Mayo de 2001.
- (7) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 245.
- (8) *Ibidem*.
- (9) Ana Hirsch, *Educación y valores*, tomo III, Gernika, México, 2005, p. 181-182.
- (10) *Guía de maestro. Puntos básicos para el trabajo docente*. Profesional 2008-2009, CETYS Universidad, 2009.
- (11) *Op. cit.*
- (12) Entrevista con Fernando León García realizada por Alberto Gárate Rivera. Phoenix. Septiembre de 2001.
- (13) *Ibidem*.
- (14) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 130.

1. El rector Fernando León García signando en 2011 un acuerdo de colaboración con la Universidad de Corea.
2. Foto de la familia CETYS con motivo del 45 aniversario de la institución.
3. Visita del gobernador de Baja California Ernesto Ruffo Appel a las instalaciones del CETYS en la primera mitad de los noventa. Lo acompaña Eugenio Elorduy Walther, que llegará a ser también gobernador de la misma entidad y miembro del IENAC desde antes; igualmente, Alfonso Marín, Enrique Blancas y Fernando León, tres de los seis rectores.



Retos y fortalezas de los maestros fundadores

Es obvio que no puede dejarse de lado en la épica de la fundación del CETYS la intervención esencial del profesorado. Sin docentes no hay escuela, de acuerdo, pero sin docentes bien preparados y comprometidos con los altos estándares del proyecto—no obstante sus grandes restricciones materiales— tampoco hubieran podido condensarse en la realidad los ideales de excelencia que caracterizaron a la institución desde sus primeros años de existencia. Sin la interacción de ese binomio virtuoso profesor-alumno la actividad educativa pierde en buena medida su modus operandi. Justo ahora que la dinámica del aula parece diluirse ante la fascinación y la ventaja práctica de las tecnologías de información, la cuestión se antoja más polémica que nunca. Se precisan pedagogos visionarios que logren desatar con humana clarividencia este nudo gordiano. Como sea, uno de los aspectos más que favorables de la primera generación de maestros que impartieron clase en el CETYS fue su grado académico de licenciatura y, en algunos casos, de posgrado, todo un factor distintivo en el Mexicali de inicios de la década de los sesenta, considerando a su vez que la generalidad de esos docentes eran muy calificados egresados del Tecnológico de Monterrey o dueños de un título de maestría en una universidad extranjera. En suma, se trataba de un fenómeno insólito en la de por sí embrionaria oferta de educación media superior y superior en el norte de la península bajacaliforniana.

Así las cosas, los archivos de la Dirección de Escolar del CETYS correspondientes al ciclo 1961-1962, consignan que la institución comenzaba labores con una planta magisterial de siete elementos, dos de los cuales apenas de tiempo completo y el resto de asignatura. Sus nombres: Fernando Macías Rendón, ingeniero por el ITESM y poseedor de un posgrado en Estados Unidos; Rodolfo García Garza, graduado del Tec y con estudios de maestría en Londres; Enrique Almaraz Tamayo, ex alumno igualmente del ITESM-; Reynaldo Alor Campillo,

Enseñando a cultivar

Gestas y avatares del profesorado

Profesores de los campus Tijuana y Mexicali con el rector Félix Castillo y su esposa, doña Josefina González de Castillo. Entre el grupo, Andrés Galindo, Enrique Blancas de la Cruz y Héctor Velarde Griego.



Convivio de académicos y autoridades del CETYS en Mexicali a finales de los sesenta. De izquierda a derecha: el rector Félix Castillo, Gilberto Villarreal, Enrique Blancas de la Cruz, Daniel Martín Campos, Alfonso Marín Jiménez, José de Jesús Ortega Luévano y Vidal Treviño Cueva.

egresado de la Universidad de Puebla con posgrado en Madrid; José de Alba Martín, licenciado por el Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara; Elvira Luis Alanís, contadora privada por el Instituto Palmore de Chihuahua; y Jorge Trejo, graduado, asimismo, del Tecnológico de Monterrey. A los pocos meses de haber empezado el curso escolar se contrata a Armando Rodríguez Carpinteiro, diplomado por la UNAM, quien asume la función de educación física y promoción del deporte. Como se aprecia, cuatro de los siete primeros docentes de la institución fueron profesionistas formados en el ITESM, cuyo único campus se hallaba en Monterrey. Se fijaba de esta manera uno de los rasgos dominantes del perfil del claustro profesoral del CETYS durante los sesenta y primera mitad de los setenta, que fue precisamente estar constituido por maestros egresados del Tec, un hecho que no debe extrañar dada la injerencia de este centro educativo, ya señor de un prestigio, en los orígenes del naciente CETYS. Los elementos de *full time* aludidos renglones arriba eran Macías Rendón y García Garza, rector y académico, respectivamente.

Es lógico que esta célula tenderá a multiplicarse. Macías Rendón sabía cómo, por dónde convencer. Tanto a él como al doctor Félix Castillo,

segundo rector del CETYS, les toca ser pescadores de hombres. Estaban prendados del proyecto y su afinidad con los egresados del Tecnológico de Monterrey radicados en Mexicali les permitió disponer de mayores posibilidades de contratación en virtud de este común denominador. Así, el mencionado Enrique Almaraz, uno de los primeros catedráticos de la institución, ha recordado que Macías Rendón lo cita un día de 1961 en las oficinas de Ignacio A. Guajardo, presidente fundador del IENAC, para invitarlo a sumarse como profesor al CETYS: “te necesito como maestro porque aquí en Mexicali —y lo dije con mucho orgullo desde entonces— vamos a iniciar la mejor universidad privada del noroeste”. Ante la sorpresa de Almaraz, quien graduado recientemente en contaduría no contaba con experiencia docente, Macías Rendón le contestó: “yo tampoco he sido rector; tampoco he dirigido una escuela, pero aquí nos vamos a comprometer. Tenemos que agarrarnos de la mano y seguir adelante con este proyecto”. Y atestigua Almaraz que “Me dio el listado de materias que tenía que dar y me dijo que empezábamos muy pronto”⁽¹⁾. El acercamiento de Macías Rendón había tenido éxito, su capacidad para involucrar y concertar diversos talentos. De este modo fueron también implicados los maestros Federico Medina y Alejandro Phelts, entre otros, durante el primer lustro de los sesenta.

Confiados a su versátil capacidad intelectual, los profesores del CETYS inicial tuvieron que estar a la altura de las circunstancias y en disposición de responder en el aula a la impartición de todo tipo de temarios científicos y áreas del conocimiento. Si bien el rector Macías Rendón tuvo que efectuar labores de cualquier índole —administrativas, domésticas, académicas—, con sobrada razón sus colaboradores en docencia debieron pasar de un ámbito temático a otro, poniéndose al día en ciertas asignaturas y subsanando competencias. La mayoría de los maestros eran ingenieros de profesión. En el segundo escaño les seguían los contadores públicos. Los encargados de las materias sociales y humanísticas de la vocacional, o preparatoria, salieron de un grupo similar, expertos en ciencias exactas. Hubo que esperar hasta 1963 para que la escritora Rosaura Barahona, licenciada en Lengua y Literatura Moderna por el ITESM, desembarcara de Monterrey para adherirse a la aventura de flamante creación del CETYS. Para el ciclo 1964-1965 ella misma se hizo cargo también de la biblioteca de la escuela en

ciernes, así como de los cursos de extensión cultural que comenzaban a ofrecerse, pese a las privaciones del colegio. En dicho segmento se incorporaron Rigoberto Cárdenas, Pioquinto Espinoza y Arturo Ibarra. Pero en los programas escolarizados Víctor Hermosillo Celada —que muchos años después ingresa al IENAC—, Francisco Hoyos, Pedro Lambretón, Juan Ramos, José de Jesús Rodríguez, Rómulo Tiznado y Alfonso Vidales. Varios egresados del Tec, el rasgo común.

Para entonces la población estudiantil del CETYS supera los 150 alumnos. La demanda de personal va tornándose más apremiante. Como se ha escrito, “las formas de administración escolar eran bajo el esquema de la multiplicidad de tareas”⁽²⁾. Retomando los nombres traídos a colación a propósito de la nómina inaugural de la institución, se tiene que Fernando Macías Rendón fungía como director de la escuela; Rodolfo García Garza desempeñaba el cargo de secretario; la junta académica incluía a estos dos y a José de Alba Martín, Reynaldo Alor, Federico Medina y Francisco Luján, profesores; las funciones de contraloría las cumplía Jorge Trejo, en principio, y luego el mismo Luján. Como secretaria de Macías Rendón se encuentra Guadalupe Laborín, de los administrativos Rosita Garcilazo, del Departamento de Escolar Lucía de Virgen, y como auxiliar contable el señor Alfonso Alanís. Uno de los aspectos llamativos de aquel organigrama es la inclusión del presidente de la sociedad de alumnos, Héctor Murillo, para el período 1963-1964. Menuda plantilla de colaboradores para la magnitud de universidad en la que se transformará a la postre el CETYS. Para el siguiente ciclo, 1964-1965, la situación empieza a cambiar. José de Alba, quien ejercía funciones académicas, se vuelve titular del área de mantenimiento, Rodolfo García Garza pasa de la secretaría general a la dirección de los cursos profesionales en ingeniería, contabilidad y administración, y Federico Medina comienza a repartir sus horas tanto en la dirección escolar como en la de preparatoria.

Décadas después el testimonio del propio Federico Medina, ingeniero civil por el ITESM titulado a inicios de 1962, pone de manifiesto el contexto de ingentes desafíos en los que emergió el CETYS y que rodearon la vida académica de esos primeros años de actividad: “Me tocó trabajar en un poco de todo; dar clases de Historia de México, Física,

“te necesito como maestro porque aquí en Mexicali —y lo dijo con mucho orgullo desde entonces— vamos a iniciar la mejor universidad privada del noroeste”.

y empecé dando Dibujo Industrial, que luego la tomó José de Alba y a mí me dieron otro grupo de Historia. Enseñaba también Trigonometría, Resistencia de materiales en Ingeniería”. Por si no fuera suficiente, además “Trabajé en el internado, fui director escolar, colaboré en la construcción del edificio. Participé en muchas cosas, incluso en sembrar árboles cuando tendieron la línea de agua que llegaba al terreno donde iba a estar el CETYS”⁽³⁾. Esta variedad de faenas, dinamizadas por la urgencia de las responsabilidades cotidianas, refiere el reto enorme que embargaba a los docentes pioneros de la institución, pero a la vez hace visible la suficiencia y el talento de aquella generación de profesores para sobrellevar con profesionalidad, optimismo y presteza la diversidad de tareas que permitieran la operación consuetudinaria de la escuela sin quitar la mirada de su eventual crecimiento y arraigo. El rector Macías Rendón llamará a estos copartícipes “elementos jóvenes, capaces y entusiastas”. Con justo motivo. Sin embargo, en la memoria final de su gestión recomienda al IENAC “mantener la política de aumentar el número de contrataciones de maestros de planta que se dediquen íntegramente a la enseñanza y a la resolución de los problemas académicos y humanos propios de los alumnos”⁽⁴⁾. Era efectivamente preciso fortalecer la función de enseñanza, pero la excelente instrucción y las sólidas bases educativas de un puñado de profesores hacían milagros día con día, amparado en el ideal renacentista del hombre polifacético.

Alejandro Phelts, otro de los educadores que tuvieron un papel notable en tales lides, ha validado la preciosa sinergia del todavía parvo equipo docente, una labor eminentemente colectiva que aunó solidaridad y eficiencia, camaradería y diligencia para asumir la ascendente afluencia de estudiantes que iba recibiendo el CETYS verano tras verano. Las instalaciones se hallaban aún en condiciones limitadas, pero el espíritu de cooperación y la aptitud de hacer aprender gravitaba en el ambiente de los espacios de estudio y los despachos. Recuerda Phelts

que “Éramos un grupo muy compacto, inclusive teníamos uno de los pequeños salones que nos dieron a todos los maestros; éramos como seis maestros que estábamos ahí con nuestros escritorios y ahí estábamos dándoles duro, atendiendo a los alumnos”⁽⁵⁾. El trato con los estudiantes resultaba, pues, intenso y directo. Los profesores se desempeñaban como instructores y como orientadores, como animadores de la vida estudiantil y como autoridades. En suma, el catedrático constituía una figura equidistante a la rectoría y al alumnado, bisagra entre el aula y la oficina de administración educativa. Por lógica, el profesorado laboraba en estrecha relación con la dirección general. Corría el año de 1965. Alejandro Phelts ha recordado que “Macías Rendón nos llamaba y tomábamos decisiones en conjunto [...] me sentí muy a gusto, porque él tenía una visión muy clara de lo que quería hacer con esta escuela”⁽⁶⁾. Siendo casi la totalidad de los actores del proyecto componentes de distintos procesos, cualquier docente se involucraba parcialmente en la definición de ciertos rumbos y los pasos a seguir. A finales de 1966 el ingeniero Phelts, egresado también del Tecnológico de Monterrey, fue designado primer titular de la Escuela de Ingeniería del CETYS.

En lo que toca al campus Tijuana, la conformación del profesorado tuvo sus variantes respecto de Mexicali, campus donde se originó el CETYS. Si bien Mexicali acaparó durante los sesenta la concurrencia de egresados del ITESM que respondieron a la convocatoria de los rectores Fernando Macías Rendón, primero, y luego Félix Castillo Jiménez, la verdad fue que esos docentes permanecieron impartiendo clase en la capital del estado, razón por la cual Tijuana debió resolver por sí mismo, sobre todo con el olfato del ingeniero Alfonso Marín —a la sazón director de Promoción y Desarrollo— y el maestro Héctor Velarde Griego —director inicial del campus Tijuana—, la articulación del cuadro magisterial con que arrancó operaciones esta unidad, algo más de un decenio después que la de

Mexicali. Uno de los profesores que estrenan la nómina docente del CETYS en Tijuana es el infatigable Jesús Cabrera Tapia, humanista nato cuya incursión en la academia trascenderá de ese mero ámbito al de la política y el servicio público. Apasionado de las ideas y defensor de las suyas, fiel a sus principios y a la reivindicación de la dignidad del ser humano, el paso de Cabrera Tapia por la institución es inseparable de la historia de la institución en Tijuana. Por momentos estaba muy cerca de ella, por momentos tomaba distancia en función del estado de las cosas, considerando que su autenticidad como persona lo condujo a sostener algunas gestas ideológicas que llegaron a levantar polvo. Heredero del pensamiento cordial de los helénicos y del conciliador de la patrística, la cordura y la sensatez acababan imponiéndose en él para encauzar el diálogo a favor del bien común.

Jesús Cabrera Tapia fue incorporado al CETYS en 1972, cuando a Iván Espinosa Díaz Barreiro y Héctor Velarde Griego ya les habían sido encomendadas por el rector Félix Castillo las tareas académicas y administrativas del campus Tijuana, respectivamente. El camino de llegada de Cabrera al CETYS fue hasta determinado punto una casualidad. Como lo declaró una vez, el ingeniero Marín fue su primer interlocutor. Todo ocurrió en una feria de servicios educativos a la que el maestro asistió y en la que descubrió una carpa de la institución. Así lo relata: “Una de esas en el 72, vi un puesto donde se decía CETYS, Centro de Enseñanza Técnica y Superior. Me acerqué, vi un folletito promocional y me llamó la atención”⁽⁷⁾. Pero lo que en el fondo prendió al futuro docente de la escuela que estaba por echarse a andar fue lo siguiente: “Antes no se hablaba de misión y visión, sino de filosofía educativa y me atrajo, me llamó la atención. Entonces me presenté ante el edificio donde se iba a abrir el CETYS, en lo que había sido el Consulado Americano”⁽⁸⁾. Cabrera Tapia se precipita a las que serán las instalaciones de la preparatoria del CETYS a solicitar prácticamente empleo. El flechazo de ese interés súbito lo constituye el acertijo conceptual de la “misión y visión”, una rareza de aire confesional en una institución de educación media superior y superior en México, no se diga en Baja California.

Así, la revelación para Jesús Cabrera en aquella feria es una prueba fehaciente de los intentos de definición identitaria que el CETYS venía realizando y

que no cristalizarán acabadamente sino hasta 1977. Lo curioso es que como buen hombre sensible, y mentalmente sagaz, Cabrera Tapia lee entrelíneas las pretensiones de la institución —el ideario que se perfila— y decide sin dudarle querer formar parte de ese proyecto sin paralelo en la región. De este modo, como lo afirmó, “Me entrevisté con el que después fue rector, el ingeniero Jesús Alfonso Marín. Presenté mi currículo, se interesaron en mí, fui, pues, uno de los primeros maestros”⁽⁹⁾. Antes de que el campus Tijuana se ponga formalmente en marcha, Marín Jiménez tiene una lista de los más que posibles formadores. Aparte de Cabrera se encuentran Gustavo Amezcua, Alfonso Mafong, Hugo Martín Solorio, José Mendoza Retamoza. Un brillante quinteto de cerebros en su correspondiente disciplina. Dos de ellos, los humanistas, desarrollarán una larga carrera en el CETYS, por no decir vitalicia: el mismo Cabrera y Mendoza Retamoza, ambos con una formación religiosa que contribuye a afinar y espabilar su espíritu y, también, por supuesto, a colocar la erudición al provecho de la educación con rostro humano y de un generoso humanismo que no por llevar ese adjetivo renunció al fomento del sentido crítico y al examen de la realidad como actitudes para el aprendizaje y la civilidad. Esta célula de profesores fue la base pedagógica en Tijuana, tanto en la hora previa como en la del comienzo. Su fortaleza: preparación y juventud, igual que en Mexicali. Su objetivo central: legitimar el proyecto a través de una calidad educativa que marcara inmediatamente una diferencia.

El maestro Héctor Velarde, titular del campus Tijuana en el instante de su apertura, ocupa el cargo con la cuestión de la contratación profesoral medio resuelta. La avanzada había sido Alfonso Marín, quien anticipadamente se dio a la pesquisa de los mejores prospectos, dando también seguimiento a las recomendaciones. Lo explica Velarde Griego: “En 1972, el ingeniero Marín, por encargo del rector, me invitó a Tijuana para que lo acompañara a una junta para crear un CETYS allí. Fui con él y supuestamente iba por un día. Ese día duró ocho años o nueve, que fue lo que yo duré en el CETYS Tijuana”⁽¹⁰⁾. El proyecto estaba avanzando. Hacían falta los actores o, para siendo concretos, la cabeza del esfuerzo, su director, porque lo demás, quizá lo principal, la cátedra, se hallaba garantizado, dado que, como ha confesado Velarde, “Me acuerdo que cuando llegué, ya habían hablado el ingeniero Marín

con el licenciado Cabrera para que fuera maestro; había hablado con el señor Amezcua, con el doctor Mafong y con otros maestros, dos o tres más⁽¹¹⁾. Pero, a excepción de Héctor Velarde, se trataba de colaboradores de asignatura o acaso de media planta, según lo comparte Jesús Cabrera Tapia: “yo ingresé como titular de la materia de Introducción a la Filosofía, los maestros iniciales o fundadores eran el doctor Alfonso Mafong, que daba Matemáticas; el maestro Hugo Martín Solorio, que está ahora en la CESPT, en Tecate; José Mendoza, que está ahora en el CETYS de Mexicali; como maestro de Inglés, Gustavo Amezcua. En un principio esos eran los maestros, después se incorporaron otros, pero creo que ése es el grupo⁽¹²⁾. Son palabras de 2001. A este puñado de catedráticos hay que añadir el nombre de Rafael Calleja, otro de los profesores pioneros.

En lo que concierne al campus Ensenada, fundado en 1975, hay que apuntar que los requerimientos de magisterio no distaron mucho en su contexto de los de Mexicali y de Tijuana. El primer programa que se ofrece es el de bachillerato, lo que estableció de entrada un perfil docente no precisamente especializado sino con una visión horizontal del saber que permitiera una cierta movilidad en la currícula de educación media superior. No obstante, la intención fue desde el umbral de la existencia del plantel mantener el rango de excelencia que ya había acariciado el campus Mexicali y, a la par, secundar la amplia aceptación que comenzaba a tener el de Tijuana, que precedió en tres años al de Ensenada. Ante la ausencia de opciones competitivas, el CETYS se convierte en el puerto en la novedad y, a la vez, en una alternativa insoslayable por su innegable solvencia producto de la distinción generada por los casi tres lustros de andadura de la institución en Baja California. El ciclo 1976-1977 el Colegio México, única escuela particular que podía rivalizar con el CETYS, cierra su preparatoria y entonces sí la flamante escuela de la ciudad, que operaba aún con múltiples necesidades materiales, se erige como una carta hegemónica, implantando tendencia. Ya corroborará el profesor fundador Miguel Lanz que el CETYS de Ensenada “tenía el prestigio que venía de Mexicali, también algo de Tijuana⁽¹³⁾. La buena fama había empezado a expandirse.

En este sentido, puede decirse que los obstáculos por vencer en la unidad del puerto se vieron relativamente aminorados con el impulso que supuso la marca CETYS. Proliferaba la demanda de espacios para la enseñanza. No se gozaba todavía de un campus que aglutinara todas las instalaciones. Pero los alumnos fueron llegando por ellos mismos o por los padres de familia, enterados de las ventajas que implicaba estudiar en el CETYS. Un egresado de la primera generación, Mariano Sánchez del Palacio, confirmará este revuelo: “nos juntábamos aquí una serie de amigos y nos pusimos de acuerdo para entrar a esa nueva escuela⁽¹⁴⁾. El éxito del proyecto en Ensenada estaba, pues, respaldado por el éxito retroactivo de los campus de Mexicali y Tijuana. Bajo esta lógica, no debe asombrar que el área de Extensión tuviera también, desde 1975, una positiva respuesta súbita, de modo que el reconocimiento de la nómina de profesores del único programa escolarizado, la preparatoria, conlleva igualmente el de los instructores de los cursos de Educación



“Primera lección” durante la celebración del 15 aniversario del CETYS en el año de 1976.

Jesús Cabrera Tapia, profesor pionero del campus Tijuana, en una imagen de principios de los noventa.



Continua orientados en su mayor parte a los idiomas. Así, hay que tomar en cuenta en el recuento de los maestros pioneros a quienes apuntalaron este segmento y contribuyeron a diseminar la semilla de la venidera envergadura universitaria del CETYS, inclusive la labor de algunos extranjeros —Clotilde Dangon, Agostino Giudoni— encargados de las lenguas francesa e italiana y coordinados por instructores estadounidenses que impartían clase de inglés.

Entre 1975 y 1978, lapso de la gestión directiva de un joven Samuel Díaz Hermosillo, primer titular del campus Ensenada, la administración se toma su tiempo para aclimatarse a sus mínimas funciones y avizorar, por ejemplo, un panorama de futuros requerimientos docentes. De esta manera, es Roberto Salgado Legaspy, sucesor de Díaz Hermosillo, quien formaliza las contrataciones de un profesorado cuyo paso por el CETYS tendrá un impacto definitivo en la consolidación del campus y en su adaptación a las dimensiones que estaba llamado a adquirir en la medida de sus posibilidades. A Salgado Legaspy —que al jurar el cargo en 1978 le tocará hallar “un minicetys precioso”, dicho en sus palabras— le corresponde por obvias razones de suficiencia institucional invitar a más educadores a unirse al proyecto. La apertura de la Escuela de Contabilidad y Administración en 1979 —con más de cien estudiantes— incrementa la solicitud de personal académico. Para 1985 los programas de ambas áreas rondarán los 400 alumnos. Como sea, durante el primer y segundo lustro del campus Ensenada se incorporan en bachillerato o licenciatura las maestras Amada Córdova Villagrán y Lucrecia San Juan Olvera, que fortalecen el activo dúo que habían conformado Miguel Lanz y Héctor León, este último titular de matemáticas. Y, a decir del Roberto Salgado, es el profesor Lanz quien “consolidó lo que fue el CETYS preparatoria⁽¹⁵⁾. Al conjunto hay que añadir la presencia entrañable del maestro Francisco González Lujano, mejor ubicado por el estudiantado como “profe Pancho”.

Una de las gratas aportaciones de Roberto Salgado Legaspy fue la de haber creado un ambiente cordial entre la dirección, los docentes y el alumnado. La maestra Amada Córdova recuerda que Salgado “siempre nos mandaba una nota donde nos saludaba o nos comunicaba algo. Se veía que estaba en comunicación constante con nosotros y con

el alumno”⁽¹⁶⁾. Es indudable que aquella pionera comunidad de profesores tuvo en esa atmósfera íntima de signo constructivo —porque el campus daba apenas sus primeros pasos— una ventaja fundamental. La entrega en el aula, tanto en lo escolar como en lo extraescolar, tanto en el trabajo como en la convivencia, era cosa espontánea. Al evocar al “profe Pancho”, la misma maestra Córdova recuerda que “en Navidad, nos hacía sentir algo muy especial, más unidos [...] decoraba un lugar donde te transportaba a otro mundo [...] cantábamos los villancicos, como que existía una fuerza afectiva muy bonita, mucha armonía”⁽¹⁷⁾. Sin pretenderlo con deliberación, la raíz de la unidad Ensenada fue cálida y humana. Ya desde entonces se dejaba ver el aire de familiaridad que se respira en el CETYS, y no sólo en el puerto, sino en el sistema todo y sus afiliados: docentes, administrativos, estudiantes, egresados. Educación de rostro humano, como se ha reiterado. El ex alumno Lucas Everett esbozó al profesor Héctor León en los siguientes términos: “si no fuera por él, no me hubiera graduado del CETYS, porque me ayudó mucho en la única materia que yo reprobaba todo el tiempo. Él me ayudó a hacerla una y otra vez hasta que la pude pasar y graduarme”⁽¹⁸⁾. Los retos del alumno eran los retos del profesorado: empatía, caridad, formación para la vida. Como ha dicho el pedagogo Pedro Ortega, “educar es responsabilizarse del otro”.

Modelos de docencia

El tema del presente segmento ha sido parcialmente bosquejado en el tramo preliminar y será delineado en el panorama del profesorado subsiguiente a este subcapítulo y en el cual también se pone nombre y apellido a distintos actores del quehacer docente de la institución en el transcurso de varios decenios. No están por supuesto todos, y se ruega aquí una disculpa por las omisiones, pero a lo que se va es que esos diferentes apelativos relacionados en las páginas anteriores y en las que vienen recogen o simbolizan, además de historia o tiempo comprimido, paradigmas de enseñanza. Por encima del anecdótico, esos maestros encarnan la evolución de un modo de formar personas, el despliegue a lo largo de cincuenta años de una manera de educar que, después de todo, ha manifestado diversos enfoques y procedimientos, diversas concepciones del hecho educativo. La esencia del IENAC —que es

la de forjar, sin ánimo de lucro, individuos— se ha traducido en términos de filosofía institucional en un humanismo pedagógico que ha venido a permear toda la gama de servicios académicos y administrativos del CETYS. Bien, pero también hay que aclarar que esa noción primordial se ha ido modificando en función de las exigencias del momento y de la naturaleza de los horizontes de realización de la escuela. El CETYS no ha permanecido inmóvil y las facetas de su desarrollo son, pudiera decirse, las reformas que le han facilitado conciliar su vocación con las demandas de la época.

Así, retomando algunas de las ideas sobre la progresión del claustro docente a la par del crecimiento y la expansión del proyecto, se tiene que la academia del CETYS ha franqueado por cinco variados estadios, considerando el vigente, identificado con el quinto. Curiosamente estos cinco estadios coinciden numéricamente con las cinco décadas que conforman al día de hoy la cronología del CETYS, por lo que cabría deducir que a cada uno de ellos corresponde un decenio, mismo que estaría a su vez identificado por una generación. La reflexión no es ociosa. Para José Ortega y Gasset una generación se compone de un lapso de tres lustros, período en el cual tiende a primar un solo criterio de acción y pensamiento entre sus coetáneos. El filósofo español advierte cuatro pautas recurrentes en cada generación: creación, conservación, crítica y destrucción. En el caso del CETYS dichos patrones han aplicado a medias, en concreto únicamente los dos primeros. La creación voluntaria o involuntaria de un perfil y un estilo de docencia, y, a la par, la conservación de tal perfil y estilo durante un intervalo de diez años ha sido una de las constantes del comportamiento de ese tema en la institución. Por ende, es preciso apuntar que la crítica y la destrucción —entendidas en el más positivo de los sentidos, el de construir nuevas realidades a partir de la renovación parcial o absoluta— son pautas que no han gozado en el CETYS de las más óptimas condiciones para realizarse, considerando que se trata de un centro educativo cuyas iniciativas de reforma académica han emanado siempre de la administración y no del seno mismo del profesorado.

No habiendo entonces espacio oficial para la crítica de los procesos y los procedimientos de parte de los catedráticos, hasta 2009, con el lanzamiento de la primera convocatoria abierta para integrar el

Consejo Académico del CETYS se ha empezado a avizorar la posibilidad de que la propia planta de maestros tenga el marco jurídico indispensable y adecuado para que junto con la rectoría intervenga, como principal agente de la tarea formativa, en la definición del rumbo que debe seguir la academia, incluyendo el mejoramiento de las circunstancias para el cumplimiento proactivo de la función académica, que además de la docencia es necesario que comprenda la investigación, la actividad editorial, la participación en congresos, entre otras cosas, lo que implicaría el involucramiento del profesorado en la asignación de los recursos pertinentes para el despliegue de esos renglones insoslayables para una labor y una vida académica plena. Ahora, en el contexto del Plan CETYS 2020 que otorga prioridad a la formación del magisterio, la investigación profesional, la publicación de los productos resultantes y la vinculación interinstitucional, el Consejo Académico del CETYS podrá convertirse en un órgano fundamental para el impulso y el seguimiento de estos aspectos así como para la democratización de las oportunidades y la política interna. La escuela podrá de esta manera cambiar para bien en la medida que el profesorado se haga corresponsable del uso edificante de los derechos y obligaciones que vaya adquiriendo gradualmente en el sistema de pesos y contrapesos de la estructura institucional. He ahí la coyuntura histórica de los cincuenta años del CETYS.

Como ya se ha visto, el primer modelo de docencia del CETYS lo conforman profesores bastante jóvenes, recién egresados de su carrera y con una reducidísima experiencia en el aula; pero, ojo, con un destacadísimo palmarés como alumnos brillantes, lo que se convierte en un inicio en su principal fortaleza para enseñar con autoridad técnica. De hecho, es con este capital intelectual con lo que van a ser fichados los componentes de aquella promoción de maestros en ciernes, graduados la mayoría con notas altas que amparaban un coeficiente pensamental elevado, uno de los factores decisivos para la credibilidad de un proyecto educativo. No obstante, eran también otros los retos de este modelo. Cuentan que el profesor de este período fundacional del CETYS podía llegar a pasar hasta 30 horas semanales en el salón de clase, brindando servicio tanto al bachillerato como a la licenciatura; el docente se movía, indistintamente, pues, de la educación media superior a la educación superior.

No existía aún el posgrado en la institución que llegará hasta 1984 bajo la conducción de Francisco Villalba, pero con atender la preparatoria y el nivel de profesional era suficiente para desquitar el sueldo. Se ha dicho que un rasgo de esta generación profesoral radicaba en su juventud y eventualmente en su soltería. Pues bien, esa ventaja —que no lo contrario— operó muchos años en favor de este grupo, lo que le permitió cumplir su encomienda con amplia disponibilidad de horario, energía física y lucidez mental, justo cuando el CETYS requirió de la extraordinaria solidaridad de la planta docente a causa de la todavía muy reciente constitución de la escuela.

El ingeniero José de Jesús Ortega Luévano, a la sazón maestro del CETYS, recuerda que “Yo por ejemplo, daba clases en la Escuela de Contabilidad y Administración, en la Escuela de Ingeniería Industrial y en la Escuela Preparatoria, con un total a veces de hasta 8 horas de clase al día, cuya preparación de las mismas significaba a su vez el empleo de muchas horas adicionales”⁽¹⁹⁾. Pero aclara: “Los que estuvimos en ese tiempo realmente le dedicábamos mucho a la educación, compensando lo anterior con muchas satisfacciones indudablemente”⁽²⁰⁾. Como se ve, el profesor vivía para impartir cátedra. Aparte de que la investigación aplicada a los servicios de consultoría no figuraban profusamente en México como alternativa para la docencia, el CETYS tampoco, en su papel de escuela particular de recursos limitados, no se encontraba lógicamente en condiciones de albergar de buenas a primeras la tipología de profesor investigador. Casi pudiera decirse que desde la década de 1960 la institución define una de las características supremas de su modelo profesoral: la enseñanza, el vínculo maestro-alumno. No es sino hasta más adelante, durante el decenio de 1990, cuando se comienza a contemplar la importancia de conceder un lugar a la generación de conocimiento, sobre todo en las áreas científicas en las que el CETYS ha alcanzado un sólido prestigio que se remonta a la naturaleza de sus orígenes: ingeniería y administración. En suma, este patrón de profesor se mantuvo prácticamente durante todos los sesenta, hasta que esta camada de novicios docentes procedentes de fuera de Baja California empieza a hacer vida aquí y a contraer poco a poco compromisos de diversa índole, incluida su medra dentro de la estructura académica de la institución.



El maestro fundador de campus Tijuana, Gustavo Amezcua con alumno.



El doctor Alfonso Mafong, de los maestros iniciales de campus Tijuana.

El segundo modelo de docencia lo constituye el maestro egresado de alguna licenciatura del CETYS —en particular de las carreras de Ingeniería Industrial y de Administración de Empresas— y que siendo estudiante destacado ha mostrado facultades para dedicarse a la enseñanza, lo que a la postre le habrá de reeditar en la oportunidad que esta generación de profesores tendrá para cursar una maestría en el ITESM o en alguna reconocida universidad extranjera: Stanford, Arizona State University. Muchos de estos nuevos docentes se inician en la experiencia profesional mientras cursan estudios universitarios, fungiendo como asesores en seminarios remediales y, en determinados casos, ya como maestros de bachillerato del mismo CETYS. También es preciso mencionar que estos profesores fueron a su vez alumnos de sus predecesores —los foráneos graduados por el Tec de Monterrey—, por lo que comienza a detonar en la institución uno de los más felices fenómenos de la academia: el discipulado, que en lo que respecta al CETYS ha tenido momentos de gran intensidad y momentos sosegados, pero que sin duda ha favorecido el relevo ininterrumpido y escalonado de la planta docente en medio siglo. A partir de esta segunda tipología magisterial se empiezan a integrar al claustro académico elementos que han realizado su formación profesional en el

CETYS, lo cual se ha entendido desde aquellas épocas como un signo de fe en el proyecto y un modo de preservar una comunidad de aprendizaje que comparta los mismos valores humanos y educativos.

Este perfil docente emerge a los pasillos del CETYS a finales de los sesenta, principios de los setenta, y comporta dos fases: una detona en el segundo lustro de la década de 1960, particularmente entre 1967 y 1970, con profesores que estudian su carrera en la institución pero en una situación muy incipiente de la escuela que no da pie todavía a la provechosa costumbre de identificar futuros maestros entre el alumnado; la otra etapa la demarca la paulatina aparición de los profesores a los que se ha aludido en el párrafo anterior y que serán formados, y hasta cierto punto desarrollados, por sus hermanos mayores de la institución, los primeros egresados de licenciatura en el CETYS y los maestros fundadores formados en el Tecnológico de Monterrey. Las diferencias de edad de tales estratos del profesorado no son tampoco demasiado amplias, de manera que, generalizando, jóvenes son todos los docentes del CETYS de 1961 a 1975, lapso en el que los profesores pioneros se vuelven treintañeros, en tanto que los maestros de la segunda fase —ex alumnos



El maestro fundador del campus Ensenada, don Miguel Lanz Pérez, con el rector Alfonso Marín a inicios del decenio de 1990.



Francisco González Lujano, figura imprescindible del campus Ensenada por más de treinta años.



Ing. José de Jesús Rodríguez, de los primeros docentes del campus Mexicali.

del CETYS y egresados de posgrado en el ITESM y otras universidades del exterior— oscilan entre los 25 y los 30. Algunos de estos últimos continúan ejerciendo la docencia a la fecha, en 2011, con una trayectoria profesional de más de cuatro decenios; otros pocos se mantienen también activos en la institución, pero ocupando cargos directivos en algún campus o en la rectoría. Al transcurrir el tiempo se bifurca el destino de los exponentes de este paradigma de docencia: unos abren, legitiman y despliegan una larga andadura por el sendero de la enseñanza fieles a ese llamado original, y otros transitan del ámbito de la academia a la administración. Como sea, los dos caminos conducen al CETYS, apuntando desde el aula o desde la oficina de planeación y gestión el futuro de un proyecto de satisfacciones compartidas. La denominada familia CETYS es ciertamente eso: concordia en el servicio desde distintas posiciones.

Al rodar de los años se llega a lo que podría representar un cuarto modelo de docencia. Ha despuntado la década de 1980 y la tradición de incorporar al claustro académico a ex alumnos de educación superior del CETYS se halla en auge o atraviesa quizá por su más alta expectativa. Aquí se ubican maestros que han estudiado su carrera en las postrimerías de los setenta e inicios de los ochenta, incluso durante la primera mitad de esta década, y que comienzan a impartir clase en torno a 1985. Estos profesores han nacido a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, de manera que a mediados de los ochenta son igualmente veinteañeros, es decir, tan muchachos como lo fueron al incorporarse a la planta docente del CETYS los maestros de las generaciones precedentes en el marco de la historia institucional. No obstante, a diferencia de la promoción anterior que tuvo que salir de Baja California a complementar su formación cursando una maestría, esta nueva gama de profesores goza ya de la atractiva y competente oferta de posgrado que el CETYS se encontraba construyendo durante un período comprendido entre 1986 y 1992, aproximadamente. Así, varios de los docentes que engrosan la cuarta tipología profesional son apoyados por la escuela para estudiar en el CETYS una especialidad o una maestría, y posteriormente, después de 2000, un doctorado en Administración, en Ingeniería o en Educación con el fin de perfeccionar su currículum científico y merecer los indicadores de excelencia que demandan constantemente

tanto los estándares internos como los educandos y prospectos, quienes deciden cada vez más a partir de las mínimas garantías de la buena calidad educativa que son los grados de formación del claustro académico.

Cabe mencionar que para esas alturas, entrados los noventa y sumando el CETYS más de un cuarto de siglo de existencia, han empezado a operar acciones tendientes al perfeccionamiento de la práctica docente, incluido lo referente a la manipulación de recursos didácticos. La importancia que irá cobrando este aspecto indispensable de la función educadora tendrá por efecto benéfico que los maestros se concienticen aún más de su tarea frente al grupo. Además de dominar su ámbito de conocimiento, el catedrático debe adquirir o desarrollar las habilidades y nociones que le faciliten optimizar la comunicación con el estudiantado no sin renunciar a la reflexión sobre el acto de formar personas con miras a hacer de esta labor una labor de alto rendimiento intelectual y humano. La dimensión pedagógica va adoptando relieve en los intereses formativos del profesorado. Sin embargo, es preciso asentar que la capacitación docente ha sido una de las preocupaciones esenciales del CETYS desde sus inicios. Y no por ostentación, hay que aclararlo, sino por necesidad: para contar con los mejores maestros de educación media superior y superior en la entidad había que apegarse a una premisa: la formación de un profesor es un proceso que nunca acaba, por lo que debe estar perpetuamente sujeto al aprendizaje continuo, la actualización y la instrucción en el uso de las emergentes tecnologías educativas y en la consideración de novedosos criterios de enseñanza que impliquen ajustes convenientes de enfoques y procedimientos. Una de las medidas para sistematizar tales esfuerzos fue la creación, en 1993, del Centro de Didáctica, que entonces convocó al Diplomado en Formación Docente articulado de cinco módulos de veinte horas cada uno.

El paradigma profesoral del CETYS se ha modificado con el tiempo en virtud de las condiciones bajo las cuales los maestros han podido extender su preparación escolarizada y no escolarizada, añadiendo a su perfil competencias adicionales para acometer desafíos personales e institucionales. Una de las plataformas que han contribuido a este objetivo es el mencionado Centro de Didáctica, establecido para reforzar el trabajo de catedráticos, investigadores y

alumnos en la consecución de su dinámica consuetudinaria. Al Diplomado en Formación Docente sigue el de Fortalecimiento Docente, ideado por la que era la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades. El creciente apoyo a esta materia notifica la decidida confianza que se empieza a depositar en la capacitación pedagógica. Por lo mismo, no debiera extrañar que al aquilatar las variantes de la actual tipología del maestro CETYS el experimentado catedrático Francisco Villalba Rosario haga observar que “Los profesores ahora están más metidos en la medición del aprendizaje”⁽²¹⁾. Al correr de los años, en vísperas del tercer milenio, el paradigma docente se va afinando con la coyuntura que vino a representar la creación en el campus Mexicali del Centro de Tecnología para el Mejoramiento Educativo. Ya cruzando el umbral de 2000 hay que reconocer la aparición en el campus Ensenada del Centro Didáctica Aplicada. Ambas plataformas vienen a encauzar el adiestramiento en manejo de instrumentos electrónicos y digitales en el proceso educativo como un arbotante fundamental para la impartición y la administración del curso; y, por lo demás, como una señal de modernidad del profesor CETYS, que terminó abonando puntos a la empatía con el alumno y al modo de sintonizar con la realidad contemporánea. Actualización cognitiva, sí, pero igualmente tecnológica.

El quinto modelo de docencia involucra a la más joven generación de maestros, egresados en su mayoría de la universidad del CETYS. Algunos de ellos acumulan experiencias internacionales a través de su posgrado o de estancias académicas o culturales en el extranjero a título personal o institucional. Varios de estos profesores no han rebasado los 40 años de edad en 2011 y su formación humana y escolar dentro y fuera de su alma máter aporta al historial del claustro docente un nuevo perfil. Es verdad que el internacionalismo se torna un rasgo de identidad de esta tipología, pero en honor del pasado es justo decir que se trata de algo que la institución había ya ensayado en los sesenta y setenta, cuando promisorios maestros de asignatura o de full time fueron enviados a Estados Unidos a estudiar posgrado con la consigna de reintegrarse al CETYS como profesores de tiempo completo. Aparentemente el círculo se cierra, aunque el contexto histórico varía. Hoy en día la globalización y los adelantos en las telecomunicaciones le han permitido ser al profesional de la educación, como

en cualquier otra actividad productiva, inevitablemente internacional, cosa que no ocurría durante los primeros tres decenios de andadura del CETYS, cuando era imperativo viajar físicamente para experimentar las diferencias de este mundo. Tal fue el paisaje de fondo al constituirse en 2007 el Centro de Desarrollo Integran del Docente, que vino a fusionar el Centro de Enseñanza Aprendizaje, propio del campus Tijuana, y el Centro de Tecnología para el Mejoramiento Educativo. La unificación es producto de la reforma organizacional de ese año. Se trata, pues, de grandes cosechas en lo que se refiere a formación profesional en pos de una tipificación docente. La silenciosa penetración del humanismo pedagógico fomentada en el CETYS desde mediados de los noventa daba parcialmente resultados. Una evidencia: la concientización que el maestro experimentó en torno a la sustancia de su trabajo, misma que lo lleva a replantear el ser y el hacer educativo.

Ya en tiempos más recientes, alrededor de 2008, se activa el Programa Institucional de Formación del Profesorado a la luz del existente Plan de Formación Integral y Desarrollo del Profesor CETYS. Sin embargo, tras varias reflexiones precisas para ajustar estos soportes a los retos nacientes de la tarea formativa y para aplicar con efectividad y eficacia las conclusiones y tácticas desprendidas de estos procesos al sistema intercampus, el mencionado Programa Institucional de Formación del Profesorado muda su denominación a la de Formación Integral del Profesorado y es anexado al Centro de Desarrollo y Mejoramiento Académico. Avatares de una búsqueda que fatiga nomenclaturas de acuerdo a la cobertura y los componentes de su estrategia, pero que en verdad conserva su objetivo supremo: convertir la capacitación y la formación del magisterio en la piedra de toque de cualquier modelo de docencia. Por eso al hablar de paradigmas del profesorado es ineludible hablar de generaciones históricas y de métodos y condiciones de enseñanza. Cada una de las cinco promociones históricas de maestros que ha acumulado la escuela encarna una manera de prepararse para ser docente de educación media superior y superior y una manera, singular también, de impartir clase o cumplir la tarea formativa. La transición de un arquetipo a otro es palpable porque el CETYS no ha permanecido estático ni indiferente a la realidad nacional e internacional, o las corrientes de punta de la pedagogía occidental.

Lo ha dicho claramente la doctora Patricia Valdés, maestra del campus Tijuana: “Ha habido un proceso de cambio y de adaptación a consecuencia de los cambios de paradigma porque pasamos del profesor que enseñaba, responsable de lo que ocurría en el aula porque tenía que transmitirlo todo [...] al modelo en el que el estudiante es el centro [...], por lo que la labor del docente es ahora facilitador y guía, propiciando que el estudiante construya su propio aprendizaje⁽²²⁾. En resumen, la tipología profesoral del CETYS no solo ha invertido al fluir de las décadas la prioridad de los elementos del hecho educativo; también ha sofisticado inevitablemente la interacción de esos factores añadiendo otras variables y acentuando la iniciativa del alumno. Eso sí, a través del filtro de la muy particular óptica misional de la institución, raíz de su estilo y de la esencia de su voluntarioso servicio.

Consolidación de un claustro académico

Se ha visto que la constitución de cada uno de los tres campus del CETYS estuvo condicionada por una variedad de carencias que al cabo de cierto tiempo fueron siendo mitigadas hasta que la continuidad del proyecto pudo asegurarse gracias a la confianza de la primera comunidad de alumnos y a la voluntad de la primera generación de profesores que se persuadió de la trascendencia histórica de esta universidad privada pionera en el contexto regional. En esta tesitura, la juventud, la excelente preparación y la siempre sonriente disposición de los maestros fundadores se volvieron los tres principales bastiones de la cimentación del CETYS bajo el patrocinio, desde luego, de un IENAC que también siempre estuvo y ha tratado de estar a la altura de las circunstancias, o sea, de las distintas etapas de afirmación, crecimiento y diversificación de la institución. Así, cuando fue preciso realizar mayores contrataciones de profesores a fin de cubrir la ascendente demanda de personal docente —fenómeno que puede verse como una de las señales inequívocas del paulatino éxito de la escuela—, el patronato del CETYS estuvo ahí para conceder luz verde a las recomendaciones de la rectoría, gestionar los recursos necesarios o llevar a cabo las maniobras pertinentes.

De este modo, retornando al campus Mexicali, núcleo de la fecunda diáspora del CETYS, se observa

que el período lectivo 1966-1967 representó un punto de inflexión al respecto al haberse conformado el primer grupo notable de maestros de planta, es decir, de formadores volcados enteramente a la atención del estudiantado. Notable tanto por su cantidad como por su perfil. La constante de la década, la de los sesenta, pero sobre todo la de los orígenes de la institución, se hacía presente: la generalidad eran profesionistas recientemente egresados del Tecnológico de Monterrey; la minoría de otras reconocidas universidades del centro del país. Estos imberbes pero vitales y talentosos jóvenes foráneos llegaron a Baja California en dos oleadas en 1966 y 1967, pisando casi todos por vez primera el polvo mexicalense. A partir de ahí puede hablarse ya formalmente de la constitución de un claustro académico, mismo que se articulaba por lo menos de quince profesores. Entre ellos, los contadores Jaime Carbó, Ernesto Delgado y Jesús Domínguez, los ingenieros José de Alba, Andrés Armenta —que posteriormente ingresa al IENAC y preside el capítulo Ensenada—, Enrique Blancas, Iván Espinosa, Juan Francisco González Íñigo, Alfonso

Marín Jiménez, Federico Medina, Fernando Noriega Chacón, José de Jesús Ortega Luévano, Alejandro Phelts Rodríguez; los licenciados Juan Manuel Muñiz y Arturo Oviedo; y los físicos Jaime Parra y Amado Zapata. A esta brillante alineación hay que agregar los nombres de los ingenieros Daniel Martín Campos y Vidal Treviño Cueva, así como del LAE Óscar Licona Nieto, que se convierten en los tres primeros egresados del CETYS en ser fichados por la institución como profesores de tiempo completo. Especial evocación merece el tercero, Licona Nieto, director general del campus Tijuana de 1979 a 1994, académico de cepa que con esa base formativa y experiencial lidera con empatía, visión y eficiencia la modernización del CETYS en dicha ciudad en el transcurso de quince cruciales años de progresión y fortalecimiento, tanto en lo educativo como en lo material y administrativo. Antes de tamaña encomienda fungió en Mexicali como jefe de la Escuela de Contabilidad y Administración en sustitución de Jesús Domínguez, contador público de gran humanidad que se marcha del CETYS en 1970.

El paradigma cambiará para el decenio de los setenta, cuando este tipo de maestro —ex alumno del CETYS con vocación y capacidad docentes— comience a entrar en escena. Se trata de integrantes de las primeras generaciones de graduados, particularmente de las carreras de Ingeniería y Administración de Empresas. Algunos de estos brillantes egresados serán enviados a cursar maestrías en el ITESM o en centros educativos de la Unión Americana. Aparte de Licona Nieto, Martín Campos y Treviño Cueva, pertenecen a esta fase de la historia del profesorado Humberto Bastidas Argote, Joaquín Díaz Martínez, Rosa María Lamadrid, Ángel Montañez Aguilar, Patricia Pacho Ruiz y Ezequiel Rodríguez Ríos, elementos que tendrán una intensa, valiosa y en algunos casos duradera y vitalicia relación con el CETYS. Se trata entonces de una segunda etapa del desarrollo magisterial de la institución, precedida por la de los foráneos provenientes muchos del Tec. No obstante, en las postrimerías de la década de los sesenta continuarán incorporándose al cuerpo escolar profesores que dejaron y han venido dejando su rastro en la memoria de los estudiantes de aquellos ayeres y de diversas generaciones posteriores. He ahí a Francisco Villalba Rosario, licenciado en Administración de Empresas por el ITESM que llega a Mexicali en 1969 para adherirse al proyecto, y el ya mencionado José de Jesús Ortega Luévano, ingeniero civil por el mismo Tecnológico de Monterrey y quien tras haber impartido clase en el CETYS en 1966 se marcha a estudiar una maestría en Hidráulica en la Universidad de Iowa para regresar a la institución también en 1969.

La ventaja de este ya sólido y altamente competente equipo de profesores fue, como cabe inferirlo, que todo estaba por inventarse o colonizarse. Nació un estilo de hacer docencia y la expectativa de la comunidad era una tabla rasa sobre la cual el CETYS podía grabar la impronta de su calidad educativa. A la par, se empezaba a gestar una suerte de tradición discipular que iba fomentando la consolidación de la planta académica basada en un sistema de concomitancias que va a ser una de las principales maneras de formar cuadros docentes a partir de la identificación, por parte de los maestros, de alumnos de educación superior con inquietudes y habilidades magisteriales, dueños del bagaje técnico y las aptitudes genuinas para la enseñanza. El propio rector Félix Castillo avala y promueve dicho esquema. Estudiantes destacados son entonces anexados a las



Reunión general de docentes de licenciatura en el año 2007 en campus Mexicali.

funciones formativas como asistentes o adjuntos de los titulares, o bien, como instructores en cursos remediales y, eventualmente, profesores de preparatoria. Utilizando una metáfora del fútbol, el CETYS fraguaba entre los alumnos de mayor rendimiento y talento pedagógico su futura cantera de maestros. Es así como detona y halla eco la vocación de varios protagonistas de la vida académica y administrativa de la institución durante los últimos tres decenios: el contador Jaime Álvarez, el matemático Ernesto Sánchez Valenzuela, el LAE Rubén Camacho Castro y un fértil archipiélago de ingenieros: Benito Altamira Rodríguez, César Barraza Montoya, Jorge Barraza Avitia, Samuel Díaz Hermosillo, Fernando León García, Rubén Magdaleno Ramírez, Sergio Rebollar McDonough, Jorge Rocha Yáñez, Bernardo Valadez Rivera y Héctor Vargas García, entre otros.

Se estaba, pues, ante lo que puede constituir la tercera fase de evolución del claustro docente del CETYS en Mexicali. El campus Tijuana ya ha sido fundado y el de Ensenada está cocinándose. Uno de los retos cruciales del momento es que comienza a advertirse que hay profesores de, por ejemplo, segundo año de licenciatura en Ingeniería Industrial que imparten clase en programas escolarizados sin poseer aún el grado profesional. Pero la pericia intelectual y la intuición metodológica, así como la madurez humana, acredita de sobra la incursión educativa de esos precoces maestros. Ángel Montañez, testigo y sobreviviente de tales lides, ha dado fe del fenómeno: “Teníamos una planta de esa calidad, que ya despuntaba como elemento valioso para esta escuela. Tan funcionaron que la mayoría de ellos se quedaron. Ya estando ahí como maestros, fueron reclutando gente que habían sido sus compañeros, o bien, otros alumnos brillantes. Así se siguió el modelo durante buen tiempo”⁽²³⁾. Junto a este semillero de aprendices coexistían los experimentados aunque todavía treintañeros catedráticos venidos del ITESM y llegados a Baja California entre 1961 y 1969 con el único fin de incorporarse al CETYS. Ernesto Sánchez Valenzuela, ex alumno del bachillerato de la institución que ingresa a la misma como docente en 1973 y que en 2011 sigue ejerciendo de profesor tras haber dirigido la preparatoria de 1985 a 1996, comenta que “La mayoría de los maestros éramos muy jóvenes, yo creo que no había ninguno arriba de 35 años, éramos puros recién egresados o con muy poca trayectoria como

maestros”⁽²⁴⁾. La juventud del claustro se convertía de este modo en la condición primordial del crecimiento del CETYS.

Pero además de la lozanía del profesorado que en lo individual permitió visualizar el proyecto como una atractivo plan de vida y carrera, hay que reconocer que otros aspectos que contribuyeron a solidificar la planta docente fueron las cláusulas de contratación y el poder de convocatoria y la capacidad de orientación de las autoridades, tanto de la rectoría como del IENAC, justo en un instante en que el CETYS era, de acuerdo con el ingeniero Ortega Luévano, “más que una universidad, una verdadera «Comunidad Educativa» con todas las ventajas que eso conlleva [...] donde los grupos no eran numerosos, donde existía una gran comunicación entre alumno-maestro, maestro-maestro y maestro-directivos, con una excepcional convivencia académica y extra académica”⁽²⁵⁾. Así, en sintonía con la fuerza moral de conducción ganada por los superiores, para la profesora Patricia Pacho, maestra y guía de la preparatoria del campus Mexicali a lo largo de ocho lustros, “Esos liderazgos que hemos tenido a través de la historia del CETYS [...] han hecho un trabajo muy organizado, sistemático y ordenado [...] un equipo de trabajo que sabe seguirlo y que sabe responder a ciertas expectativas”⁽²⁶⁾. La misma impresión quedará en la mente de Ernesto Sánchez Valenzuela al evocar una vieja frase que le escuchó al doctor Fernando León, a la sazón titular del área de Asuntos Estudiantiles: “en el CETYS deberíamos desarrollar un orgullo compartido”⁽²⁷⁾. Rumbo, sentido de pertenencia y espíritu colaborativo representaron, como se percibe, tres pilares de apego con la escuela.

En lo que atañe a las condiciones de contratación a las que se hizo alusión, para Sánchez Valenzuela “lo principal fueron las prestaciones, tanto para los de planta como para los de asignatura, y me refiero a prestaciones en cuanto a que la actitud por parte de CETYS fue: te considero una persona valiosa y no quiero que te vayas [...] Hoy en día hasta se les consiguen becas para que se preparen, estudien”. Y concluye: “mientras estén aquí buscarán hacerlos sentir diferentes de cómo [se] los trataría en otra escuela”⁽²⁸⁾. La planta de maestros va considerando al CETYS como una opción no únicamente alentadora en tanto que empresa educativa inédita en la región, sino también como una nada desdeñable

fuerza de empleo. Para llegar a ese punto la administración tuvo que realizar notables esfuerzos y concesiones en la procuración de los beneficios del profesorado. Deberán pasar años y lustros, décadas, para que la institución también experimentase las condiciones mínimas, y posteriormente idóneas, para aspirar a la retención de sus mejores docentes. No obstante, más allá de lo remunerativo, los más avisados maestros del CETYS sabían que durante los sesenta y setenta estaba forjándose en dicha escuela una cosa valiosísima que tendrá luego un impacto altamente diferenciador en la formación de los catedráticos y en la comunidad en general: un ambiente propicio a la actividad didáctica tendiente a la solución de problemas reales en los planos humano y profesional.

En este sentido, para Francisco Villalba Rosario, que se incorpora al proyecto en 1969 por invitación del licenciado Federico Sada de la Mora, con quien coincidió en una maestría en el ITESM, “el CETYS decidió desde muy temprano tener algo que muchas instituciones no, que fue un grupo crítico de maestros que son los maestros de planta, aspecto importante, ya que éstos poseen un desarrollo también importante con sus alumnos que permite crear mejores métodos de enseñanza y quizás algo de investigación en lo académico”. Y añade: “El CETYS tiene una masa crítica de maestros de planta que es muy costosa y que va acompañando al alumno a lo largo de su carrera. Eso no lo tiene cualquier universidad”⁽²⁹⁾. La consolidación del claustro profesional responde, pues, tanto a razones de índole económico y laboral como de motivación intelectual. La escuela se transforma en un atractivo foco de ejercicio pedagógico y en virtud del prestigio que transfiere esa percepción el magisterio del CETYS visualiza igualmente en tal conquista otro buenísimo argumento para quedarse ahí, contribuyendo de este modo a apuntalar el añejamiento de un cuerpo docente. Ezequiel Rodríguez Ríos, otro de los más veteranos catedráticos del CETYS lo mismo que Francisco Villalba y Héctor Velarde, ha corroborado este factor de cohesión y permanencia, aduciendo “un compromiso muy grande con la orientación hacia la mejora de los sistemas educativos que se presentan hacia los estudiantes y hacia la comunidad”, lo que permite a su vez, “mucha libertad de trabajo a pesar de que hay muchos sistemas a los que tienes que enfrentarte”, ya que “cada ciclo escolar que inicia es muy significativo,

un momento para reflexionar sobre qué vas a hacer y qué has hecho”⁽³⁰⁾. Como se aprecia, la auténtica tarea profesoral está íntimamente vinculada con la continuidad de la misma en tanto que aspiración vital. En la medida que los maestros del campus Mexicali —o los de las tres unidades de la escuela— confirmaron su vocación educadora se fue dando el escalonado arraigo de su planta docente.

Sin embargo, uno de los fenómenos de este relato, y de la configuración de la institución al paso del tiempo, es que varios de los profesores del primer y segundo decenio de la historia del CETYS en Mexicali comienzan a ocupar cargos directivos como jefes de algún departamento académico o miembros de la administración educativa. Es inclusive la situación del tercer rector, Alfonso Marín; la de Enrique Blancas de la Cruz, quien se desempeña como director educativo y del campus Mexicali antes de alcanzar la rectoría en 2000; y la de Sergio Rebollar, quien se inicia su relación laboral en el CETYS en calidad de profesor y, tras ocupar la titularidad del área de Informática, sucede a Blancas en la dirección general del campus Mexicali; es también el caso del origen docente de Ángel Montañez, Jorge Rocha y Jorge Barraza, que pasan a ocupar cargos académicos y administrativos. En suma, la vacante liberada por ese tipo de catedrático implicará una oportunidad para nuevas promociones de maestros de educación superior, la mayoría de los cuales, egresados de su licenciatura entre 1975 y 1985, engrosan poco a poco las filas del claustro en sus distintas disciplinas, particularmente en el rubro de ingeniería. Es el caso de elementos con una perdurable y ya familiar relación con la escuela, tales como Benedo Beltrán, Mauro Chávez, Guillermo Cheang, Miguel Salinas y Bernardo Valadez, precedidos en dicho camino por una generación intermedia compuesta por los ya en parte mencionados Óscar Adame, César Barraza, Rubén Camacho, Héctor Cruz, Joaquín Díaz, Armando González, Sergio Rebollar y Héctor Rubio, entre otros, misma que coincide con la docencia de Fernando León, futuro rector; Jorge Rocha, directivo del *staff* de rectoría; Rosa María Lamadrid, contemporánea de Ángel Montañez y experta en educación y ciencias exactas; y Héctor Vargas, catedrático por muchos años y después directivo en la función de planeación académica. Por su lado la sección de humanidades, naturalmente en el bachillerato, estuvo reforzada en los sesenta con los literatos Benito Gámez y Rafael



El estudiante Raúl Uro Jumper con bibliotecaria visitante a mediados de la década de 1960.



Docentes de la Escuela de Ingeniería del campus Mexicali en un evento estudiantil de la primera mitad de los noventa. En el grupo: José Luis Arroyo, Benedo Beltrán, Alfredo Rodríguez y Bernardo Valadez.

Padilla y, a la postre, en los setenta, ochenta, noventa y dos miles con Marcianila Caravantes, José Mendoza y Patricia Pacho, esta última actual directora de educación media superior. A educación superior llega la maestra Teresa Bastidas, homóloga en Mexicali de la posición que en el campus Tijuana ostentaba Jesús Cabrera, ambos depositarios de temas sociales y humanísticos. Simultáneamente la profesora María Eugenia Espino se incorporaba al CETYS y empezaba a sembrar una fructuosa labor como profesora y, más tarde, de 1997 a 2010, cabeza de la preparatoria en Mexicali. Nombres propios: eslabones de tiempo.

Se está, pues, en lo que los cronistas de la institución han designado la cuarta etapa de la historia colectiva del cuerpo docente del campus Mexicali. A la lista hay que agregar los tenaces maestros de profesional Jaime Álvarez, José Luis Arroyo, Salvador Baltazar, Josefina Becerra, René Beltrán, Dania Licea, Luis Fernando Oviedo y Alfredo Rodríguez, entre algunos más fichados para diferentes áreas de especialidad y colegios académicos. El auge que cobra el CETYS en las décadas de 1970 y 1980 consienten ampliar el soporte financiero para incrementar el empleo de profesores, apelando a la generosa demanda que comenzó a detonar el bachillerato y la licenciatura. Los campus Tijuana y Ensenada emergen al panorama y la distribución institucional de la enseñanza experimenta cambios leves pero que exhiben un crecimiento. Óscar Licona, titular del segmento profesional de Contabilidad y Administración, es comisionado para dirigir la unidad Tijuana en sustitución del maestro Héctor Velarde y cede la función a Óscar Adame. Son años de pliegues y reacomodos. La estructura se ensancha, cargos son creados y cargos se liberan, aumenta la planta de catedráticos. Durante el decenio de los noventa se incorporan Helia Cantellano, Cecilia Contreras, Francisco Chávez, Alberto Gárate, María del Carmen Echeverría, Victoria Gutiérrez, Teresita Higashi, Luis Enrique Linares, Ernesto Montañó y María Luisa Walther, un grupo contratado en su generalidad por Francisco Villalba que propende a consolidar las ciencias sociales y administrativas en el tramo conclusivo de la gestión rectoral de Alfonso Marín, hacia 1996, para quien “Había que constituir, a mi juicio, lo más importante, un equipo humano de maestros, convencidos, proactivos, comprometidos en el sobreesfuerzo y que amaran al CETYS y sintieran

con los ojos cerrados y con mucha fortaleza, yo soy de aquí, nosotros somos del CETYS”⁽³¹⁾. Al despuntar el milenio, la quinta promoción de profesores la irán conformando, entre otros, egresados del CETYS que inclusive apoyados algunos por la institución han tenido la oportunidad de estudiar un posgrado en el extranjero o realizar proyectos académicos temporales fuera de México. Ahí están Francisco Melo Walther, Jorge Ortega Acevedo y Jorge Sosa López; el primero maestro en Publicidad por la University of Austin Texas, el segundo doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona y el tercero con una estancia en el Swiss Federal Institute of Technology Zurich. Y hay que agregar dos recientes incorporaciones en el renglón de ingeniería: los doctores Carlos Solorio Magaña, experto en estadística y confiabilidad, y Gabriela Estrada Cadena, en calidad, innovación y manufactura esbelta, ambos ex alumnos del CETYS con estudios de posgrado en la Universidad de Washington y la Universidad Politécnica de Cataluña, respectivamente.

Sirva esto último para referir uno de los ejes de la estrategia institucional de fomento de las capacidades del claustro docente: el Programa de Formación de Profesores, encaminado al rendimiento de la dimensión didáctica de la enseñanza a través de la capacitación en el uso de programas y recursos emergentes. Sí, eso, pero también proclive a estimular la continuidad en el proceso de preparación formal que redunde en el perfeccionamiento de la función pedagógica y la adquisición de nuevas competencias en el correspondiente rubro de conocimiento. Se trata de un sistema que en su fase embrionaria o plena ha estado siempre presente en los lineamientos del CETYS. En los años sesenta la institución dedicó igualmente los medios a su alcance, en coordinación con fundaciones privadas —verbigracia, la Ford— para invertir en la preparación de un entonces reducido cuerpo académico: unos se marcharon al ITESM y alguno a Iowa; vino luego la fase de trasiego de maestros del CETYS a la Universidad de Stanford, posteriormente a la de Arizona, y así. En otros momentos fueron centros educativos de Canadá, Estados Unidos, Francia y España. Tomando en cuenta que a partir de los setenta el CETYS comienza a alimentar sus cuadros docentes con sus egresados, pueden identificarse al día de hoy cinco generaciones biológicas de maestros en el devenir de la escuela en Mexicali, la primera

de las cuales incumbe a los ex alumnos del Tec de Monterrey que en los sesenta recalán en la capital de la entidad para trabajar en el CETYS. Las oleadas siguientes las integran egresados de licenciatura de esta universidad que cursarán maestrías o doctorados en el país o el extranjero, adquiriendo así el profesorado la debida heterogeneidad que merece cualquier institución de educación superior.

En el presente el profesorado de bachillerato de Mexicali posee como trazo común, en consonancia con lo anterior, la especialidad en el tema educativo a través de una maestría en Educación o un diplomado en Formación para la Práctica Docente. Casi la totalidad de la planta de maestros se ha sometido, pues, a una experiencia formativa en el oficio de la docencia o de las competencias actuales para proseguir correspondiendo ese llamado, ya que se trata de un claustro profesoral altamente experimentado en su trabajo, un atributo que sostiene al CETYS entre las mejores preparatorias del noroeste. Además de los citados Patricia Pachó Ruiz y Ernesto Sánchez Valenzuela, pertenecen a la base docente las maestras Patricia Vela Meza, Imelda González Calderón, Alicia Hermosillo Villa, María Guadalupe Bernal Castro, Paola Karina Pérez y Doris Becerra Polío, en los segmentos humanístico e histórico-social; y en las secciones físico-matemática y químico-biológica, los profesores Sergio García Velázquez, Omar Amador Santos, Angélica Baldas Villanueva, María Alicia Olivas Ugalde, Lucía Rodríguez Ruiz-Esparza y José Luis Romero Sánchez; en lo que toca a las ciencias administrativas, Ana Georgina Villalba Cuervo; y, en psicología y orientación, Claudia Ceballos Bernal y María Teresa Gastélum Mendoza. Lo mismo que en los campus Tijuana y Ensenada, este cartel de maestros, junto con los proporcionales de asignatura, respaldan las tres modalidades de programas de educación media superior brindados por el CETYS: el Bachillerato General, el Bachillerato Bilingüe y el Bachillerato Internacional. Ellos, de acuerdo, pero también los que los han precedido en el camino a lo largo de las edades de la institución, entre los cuales pueden recordarse Marcianila Caravantes Soto, David Felipe Gutiérrez, César López Barraza, Sergio Pablo Martínez, José Mendoza Retamoza, Alba Sandra Oliva, Rogelio Ortiz Salinas, entre tantos más.

En lo concerniente al Colegio de Ingeniería, en la educación superior, el campus Mexicali se articula

de los profesores Miguel Salinas Yáñez, titular; Jorge Sosa López, aludido renglones arriba; Mauro Chávez López, actual director académico; César Barraza Montoya y Bernardo Valdez Rivera, dos figuras transgeneracionales; Josefina Becerra Paredes y Guillermo Cheang León, incorporados al CETYS en la época de los ochenta; Cristóbal Capiz Gómez, egresado de la institución y maestro en Tecnología por la Arizona State University; Miguel Ángel Ponce Camacho, ingeniero físico industrial por el ITESM, con maestría en Física Aplicada por el CICESE y de reciente ingreso en el CETYS; Dania Licea Verduzco, promotora de los estudios profesionales en diseño gráfico digital; Alfredo Rodríguez Carrasco, experto en matemática y elemento de larga trayectoria docente; Ezequiel Rodríguez Ríos, uno de los catedráticos de mayor antigüedad en la institución; y Alma Abad Padilla, experta en manufactura y diseño mecánico. El Colegio de Administración y Negocios se halla potenciado con el magisterio visionario y ejercitado de los profesores Federico Sada de la Mora, vinculado al CETYS desde finales de los sesenta; Helia Cantellano Gutiérrez, versada en alta dirección y desarrollo de emprendedores; Francisco Villalba Rosario, quien ha dedicado prácticamente su vida al proyecto como docente y directivo; Héctor Velarde Griego, sinónimo de los orígenes del CETYS en Mexicali y Tijuana; Carlos Castellanos León, maestro y consultor en administración estratégica y mercadotecnia; Luis Fernando Oviedo Villavicencio, experto en administración financiera y proyectos de inversión además de viajero y fotógrafo; Victoria González Gutiérrez, especialista en administración internacional, organizaciones globales y comportamiento transcultural; Ernesto Montaña Rodríguez, coordinador de temas de mercadotecnia; Francisco Melo Walther y Joaquín Castillo Cárdenas, expertos en diseño gráfico y arte visual; Mónica Acosta Alvarado, centrada en administración de recursos humanos, negociación y desarrollo organizacional; Carmina Contreras Arce, entendida en mercadotecnia internacional y estrategias de negociación; Cinthia Carrasco Soto, identificada con las materias de comportamiento humano en la organización y filosofía de la administración; Saida Pérez Córdova, interesada en logística, compras y medios de transporte; y Paulina Vargas Larraguével, abocada a tratar cuestiones de nuevos productos y comercio internacional. Como se ve, se trata de la más numerosa de las plantas académicas colegiales, en relación con ingeniería y ciencias sociales y

humanidades, y en el que mejor representatividad existe en cuanto a grupos de edad.

Lo mismo que la del Colegio de Administración y Negocios, la planta de Ciencias Sociales y Humanidades concentra en el campus Mexicali la mayoría de sus elementos: Alberto Gárate Rivera, cabeza de la unidad académica y especialista en metodología y asignaturas relacionadas con la antropología social y el medio ambiente; María del Carmen Echeverría del Valle, dedicada a la ética y la educación; Luis Enrique Linares Borboa, abocado también a los temas de ética, ser humano, educación y medio ambiente; Cecilia Contreras Trejo, encargada de los cursos de historia, sociedad y vinculación comunitaria; Teresita Higashi Villalvazo, psicóloga de formación y enfocada a las materias de habilidades del pensamiento y metodología; Jorge Ortega, interesado en humanismo, literatura iberoamericana, escritura creativa y comunicación avanzada; y, finalmente, Patricia Saracho Becerra, psicóloga inmersa en los temas de procesos humanos, teorías de personalidad, psicología educativa y evaluación del aprendizaje. Mención especial merece la maestra María Luisa Walther, quien encabeza la apertura del programa académico en Derecho a través de una labor que se remite a inicios de los noventa. No habiendo espacio para las humanidades en los programas de licenciatura del primer CETYS, el de los sesenta y setenta, o luego en posgrado, es preciso saludar con optimismo la moderada consolidación de este departamento académico de un tiempo al presente. Cabe observar que tres de los profesores —Gárate, Linares, Contreras— se titularon en sociología, disciplina en la que fluctúan varias asignaturas del eje de formación general de las carreras y en la que se han producido importantes aportes en trabajos de investigación y publicaciones. No obstante, del seno de esta academia ha surgido el programa de Doctorado de Educación y Valores y se ha solventado intelectualmente la Maestría en Educación dirigida apasionadamente por la profesora Rosa María Lamadrid Velazco. El Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades se ha vuelto en dicho sentido una especie de conciencia especulativa del CETYS, un centro pensante en el que se razona continuamente acerca de la práctica docente y el papel trascendental de la institución, toda vez que ahí radica justamente su función. Así, el claustro profesoral de esta área invierte también una porción de sus horas en asesorar a la rectoría en

asuntos de filosofía educativa, planes de desarrollo, tipología docente, entre otras materias, participando en distintos comités internos lo mismo que los maestros de los colegios restantes, pero con una especial afección por el discurso pedagógico, formativo, social, artístico y medioambiental.

Por su parte, el campus Tijuana tuvo en el prestigio creado en Mexicali por la marca CETYS a lo largo de dos lustros un punto de apoyo imprescindible para encender motores en 1972. La credibilidad del proyecto, por lo que respecta a la comunidad, propició que más pronto que tarde el CETYS de Tijuana viera incrementado su nivel de aceptación como una opción formativa de gran potencial, lo que hizo que la matrícula fuera elevándose gradualmente hasta requerir, en poco tiempo, reforzar la planta docente de la escuela y, con ello, optimizar la utilización de las instalaciones. La idea de un campus estaba ya visualizada. Convenía aguardar con paciencia que las posibilidades de construirlo, acondicionarlo y equiparlo cristalizaran en su totalidad. Como se ha dicho, “La demanda de educación media y superior aumentó a finales de la década de los años setenta, lo que motivó a una expansión de los recursos humanos y físicos”⁽³²⁾. Así, en horario matutino sesionaba la preparatoria y los de carrera acudían en el vespertino. El profesorado de ambos niveles se dilata en lo numérico, como es natural suponerlo y como se esperaba que sucediera con una encomienda destinada a la consolidación gracias a una de las más nobles y dignificadoras misiones de este mundo: la instrucción para la vida y el trabajo. Al puñado de maestros fundadores constituido por Gustavo Amezcua, Jesús Cabrera Tapia, Alfonso Mafong, Hugo Martín Solorio, José Mendoza Retamoza y Héctor Velarde Griego —que en realidad ejercía funciones administrativas— es justo agregar en el segundo quinquenio de 1970 a Marisela Acuña, Roberto Castillo, Isaac Chapluk, René Fimbres, Francisco Flores, Arturo González Luna, Heberto Hernández, Manuel Laborín, Juan Raymundo Lara, Rosario Lazcano, Edmundo Oliva, Raúl Rodríguez, José Saldaña y Jesús Sánchez González. El árbol comenzaba a verdecer. Las ramas habían empezado a brotar.

A esta pléyade de profesores hay que añadir al señor Patricio Bayardo Gómez, contratado en torno a 1975 por el director del incipiente campus Héctor Velarde Griego tras la entrevista de rigor. Bayardo



Grupo de antiguos maestros en jornada deportiva en 1976. Entre los presentes: Alfonso Marín, Jorge Roldán, Ezequiel Rodríguez, Tomás Sayavedra, Fernando León, Ángel Montañez y Amado Zapata.



Inauguración de laboratorios científicos en el campus Tijuana hacia finales de los ochenta. Entre el grupo: Patricio Bayardo, Federico Cota, Óscar Licona y su esposa Carmelita de Licona.



Reunión del rector Félix Castillo con los consejeros del IENAC Capítulo Tijuana José Fimbres Moreno y Jorge Padilla Navarro; y maestros fundadores del campus de esa ciudad.



La tradicional paella durante la celebración del Día del Maestro. En el grupo: Jaime Álvarez, Bernardo Valadez, José Luis Arroyo, Jorge Rocha y Francisco Villalba.

Educación centrada en el individuo; conocimiento y fraternización; desarrollo intelectual, práctico y humano: el paradigma CETYS.

crecerá al paso de los meses como bibliotecario del CETYS Tijuana pero también en lo intelectual, convirtiéndose en un destacado ensayista literario en el medio cultural de la ciudad y de Baja California. Abocado a la actividad editorial, Patricio Bayardo cede el centro de información a otro veterano y valioso elemento, Raúl Rodríguez González, experto en el tema y formado en la San Diego State University. Los dos personajes, junto con Jesús Cabrera Tapia, Juan Raymundo Lara y Marisela Acuña son los primeros docentes full time; claro, después de los tres últimos, dados de alta en 1974, 1976 y 1977 respectivamente. Entre esta constelación de figuras va y viene la de un colaborador multiusos testigo de las andanzas primigenias del CETYS en Tijuana: Adolfo Ornelas Rivas, que oscila entre la biblioteca, Asuntos Estudiantiles y las tareas de mantenimiento. Para 1975 ya se halla integrado al CETYS y aportando su grano de arena. Tanto Jesús Cabrera Tapia y Juan Raymundo Lara, lo mismo que Raúl Rodríguez —que también ingresa en 1977— y Marisela Acuña se desempeñan como maestros de preparatoria, el programa con que se estrena el CETYS en sus tres campus y que sin duda representa el servicio más factible en los prolegómenos de la institución. Fue imperativo vigorizar antes que nada ese frente escolar para entonces sí transitar a lo siguiente: la formación profesional y su lógica secuela, el posgrado. El proyecto iba asentándose.

El profesor Jesús Sánchez González, cuya antigüedad en el CETYS se remonta a 1979, señala que las principales virtudes de aquella planta de docentes eran la exigencia aunada a la humanidad, es decir, la disciplina en la complejidad del estudio amparada en un ejercicio recíproco de valores de convivencia y de consecución de resultados que aplicaban lo mismo para el alumno que para el instructor, lo que desembocaba en un experimentación plena e integral del sentido de responsabilidad, compromiso y superación. Tanto el instructor como el alumno deseaban ser mejores cada día en lo suyo. La masificación de esta actitud en la academia, el estudiantado

y la administración permitió al CETYS de Tijuana alcanzar la madurez con prontitud, afianzando con creces a la institución en la zona costera de Baja California, uno de los polos de mayor concurrencia en México. El papel de la autoridad interna no fue menos notable en la consolidación del claustro. El profesor Sánchez González lo ha apuntado: “exigencia más el liderazgo de los directivos”⁽³³⁾. La calidad de la enseñanza tiene que ver con la calidad del ejemplo, o sea, con el carácter del modelo, que en las postrimerías de los setenta, inicios de los ochenta, cuajaba en la fijación del texto de la Misión del CETYS que data justamente de 1977. Así, para don Jesús Sánchez González, al pensar la trayectoria de su trabajo y el de sus colegas, percibe que “lo que yo he visto es que son personas que dominan su materia, que suelen tener buen contacto, comunicación con el alumno, empatía en menor o mayor grado”⁽³⁴⁾. Educación centrada en el individuo; conocimiento y fraternización; desarrollo intelectual, práctico y humano: el paradigma CETYS.

Igual que en el campus Mexicali o cualquier otro proyecto institucional, la complejidad operativa de la unidad Tijuana fue requiriendo mayor personal académico. Y viceversa: mientras que la planta docente se iba acrecentando, la probabilidad de diversificar los servicios del CETYS resultó más patente. Un signo de ello será la creación del Departamento de Orientación Vocacional, el cual, en palabras de Jesús Cabrera Tapia —quien fungía como director de preparatoria— se estableció porque “Era muy importante ayudar a los estudiantes a tomar una decisión en términos profesionales”⁽³⁵⁾. Sin embargo, los grupos de clase se encontraban todavía muy reducidos, lo que a juzgar por los cronistas del campus “En este pequeño mundo de la familia CETYS, los vínculos afectivos y solidarios se gestaban entre maestros y alumnos durante la jornada escolar y después de haber finalizado”⁽³⁶⁾. La población profesoral se conformaba poco a poco de docentes de tiempo completo y de asignatura. Y, tal como lo han visto varios ojos, tres fueron los perfiles en los que encajaba esa totalidad: profesores egresados del

CETYS en Mexicali, profesores egresados del Tecnológico de Monterrey y profesores egresados de otras universidades de Baja California o del resto de la república. La formación no difería mucho de la del campus Mexicali, sólo que allá tuvo más peso en los inicios del CETYS la camada de profesores venidos del ITESM, mientras que en Tijuana hubo ya variantes: por dar un ejemplo, el director fundador del campus Tijuana, Héctor Velarde Griego, y su sucesor, Óscar Licona Nieto, egresan del CETYS, el segundo de hecho de la primera generación de la Licenciatura en Administración de Empresas en la historia de la institución. El CETYS abrevaba en sí mismo, se nutría de sus frutos poniendo a prueba su fórmula educacional.

Además de los maestros citados en párrafos anteriores, cabe evocar aquí los apelativos de Pedro Arellano, Sergio Bartolini, María Eugenia Corella, Gustavo Muñoz, Lisette Salgado y Marisela Sato. Esto por hablar de una constelación de catedráticos con similitudes formativas —ex alumnos del CETYS— en las áreas de Administración, Contabilidad e Ingeniería. Docentes de esto rubros de especialidad pero graduados en el Tec de Monterrey serán Enrique Fitch, Gustavo Gil, Olga Gutiérrez, Eduardo Kornegay, Juan Morales de la Garza, José Luis Ruiz Ordóñez, Ernesto Parras. Falta René Fimbres, aludido líneas atrás, y Enrique Núñez Hurtado, impulsor del pensamiento humanista en Tijuana desde la Dirección Educativa del campus. Y aunque ya se lo ha invocado, habrá que recordar a Manuel Laborín, legendario profesor de asignatura en Tijuana igual que el economista Sergio Noriega Verdugo en el campus Mexicali durante más de tres décadas. Al recuento hay que adosar a Enrique Pérez Santana, docente auxiliar, primero, y luego de tiempo completo, por lo demás testigo de la gestación magisterial del campus Tijuana. Un plantel académico esmeradamente preparado va amasándose. Llegan los años ochenta. El CETYS cumple un decenio de existencia en Tijuana. La infraestructura se afirma y moderniza. El cuerpo de maestros adquiere consistencia y, con ello, identidad, sello propio. El alto nivel de conocimiento del profesorado comienza a complementarse con un plan de formación pedagógica que impulsa el perfeccionamiento de la enseñanza. Pese a la crisis económica nacional e internacional, la década de 1980 es al respecto un período axial. A la tarea en el aula se une la necesidad de transmitir conductas y principios

al estudiantado. El trabajo docente en el CETYS cobra especial sutileza, relieve, profundidad en la acción sin límites porque educar se transforma, en aras de la misión institucional, en un proceder vital que aparte de contemplar la forja de profesionistas competentes tiene en su horizonte la de personas y ciudadanos. Más allá de las condiciones laborales del profesorado, el discurso filosófico del CETYS deviene una hospitalaria colmena de esfuerzos que de pronto encuentran un sentido de orientación y trascendencia.

Así, entre los maestros egresados de la Universidad Autónoma de Baja California que se hallan impartiendo clase en el CETYS de Tijuana están Esthela y Minerva Benett y Guadalupe Calzada Véjar; graduado por el Instituto Tecnológico de Tijuana, se encuentra Jorge Velázquez Bustamante; de la Universidad de Guadalajara, Mario Hernández Godínez; de la UNAM, Alejandro Morales Sánchez; de la Universidad del Valle de México, Carlos Franco Sandoval; y de la Universidad Autónoma de Coahuila, Patricia Valdés Flores, quien aún se desempeña como profesora y representa uno de los académicos más valiosos del campus actual en ciencias administrativas. A la par de la afortunada eclosión de las especialidades innatas del CETYS que son precisamente la administración pero también la contabilidad y la ingeniería, la fundación de la Escuela de Psicología en el campus Tijuana concerta una suma de talentosas individualidades que harán de tal disciplina uno de los programas clásicos de la institución hasta conseguir legitimar dentro y fuera de ella la incursión del CETYS en el ámbito de las ciencias humanas, un dominio curricular que hoy en día se esculpe, conquista y depura mediante el impulso de la formación en educación y jurisprudencia en licenciatura y posgrado. Pues bien, ese grupo de psicólogos cuya aportación ha sido determinante para la solidez y proyección del campus Tijuana, y del CETYS en general, ha estado compuesta en distintos momentos por Alberto Álvarez Noriega, Ruy Castañeda, René Cárdenas, Francisco Gómez, Victoria Castillo Sotelo, Miguel Guzmán Pérez, José Guadalupe Hernández Vargas, Leopoldo Jiménez, Adriana López Bañuelos, Elvia Moreno Berry, José de Jesús Torres Vera y Berenice Villalpando Aguilar. Este frondoso árbol de colaboradores en la trinchera de la enseñanza resultará indudablemente un indicio de la salud académica del CETYS al correr de los años. Cabe observar

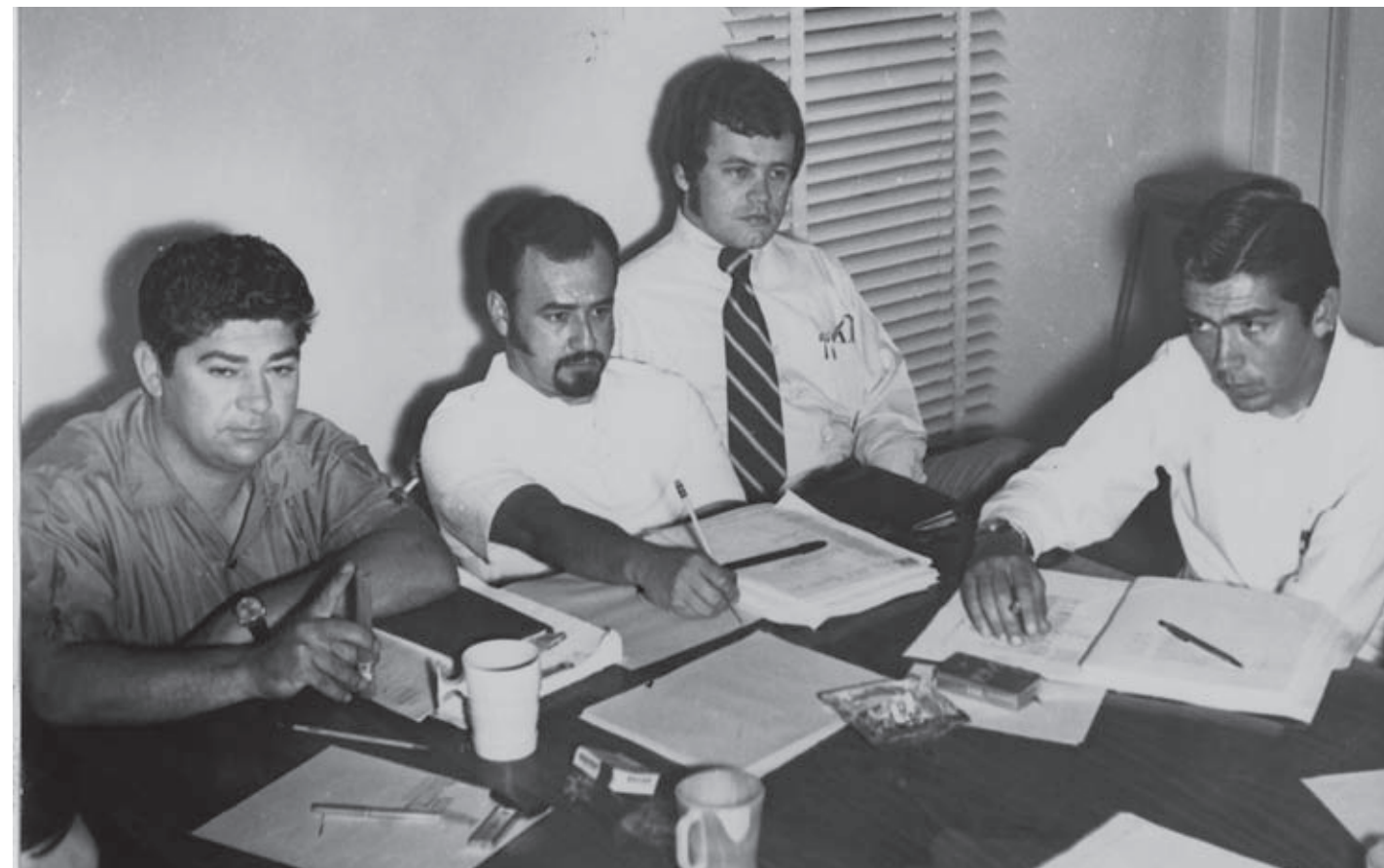
aquí, acerca de este conjunto, que es Miguel Guzmán Pérez el primer académico de alto rendimiento del CETYS en obtener en 1999 el primer título de doctor expedido por la institución: se trató del programa de Doctorado en Psicología creado atinadamente por la misma universidad en 1996 y que ofrecía a su vez las opciones laterales de Maestría y Especialización en Psicología.

No obstante, para que el claustro docente del campus Tijuana adquiriera la estabilidad y el renombre que posee fue necesario librar numerosos retos, unos producto de los niveles de avance de la pedagogía internacional y otros de la situación interna de la propia institución. Para el doctor Moisés Sánchez Adame, profesor de redes y sistemas de comunicación desde 1990, algunos de estos desafíos se relacionaban con causas materiales e intelectuales, con el estado de las instalaciones y el pensamiento educativo de Occidente: “Cuando yo llegué teníamos una biblioteca muy modesta, que se encontraba en el segundo piso del edificio administrativo. No teníamos laboratorios [...] no se hablaba del proceso centrado en el que aprende” (37). Lo cierto es que el modelo educacional del CETYS ya refería la importancia de la persona como el eje de la práctica formativa. Como sea, para Sánchez Adame un “ambiente de trabajo agradable” sustentado en la vivencia de las nociones de “respeto, justicia, igualdad” (38) sirvió para construir pacientemente sobre garantías humanas una verdadera comunidad de aprendizaje. Por su lado, la doctora Patricia Valdés, que se incorpora al CETYS en 1984, considera que esos retos siguen siendo los de ahora y que podrían agruparse en cuatro renglones esenciales: “La calidad, la formación docente, la vinculación con las empresas [...], la tecnología” (39). Lo curioso es que en tales desafíos están igualmente las fortalezas, por lo que para la misma profesora Valdés “las fortalezas que no tienen que ver con la cuestión tecnológica son el claustro académico, la formación docente en el sentido estricto de invertir en capacitación continua” (40). Los conceptos se repiten: preparación de los maestros en el antes, el durante y el después, en el pasado, el presente y el futuro. De ahí que al reflexionar en torno a los aspectos que permitieron consolidar el cuerpo de catedráticos del campus Tijuana la doctora Valdés Flores apunte que fueran elementales la “formación continua”, “calidad académica”, “trabajo en equipo” y “liderazgo de los directores” (41). El talento individual, pues, y el



La maestra Teresa Bastidas y el ingeniero Ángel Montañez con alumnos del campus Mexicali, a mediados de los noventa.

De izquierda a derecha: Gilberto Villarreal, director administrativo del CETYS; Óscar Licona, director de Contabilidad y Administración; Eugenio Lagarde, matrícula 001 del CETYS y compañero de generación de Licona; y Carlos Padilla, presidente fundador de la Asociación de Profesionistas Egresados del CETYS. Imagen de la segunda mitad de los sesenta.



esfuerzo conjunto identificados mutuamente alrededor de un ideario presidido por la búsqueda de la excelencia y el beneficio común.

No debe olvidarse en esta probablemente falible crónica del magisterio del CETYS Tijuana la contribución de la preparatoria, que, como se ha escrito, constituyó la primera oferta educativa de la institución. Así, desde Jesús Cabrera Tapia hasta Arturo Ponce Wilson, pasando por Luis González Parra, José Luis Espinoza, Alberto Álvarez Noriega y Lisette Salgado Patiño, la dirección del bachillerato ha conducido por los senderos del mejoramiento continuo —hacia la cima del reconocimiento nacional— al más antiguo programa escolarizado de la institución, orquestado a través de una alineación de profesores que ha incluido a Margarita Bahena Pérez, Jorge Castell Duarte, María Alejandra Corral, Margarita Bueno Ávalos, Francisco Flores Barrera, Heriberto Hernández, Cecilia Hernández Vázquez, Rafael León, Roberto Luna, Eliseo Mendoza Ortiz, Martín Moreno, Luis Pérez Estrada, Alberto Sánchez, Jesús Sánchez, Óscar Sánchez y Jorge Velázquez Bustamante, algunos de los cuales fueron ya mencionados. En el mismo tenor es justo reconocer también el concurso de ciertos egresados del CETYS que de manera similar a lo que aconteció en Mexicali a principios de los setenta empezaron a colaborar en el servicio académico de la institución. Es el caso de José Castillo, Laura Carrillo, Lorena Jáuregui, Alejandro Moreno e Ignacio Moreno. Al espectro de centros educativos en los que se han formado los maestros del campus Tijuana podrían agregarse la Universidad Iberoamericana, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y, por supuesto, universidades públicas y privadas de otras entidades de la república. En la actualidad un conglomerado de profesores integrado por Roberto Salas Corrales, Fabián Bautista Saucedo, Enrique Fitch Martínez, Leopoldo Uribe Reyna, Rubén Magdaleno Ramírez, Salvador Chiu Tamayo, Moisés Sánchez Adame y Adolfo Esquivel Martínez, en lo que toca al Colegio de Ingeniería; por Enrique Pérez Santana, María Eugenia Corella Torres, Rosa Sumaya Tostado, Juan Francisco González Bermúdez, Eduardo Díaz Gómez, Carlos Rodríguez Rubio, Lisette Salgado Patiño, Guadalupe Sánchez Vélez, Patricia Valdés Flores y Lorena Jáuregui Oliver, en lo que respecta al Colegio de Administración y Negocios; y por José Luis Bonilla Esquivel y Melanie Montes, en el Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades; hacen del CETYS Tijuana una de las estaciones educativas más competentes del noroeste mexicano.

A decir de los monografistas del campus Ensenada, el decimoquinto aniversario de esta unidad en el puerto conmemorado en 1990 “marcó el inicio de una nueva era” (42). El plantel se ha fundado en 1975, en 1983 se ha inaugurado el primer edificio del campus en Microondas y en 1987 se pavimentó su primer estacionamiento y coloca la placa y la propela que distinguen al campus y que reciben al visitante en uno de los jardines frontales como símbolo de la industria pesquera que ha contribuido enormemente a la consolidación del CETYS en Ensenada. Pues bien, ese 1990 un documento producido por el profesor de fotografía Tomás Castelazo y por el ingeniero Mario Rubio, maestro del campus, da fe del nivel de desarrollo alcanzado por el plantel del

puerto a tres lustros de su establecimiento. Entre la información que ahí se recoge se hace constar que para entonces la institución ofrece en Ensenada el programa de preparatoria; las licenciaturas en Sistemas Computacionales, Administración de Empresas, Contaduría Pública e Ingeniería Industrial en Producción; las carreras técnicas en Análisis y Programación de Sistemas, Ventas y mercadotecnia, Dirección y supervisión; las especialidades en Administración Industrial, Finanzas y Recursos Humanos; y las maestrías en Finanzas, Control Total de Calidad e igualmente Recursos Humanos. Todo ello invita a suponer los requerimientos de personal académico que naturalmente debió estar disponiendo el campus en semejante altura de su historia. La multiplicación de espacios óptimos para la práctica formativa y el aprendizaje —aulas, laboratorios, biblioteca, sala de maestros, canchas deportivas— denota por razones obvias el ascenso de la matrícula y, por ende, el fortalecimiento de la planta docente.

En este sentido, Rubén Magdaleno Ramírez, director del campus Ensenada de 1989 a 2000, ha atestiguado que “A mí me tocó esa bonita etapa del crecimiento en infraestructura”⁽⁴³⁾. Lo que se quiere dar a entender es que las carencias no estaban reñidas con las satisfacciones y que más allá de sus restricciones en materia física la unidad crecía discretamente en calidad educativa, demandando para tal fin un cuerpo profesoral identificado con el proyecto y con una firme vocación para la enseñanza, pese a las adversidades. Así, el maestro Castelazo recuerda que su taller de arte fotográfico dio inicio “en un rincón muy oscuro [...] un cuarto más bien, que no tenía ventilación y no tenía agua. Entonces, teníamos que traer el agua para los procesos de fotografía o nos teníamos que trasladar al baño para el revelado de rollos”⁽⁴⁴⁾. Con faltantes de ese calibre, la única razón que existe para continuar de modo solidario sembrando futuro en el CETYS es que educadores de este perfil moral creyeran plenamente en la promisoriedad de la escuela en ciernes y que se sintieran hondamente motivados por ser parte de ella. Sobre decir que el ambiente laboral fungió como un foco de atracción que, paralelo a las condiciones de contratación, se convirtió en una poderosa causa alterna para hacer de la docencia CETYS una elección laboral y humana. “Yo veía prosperidad y compañerismo”, ha dicho la doctora Amada Córdova Villagrán, médico del campus En-

senada desde 1983, fecha en que se incorpora a la nómina de la institución.⁽⁴⁵⁾ Y agrega: “yo notaba que el profesor [Miguel] Lanz y Lucrecia [San Juan Olvera] hablaban mucho de valores [...] Y pues, durante mi etapa profesional yo sabía [al respecto] y como perteneciente a una familia con principios sí sabía de valores pero no tan marcados como lo hacían aquí”⁽⁴⁶⁾. No era solamente el trabajo por el trabajo, la remuneración por la remuneración. Había algo más en aquella fracción de colaboradores: afectos, ideas, nociones éticas que servían como una carta de rumbos en las navegaciones por los mares a veces inciertos, pero alentadores, de un centro formativo que cristalizaba y parecía ir madurando.

Al detonar el siglo XXI y cumplirse el pronóstico de que el campus Ensenada se tornaría en una realidad funcional insertada en una idílica —por su ubicación frente al Océano Pacífico— comunidad de estudio, la naturaleza ingenieril y administrativa de los programas educativos del plantel, que se han venido incrementando, han perfilado desde luego las tendencias pedagógicas y sugerido las posibilidades de capacitación y formación continua del profesorado. La actualización ha sido de esta manera uno de los imperativos institucionales, dado que no basta con alcanzar los deseados estándares de excelencia; preciso es mantenerlos y no renunciar a superarlos, de modo que el CETYS continúe siendo fiel a su filosofía misional y conserve la preferencia y el reconocimiento público, sí, pero sobre todo del alumnado, los padres de familia, el sector productivo y la población de cualquier edad con ganas de instruirse. Una prueba de la pertinencia de esta premisa es el hecho de que la didáctica ha ido cambiando en virtud de las más apropiadas instancias de asimilación cognitiva del estudiante. Es innegable que la tecnología ha resultado el motor de esta mudanza gradual. Mientras los instrumentos de comunicación vayan modificándose los dilemas para una interacción óptima con el educando tendrán que ir variando. Así, ya desde 2001 la docente de ingeniería Mercedes Arellano advirtió que los alumnos “son más kinestésicos”, es decir, “Les gusta aprender haciendo, son tan visuales. No son auditivos”, lo que “representa un reto mucho más grande para los maestros, porque cada vez tenemos que ingeniárnosla para mantenerlos motivados”⁽⁴⁷⁾. Sin embargo, para Luis González Parra, titular de Educación Media Superior del campus Ensenada desde 1999, el estudiante de bachillerato se muestra

ante todo muy humano independientemente de su temperamento: “son grupos muy heterogéneos [...] en los que encuentras jóvenes muy entregados a sus estudios, muy responsables y jóvenes no con estas características precisamente, jóvenes que, pues, les gusta más la diversión y los estudios los dejan un poquito de lado. Pero lo importante y lo más bonito que a mí se me hace que tiene la etapa de preparatoria, es que el joven en tres años va mostrando madurez”⁽⁴⁸⁾. Como sea, la complejidad en el manejo de estos escenarios entraña su nivel de experiencia.

Para ello, la institución ha promovido siempre, en la medida de lo posible, la preparación permanente del personal académico en su ámbito de especialidad y en el arte de la pedagogía. Por ejemplo, para la profesora Amada Córdova, egresada de la maestría en Educación del CETYS siendo ya parte de la escuela, esa oportunidad de proseguir, formándose que se le concedió “es una ventaja que te brinda CETYS y lo ves en tu desarrollo profesional en el área de la docencia y como profesionista te permite más liderazgo, más conocimiento, más técnicas. Y añadía que “es un cambio evolutivo muy favorable como docente y ya docente profesional, no docente empírico donde tú nada más a practicar lo que viste en tus maestros. Unes la teoría con la práctica”⁽⁴⁹⁾. La profesionalización de la tarea educativa, tal como lo reitera Amada Córdova, es uno de los signos de la transición de una planta magisterial no especializada particularmente en educación sino en una disciplina científica específica, a una planta magisterial —de preparatoria o licenciatura— formada, aparte de la especialidad científica de sus carreras, en metodología y teoría educativas. Casi la totalidad de esta formación ulterior vino a través de posgrados, diplomados y cursos de carácter lectivo o intersemestral. Y al hablar de posgrado hay que referirse tanto a maestría como a doctorado. Para llevar a cabo este propósito institucional, el CETYS ha procurado poner las condiciones benéficas para que la mayor cantidad de profesores de tiempo completo, medio y tiempo y asignatura tengan acceso, de acuerdo con la relación laboral que sostengan con el CETYS, al Programa de Formación del Profesorado, un criterio que ha aplicado tanto para el campus Ensenada como para el de Tijuana y Mexicali. Ahora, en el cincuentenario del CETYS, la misma Amada Córdova ha vuelto a recordar que “Siempre se preocupó la escuela por prepararnos a todos. Había

oportunidades y dentro de esas oportunidades no sólo eran las económicas sino que buscaban buenos expositores”⁽⁵⁰⁾. Un gesto de gratitud y distinción hacia el proyecto.

Otro de los indicios de robustecimiento académico del campus Ensenada fue la paulatina asimilación del modelo humanista pregonado por el CETYS. El entorno de la ciudad fue especialmente favorable, inclusive más que en Mexicali, cabecera municipal quizá menos cosmopolita que Tijuana y Ensenada. Siendo director de la unidad Ensenada, declaraba en 2001 Francisco Villalba que “Mexicali nunca tendrá un puerto o un barco que llegue ahí. Nunca va a tener la ciudad con mayor número de doctores, con tantas universidades juntas que crean un cerebro intelectual. Entonces hay muchas cosas superiores que tenemos aquí”⁽⁵¹⁾. El panorama ha cambiado un poco en diez años. Si bien es cierto que Mexicali ha incrementado su oferta cultural, jamás podrá empatar la rica configuración social y étnica que implica un puerto como Ensenada, en cuyo plantel del CETYS la traducción del discurso humanista a la práctica ha ido hallando valiosas resonancias en la vida estudiantil y en la exitosa detonación de algunas carreras, tales como las de Diseño Gráfico y Negocios Internacionales, esta última verdadera plataforma de movilidad estudiantil. El humanismo del campus Ensenada ha tenido su baluarte en el internacionalismo —en el que podrían englobarse los propósitos del bachillerato bilingüe— y en la actividad cultural y científica —que ha tenido una apoyatura indirecta en la noción de diversidad que podría primar en la mentalidad porteña. La penetración del modelo humanista en el profesorado vendrá a solidificar más aun el papel del docente CETYS, toda vez que se intenta concentrar en una sola figura, la del catedrático, la promoción de principios éticos, cívicos, filosóficos y estéticos que anteriormente fomentaba exclusivamente el área de Extensión, de Difusión Cultural o determinadas asignaturas de la preparatoria o de educación superior. En suma, el carácter polifacético de las matrices formativas del CETYS en Ensenada es el mejor atisbo del calculado florecimiento de su profesorado.

Actualmente la planta de educadores del campus Ensenada se compone de un versátil y reconocido espectro de personalidades que aparte de cumplir su función pedagógica a tono con las expectativas



El profesor Miguel Guzmán Pérez en su examen de tesis doctoral, primer título de ese grado expedido por el CETYS.

educativas de la institución ha logrado tender puentes más allá del ámbito interno para transformarse en un cuadro académico altamente competitivo en cuanto a su perfil curricular y su capacidad vinculante. En el Colegio de Ingeniería ha sido fundamental para la proyección del CETYS la labor magisterial e investigativa del doctor Isaac Azuz Adeath, especialista en medio ambiente y desarrollo sustentable; igualmente, la del doctor Carlos Fuentes Hernández, experto en física electrónica y sistemas de control, lo mismo que la del maestro Carlos González Campos, especialista en administración de operaciones. Respecto a los temas de software y diseño gráfico digital, cabe reconocer la tarea de la maestra Lucía Beltrán Rocha; y, en cuestiones de estadística y proyectos de inversión, la de la maestra Socorro Lomelí Sánchez. En lo que concierne al Colegio de Administración y Negocios de Ensenada, hay que destacar sus especialidades científicas: globalización y desarrollo económico, representada por el maestro Dámaso Ruiz González; administración y planeación estratégicas, concentradas en la maestra Diana Woolfolk Ruiz; diseño gráfico y arte publicitario, materia de la maestra Margarita Rubio Aguilar; y mercadotecnia internacional y desarrollo de emprendedores, asumida por el doctor Scott Venezia Corral, actual titular del Colegio de Administración y Negocios y uno de los más destacados académicos del CETYS en virtud de su experiencia en contextos transnacionales en los que ha

interactuado y encargado del Instituto Asia Pacífico con sede en el campus Ensenada. En lo que atañe a educación media superior del campus, un equipo dirigido al 2011 por Luis González Parra —filósofo de profesión— y cuyos integrantes poseen una formación escolarizada en educación, independientemente de su grado profesional: Marisela Carrillo Granados, Héctor León Velazco, Gerardo Romo Cárdenas e Isabel Valdés Ávalos, expertos en sistemas computacionales, educación, ciencias exactas y también educación, respectivamente.

Más allá de los nombres consignados al paso de estos párrafos, más allá de los singulares y vivos eslabones de la historia docente del CETYS sintetizada aquí, conviene destacar que la formación en educación ha sido, mínimo en la última década, el común denominador de la planta de catedráticos del CETYS, un elemento curricular del profesorado que ha complementado la dimensión pedagógica de la función docente, profesionalizándola todavía más. Si bien al inicio la solvencia del magisterio se debía casi exclusivamente a los estudios de licenciatura de los profesores, egresados muchos de ellos del ITESM, a partir de los años setenta y ochenta ese nivel de formación profesional —con sus excepciones— en el perfil general del claustro va haciéndose acompañar de una maestría cursada tanto en universidades nacionales como extranjeras, sobre todo de Estados Unidos, de reconocido prestigio. Podría decirse que de 1961 a 1991, en el transcurso de los seis primeros lustros de existencia del CETYS, la formación escolarizada del profesorado estriba en las diversas disciplinas científicas que son especialidad de la institución. Los maestros estudian una maestría consistente con su carrera profesional. Sin embargo, ya desde mediados de los noventa se empieza a advertir una legitimación del tema educativo y la cuestión didáctica como un campo de estudio igual de toral que cualquier otra especialidad del CETYS: ingeniería, administración, contaduría, negocios. La Escuela de Psicología, en Tijuana, será en gran medida responsable de este viraje e incide en la revaloración teórica y experiencial de la agenda pedagógica. Pero la semilla germina en Ciencias Sociales y Humanidades, cuyos docentes comienzan a crear programas de instrucción formal en educación, empezando con la diagramación del Programa de Impulso al Humanismo, iniciativa que vino a vitalizar la prioridad de instruir e inducir a recapacitar al magisterio de la

escuela en todo lo relativo a la naturaleza intrínseca de la enseñanza, una práctica encauzada en el presente al modelo del aprendizaje por competencias, inclusive en lo que concierne a la investigación de la academia desarrollada con la eventual participación del estudiante.

Así las cosas, desde hace poco más de un decenio un grupo de profesores y directivos vinculados con esa división académica se abocaron a generar materiales, cursos y diplomados en asuntos de calidad, mejora continua y humanismo educativo. El comienzo y el desarrollo de tal proceso trae por consecuencia la construcción de una cultura sobre la eficiencia en el servicio, el aspecto humano de la actividad formadora, la importancia de la recapacitación en tecnología de soporte y, sobre todo, de la educación en tanto que noción y disciplina indispensable para el pleno ejercicio de la tarea docente y, asimismo, para la patentización interna del maestro del CETYS. El Programa de Certificación Docente, generado en 2009, pudiera verse como una culminación de tal proceso o de esta tendencia institucional de autenticar su propia reflexión, búsqueda e innovación en torno al universo educacional, en particular a la luz de las lecciones que ha deparado al CETYS su peculiar desenvolvimiento a través del tiempo, pero también de sus logros, adversidades e impedimentos. En suma, la validación de un paradigma docente como sello identitario de un proyecto de formación humana de cinco décadas de andadura. Indudable que al término de esa peregrinación por los desiertos, las montañas y los litorales del acto de aprender y enseñar se haya obtenido un conjunto de rasgos de personalidad o filiación contraídos durante la intensa odisea de maduración colectiva que es la viva imagen del CETYS. Auspiciado por el Centro de Desarrollo y Mejoramiento Académico (CDMA), el Programa de Certificación Docente pretende entonces acreditar a los maestros de los tres campus su respectivo dominio de las habilidades técnicas, los tópicos educativos, las consideraciones de índole cultural y otros aspectos integradores destinados a promover una elevada profesionalización de la ocupación profesoral. Por lo demás, el Centro de Desarrollo y Mejoramiento Académico distribuye sus esfuerzos en cuatro grandes cuadrantes, a saber: Revisión periódica de programas académicos y diseño curricular, Medición del aprendizaje institucional, Evaluación del profesorado, y, al final, Formación

integral del profesorado, renglón este último donde se incardina el Programa de Certificación Docente.

En este recital de actores, fechas y acciones que vertebran la cronología de modulaciones, relevos y acometidas del magisterio del CETYS, el profesor de asignatura ha desempeñado un papel tan protagónico como el de los maestros de planta —y no aparentemente suplementario— en la evolución y marcha académica del centro educativo. Respetados y eminentes profesionales en administración y mercadotecnia, contaduría y derecho, ingeniería y negocios internacionales, educación y psicología —entre otras especialidades por las cuales la institución ha merecido la preferencia de sus egresados— han influido en la consecución de este honor impartiendo cátedra en el CETYS y, por ende, contribuyendo a que la escuela mantenga sus planes de estudio de licenciatura y posgrado en la frecuencia de las exigencias del sector productivo, del mercado laboral y de las necesidades sociales más urgentes. Mediante la oportuna injerencia del profesor asociado, la institución ha sostenido ininterrumpidamente una provechosa conversación con la realidad exterior, haciendo de su trasvase con el mundo un efectivo sistema de retroalimentación esencial para justificar la existencia de la función educativa.



El doctor Scott Venezia Corral, académico del campus Ensenada y director del Colegio de Administración y Negocios, impartiendo conferencia en la India en 2009.

Mensajero de lo que ocurre afuera, emisario del verdadero acontecer, el profesor de asignatura porta a las aulas la más franca noticia del entorno, el más reciente parto de la praxis. Así ha sido en el CETYS y así el CETYS ha mantenido intacto el hilo comunicativo con las circunstancias, sean las de Mexicali, Tijuana o Ensenada, las de Baja California o las del noroeste, las de México, de Latinoamérica o de la humanidad entera. En este sentido, el Colegio de Posgrado ha cumplido una preciada labor con sus múltiples programas en los rubros genéricos de administración y negocios, ingeniería, derecho, psicología y criminología, distinguidos por quinto año consecutivo en la revista *Expansión* dentro de la lista de “Los mejores MBA en México” de 2011 debido al número de maestros de los que se dispone, grado académico de éstos, docentes con doctorado, publicaciones arbitradas, vínculos con universidades del extranjero, dobles grados y selectividad de los estudiantes, factores que además les han valido el registro y la certificación del Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Siendo la formación de posgrado una especie de quintaesencia del espectro de niveles escolarizados que entraña una institución de educación media superior y superior, con semejantes estándares el CETYS ratifica su categoría de organización académica comprometida con la excelencia.

Vinculación e investigación

El CETYS nació con una decidida vocación para la enseñanza y el perfeccionamiento de esta misma vocación ha sido en el transcurso de cincuenta años su más alto empeño y arraigada fortaleza. Los maestros que impartieron cátedra en distintas etapas de la institución o forman actualmente parte de su claustro académico han venido honrando y continuando esa tradición. La docencia constituye el principal patrimonio educativo del CETYS. El reconocimiento que la sociedad le ha dispensado tiene su origen en el señorío de esa orientación formativa. Una prueba de tal convicción en el profesorado son las palabras del maestro y ex directivo de ingeniería Ezequiel Rodríguez Ríos: “Para mí trabajar como profesor o en una institución educativa es algo trascendental, se me hace mucho más motivante trabajar educando que trabajar produciendo artículos”⁽⁵²⁾. No obstante, dado que la libertad es uno de los valores transversales de la escuela, y a

la luz de su ejercicio ha existido siempre una invitación a la versatilidad en el cumplimiento de las funciones relativas a la aplicación del conocimiento, el profesorado ha podido también intervenir por momentos en proyectos colectivos de carácter institucional, o bien, en proyectos internos de igual naturaleza en los que ha estado de por medio la puesta en práctica de aptitudes y capacidades complementarias pero no incompatibles, sino incluso necesarias, a la tarea del aula, tales como la recabación de información en fuentes documentales y empíricas, el análisis de este tipo de pesquisas, la redacción de textos objetivos que expusieran planteamientos científicos novedosos, y, por supuesto, la elaboración de conclusiones. Así, en diferentes épocas ha desarrollado el CETYS una actividad discreta, intermitente y de variada intensidad en el campo de la investigación, sea a través de sus propios maestros o de personal externo, asumiendo el papel de organización responsable en determinadas iniciativas regularizadas con los gobiernos y con la participación de elementos de otras universidades.

En esta tesitura, una de las áreas insoslayables en la estructura del CETYS es la durante mucho tiempo llamada Vinculación y Extensión. De hecho, antes de que la escuela incurriera formalmente en la investigación o despliegue esfuerzos aislados en dicha materia, se establece lo que es ahora la función de relación del CETYS con los sectores público y privado a efectos de servicios de consultoría, un departamento que empezó aglutinando los cursos de Extensión y Educación Continua. Es precisamente ahí donde se fragua un núcleo de inteligencia alterno a la estricta faena académica del claustro docente. ¿Cómo? A través de bien preparados instructores que comienzan a consolidar esta dimensión de servicios del CETYS que pronto se constituye en una fuente de financiamiento lateral y paralela a las colegiaturas de bachillerato, licenciatura y posgrado. Una de las razones por las cuales este departamento va cobrando una importancia vital es debido a que concentra la oferta de idiomas, otro de los platos fuertes del CETYS desde la década de los setenta en cada uno de sus tres campus. El iniciador de este nicho que ha deparado grandes satisfacciones y recursos operativos a la institución, aparte de cumplir una invaluable misión comunitaria al promover el aprendizaje de inglés, por citar un ejemplo, fue el profesor Amado Zapata Villareal, quien en los albores de tal decenio se dio a la tarea de crear y

convocar a una serie de cursos en literatura y artes. No era para menos: el maestro Zapata se hizo cargo después de la biblioteca del CETYS en Mexicali, donde egresados de profesional como el contador público Carlos Cota Arce guardan de él un recuerdo entrañable⁽⁵³⁾.

Siendo Extensión y Educación Continua el semillero del área de Vinculación y, por ende, uno de los cotos de la investigación en el CETYS, sirvan estas líneas para recapitular someramente alrededor de este meritorio episodio de la gestión institucional. Al profesor Zapata sucede en aquella responsabilidad la maestra Patricia Pacho Ruiz, cuya formación en educación y literatura y su férreo compromiso con la escuela le consiente ampliar a partir de 1976 la gama de programas en los estudios humanísticos —intercalando la disciplina de Historia— e introducir justamente las clases en lenguas: a parte del inglés, francés. Luego al encargarse la profesora Pacho de la opción de preparatoria abierta, ya hoy descontinuada, el departamento es cedido en 1979 a Laura Delia León, a quien sucede Eduardo Santiago y, a la postre, el ingeniero Samuel Díaz Hermosillo, director fundador del campus Ensenada. En ese lapso los servicios de Extensión tienen una vida itinerante: de la calle Reforma, en Mexicali, pasarán a la calle Lerdo y de ahí a un holgado inmueble del fraccionamiento Los Pinos que será ocupado durante los años ochenta, hasta que son llevados por Eduardo Santiago al propio campus. A la etapa de Los Pinos se la conoce de manera coloquial, por la filiación a escala menor con el CETYS, como al del “Cetytos”, y es un ciclo fecundo en cuanto a Extensión Cultural se refiere. Lo cierto es que no se trata sino de antecedentes que medirán la posibilidad de un potencial campo de acción educativa y de allegamiento de fondos, de forma que de la cultura y los idiomas se transitará también a los cursos de capacitación especializada para ejecutivos bancarios, los diplomados de actualización, la Escuela de Técnicos y la consultoría, abono para futuros proyectos de investigación y vinculación.

A la par de lo anterior, otro de los más relevantes precedentes de este panorama fue la labor realizada por Andrés Galindo en la década de 1970, una figura a la que de hecho podría reconocérsele haber sentado las bases para la iniciación de los primeros posgrados en el CETYS. A este nombre hay que añadir el del profesor David Sánchez Urzúa, titular

en su momento del Centro de Investigación y Asesoría Industrial, maestro recientemente ya retirado de la institución con una larga trayectoria docente. Y es que es a Andrés Galindo a quien le corresponde constituir la Escuela de Técnicos, un rubro de actividad educativa confluyente al trabajo de Extensión y de Vinculación. En el cargo seguirán a Galindo, que encabeza dicha Escuela de 1976 a 1979, los citados Laura Delia León, de 1980 a 1984, y Eduardo Santiago, en 1986, y finalmente Omar García, de 1987 a 1994, fecha esta última en que desaparece la Escuela de Técnicos del CETYS, tras egresar a una vasta cantidad de fuerza laboral de la ciudad. Es hasta 1984 cuando se fragua la conformación de un departamento de Vinculación que integre el nexo con el sector productivo, la enseñanza de lenguas extranjeras y los cursos y diplomados de Educación Continua para determinados gremios de la localidad independiente de la Escuela de Técnicos, que adoptó su camino con Omar García. Invitado por el ingeniero Enrique Blancas, a la sazón encargado de la Dirección Educativa del CETYS, Samuel Díaz Hermosillo asume, pues, las riendas de la promisorio área de Vinculación y Educación Continua, que comprende igualmente al Centro de Idiomas. Para cumplir a cabalidad con estas nuevas tareas se ficha como docente de tiempo completo al maestro Víctor López, experto en inglés y piedra angular del posicionamiento de esa modalidad lingüística en el menú de especialidades de la institución.

La evolución de Vinculación es inseparable de Educación Continua e Idiomas, pilares de la proyección del CETYS en la comunidad más allá de los programas escolarizados de bachillerato, licenciatura y posgrado. En la crónica de los tres campus la educación en lenguas tuvo incluso, y tiene, un papel decisivo en la atención de públicos dispares —niños, adolescentes, jóvenes, adultos—, cubriendo segmentos específicos de población que demandaban adquirir nociones de un idioma adicional al español con fines curriculares o profesionales, considerando, por lo demás, la importancia de esa cualificación en ciudades de la frontera norte de México, sea para estudiar, para desempeñar satisfactoriamente un empleo o para comunicarse. En este sentido, es realmente encomiable la asistencia del Centro de Idiomas en la consolidación global del CETYS, ya que por decenios ha sido precisamente esta otra de las caras de la institución

frente a la heterogénea sociedad bajacaliforniana que cada día exige de las universidades un espectro de opciones formativas nutrido y destacable por su pertinencia internacional. El fenómeno aplica también para Educación Continua, plataforma que posee su arraigo en una remota experiencia de seminarios impartidos por los profesores Alejandro Phelts, Federico Sada, Héctor Velarde y Francisco Villalba a directivos bancarios, cuando las oficinas de Extensión, diseminadas por Mexicali, se encontraron durante un período en la calle Lerdo, junto a la Parroquia del Perpetuo Socorro. Eran los pasos iniciales de uno de los ejes de actividad educativa que ha desempeñado una función necesaria en la completud del CETYS, dado su carácter anfibio de tener un pie en la academia y otro en el mundo laboral, conjuntando así el binomio primordial de cualquier organización de educación superior.

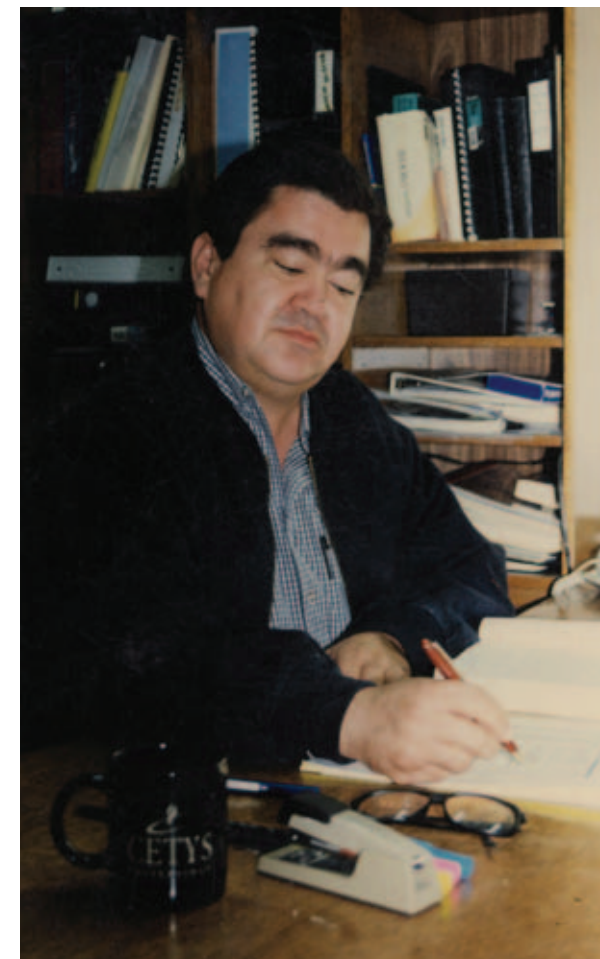
El éxito del área de Vinculación en el CETYS no es tampoco casual ni se dio por decreto. Responde al mismo boom de las maquiladoras y de los servicios financieros que detonó en la Baja California de los sesenta y setenta y que alcanzó carta de naturalización en los ochenta con la diversificación de la economía regional. El sector productivo comenzó a precisar de personal capacitado para ejecutar tareas complejas y ahí estuvo el CETYS para instruir colectivos de distintas empresas privadas. Después vendrá el trabajo con los gobiernos estatales y municipales, o bien, con dependencias de la administración pública, un nicho de oportunidad que contribuyó a afianzar el departamento de Vinculación y, al mismo tiempo, a descubrir otro modo de ejercer una función responsable para la comunidad. Al clausurarse la Escuela de Técnicos, a mediados de los noventa, la agenda de Vinculación quedó limitada a los cursos de instrucción en técnicas y disciplinas de las especialidades del CETYS, los idiomas y, por supuesto, la consultoría, germen de posteriores esfuerzos de investigación que coordinará la institución. Para este propósito concreto, se fue amasando paulatinamente un equipo plural de colaboradores articulado por docentes de licenciatura proclives a la asesoría profesional en temas de controles eléctricos, temperatura, recursos humanos y mercadotecnia. A la participación exterior de Alejandro Phelts y Federico Sada, se añadía la interna de Celso Acosta, Patricia Ambriz, Eduardo Arellano, Eduardo Ávila, José Alberto Castañeda, Carlos Castellanos, Víctor López, Lucy Morales,

Miriam Real, Gustavo Schiaffino, Aurora Urquieita y eventualmente, desde su posición académica, Héctor Velarde y Francisco Villalba, pioneros del giro en el CETYS. Todos operaban, y lo siguen haciendo, bajo el liderazgo de Samuel Díaz. Como se aprecia, la idea era recurrir tanto a expertos de la escuela como de afuera de ella, si fuese preciso.

Pero el proyecto que catapultó el talante investigativo del CETYS y puso a prueba la capacidad ejecutiva del área de Vinculación para encabezar dicha encomienda fue el de *Baja California hacia la competitividad. Perspectivas de desarrollo para el siglo XXI*. Se pretendía generar desde la institución una prospectiva regional para el Gobierno del Estado que explorara y pusiera de manifiesto el potencial de los ramos sectoriales de la economía bajacaliforniana a fin de proponer una suerte de escaparate de futuribles de los sectores pesquero, agrícola y manufacturero a la luz de las ventajas demográficas naturales y geográficas de los múltiples ecosistemas de la zona: la costa, el valle, la montaña, el desierto. La ponderación de cada una de las vertientes del crecimiento productivo de la entidad implicó un estudio de rigor de corte académico realizado por colaboradores de varias instituciones educativas de la región —incluida el CETYS—, entre las que cabe ubicar a la Universidad Autónoma de Baja California y el Colegio de la Frontera Norte. Algunas de las plumas que concurrieron al proyecto fueron las de Gabriel Estrella, David Fuentes, José Luis Molina y Leonel Vizcarra, investigadores y expertos externos que enriquecieron el contenido del producto final que, entre otras cosas, abarcó la publicación de un libro con los trabajos aludidos. Entre los colaboradores de casa se hallaban Carlos Castellanos y Federico Sada, ambos familiarizados con el lenguaje de la vinculación. El plan se puso en marcha en 1994, en vísperas del cierre de gestión del gobernador del estado Ernesto Ruffo Appel, y continuó con el sucesor, Héctor Terán Terán. La experiencia marcó un parteaguas en el palmarés del CETYS en el rubro de la investigación aplicada, pues le permitió a las autoridades del departamento avizorar debilidades y fortalezas, pero más que nada coyunturas para hacer fructificar un terreno bastante prometedor en el género de los diagnósticos y las asesorías en materia de desarrollo regional. Corrían los años de 1995 y 1996. La redefinición del CETYS en cuestiones de vinculación trajo consigo una inversión notable encaminada a acondicionar los espacios idóneos para

seguir perfilando ese filón. En sintonía con ello se visualizan y construyen en el campus Mexicali el Centro de Avance para la Tecnología (CAT), costado vía SWAP, o permuta financiera, en las postrimerías del rectorado de Alfonso Marín y levantado entre 1993 y 1995; la intención era crear un parque universitario para la investigación, a imagen y semejanza del University Research Park de Arizona State University que un puñado de miembros del IENAC descubren en una visita a Tempe un decenio antes, en 1981. Otros edificios condensados en el mismo ánimo de fortalecer todavía más Vinculación y Educación Continua son igualmente el actual Centro de Idiomas y el Centro de Desarrollo Empresarial y de Negocios Internacionales (Cedeni). El primero se alza con fondos propios en 2000 y viene a reunir finalmente en un solo conglomerado de aulas a grupos dispersos tanto en instalaciones de preparatoria como de educación superior, tomando en cuenta que la demanda por la enseñanza del inglés, principalmente, se había incrementado a ritmo exponencial sobre todo al llegar la década de los noventa. De esta manera, con la reubicación adecuada, el Centro de Idiomas adopta mayor presencia entre las tribus académicas y administrativas del campus. En lo que atañe al segundo inmueble, se empieza a construir en 2000 y se concluye e inaugura en 2001. La obra se erige gracias a un donativo de la familia Nelson en memoria del señor Rodolfo Nelson Barbara, consejero del IENAC desde 1962. El objetivo de esta inversión era promover la cultura emprendedora mediante el establecimiento de condiciones óptimas de planta física para ello y para la formación de empresarios tanto entre jóvenes estudiantes como entre profesionistas.

Académicos y directivos con larga trayectoria en el CETYS de Mexicali: Ezequiel Rodríguez Ríos, maestro de Ingeniería; Rogelio Ortiz Salinas, docente de Química en la preparatoria; y Ángel Montañez Aguilar, cerebro de al menos cuatro períodos rectorales de la institución.



Al rodar de los lustros, y aun después del cambio de centuria, algunos otros estudios que continuaron acreditando al CETYS en la materia en virtud de haberseles llevado a buen puerto una vez que fueron consumados por el área de Vinculación del campus Mexicali, son *Una visión de futuro de Baja California* (1995), *El TLC: oportunidades de exportación e inversión para Baja California* (1995), *Plan de Desarrollo Regional para Tecate* (2000), *Diagnóstico de seguridad pública de Baja California* (2001), *Plan estratégico y de acción Mexicali 2020* (2001), *Plan Maestro para el Desarrollo Turístico de Playas de Rosarito* (2002), *Desarrollo de metodología para la realización de foros de consulta en Baja California para la elaboración del Plan Estatal de Desarrollo 2002-2007* (2002), *Análisis de mercado de necesidades de capacitación en los sectores productivo y gubernamental de Mexicali* (2004), *Plan Estatal de Capacitación para la Certificación para las Empresas de Agua y Saneamiento de Baja California* (2004), por citar unos cuantos encabezados u operados por el doctor Marco Antonio Carrillo Maza, quien antes de desempeñarse como vicerrector académico del CETYS entre 2005 y 2009 presidió el Colegio de Posgrado, robusteciéndolo vertiginosamente en términos programáticos y numéricos. Hoy en día, y desde los años más recientes, el Centro de Estudios Estratégicos del mismo departamento de Educación Continua ha venido ejecutando acuerdos de investigación aplicada en instancias públicas y privadas con la intervención de profesores de la institución y técnicos de otras universidades. En fechas recientes las incursiones de esta índole se han verificado en los segmentos de planeación estratégica para empresas y gobiernos municipales y estatales, análisis sectoriales, estudios prospectivos y en apoyo al comercio exterior, diagnósticos sobre disponibilidad presente y futura de mano de obra, foros de consulta sobre diferentes temáticas empresariales y de políticas públicas, valoraciones de mercado, imagen y posicionamiento de marca, y planeación para el desarrollo regional. Así, aparte de cumplir con esmero y acierto las faenas de capacitación técnica y actualizada para aumentar la competitividad de las organizaciones mediante el dominio de lenguas adicionales al castellano o de disciplinas especializadas, el ámbito de Extensión y Educación Continua de los tres campus del CETYS ha legitimado gradualmente también los servicios tácticos de asesoría e investigación aplicada con el objetivo de garantizar la prosperidad y solvencia de los negocios y la gestión pública de la entidad.

En lo que concierne a la unidad Tijuana, el proceso de gestación y maduración fue grosso modo análogo al de Mexicali. De hecho, cabe recordar que en la prehistoria del campus Tijuana —1970 a 1972— destaca la afluencia de académicos adscritos al plantel de Mexicali que viajaron a aquella ciudad para impartir cursos de formación a empresarios y a ejecutivos de empresas locales. Por ende, casi podría decirse que la semilla que dio pie a la inquietud y la necesidad de asentar en Tijuana un campus del CETYS fue precisamente la bien cualificada labor de “extensión” que realizaron tales maestros. Los monografistas del propio campus Tijuana han apuntado inclusive que en la reunión del 11 de agosto de 1972 en que se toma protesta a los socios del IENAC en Tijuana y que, en efecto, da origen al CETYS en dicha localidad, se presenta el plan de acción para fincar la nueva escuela, que “contempla la posibilidad inmediata de establecer cursos de extensión cultural, con materias del área económico-administrativo, mercadotecnia, administración de personal, inglés, francés, italiano y alemán”⁽⁵⁴⁾. Se comenzaría, pues, con preparatoria y Extensión. Vendrán después las licenciaturas. Era normal, considerando las restricciones financieras y de infraestructura con las que arrancaba el proyecto y, debido a esto, la facilidad, en todo caso, para empezar a incidir en la propensión de la sociedad tijuana con programas de mayor flexibilidad y especificidad que respondieran a requerimientos emergentes de carácter profesional o cultural que el CETYS estuviera en condiciones de satisfacer en el corto plazo. En suma, la Extensión, la enseñanza de lenguas y la Vinculación han acompañado a la institución a lo largo de su historia, redondeando su estatus de universidad de excelencia y amasado un sustantivo manantial de ingresos para el mantenimiento de su estructura. Una muestra, aunque no relacionada con la directa implicación de la academia pero sí con la vinculación institucional, es el diseño y la supervisión del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) de los comicios para elegir gobernador de Baja California en 1995, compromiso que derivó de la firma de un convenio del CETYS con el Consejo Estatal Electoral y que llevó a una cuantificación veraz y eficaz de los votos de la población.

Al correr de los decenios, el campus Tijuana ha podido —lo mismo que el de Mexicali y Ensenada— convertirse en una opción imprescindible en cuanto a la generación de diplomados, cursos y talleres

sobre conocimientos y herramientas de actualidad para el trabajo o para satisfacer algún interés concreto. Los usuarios de esta rica oferta formativa son particularmente empleados de empresas o del gobierno, o bien, profesionistas independientes y miembros de la sociedad en general. Los enfoques más comunes son recursos humanos, manufactura, nutrición, contabilidad, seguridad e higiene industrial, mantenimiento productivo, pruebas psicométricas, ingeniería de costos, liderazgo empresarial, planeación de materiales, actualización de sistemas, alta dirección y diseño publicitario. Como se ve, un variado espectro para una diversidad de tendencias y disciplinas. La certificación en determinados temas —v.gr. Six Sigma Green Belt— constituye igualmente otro de los programas. Los temas resultan esencialmente idénticos en el campus Mexicali en lo general: ingeniería, administración, salud, contaduría, diseño; sin embargo, varían los sesgos: administración de negocios, desarrollo de páginas de internet, photoshop creativo, autocad, desarrollo gerencial, finanzas para no financieros, manufactura esbelta, administración de proyectos, mercadotecnia, administración de compras, educación especial, diseño de interiores, administración pública. El menú discursivo del campus Ensenada propende más a los servicios, tratándose del destino turístico por antonomasia en Baja California: relaciones públicas, negociación en inglés, alta dirección, comunicación asertiva, juicios orales, integración grupal, liderazgo situacional, comportamiento del consumidor, proyectos de construcción, redacción, producción de vídeo, ventas efectivas y alimentación, lo cual no significa que no esté presente la capacitación en administración financiera, computación e informática, estadística, procesos y manufactura.

En lo que atañe al rubro de investigación, en el campus Tijuana conviene apuntar que han sido las ciencias humanas uno de los cuadrantes científicos más apegados a iniciativas de esa índole. En principio hay que mencionar al equipo de la carrera de Psicología, uno de los programas clásicos del CETYS y quizás el más importante bastión curricular del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades de la institución. Desde muy temprano, alrededor del primer decenio de existencia del plantel Tijuana, circa 1982, el claustro profesoral de esta licenciatura, de probada capacidad y preparación, denota a través de sus aspiraciones lo que pudiera conformar

la base actitudinal de una orientación investigadora. Quienes han escrito sobre la cronología del campus han dicho que “Producir científicos e investigadores del área de psicología, significaba: tener una planta docente estable, la infraestructura necesaria para llevar a cabo la experiencia teórica y empírica, así como un plan de estudios acorde con las realidades locales y regionales”⁽⁵⁵⁾. La creación del Centro de Atención Comunitaria, establecido en 1985 por conducto de Francisco Gómez, Miguel Guzmán y Adolfo Moncada, fue un signo palpable de esta desiderata al intentar plantear un esquema integral de la formación estudiantil al proponer aunar la cátedra con la problemática exterior. Los laboratorios de la escuela vendrán a respaldar esta tentativa al fomentar migrar de la transmisión de conocimientos y la adquisición de habilidades al aprendizaje experiencial a partir de la simulación y el contacto sensible con situaciones reales, una agenda que se vio complementada con un atractivo calendario de mesas redondas, simposios y retiros, entre lo cual destaca la presencia en el CETYS Tijuana del célebre psicólogo estadounidense Carl Rogers.

En virtud de lo anterior, el segmento de psicología logró y ha venido apuntalando lo más parecido a una comunidad de enseñanza sustentada en la investigación aplicada; esto desde los incipientes años de andadura de la carrera y con la intervención de memorables profesores como Leopoldo Jiménez, Alberto Odriozola, Edna Luna, Jesús Galaz, René Cárdenas, Berenice Ibáñez y Jaime Botello, quienes a su hora contribuyeron a dotar la licenciatura y sus concentraciones de una alta solvencia académica, proyectándolas a escala nacional como una referencia de primer orden en su órbita científica. Por lo demás, el boom industrial en Tijuana abona su dosis de viento favorable, apelando al hecho de que la aplicación de la psicología en los departamentos de recursos humanos de los centros de trabajo empieza a levantar grandes expectativas como un soporte de la productividad y el rendimiento. El fenómeno migratorio y su secuela de conflictos identitarios contribuyen también a propalar las bondades de la orientación psicológica. A semejantes esfuerzos de profundización cognitiva y vinculación con el mundo hay que anexar los documentos generados por maestros como el ya citado Miguel Guzmán Pérez y Darío Sánchez Álvarez en los números iniciales de la revista institucional Entorno, posterior Arquetipo, fundada en el umbral de los ochenta. Dos de



los ensayos de Guzmán aparecidos entonces dan fe del grado de concientización y escudriñamiento que se tenía de la materia: “Conducta comunitaria alternativa ideal para Tijuana” y “Perspectiva histórica de la psicología en Tijuana”. El germen de la curiosidad investigativa estaba latente en el campus. Una colaboración de Sánchez Álvarez no era menos indicial de la compenetración analítica de la academia con su respectivo campo de influencia: “Grupos universitarios y entrenamiento en relaciones humanas”. Asimismo, es preciso reconocer la dimensión reflexiva y propositiva del conjunto de conferencias dictadas por esos años por el doctor Guzmán y los catedráticos Julio Flores Pila y José de Jesús Torres sobre cuestiones psicológicas, uno de cuyos registros es la participación grupal en la mesa redonda “Psicología social y empresarial en América Latina” verificada en 1983 dentro de la semana cultural del Instituto de Cultura y Arte Latinoamericano.

Rodríguez por los que el CETYS ha tendido puentes con la San Diego State University, la Sociedad de Historia de Tijuana, el Centro de Investigaciones Históricas de la UNAM-UABC y el Instituto Tecnológico Regional de Tijuana, acercamientos que se dieron y se han ido dando con el tiempo, sobre todo a partir de que el profesor Rodríguez publica en versión bilingüe su *Manual de historia de la comunidad* en coautoría con Richard Griswold de la San Diego State University, un documento de carácter didáctico ceñido a la metodología de los estudios históricos.

Así, como han escrito los biógrafos del campus Tijuana, “la investigación era escasa, pero no menos importante”⁽⁵⁶⁾. Y con esto se alude a los trabajos en los que se formaliza la reflexión prospectiva sobre la pertinencia de la ciencia psicológica, una práctica que echó raíces en el grupo docente de la carrera de Psicología del campus y que en el transcurso de casi seis lustros ha derivado en el espíritu científico y vinculante que constituye uno de los rasgos distintivos de la academia del CETYS en Tijuana y, por ende, uno de los atributos del claustro académico de la escuela. La parte reviste al todo. Y aquí merece también ponderarse, ya a finales de los noventa, la aparición del volumen colectivo 1848-1998: Génesis de una frontera, coordinado por el propio Raúl Rodríguez, un esfuerzo que conyuga las visiones de eruditos mexicanos y estadounidenses en torno a la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Entrado el siglo XXI, bastante encomiable resulta la incursión de la doctora Patricia Valdés Flores, profesora del Colegio de Administración y Negocios, en el ámbito de la investigación. Sus productos, presentados igualmente en asambleas, han merecido galardones en el marco de tales eventos, como el caso del Best Paper Award obtenido en 2007 por la catedrática en el Congreso Europeo de Investigación Aplicada en Negocios verificado en Padova, Italia, con la comunicación “Habilidades personales, satisfacción laboral y productividad en miembros de equipos de alto rendimiento”, realizada con el doctor Javier Campos Rodríguez. A esto habrá que añadir el tercer lugar de la doctora Flores en el concurso anual de investigación promovido por la FIMPES correspondiente a 2009 con el ensayo “Percepción del ambiente académico de estudiantes de carreras administrativas de una universidad privada”, convocatoria en la que también fue premiado con el primer lugar el doctor Miguel Guzmán Pérez con el trabajo “Uso del aprendizaje basado en problemas en

En este sentido, justo en la etapa fundante de la licenciatura en Psicología, hubo un puñado de docentes que también se dio a la tarea de tomar parte en foros y congresos, presentando ponencias de actualidad amparadas en una labor de recopilación y valoración de información, y claro, de búsqueda de planteamientos novedosos. Hay que consignar al respecto la conferencia “El crecimiento demográfico en Tijuana y sus efectos socioeconómicos” pronunciada por la maestra Guadalupe Calzada Béjar en la edición del mismo 1983 del evento binacional Technology and Culture in the Mexico-United States Border”, desarrollado en La Jolla, California; igualmente, conviene subrayar la intervención, en la misma asamblea, del profesor Jorge Betancourt Flores con el tema “Diseño e implementación de un programa básico de capacitación en empresas maquiladoras”. En el renglón de la historiografía, uno de los terrenos de indagación de particular arraigo en el CETYS de Tijuana, ha tenido especial relieve la faena desplegada sistemáticamente a lo largo de tres decenios por el maestro Raúl Rodríguez González, bibliotecario del campus desde que se desempeñaba como estudiante de posgrado en San Diego, experiencia coyuntural que le ha consentido a la institución entablar a través de la persona de Rodríguez González una infinidad de acciones de beneficio mutuo con expertos en cultura fronteriza de ambos lados del cerco. En dicho tenor hay que puntualizar los convenios de colaboración impulsados por Raúl



1. Evento de Reconocimiento a Maestros de la Preparatoria CETYS. En la imagen: Esther Mulnix, actual Vicerrectora Académica del Sistema CETYS y la Mtra. Patricia Pachó, actual directora de Preparatoria.

2. La atención personalizada ha sido una de las fortalezas axiales del CETYS. En la imagen, profesor Gerardo Romo del campus Ensenada con alumno.

3. Amada Córdoba Villagrán, maestra fundadora del campus Ensenada.

un curso de matemáticas”, desarrollado en coautoría con el maestro Rodrigo Xavier Matus Félix.

Por si esto fuera poco para los académicos del campus Tijuana, el segundo escaño del mencionado certamen recayó en la profesora Adriana López Bañuelos, quien con Anahí Morales Márquez preparó el documento “Relación del perfil vocacional de ingreso con la trayectoria escolar de los alumnos de una universidad privada”. Estos logros, pues, dan una imagen suficiente de la elevada solvencia de la planta de catedráticos del CETYS Tijuana para hacer de la investigación, hoy en día, una avenida paralela a la función docente y, simultáneamente, una actividad de resultados concretos y acertados de gran trascendencia para redondear la categoría de institución de excelencia en educación superior que ostenta el CETYS. En sintonía con este afán, en 2010 los maestros de la unidad Tijuana, José Luis Bonilla y Melanie Montes, repitieron el segundo lugar en el mismo certamen de la FIMPES con el estudio titulado “Identificación del aprendizaje autoregulado, transferencia y metacognición logrado mediante la retroalimentación, coevaluación y autoevaluación a nivel profesional”. Si bien la intención del concurso es distinguir aquellas propuestas que presenten perspectivas originales e inéditas relativas a la enseñanza, la investigación y la administración educativas, hay que señalar que lo crucial radica en la sedimentación de una cultura del análisis, la metodología y el pensamiento crítico que de un tiempo a esta parte empieza a dar en el CETYS de Tijuana frutos sin precedentes a escala institucional, no obstante la hegemonía de la vocación formativa de la escuela perfilada desde sus labores a la docencia. Las cosas están cambiando. Para la doctora Patricia Valdés se trata ya de un imperativo impuesto por las exigencias de la educación internacional: “Debemos ser una universidad que pueda resolver problemas formando profesionales y, además, generando investigación para solucionar no solo la problemática interna vinculada a la academia, sino la problemática de nuestra entidad y de nuestro país”. Y concluye: “Nuestra contribución ya trasciende por la calidad, pero trascenderíamos mucho más si generamos conocimientos”⁽⁵⁷⁾. La transición hacia este nuevo paradigma está en marcha. Y habría que agregar: generar conocimiento, sí, pero sin ceder un ápice en el prestigio de la función docente construido en cinco décadas. Sumar, no sustituir.

De esta manera, durante el último decenio, el trabajo realizado por el doctor Isaac Azuz Adeath, adscrito al campus Ensenada, es una evidencia contundente de la compatibilidad de la enseñanza con la tarea investigadora. Él mismo profesor en licenciatura y el posgrado, coordinador del área de ciencias básicas de su campus y de la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, ha desplegado una fecunda labor como investigador en los temas de asuntos costeros, sustentabilidad, gestión igualmente costera, así como de matrices para el simulacro de toma de decisiones y procesos de participación pública en cuestiones medioambientales. Su interés y especialidad en tales materias han cristalizado en proyectos específicos desarrollados en interacción con otras instituciones académicas, o bien, con entidades sectoriales, organismos civiles y dependencias gubernamentales. Entre estos proyectos pueden citarse la creación de un modelo de simulación para plantas procesadoras de alimentos, realizado en 1999 con el Banco Nacional de Comercio Exterior; el diseño del también “Modelo de simulación de la evolución costera”, llevado a cabo en 2000 con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; la consecución, en 2001, del “Mapa estratégico de Ensenada” o “Estructura de gobernabilidad”, ejecutado con el apoyo del Foro Ensenada, A. C. y de Visión Ensenada 2025; la puesta en acción, de modo conjunto, en 2002, del seminario-taller “La sustentabilidad costera en México”, impulsado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales y el Consejo Coordinador Empresarial de Ensenada; la elaboración, con un plazo quinquenal, de “Espacios públicos de participación ciudadana”, concluido en 2007, compromiso consistente en consolidar los Consejos Consultivos para el Desarrollo Sustentable; la realización de la propuesta “Infraestructura y Desarrollo Sustentable”, taller de investigación y formación para autoridades políticas, estudiosos, medios de comunicación y miembros de la sociedad civil, verificado en 2006 con el auspicio de la compañía Energía Costa Azul y el gobierno de Baja California.

Durante el último lustro, la actividad del doctor Azuz se ha visto asimismo concentrada en “Agenda 21”, de 2007, que implicó la generación de un instrumento de planeación del desarrollo a largo plazo del puerto de Ensenada; en la “Guía de normas ambientales para proyectos de desarrollo en el

municipio de Ensenada”, finalizada en 2008; en la “Red nacional del manejo integrado costero y marino”, trabajo entregado en 2010 que contó con la asistencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el gobierno de Campeche; en las “Bases técnicas de la política nacional de mares y costas de México”, labor concluida en 2010 ejecutada con el auspicio de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales y el Instituto Politécnico Nacional. Además de las mencionadas instituciones, otros centros educativos y especializados concurrentes a los proyectos investigativos de Isaac Azuz han sido la Universidad Autónoma de Baja California, el Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ensenada y el Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada. Actualmente el doctor Azuz participa en un trabajo de particular impacto escolar denominado parcialmente “Incorporación de los principios de sustentabilidad en los resultados de aprendizaje de estudiantes de carreras de ciencias, matemáticas, ingeniería y tecnología”. El producto final podrá apreciarse hasta 2015 y ha sido propuesto a la National Science Foundation a través de la San Diego State University. Con medio centenar de artículos, capítulos de volúmenes y comunicaciones en memorias de congresos publicados, y con diez coautorías en libros editados en México, Francia y España, Isaac Azuz ha cumplido también una estadía en la Universidad Politécnica de Cataluña en otoño de 2010 en calidad de profesor invitado y en el marco del programa Erasmus Mundus acogido por la Education, Audiovisual and Culture Agency Executive. Ahí el doctor Azuz ha impartido cátedra en la maestría Coastal and Marine Engineering and Management, tras concursar para tal propósito entre más de mil candidaturas del orbe entero.

En sintonía con el potencial de las estancias académicas como puntuales de la investigación y la vinculación, conviene consignar que desde 2000 comenzó a incrementarse el número de catedráticos del CETYS que salen a experimentar una estadía en una institución educativa del extranjero gracias a los acuerdos de colaboración que la escuela ha signado de modo creciente a partir del rectorado de Enrique Carrillo Barrios-Gómez, alrededor de 1996. Así, cabe mencionar igualmente el verano de 2008 que el maestro Jorge Sosa López, emplazado en el Colegio de Ingeniería en el campus Mexicali, pasó en el Laboratorio de Óptica No Lineal del

Instituto de Electrónica Cuántica perteneciente a su vez al Instituto Federal de Tecnología de Suiza; y la visita que ese mismo 2008 el doctor Scott Venezia Corral realizó a la Universidad de British Columbia, con sede en Vancouver, Canadá, para consultar fuentes bibliográficas, archivos y bases de datos de la biblioteca David Lam, propia de Sauder School Business, con el objetivo de acopiar materiales y registros para la terminación de un proyecto de investigación sobre administración y manejo de negocios encaminado a producir un libro dirigido a empresarios y ejecutivos y uno de cuyos temas centrales es justamente el de negocios familiares, mayoría en su género en México. En esta órbita cabe ubicar los acercamientos fructíferos que Venezia Corral ha establecido, por ejemplo, con la Universidad del Norte de Maharashtra en el contexto del Convenio de Cooperación Educativa que el CETYS fijó con el grupo de organizaciones que conforman el Audyogik Shikshan Mandal (ASM), consorcio educativo de la India que promueve la enseñanza, la investigación y la consultoría. De ahí se ha desprendido una serie de conferencias que el doctor Venezia ha preparado y dictado a principios de 2010 en las ciudades de Nagpur, Jalgaon, Pune y Mumbai acerca de mercados multinacionales y desarrollo de marketing global a través de la investigación, aspectos legales y políticos del comercio internacional e inversión en Baja California. Las ponencias de los profesores Cinthia Carrasco Soto y Dámaso Ruiz González, de los campus Mexicali y Ensenada, respectivamente, en el congreso “Global Food Security. Concern, Reality and Remedies” verificado en la India y coordinado por el CETYS y la Universidad del Norte de Maharashtra, es una muestra adicional del impacto colectivo que la reflexión crítica empieza a generar en el claustro docente. La intervención magistral en dicho evento fue “Cambio climático, seguridad alimenticia y pobreza en los estados costeros mexicanos” pronunciada por el doctor Isaac Azuz. No obstante, quien contribuyó enormemente a abrir brecha en lo que concierne a la vinculación internacional del Colegio de Administración y Negocios fue el doctor Carlos Rodríguez Rubio, adscrito al campus Tijuana. Desde los años noventa empezó a explorar las posibilidades de posicionamiento del CETYS en distintas latitudes geográficas a través de convenios de colaboración y de programas académicos conjuntos. Consultor, directivo, viajero, profesor visitante y experto en relaciones internacionales,

al doctor Rodríguez se debe, entre otras incursiones de la escuela en el exterior, la concreción de múltiples acuerdos de intercambio estudiantil con universidades de Estados Unidos, Sudamérica y Europa. De 1999 a 2003 dirigió, por ejemplo, el programa de Doctorado en Administración que el CETYS coordinó con la Concordia University, de Canadá, y la United States International University, de la Unión Americana. Así pues, la historia de los lazos de la institución con el mundo tienen en él una figura clave.

En lo que toca al Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades, otro de los laboratorios de la investigación en el CETYS, se observa que la actividad de esta índole se ha incrementado durante los últimos cinco años, concretamente desde la constitución formal del Centro de Formación Humanista, una plataforma vinculante fundada en 2007, bajo la gestión rectoral de Enrique Blancas de la Cruz, con la intención de auspiciar trabajos de investigación y atender la solicitud de servicios profesionales de ciertos sectores de la comunidad educativa externa, aprovechando la expectativa levantada por la Maestría en Educación ofrecida por la institución y el Doctorado en Educación y Valores convocado ya en los dos miles. Algunos de los proyectos surgidos en el seno del Centro de Formación Humanista han sido los siguientes: el seminario “Gestión educativa” contratado por el Sistema Educativo Estatal de Baja California, verificado en 2008; el diplomado y la intervención “Valores y desarrollo comunitario”, completados en el ciclo 2008-2009 con el gobierno del estado de Chihuahua; los talleres “Docentes de secundaria ante el reto del modelo educativo”, realizados en 2008 y dirigidos también al magisterio del Sistema Educativo Estatal de Baja California; un diplomado en Humanismo que tuvo lugar entre 2008 y 2009 para el público en general; otro diplomado, “Las telesecundarias como instituciones de aprendizaje”, contratado igualmente por el Sistema Educativo Estatal para 2008 y 2009; la propuesta socioeducativa de investigación testimonial “El desierto conquistado” que de manera conjunta llevaron a término el CETYS, la Universidad Autónoma de Baja California, la Universidad Pedagógica Nacional y el municipio de Mexicali en 2009 y que culminó en la impresión del título *Entre la espina y la memoria. La ocupación social del espacio natural* (2008); el curso de aplicación “Modelo de mejoramiento de la práctica docente para maestros del

Albergue Temporal del DIF”, coordinado en 2010 con el DIF y la Subsecretaría de Educación Básica del Sistema Educativo Estatal de Baja California; y el diplomado “Desarrollo de competencias para docentes del Programa de Educación Primaria para Niñas y Niños de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes” conducido a partir de 2010 a través de la misma Subsecretaría de Educación Básica del Sistema Educativo Estatal de Baja California.

Como se aprecia, hasta ahora el planteamiento y la cobertura de esas acciones rinden homenaje a la naturaleza de la unidad académica de la que emanan, abocada tanto a la dimensión social del hecho formativo como al calado humanístico de este proceso. No obstante, los ejes de operación del Centro de Formación Humanista —hoy denominado ya Centro de Investigación en Humanismo y Educación— se pueden sintetizar en proyectos de investigación en el ámbito educacional, ejecución de programas de posgrado en el campo de la educación y, tercero, proyectos de vinculación y preparación de personas. En lo que incumbe a los intereses de la investigación, se presentan sobre todo dos renglones esenciales que son de las áreas mejor legitimadas por el CETYS en los años recientes: uno, familia, escuela y valores; y dos, ciudadanía y responsabilidad social. En este sentido, el Centro de Investigación en Humanismo y Educación continuará gravitando hacia la vinculación con organismos gubernamentales y de la sociedad civil; y, al mismo tiempo, en otro movimiento, hacia las encomiendas del Programa de Impulso al Humanismo, lo que implica entonces una bisagra entre los propósitos institucionales de trascendencia interna y la relación con el entorno comunitario mediante servicios educativos y científicos proclives a la solución de problemáticas sociales. Frente a semejante panorama, la Cátedra Distinguida PIMSA en Ciencias Sociales y Humanidades, inaugurada la primavera de 2011 con la conferencia magistral “Educar en responder del otro” a cargo del doctor Pedro Ortega Ruiz —procedente de la Universidad de Murcia—, ha venido a catalizar la gradual consumación en la academia de una más compleja cultura del conocimiento en la que el análisis metodológico de los fenómenos antropológicos y pedagógicos, así como la generación de conclusiones novedosas y propositivas, contribuyan a estrechar los caminos de la docencia y la investigación, la investigación y el aprendizaje, pues aparte de su



1. Cátedra Distinguida en Ciencias Sociales y Humanidades. En la imagen de 2011: doctor Alberto Gárate Rivera, titular del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades, y académico visitante, doctor Pedro Ortega Ruiz, de la Universidad de Murcia.

2. Isaac Azuz Adeath en 2010, destacado académico del campus Ensenada y especialista internacional en temas medioambientales.

disertación Ortega Ruiz ha pasado cuatro semanas en el CETYS orientando un proyecto de investigación sobre la población mexicalense y llevando a cabo un seminario con alumnos de la Maestría en Educación y pláticas con públicos diversos: miembros del IENAC, estudiantes, profesores y padres de familia. Una agenda análoga se proponen también la Cátedra Distinguida PIMSA del Colegio de Ingeniería y la del Colegio de Administración y Negocios, que han resuelto invitar al CETYS a los doctores Dan Shunk —procedente de la Arizona State University— y Alex F. De Noble —procedente de la San Diego State University— para interactuar con seminarios, talleres, pláticas, conferencias y entrevistas con el cuerpo académico de los respectivos colegios y con la comunidad educativa del CETYS en general: jóvenes emprendedores de la incubadora de negocios, estudiantes de carrera y posgrado, empresarios, promotores industriales, egresados. Procesos de manufactura, innovación, emprendedurismo, planes de negocio y administración estratégico son algunos de los ejes temáticos que integrarán estos ciclos que en 2011 han llegado al CETYS para quedarse.

No puede omitirse la importancia que al respecto entrañan las publicaciones como productos finales de una labor investigadora, indicios de una pesquisa documental o de campo, o bien, sedimentos de un ejercicio de reflexión profunda y argumentada en el que maduran las ideas. Así, los libros *Para tocar los silencios del aula* (2000), del doctor Alberto Gárate Rivera, y *Los valores en la posmodernidad* (2006), de Luis Enrique Linares Borboa, académicos del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades en el campus Mexicali, están ahí como evidencia; pero hay que sumar el volumen *Ser con y ser para los demás: una exigencia humana ineludible* (2008), testamento pensamental del profesor Jesús

Cabrera Tapia, adscrito por más de tres décadas al campus Tijuana. Se encuentran también en el mismo universo, aunque en frecuencia temática distinta, el título *Simulación de evento discreto* (2007), del maestro Héctor Vargas García, que trata del diseño de sistemas de la actividad humana para favorecer la toma de decisiones y la asignación de recursos; y, en el dominio de la ingeniería, el libro *Sistemas de control secuencial y fundamentos de Controladores Lógicos Programables* (2006), firmado por el maestro Jorge Sosa López del campus Mexicali, un documento que refiere las nociones que se encargan de la configuración de los procedimientos y las estructuras que controlan los procesos en las empresas. Todos estos textos han sido editados por la institución y constituyen una noticia acerca de la producción científica y la tarea investigadora en múltiples frentes de especialidad. Agréguese el volumen colectivo *Globalización y liderazgo: El reto de las micro, pequeñas y medianas empresas* (2009), que recoge tres ensayos que se ocupan de la mundialización, el desarrollo sustentable, el liderazgo y el microfinanciamiento signados por la doctora Patricia Valdés Flores, el maestro Enrique Pérez Santana y la maestra Guadalupe Sánchez Vélez, integrantes del Colegio de Administración y Negocios en el campus Tijuana.

Finalmente, una de las muestras de la progresiva inclinación y cada vez más urgente necesidad del CETYS de cultivar la investigación como una manera de incidir en la generación de conocimiento fue la promulgación, en 2005, del *Plan rector de investigación*, que se encargará de regular y evaluar las iniciativas de esta índole, concretamente en dos grandes rubros: la investigación académica y la investigación institucional, género este último en el que desde el decenio de 1970 se han realizado aportaciones constantes y significativas para conseguir desde adentro los propósitos estratégicos concernientes a la consolidación y el crecimiento del CETYS. Las áreas globales de estudio que se propuso promover son, como se espera, aquellas que conforman el espectro científico de la escuela: Administración y Negocios, Ingeniería, Psicología, Educación y las disciplinas que atañen a Ciencias Sociales y Humanidades, atendiendo la expectativa de proposiciones innovadoras en lo económico, lo tecnológico, lo social y lo cultural. No se trata de un afán gratuito. Tanto en los lineamientos de la Misión del CETYS como en los conceptos de su

modelo educativo figura ya la alusión de la curiosidad intelectual, germen de la práctica investigadora que cierra el círculo de las funciones universitarias. Inclusive el Plan 2010 contemplaba en sus horizontes la conjugación de la docencia y la investigación básica y aplicada. No en vano desde 2004 el CETYS obtuvo su alta en el Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt), buró del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que facilita la solicitud de recursos para la realización de proyectos mediante la disposición de fondos sectoriales, mixtos y de cooperación internacional. Las condiciones están dadas. Es solamente cuestión de intensificar el trabajo, condensar resultados y ampliar la red de vínculos interinstitucionales en México y el mundo, considerando que la investigación de rendimiento y trascendencia es la que se concibe a la luz del diálogo cordial, inteligente y constructivo entre los pares.

Viendo hacia atrás, no deja de asombrar cómo se han ido diversificando en el CETYS las faenas de carácter académico no directamente relacionadas con la enseñanza en preparatoria, licenciatura o posgrado. El cimiento lo ponen los cursos de Educación Continua e Idiomas tan pronto se echan a andar por separado y a su debido tiempo cada uno de los campus, principalmente los de Tijuana y Ensenada. Son los años setenta. Después vendrán en los ochenta los contratos de consultoría respaldados con personal certificado del interior o del exterior de la universidad. Con ello, como es obvio suponerlo, habrán de requerirse expertos en materias específicas cuyo tratamiento culmina inevitablemente en productos de investigación: diagnósticos, estadísticas, textos concluyentes basados en certezas recabadas en fuentes documentales o encuestas y cuestionarios. Desde mediados de los noventa, dichos trabajos serán ejecutados o coordinados al paso del tiempo por profesores que comienzan a interesarse a partes iguales por impartir clase y emprender proyectos de investigación de carácter individual o grupal. La facultad vendrá de la aptitud y de la formación adecuada. En la medida que el claustro docente va poblándose de maestros con titulación doctoral la investigación se torna casi automáticamente en una labor alterna a la enseñanza. Conviene reiterar que a partir de 2005 esto tuvo un papel crucial en la transformación de la tipología profesoral del CETYS. No sólo será importante conducir una asignatura en el aula o “en línea”, vía

internet, sino también participar en experiencias de investigación que desemboquen en libros o en la confección de conferencias, ponencias o comunicaciones a dictarse en foros, congresos y similares. De cara al Plan 2020, se recomienda que el catedrático establezca nexos con dependencias gubernamentales, organismos civiles y centros educativos públicos o privados con el objeto de responder a las circunstancias del presente educacional y mantenerse a la altura de las expectativas, haciendo que el valor y su eco de los magisterios individuales se propaguen por el bien de todos más allá de la institución y que el beneficio comunitario de ese noble esfuerzo se abra a nuevos cauces, abra nuevos cauces. Al término del día, vinculación e investigación se habrán enlazado así firmemente.

Tipología del profesor CETYS

Partiendo del entendido de que el modelo de docencia del CETYS ha evolucionado a la par de la transformación cronológica de la institución, es por tanto lógico suponer que el paradigma profesoral tenga derecho legítimo a cambiar y a sufrir los arreglos pertinentes. El maestro de hoy no es el de ayer no sólo por las circunstancias ideológicas, culturales o políticas del mundo actual, sino por el simple hecho de que el campo de la educación también ha comportado mutaciones sustantivas. Si bien el CETYS ha levantado su buena reputación sobre una impecable tradición de actividad docente esparcida que se extiende a lo largo y ancho de los primeros cincuenta años de vida de la escuela y de la que dan testimonio los miles de egresados de preparatoria, profesional y posgrado de cualquiera de los tres campus, el presente y el futuro exigen un profesor que, además de impartir cátedra u orientar un grupo de estudiantes, aplique sistemáticamente en su labor consuetudinaria las herramientas de la investigación y emprenda proyectos de colaboración educativa o en su especialidad, de ser posible incluso con colegas adscritos a otras universidades u otros institutos. Las combinaciones del esquema pudieran ser heterogéneas. Lo cierto es que la importancia que ha adquirido la exploración y generación de conocimiento en la solvencia de las economías nacionales, aunada al incremento de la oferta de opciones formativas, ha traído como efecto una agudización de la competitividad de los perfiles docentes en tanto que eslabones imprescindibles del fenómeno educacional. Con el parteaguas de

la reforma universitaria verificada a la entrada del siglo XXI, en México se está igualmente en la era del enseñar y algo más, donde ese valor añadido concretado por ejemplo en iniciativas de vinculación desarrolladas por el maestro, significarían la diferencia positiva entre una institución y otra. Más que multihabilidad y multifuncionalidad, integralidad: fusión de atributos para la enseñanza, la indagación, la gestión y la relación comunitaria.

Debido a ello, desde mediados de la década de 2000 —o sea, en los seis últimos años—, el CETYS empezó a convocar a su magisterio a un continuo proceso de preparación en varios frentes de la rigurosa posición académica. Ese proceso tiene nombres y apellidos, es decir, se vertebró de acciones específicas, las cuales siguen llevándose a cabo por su carácter elemental para todo profesor de la institución. Se enumeran a continuación: Curso de Inducción a Profesores de Nuevo Ingreso, Diplomado en Educación Centrada en el Aprendizaje, Diplomado en Investigación Científica y Educativa, Curso de Capacitación en el Uso de Blackboard, Curso de Formación Didáctica-Pedagógica, Diplomado en Desarrollo de Habilidades Informativas, Programa de Certificación Docente, Programa de Tecnología Educativa. Era tal el grado de concientización que había adquirido la actualización práctica y teórica en materia educacional que, entre 2004 y 2009, lo que es ahora el Centro de Desarrollo y Mejoramiento Académico contabilizó una cifra de 1919 profesores del sistema entero beneficiarios de alguna de estas ocho alternativas de capacitación. Actualmente la cantidad habrá rebasado los dos mil, considerando que el número de maestros que atendió al menos una de las opciones de instrucción fue en ascenso, tanto en la cifra de usuarios por cada una de los programas como en la cantidad de programas que cursó cada profesor. Este comportamiento permite inferir que hay más catedráticos del CETYS interesados en matricularse en más de uno de estos programas, lo que deja traslucir una tendencia voluntaria del profesorado a comulgar de la integralidad del nuevo modelo docente, incardinado en el Plan CETYS 2020. Desde que la Guía del maestro del ciclo 2007-2008 estipuló que “la educación se encamina a hacer crecer intelectual, moral y afectivamente a sus estudiantes”⁽⁵⁸⁾, la tipología profesoral del más reciente Plan de Desarrollo Institucional dio claros visos de articular en un solo paradigma elevado nivel de formación escolarizada en una determinada especialidad,

suficiencia investigadora, capacidad de vinculación académica y amplitud de criterio para tratar dilemas humanos.

Así, de acuerdo con los contenidos del Plan CETYS 2020 que regirá los destinos de la institución en el próximo decenio, el docente que se vislumbra para ese lapso de tiempo, sea de asignatura o de planta, de bachillerato o de posgrado, sea licenciado o doctor, se define como “El profesionista que ejerce el acto educativo en el marco axiológico que se manifiesta en la Misión institucional, procurando contribuir con su ejercicio al desarrollo y fortalecimiento de una comunidad de aprendizaje, caracterizada ésta por el acceso al conocimiento más novedoso, el impulso a la cultura de la información y el uso de recursos tecnológicos que impacten la alta calidad de la educación CETYS”. Como se aprecia, el paradigma se va tornando aparentemente más complejo. Aparentemente, porque en función de los desafíos de la actualidad, que exige planteamientos complejos para responder a problemas que involucran una nutrida gama de coeficientes: lo económico y lo político, lo regional y lo internacional, lo laboral y lo ético. La evolución del arquetipo queda entonces visible. De un modelo profesoral centrado en la enseñanza unidireccional maestro-alumno, propia de los años sesenta, el CETYS ha escalado en cinco décadas por una gradación de paradigmas docentes hasta arribar a este del Plan CETYS 2020 que, lejos de conceptualizar la responsabilidad académica por antonomasia que es la del catedrático tal una actividad unidimensional —la de limitarse únicamente al aula—, visualiza un escenario de mayor optimismo donde la integralidad al servicio de la proacción promete alcanzar propósitos más plenos y alentadores para todos los actores del hecho formativo: estudiantes, profesores, instituciones, padres de familia, sociedad, apelando a los rendimientos exponenciales de una educación de calidad.

En virtud de este horizonte, cuyas bases ya generan frutos hoy en día a través de la oferta de programas de formación docente que se diseñan para el magisterio del CETYS desde hace más de un lustro, los autores del Plan 2020 recomiendan que el maestro acredite cinco facultades en el lapso de tiempo que corresponda: 1. Congruencia entre el ser y el hacer, que implica convertir el sistema de valores del CETYS en el principal referente humano de la actuación profesional del docente; 2. Manejo actualizado

del conocimiento, renglón que urge al profesor a renovar el saber que ostenta bajo una actitud investigativa que conceda un papel decisivo a la cultura de la información; 3. Competencias didácticas, que conlleva el criterio y la capacidad técnica para elegir los medios adecuados para la transmisión del conocimiento y el diálogo formal con el alumnado, contemplando, dicho sea de paso, la medición del aprendizaje, una encomienda indispensable del nuevo modelo; 4. Competencias tecnológicas, un rubro que entraña la conjugación de las herramientas digitales que más pronto que tarde estarán consolidando en México las denominadas comunidades de aprendizaje, particularmente en lo tocante a la cada vez más apremiante instancia de la educación en línea; y 5. Competencia internacional, necesaria para que en el contexto de interconexión mundial ineludible para las alianzas colegiadas como un puntal de la excelencia académica el CETYS se encuentre en condiciones de auspiciar cátedras distinguidas y albergar centros de alto desempeño por especialidad donde el maestro interactúe con sus pares alrededor de proyectos científicos de interés mutuo. Ante este panorama, no hay espacio para la nostalgia si hasta aquí el docente del CETYS, sobre todo el de preparatoria y de licenciatura, se ha desenvuelto absolutamente en los ámbitos de la enseñanza y la administración educativa. Preciso es que prosiga instruyéndose para una función profesoral de más variadas y sutiles demandas que las tradicionales.

Ahora bien, uno de los principios innatos de la institución ha sido el de la libertad de cátedra, un concepto capital de la vida de la escuela que conviene interpretar en más de un sentido: tanto en la disposición que goza el maestro para adoptar la pedagogía que mejor se adapte a su temperamento, a su formación y al contenido de la asignatura —siempre y cuando se cumplan los resultados de aprendizaje estipulados en la carta descriptiva de la materia—, como también en el margen de holgura que desde antiguo ha caracterizado al CETYS como un proyecto en el que el propio maestro establece sus límites de crecimiento y desarrollo en el marco de los objetivos institucionales, teniendo la posibilidad de alternar la docencia con su participación en tareas de asesoría en comités internos y externos de su especialidad, por citar un caso. A la luz de este valor elemental para la salud escolar y política del centro educativo, la aplicación del modelo docente del Plan 2020 tiene sus consideraciones. Una de las

fundamentales, si no es que la primordial, es que la decisión de combinar la enseñanza o el trabajo frente al grupo con alguna otra actividad académica no menos crucial —investigación, extensión, vinculación, gestión— será de la exclusiva incumbencia del maestro, de modo que recurriendo al ejercicio de libertad previamente aludido el profesor elegirá aquellos rubros compatibles con sus preferencias e inclinaciones vocacionales y temáticas, en sintonía con los prospectos de la institución o, concretamente, del campus o el colegio a los que estaría adscrito el docente. Como sea, es oportuno reiterar que el Plan CETYS 2020 vislumbró un catedrático más proclive a la investigación y la vinculación que a la administración escolar, toda vez que es ahí, en tales encomiendas, donde el profesorado autentifica el talante intelectual de su oficio.

Ahora bien, si como se ha visto en las páginas anteriores la formación del magisterio en funciones es indisociable del paradigma de docencia de una institución educativa como el CETYS, hay que tomar en cuenta que la perspectiva del Programa de Formación Integral del Profesorado, de cara a 2020, también guarda avenidas de circulación para continuar apuntalando la consecución del modelo docente presente y venidero. Así, se propone articular las vías de realización que figuran a continuación: a) Desarrollo profesional, b) Formación pedagógica, c) Formación tecnológica, d) Formación valoral, y e) Formación cultural y estilo de vida saludable. En el primer concepto, el de Desarrollo profesional, cabe localizar un abanico de estudios profesionales y de posgrado así como diplomados y especializaciones —incluyendo los idiomas— tendientes a fortalecer conocimientos, habilidades y destrezas del catedrático, dominio con el cual se aspira a que el maestro ostente la autoridad técnica suficiente para desempeñar un liderazgo de implicaciones nacionales e internacionales en su área curricular. El segundo concepto, Formación pedagógica, involucra la preparación del docente en los aspectos prácticos y las nociones teóricas que le faciliten al educador entender, perfeccionar y cultivar las destrezas necesarias para cumplir un proceso de enseñanza centrado en el alumno; todo ello mediante cursos y seminarios en estrategias de instrucción, planeación de asignaturas, medición y evaluación del aprendizaje, investigación educativa, trabajo en academias, entre otros. Un tercer concepto, el de Formación tecnológica, le permite

al docente actualizarse en la aplicación de tecnología didáctica y la manipulación de recursos de información, dos aspectos que en el vocabulario de la ciencia educativa posmoderna han sido ponderados como alfabetización y cultura de, precisamente, la información, misma que comprende la utilización de la plataforma Blackboard y del sistema ALFIN para la consulta de bases de datos.

En suma, la Formación pedagógica y la Formación tecnológica podrán acreditarse tanto a través de la Certificación Pedagógica del Docente CETYS como de la Certificación Tecnológica del Docente CETYS, licencias que estimularán el proceso de mejoramiento continuo de la función profesoral, favoreciendo la creación de una comunidad de maestros de capacidades homogéneas que aptos para responder positivamente o desenvolverse en escenarios altamente competitivos que promueven la movilidad del profesor dentro del mismo sistema de campus o aprovechando los convenios de colaboración con universidades mexicanas y extranjeras de elevado nivel formativo. Pero los conceptos que sin duda están contribuyendo a sellar la identidad del modelo docente del CETYS son el cuarto y el quinto, concernientes a la Formación valoral y la Formación cultural y estilo de vida saludable, respectivamente. En lo que concierne al primero, se trata de una línea que se ha fijado reafirmar la filosofía educativa de la escuela en el profesor, inculcando la idea de la experiencia educacional como trayecto axial de la realización moral, afectiva y pensamental del individuo. La intención de este rubro es que el maestro disponga de las vivencias edificantes para reapropiarse los principios deontológicos, estéticos, prácticos y emocionales encaminados a dotar al docente de un criterio sólido para regir sus relaciones consigo mismo y con su entorno. Finalmente, la Formación cultural acompañada de la procuración de un plan de existencia provechosa hace alusión de un tema no poco crucial por extraescolar: la salud física y espiritual como signos inequívocos de una calidad de vida insoslayable para acometer desde la fortaleza corporal y la imaginación artística los retos del complejo y delicado mecanismo que implica la preparación integral del alumnado. De la apreciación y el eventual cultivo de las bellas artes a los torneos deportivos, pasando por los viajes culturales, este concepto redondea el Programa de Formación Integral del Profesorado que desde

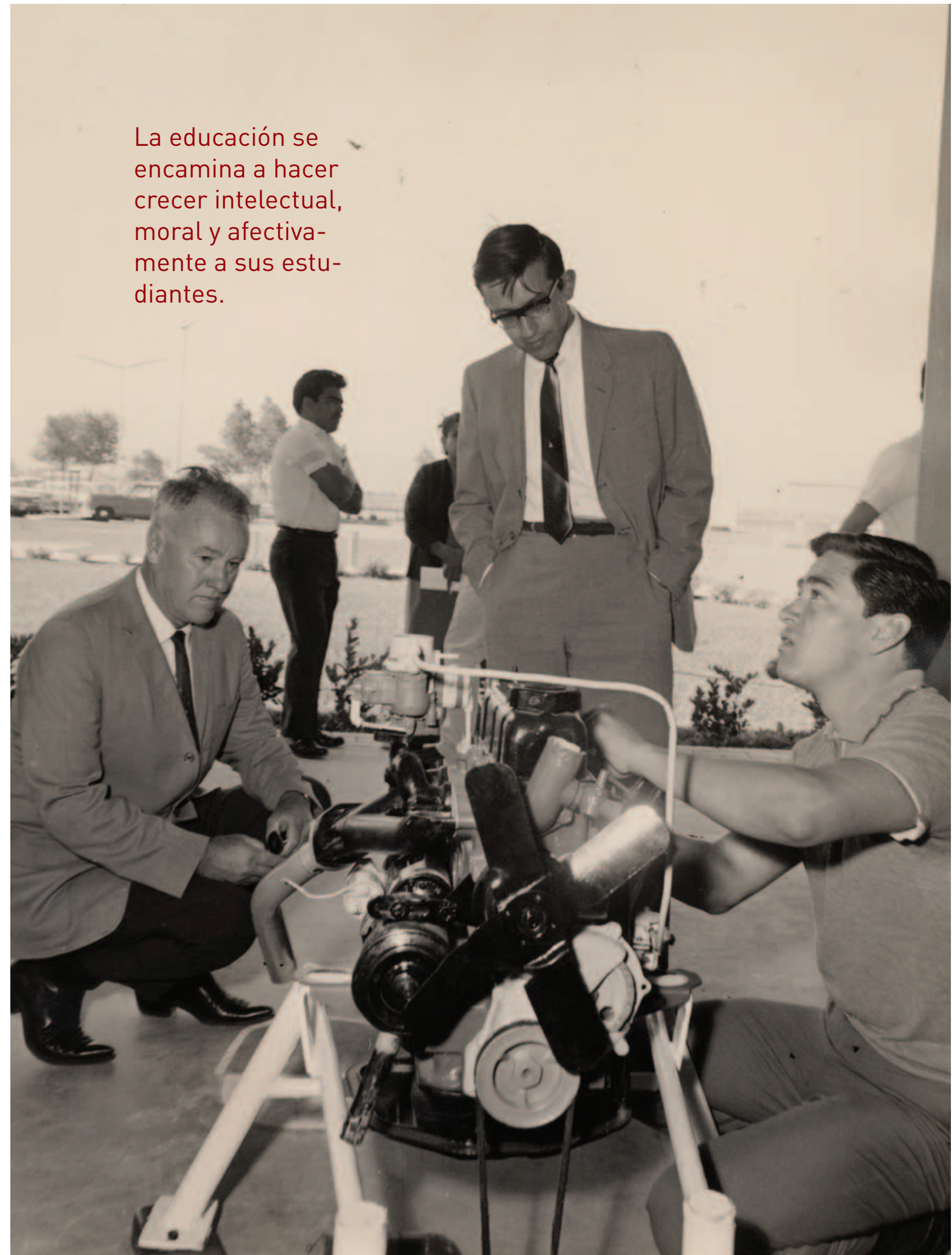
2008 se encuentra abonando el camino hacia 2020 con el propósito de que CETYS refrende su influencia en el noroeste de México y decante aún más su posicionamiento en el mundo.

- (1) Entrevista con Enrique Almaraz Tamayo realizada por Alberto Gárate Rivera. Mexicali. Agosto de 2001.
- (2) AA. VV., *CETYS: 40 años*, p. 53.
- (3) Entrevista con Federico Medina realizada por Susana Phelts Ramos. Mexicali. Agosto de 2001.
- (4) *Informe de actividades 1961-1967*, archivo de la Dirección Educativa del CETYS.
- (5) Entrevista con Alejandro Phelts Rodríguez realizada por Luis Enrique Linares Borboa. Mexicali. Septiembre de 2001.
- (6) *Ibidem*.
- (7) Entrevista con Jesús Cabrera Tapia realizada por Armando Estrada Lázaro. Tijuana. Septiembre de 2001.
- (8) *Ibidem*.
- (9) *Ibidem*.
- (10) Entrevista con Héctor Velarde Griego realizada por Raúl Rodríguez González. Mexicali. Mayo de 2001.
- (11) *Ibidem*.
- (12) Entrevista con Jesús Cabrera Tapia realizada por Armando Estrada Lázaro. Tijuana. Septiembre de 2001.
- (13) Entrevista con Miguel Lanz Pérez realizada por Arlene Flores. Ensenada. Junio de 2001.
- (14) Entrevista con Mariano Sánchez del Palacio realizada por Yolanda Vélez Salcido. Ensenada. Junio de 2001.
- (15) Entrevista con Roberto Salgado Legaspy realizada por Andrea Spears. Ensenada. Junio de 2001.
- (16) Entrevista con Amada Córdova Villagrán realizada por Yolanda Vélez Salcido. Ensenada. Abril de 2001.
- (17) *Ibidem*.
- (18) Entrevista con Luke Andrew Everett realizada por Mariana Flores. Ensenada, B.C. Mayo de 2001.
- (19) Entrevista con José de Jesús Ortega Luévano realizada por Jorge Ortega Acevedo. México, D.F. Mayo de 2011.
- (20) *Ibidem*.
- (21) Entrevista con Francisco Villalba Rosario realizada por Yuliana Gutiérrez Camarena. Mexicali. Marzo de 2011.
- (22) Entrevista con Patricia Valdés Flores realizada por Yvonne Arballo Valenzuela y María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Mayo de 2011.
- (23) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, CETYS Universidad, Tijuana, 2002, p. 105.
- (24) Entrevista con Ernesto Sánchez Valenzuela realizada por Yuliana Gutiérrez Camarena. Mexicali. Marzo de 2011.
- (25) Entrevista con José de Jesús Ortega Luévano realizada por Jorge Ortega Acevedo. México, D.F. Mayo de 2011.
- (26) Entrevista con Patricia Pacho Ruiz realizada por Yuliana Gutiérrez Camarena. Mexicali. Marzo de 2011.
- (27) *Ibidem*.
- (28) *Ibidem*.
- (29) Entrevista con Francisco Villalba Rosario realizada por Yuliana Gutiérrez Camarena. Mexicali. Marzo de 2011.
- (30) Entrevista con Ezequiel Rodríguez Ríos realizada por Yuliana Gutiérrez Camarena. Mexicali. Marzo de 2011.
- (31) Entrevista con Jesús Alfonso Marín Jiménez realizada por Alberto Gárate Rivera. Mexicali. Mayo de 2001.
- (32) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 158.
- (33) Entrevista con Jesús Sánchez González realizada por Yvonne Arballo Valenzuela y María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Mayo de 2011.
- (34) *Ibidem*.
- (35) Entrevista con Jesús Cabrera Tapia realizada por Armando Estrada Lázaro. Tijuana. Septiembre de 2001.

- (36) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 160.
- (37) Entrevista con Moisés Sánchez Adame realizada por María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Mayo de 2011.
- (38) *Ibidem*.
- (39) Entrevista con Patricia Valdés Flores realizada por Yvonne Arballo Valenzuela y María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Mayo de 2011.
- (40) *Ibidem*.
- (41) *Ibidem*.
- (42) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 221.
- (43) Entrevista con Rubén Magdaleno Ramírez realizada por Andrea Spears. Rosarito. Septiembre de 2001.
- (44) Entrevista con Tomás Castelazo realizada por Adriana Martínez. Ensenada. Abril de 2001.
- (45) Entrevista con Amada Córdova Villagrán realizada por Perla León y Anahí Ornelas. Ensenada. Abril de 2011.
- (46) *Ibidem*.
- (47) Entrevista con Mercedes Arellano García realizada por Arlene Flores. Ensenada. Abril de 2001.
- (48) Entrevista con Luis González Parra realizada por Maricarmen Olea. Ensenada. Junio de 2001.
- (49) Entrevista con Amada Córdova Villagrán realizada por Yolanda Vélez Salcido. Ensenada. Abril de 2001.
- (50) Entrevista con Amada Córdova Villagrán realizada por Perla León y Anahí Ornelas. Ensenada. Abril de 2011.
- (51) Entrevista con Francisco Villalba Rosario realizada por Maricarmen Olea. Ensenada. Junio de 2001.
- (52) Entrevista con Ezequiel Rodríguez Ríos realizada por Yuliana Gutiérrez Camarena. Mexicali. Marzo de 2011.
- (53) *Vocetys*, órgano informativo del CETYS Universidad campus Mexicali, 46, julio de 2006, p. 14.
- (54) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, p. 144.
- (55) *Ibidem*, p. 181.
- (56) *Ibidem*, p. 183.
- (57) Entrevista con Patricia Valdés Flores realizada por Yvonne Arballo Valenzuela y María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Mayo de 2011.
- (58) *Guía del maestro*, 2007-2008, CETYS Universidad, p. 25.

Imagen de los años sesenta. De pie: Alejandro Phelts, primer director de la Escuela de Ingeniería del campus Mexicali.

La educación se encamina a hacer crecer intelectual, moral y afectivamente a sus estudiantes.





Estudiantes del campus Mexicali
en la década de los setenta.

El follaje hospitalario

Ecos y recovecos del ambiente estudiantil

Primeras iniciativas de formación extracurricular

Antes, mucho antes de que la Misión del CETYS que pregonaba la formación integral de la persona fuera concebida en 1977, la escuela había comenzado a ser algo más que un centro suministrador de conocimiento. Es decir, antes, mucho antes de reconocerse públicamente como un proyecto animado desde dentro por un modelo educativo de enfoque humanista que potencia el desarrollo pleno del estudiante, había empezado a promover libremente el arte y el deporte entre sus alumnos, la concordia y la fraternidad: la camaradería. La primera sede de ese impulso natural de convivencia, vida social y organización espontánea resultó, como no es difícil adivinarlo, el internado, localizado entre las avenidas Obregón y Reforma, en Mexicali, muy cerca del asiento original del CETYS. Abrió sus puertas en septiembre de 1962 —a un año de haberse fundado la institución— y las cerró en septiembre de 1970, días previos al inicio del curso escolar. El internado es hoy por hoy el núcleo histórico del ambiente estudiantil del CETYS, la fuente primigenia de la que han dimanado, como iniciativas contagiadas de aquella misma esencia, el cúmulo de actividades, movimientos y agrupaciones que han dado espesor y chispa a lo que ocurre al margen de los pasillos: en los pórticos, las cafeterías, los campos deportivos, los auditorios y foros para la manifestación cultural, el esparcimiento físico, la diversión.

Así pues, el internado no constituía estrictamente, desde luego, parte de la formación extracurricular, pero es cierto que durante casi dos lustros, y solamente en el campus Mexicali, fungió como un insoslayable catalizador de la interacción estudiantil y, por qué no también, de la amistad, lo cual se convirtió en un semillero de futuros caldos de cultivo para lograr la cohesión del alumnado y propiciar su preparación exhaustiva en todos los frentes de la capacidad humana. La idea del internado era la de ofrecer a los foráneos una opción de vivienda adecuada para ellos según la edad y el motivo de su estancia en la ciudad. Sin embargo, como lo confesó alguna vez Fernando Macías Rendón, primer rector del CETYS,

“no atrajo más alumnos, como nosotros pensábamos”⁽¹⁾. Es probable que haya sido esta una de las causas de su discontinuación. Los dormitorios para estudiantes y profesores visitantes que contempla el Plan 2020 recuperaría medio siglo después el espíritu del pabellón del paseo Obregón. Pese a tal, la señora Toñita Treviño, recamarera del internado, recuerda que había unos dieciocho inquilinos, incluyendo tres docentes: Reynaldo Alor Campillo, Rodolfo García Garza y Federico Medina, venidos de Monterrey, localidad de la que igualmente se trasladó Rolando Cueva para cursar estudios superiores en el CETYS. Otros memorables alumnos foráneos, que han tenido desde entonces una estrecha relación con la escuela, son Isaac Chapluk, Antonio Espinoza y los hermanos Felipe y Mario Ruanova, naturales de Ensenada; los también hermanos Carlos y Enrique Araiza, de Tijuana; y de Mazatlán el joven Antonio Ruelas.

De acuerdo con la misma señora Treviño, “Comenzaron a llegar muchachos hasta que se llenó el internado”⁽²⁾. Y tiene presente que “El ambiente que había era muy bonito, porque era una buena generación”⁽³⁾. Una de las habitaciones la ocupaba Jesús Rodríguez Montes, jefe administrador de la casa. Fue en vida mejor conocido con el sobrenombre de don Chuy. Entre los chavales y maestros de ese período, no hay quien no lo tenga en mente: “Estuve con don Jesús Rodríguez Montes, que yo estimé mucho y de quien estuve pendiente hasta el día de su muerte”, declara Rolando Cueva ⁽⁴⁾. Y agrega: “En el internado convivíamos con mucha gente de fuera; éramos como hermanos”⁽⁵⁾. Es en 1963 cuando debido a la apertura del campus actual las oficinas y los salones de la antigua sede del CETYS —que, por lo demás, se hallaban gratamente refrigeradas— se transforman en una ampliación del internado, de manera que habrá más espacio para las áreas comunes, condición fundamental para el compañerismo. Será entonces el internado semillero y referente de los primeros eventos y las primeras muestras de organización colectiva. En torno a él surge el primer conjunto de teatro y se desarrolla la primera competencia atlética de la institución. En ambas cosas es decisiva la intervención del alumnado, tanto en calidad de participante como de soporte asistencial. Sinónimos de esto son, así, el Grupo Artístico Representativo del CETYS —Gracet— y la carrera a pie alusiva al Día del Estudiante que cubría la distancia entre el internado y el nuevo

campus, un acontecimiento que para algunos conforma el más lejano precedente de lo que después constituyó el Medio Maratón del CETYS, fiesta deportiva que durante los años setenta y ochenta, y otro tanto en los noventa, contribuyó a afianzar la presencia de la escuela en las convocatorias atléticas de la entidad.

El artífice del Gracet fue nada menos que Jesús Rodríguez Montes, encargado del internado. A él le correspondió por iniciativa, apego a su responsabilidad y gusto por el mundo escénico fundar ese oasis de acción cultural e integración estudiantil que ha perdurado por largo tiempo en distintas etapas. Fue nominalmente creado a principios de 1967, pero ya sesionaba desde 1962 a través de las variedades musicales y las pastorelas montadas con los doce alumnos confiados al internado, de modo que la fama del Gracet se remonta, no cabe duda, a los prolegómenos de la institución. Un boletín informal que circulaba de mano en mano, El chisme, recoge en el número 45, fechado el 15 de julio de 1966, los nombres de Vidal Treviño, Arturo Cubillas, Alejandro Chapluk, Pedro Sánchez, Luis Mejía, Enrique Appel, Alfredo Acosta, Felipe Ruanova, José García, Ramón Burgos, Lito Bejarano. Esto como parte de un elenco de un programa actuado al concluir la cena. Al divertimento, en la repartición de papeles, acuden igualmente los esposos Villarreal —don Gilberto fungía como administrador del CETYS—, el maestro Alejandro Phelts —educador pionero en la historia de la escuela— y el propio don Chuy. El Gracet representaba, pues, el reducto de cualquier inquietud artística entre los inquilinos de la casa y quienes no fueran sus huéspedes. Mario García Franco, quien ingresa al CETYS en 1967, relata que “En ese tiempo la cultura se iba muy específicamente a lo que era el teatro que se hacía dentro del CETYS. Gracet era el grupo. Ahí estaba un señor que todo el mundo quería mucho: don Chuy. Él era el que lo manejaba”⁽⁶⁾. La leyenda se iba fraguando. El Gracet va a ser encabezado en otros momentos por los directores de escena Eduardo Machado Soto y Jesús Padilla Rodríguez. Cuentan que el rector del ITESM, Fernando García Roel, durante sus visitas al CETYS en los sesenta y comienzos de los setenta pedía asistir a una función del Gracet.

Es hasta 1970 cuando la promoción cultural se asume de manera comprometida, es decir, consciente.

La institución se percató de la importancia de tal aspecto, “en consonancia con este enfoque humanista-social”⁽⁷⁾ que ha resuelto acentuar el primer Plan de Desarrollo del CETYS comandado por el rector Félix Castillo. Así, entre los seis propósitos ulteriores de la rectoría para 1975 se encuentra “la difusión de la cultura que toda universidad debe promover”⁽⁸⁾, un objetivo del que “surgirá el proyecto que más tarde se convertirá en Asuntos Estudiantiles y su programa de Difusión Cultural”⁽⁹⁾. No obstante, ya desde 1967 se guarda registro de otro tipo de actividades extraescolares que irán apuntalando en el alumnado la curiosidad científica, las artes manuales y el genio creador: coordinada por el ingeniero Phelts, se lleva a cabo en el segundo lustro de la década de 1960 la primera Semana de la Ciencia, donde “la raza hizo cosas muy ingeniosas [...] y se involucró en ella todo el mundo, bueno, prepa e ingeniería”⁽¹⁰⁾. El resto de maestros que imparten simultáneamente clases de matemáticas, física o historia universal cumplen desde el aula con la misma intención: extender los dominios cognitivos y experienciales de los estudiantes. Pero en el afán de conceder un lugar preponderante a lo relativo al educando y que no tuviera que ver necesariamente con el trabajo en el salón y sí con aficiones y proclividades culturales y deportivas, se instituye en 1970 la Dirección de Asuntos Estudiantiles como un departamento dependiente de la rectoría. Su titular fue el ingeniero José de Jesús Ortega Luévano, profesor en educación media superior y superior. Le sucederán en el transcurso de cuatro decenios Luis Felipe Loera, Jorge Roldán, Andrés Galindo, Fernando León García, Josefina Castillo, Adrián Zamudio y Jorge Barraza Avitia.

Por el ritmo ascendente en la matrícula, se volvió casi obligado conferir rango estructural en el organigrama a una función universitaria de amplia resonancia estudiantil que cobraba su auge. Un antecedente de esta medida fue la existencia del Departamento de Actividades Extraescolares, establecido el 1 de septiembre de 1966 para concentrar y orquestar el puñado de eventos que se ofrecerían con y para la muchachada en el curso entrante. En su último informe para el IENAC, el rector Macías Rendón, que dejaba el cargo ese año, reconocía que “Con motivo del crecimiento del alumnado y considerando que las relaciones con la población del CETYS juegan un papel importantísimo en el equilibrio de la institución, se crearon a partir de

ese ciclo escolar los departamentos de Promoción y Relaciones y de Actividades Extraescolares que tienen un trato continuo y directo con los estudiantes en los diferentes aspectos de sus actividades”⁽¹¹⁾. Lo cierto es que ya se había tornado ineludible la aparición de Asuntos Estudiantiles, toda vez que bajo el anterior esquema recaía más de las veces en el alumnado la tarea de organizar sus propios eventos, so pena de distraerse de las clases y carecer de la asistencia de la escuela para dichos menesteres. Iván Espinosa, quien fuera director de la preparatoria a finales de los sesenta y albores de los setenta, recordaba este viejo orden con sus asegunas: “Los deportes específicos se desarrollan bajo la iniciativa de los propios alumnos y de la sociedad de alumnos; con la aprobación de rectoría. En lo general, por falta de un mayor grado de coordinación se tuvo una menor efectividad”⁽¹²⁾. Para 1970 la constitución de la Dirección de Asuntos Estudiantiles resultaba entonces inaplazable.

No obstante, esa antigua versión de la oficina de Asuntos Estudiantiles, la de los sesenta, estaba solamente abocada a la promoción de eventos deportivos, por lo que la cultura y la socialización se hallaban fuera de la agenda, en su mayoría diseñada y ejecutada por los chavales. Propósitos de un documento que Arturo Oviedo —entrenador del equipo de fútbol americano y encargado de educación física— dirige al Consejo de Directores para rendir cuenta de su labor brinda testimonio de ello: “Organizar y coordinar de una forma eficaz a nuestros equipos deportivos, que representan a este Centro” y “Fomentar las relaciones con otras instituciones cuyas metas son afines con las nuestras”⁽¹³⁾. El paso intermedio para proclamar la Dirección de Asuntos Estudiantiles fue, así, la Coordinación de Asuntos Estudiantiles, que data de 1968, fecha de espíritu contradictorio para la nación mexicana por simbolizar el año olímpico y el holocausto de Tlatelolco. Era preciso abrir el compás y prestar cuidado a la expresión artística en todas sus dimensiones: música, teatro, pintura, literatura. La nueva Coordinación de Asuntos Estudiantiles se propone de este modo “coordinar, planear, programar, supervisar y evaluar todas aquellas actividades de carácter extra académico realizadas por los alumnos”⁽¹⁴⁾. Para el ingeniero Ortega esta oficialización de Asuntos Estudiantiles respondió básicamente a dos causas: “El total convencimiento de que la formación del alumno es parte integrante de la educación universitaria

... la crianza completa, universal, exhaustiva de la persona, la cual acudía a la escuela no solamente a adquirir conocimientos o instituirse para el trabajo, sino también, aparte de eso, a descubrir o afirmar su carácter, o, en suma, a prepararse para la vida.



1. Presentación de la Estudiantina del CETYS en Cena de Navidad, a finales de la década de los sesenta.
2. Imagen del famoso internado de los años sesenta en Mexicali, donde también despachaba la oficina de Extensión Cultural y se plantó la simiente de la vida estudiantil del CETYS.

[...] que [...] podía ser adquirida en el desempeño de alguna actividad extra académica⁽¹⁵⁾; y, asimismo, el hecho de que los eventos “se llevaban a cabo en forma totalmente independiente, sin un completo control institucional y en forma por demás desordenada”⁽¹⁶⁾. Como se deduce, la propia evolución y consolidación de la escuela demandó procesos más sistematizados que consintieran la adecuada canalización de su desarrollo.

De este modo, la creación de la Dirección de Asuntos Estudiantiles —y esto aplica para los tres campus— va a permitir, de acuerdo con Ortega Luévano, “sintetizar y plasmar en un calendario anual la programación de todos los eventos deportivos en sus diversas ramas, tanto de carácter interno como externo; las actividades sociales y artísticas en sus diferentes expresiones a lo largo del ciclo escolar, las fechas y períodos para el desarrollo de la política estudiantil (elecciones de dirigentes), elección de reina del CETYS, y en general, las fechas de inicio y terminación de cualquier actividad relacionada con o en apoyo a los alumnos, que no fuera estrictamente del renglón académico”⁽¹⁷⁾. El estudiantado había encontrado finalmente el óptimo marco institucional para participar despreocupadamente en la oferta deportiva, cultural y social de la escuela. El

área de Asuntos Estudiantiles se hará cargo de proyectar, convocar y efectuar, de gestionar y administrar los recursos vitales para los equipos representativos, las veladas literarias, las producciones teatrales o puestas en escena. Tan así que fueron igualmente generadas, dentro del mismo departamento, las coordinaciones de Deportes, Difusión Cultural, Servicio Social, Becas y préstamos, Relaciones con Ex alumnos, Bolsa de Trabajo y Eventos Especiales, lo cual sienta las bases para replicar el modelo, a la postre, en los campus Tijuana y Ensenada que estaban por fundarse. Se trata, pues, de una de las áreas de mayor antigüedad en el CETYS y cuya denominación se ha mantenido prácticamente intacta en el transcurso de cuatro decenios, teniendo presente que su formalización más acabada se consigue hasta 1970, 1971, y cuaja en 1972, cuando el estatus directivo otorgado por la rectoría a Asuntos Estudiantiles logra sedimentar y adquirir su ritmo de trabajo. Uno de los acontecimientos que merece la pena recordar es la organización del primer gran concierto de rock alternativo en los jardines del campus Mexicali. La onda hippie estaba en boga y a juzgar por los gustos del alumnado era imperativo dar el brazo a torcer y sintonizar con lo que flotaba en el aire y comulgar de la empatía y la apertura mediante la compartición de ese lenguaje novedoso.

Habiendo llegado para quedarse este modelo de organización, el campus Tijuana, al constituirse en 1972, tiene ya al respecto un punto de partida fiable, y sobre todo autorizado por el voto de confianza de la rectoría, para emprender actividades extraescolares con el alumnado. La principal ganancia de conferir jerarquía a Asuntos Estudiantiles fue que la escuela aceptaba de manera oficial que la formación del alumno es al fin y al cabo formación de la persona en tanto que ser humano y ciudadano, y que, por lo mismo, una institución educativa con la visión exigente del CETYS debía considerar la preparación del estudiante a la luz de un ideal pedagógico animado por el aprendizaje integral del individuo, a la usanza de los iluminadores postulados de la paideia griega que acompañaba la gimnasia con la gramática, o bien, la matemática con la retórica, la poesía y la filosofía. Toda proporción guardada, el CETYS abrigaba en su mira estos planteamientos gracias al temperamento reflexivo de sus maestros pioneros, ingenieros humanistas que comenzaron a argumentar la inquietud de querer matizar la educación dada en el CETYS recurriendo a los paradigmas clásicos, y en consecuencia perennes, de la crianza completa, universal, exhaustiva de la persona, la cual acudía a la escuela no solamente a adquirir conocimientos o instituirse para el trabajo, sino

también, aparte de eso, a descubrir o afirmar su carácter, o, en suma, a prepararse para la vida. En ese sentido, Asuntos Estudiantiles no pretendía convertirse únicamente en una oficina de deportes: con idéntica pasión con que promovió el nacimiento de la tradición del fútbol americano, del baloncesto o del atletismo, fomentó el cultivo de la sensibilidad y el talento artísticos, pues lo académico era, bajo dicho enfoque, tan importante como esto otro, las actividades evidentemente formativas en las que el alumno invertía su tiempo fuera del salón de clases.

Una cosa ya prudente de apuntar hoy es que precisamente en virtud de la buena fama y de los más que satisfactorios resultados deportivos, culturales, políticos y sociales cosechados por estudiantes y egresados a expensas de los oportunos servicios y la detonante oferta de opciones de desarrollo físico e intelectual del área de Asuntos Estudiantiles, el CETYS ha podido configurar su identidad ante la comunidad haciendo gala de la calidad de sus programas educativos, sí, pero también de aquello que ha llevado a sus alumnos y ex alumnos a ser algo más que eso para encarnar casos ejemplares en los que el estudio o la formación profesional se ha enlazado magníficamente con un destacado desempeño en la cancha, el auditorio, la sala de conciertos, el

escenario o una publicación. La imagen del CETYS es una imagen tejida a partes iguales por méritos académicos y méritos extraescolares. Su poder de atracción radica, además del prestigio histórico de su docencia, en el ambiente generado por un también prestigiado calendario anual de actividades no curriculares y, por supuesto, por la estimulante atmósfera de éxito alimentada por los aludidos estudiantes y egresados que hicieron del CETYS la matriz de su celebridad en un determinado campo de la acción deportiva, cultural, política o social, o, en la mejor de las situaciones, que se realizaron profesionalmente en una de estas disciplinas del quehacer humano, independientemente de los estudios que hayan cursado en la institución. En pocas palabras, el CETYS posee en el deporte, la cultura y los eventos de convivencia del alumnado un instrumento de promoción de su propio núcleo identitario forjado en el crisol de la integralidad.

A tal orden de ideas pertenece la relevancia que cobró desde los días iniciales del campus Tijuana el fútbol americano, un efectivo corcel de batalla para que cada unidad del CETYS en Baja California marcara el territorio de su respectiva personalidad tanto en relación con otros centros educativos y universidades como a nivel interno, es decir, en el juego de singularidades orquestado por la paridad de los tres campus. La vocación de síntesis local asumida por las selecciones de fútbol americano se volvió desde un principio una fuerza motivacional colectiva que fomentaba el orgullo de la ciudad, la escuela o el campus. De ahí que los Zorros, los Osos o los Delfines del CETYS referan con dicho apelativo más que una modalidad deportiva una manera de ser y hacer, un conjunto de rasgos comunitarios que proyectan las particularidades antropológicas de una geografía distinta: Mexicali, Tijuana, Ensenada. No pocas veces se ha sometido a consulta la posibilidad de unificar la mascota del CETYS. El resultado ha sido infructuoso. Aunque la institución es una sola, más de una son las poblaciones en las que se ubican los campus, y, por ende, más de una son las historias y los valores de cohesión que las inspiran. Por si fuera poco, esto ha derivado inclusive en una sana y estimulante rivalidad entre los Zorros de Mexicali y los Osos de Tijuana, misma que se remite a los años setenta, cuando la unidad Tijuana no había alcanzado aún el lustro de existencia. El dato habla de lo mucho que el fútbol americano contribuyó a la consolidación identitaria

del campus Tijuana, tal como sucedió en Mexicali a mediados de los sesenta, cuando un joven Víctor Hermosillo Celada se convirtió en instructor de los Zorros.

Insistiendo en el punto, se tiene registro de que en el otoño de 1975 los Osos de Tijuana se enfrentan por vez primera a los Zorros de Mexicali. La palestra fue el campo de la Facultad de Ciencias Marinas de la Universidad Autónoma de Baja California, en Ensenada. La razón del partido es realmente conmovedora y más relacionada con la educación que con el deporte en sí, más relacionada con el bien común que con el capricho de sostener un encuentro inédito: contribuir a reunir fondos para la construcción del campus Ensenada, que abría sus puertas ese verano en un espacio provisional de la calle Sexta del puerto, entre Miramar y Riverol — como suelen especificar las crónicas de esos días. La actividad extraescolar ha estado, pues, siempre presente de un modo u otro en los orígenes de la institución como un atributo congénito a su naturaleza humanística, cabal y heterogénea, hallándose vinculada con la etapa fundante de los tres campus del CETYS. El egresado Ernesto Campa —alumno, destacado jugador y posteriormente coach de fútbol americano— acepta haberse interesado por estudiar en el CETYS Tijuana debido a su amor por este deporte. Ingresó a la escuela en 1975 y será testigo del mencionado partido entre los Zorros y los Osos. No obstante, Campa ha afirmado haber visto en acción a los Zorros previamente, a un par de años de haberse establecido el CETYS en Tijuana, cuando todavía no existía el campus actual y las instalaciones se encontraban en el inmueble del viejo consulado de Estados Unidos: “La verdad de las cosas, lo que me jaló al CETYS fue el fútbol americano”⁽¹⁸⁾. Y añade: “en una ocasión fuimos al CREA a ver un juego, participó el CETYS, en 1974, ya estaba Kim como entrenador y había jugadores que más tarde conocí”⁽¹⁹⁾. Tan imprescindible como el pizarrón o la tiza resultaba el balón oval.

Lo cierto es que el equipo de fútbol americano del CETYS Tijuana data de 1973. No había un campus en funcionamiento pero sí un grupo de chavales coordinados por Adolfo Kim, primer coach de los Osos, dispuestos a defender la camiseta de su escuela en las cien yardas. Eso es, por lo demás, apego a los colores de un proyecto educativo que

apenas cumplía doce meses de andadura. Aquellos chicos confiaron en la promisoriedad del CETYS y, sin tenerlo aún como alma máter, se entregaron de antemano a la universidad que con el tiempo será la casa de los Osos y cuya habitación será también, a partir de 2000, el estadio “Margarita Astiazarán de Fimbres” inaugurado con la presencia del propietario de los Chargers de San Diego, Alex Spanos, quien acudió a la ceremonia acompañado de algunas figuras de su equipo, reconociendo con ello la seriedad y el compromiso del CETYS en el impulso y el auspicio de uno de los deportes de mayor popularidad en el norte mexicano, concretamente en la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica. El nombre de Osos nace en realidad hasta 1974 y casi fortuitamente, pues la aspiración original fue la de autodenominarse Vaqueros, pero al obtenerse un saldo de camisetas oscuras, a efectos de atuendo, se optó finalmente, para no desentonar con la circunstancia, adquirir el de Osos con un guiño a la escuadra profesional de los Chicago Bears, tal como lo ha relatado Ernesto Campa, que ha sostenido desde esas horas una relación umbilical con los Osos y los ha conducido en diferentes momentos de su devenir: “El escudo original era una cara de oso con fauces abiertas, traíamos un poco de azul en el uniforme, el escudo era azul”⁽²⁰⁾. La suerte estaba echada con el apelativo y los colores. Al frente del equipo Adolfo Kim se hizo acompañar por Gustavo Amezcua, coordinador defensivo, quien sucederá a Kim en la dirección técnica del conjunto.

En el campus Tijuana el área de Asuntos Estudiantiles empezó operando de manera parecida a la del CETYS en Mexicali, o sea, muy orientada al deporte, y particularmente al fútbol americano. José Saldaña Rico se hizo responsable de este departamento en los primeros años de la unidad Tijuana. La práctica deportiva fungía en aquella época como un lazo de unión entre profesores, estudiantes y el resto de los empleados del campus, fuesen de administración o intendencia. De ahí que el deporte haya sido espontáneamente la actividad de arraigo fuera de las horas de clase o de labores. En este sentido, los académicos se volvieron poco a poco cómplices del entusiasmo que pronto despertó el esfuerzo de los Osos o terminaron comprendiendo las bondades del espíritu deportivo en el alumnado. Cuenta Saldaña Rico que los chicos “se quejaban de Raúl Rodríguez [maestro de Historia de México e Historia Universal], que dejaba

mucha tarea. Después iba a ver los juegos, le encantaba y empezó a bajarle un poquito”⁽²¹⁾. Paulatinamente los docentes iban así comulgando de ese soplo festivo y ese pundonor colectivo que comenzó a contagiarse en los campus del CETYS en aras de las proezas de los Zorros, los Osos o los Delfines. Jesús Cabrera Tapia, profesor emblemático del CETYS Tijuana, fue por ejemplo la autoridad institucional que en 1975 acompañó a los Osos a enfrentarse con los Zorros en la ciudad de Mexicali en un histórico encuentro de 1975 que ganarían los segundos. El maestro Cabrera recordaba, de hecho, que entonces los Osos se conformaba de “un buen número de estudiantes de la prepa y otros jugadores invitados, porque no completábamos el equipo”⁽²²⁾. Tiempos del CETYS sin duda heroicos tanto para la academia como para el deporte.

Otra de las dinámicas de Asuntos Estudiantiles en el campus Tijuana, aparte de la notable eminencia del fútbol americano, fue la famosa pastorela, un montaje escénico que despertó la misma adhesión en Mexicali, aunque desde la plataforma del Gracet, tanto en sus tertulias de la época del internado como en las representaciones navideñas del auditorio inaugurado en 1974 tras una solidaria campaña de recaudación de fondos encabezada por los alumnos. La pastorela anual del campus Tijuana encarnó desde temprano una tradición estudiantil. Lideraban su diseño alumnos de educación superior, a quienes se adeuda en buena medida el nacimiento de este hábito cultural que aderezó durante varios años las fiestas de decembrinas y sus vísperas. A falta de espacio adecuado, los estrenos y las funciones se llevaban a cabo en el Teatro del Seguro Social. Aún no operaba el campus de El Lago y había que solicitar un lugar apropiado para otorgarle dignidad y relieve al evento. El CETYS empezaba a echar a rodar en Tijuana los engranajes de las licenciaturas en Administración de Empresas y Contaduría Pública. Corría 1974, 1975. Todo estaba por hacerse. Todo estaba por inventarse. La comunidad educativa de la incipiente unidad Tijuana era lógicamente tan reducida que la pastorela concertaba la voluntad de alumnos, docentes, personal de servicio y de mantenimiento. Esa interacción constituía una alternativa para apuntalar el sentido de pertenencia a una institución en ciernes, dado que la utilería, el vestuario, la escenografía, el maquillaje y la musicalización implicaban una responsabilidad compartida.



La pastorela del campus Tijuana pretendía conmemorar la Navidad, rendir tributo a esta fecha toral del calendario occidental. Pero también, sin que fuera tal su intención, conseguía divertir a los espectadores. Ernesto Campa, protagonista en el fútbol americano, ha confesado que “Fui a tres pastorelas y ninguna fue igual, cada una tenía lo suyo; le metían algo nuevo y te hacían reír y reír, por eso tenían tanto éxito [...], porque podías verlas más de una vez”⁽²³⁾. Y ahí estaba el encanto, una opción de entretenimiento en el CETYS de los setenta en Tijuana. Por su lado, Luis Álvarez Clerici, egresado y uno de los primeros tres alumnos matriculados en el campus, reitera la disposición colaboradora del

estudiantado y el incentivo del profesorado: “Las pastorelas realmente las organizamos nosotros durante la carrera profesional. Quien nos motivó inclusive a hacer la pastorela fue Fernando Padilla. Él había participado en la pastorela del Tec de Monterrey y la trajo aquí [...] Ha de haber sido más o menos en el 76 [...] tuvimos un éxito tremendo [...] desde la inauguración hasta el último día de la presentación. El dinero que recabamos fue para la biblioteca”⁽²⁴⁾. La unidad Tijuana se hallaba en vías de construcción y la injerencia del alumnado en dicho propósito será más que oportuna. La nobleza de esta acción la sustituirán a la postre los sorteos millonarios del CETYS, cuyas ganancias servirán,

Los representantes de fútbol americano, bastión de la identidad deportiva del CETYS.

entre otros requerimientos, para obtener fondos monetarios para becas estudiantiles.

En lo que toca al campus Ensenada, la camaradería no se hizo esperar tampoco, y no sólo entre alumnos, sino entre éstos y los profesores. Siendo el CETYS una institución particular, el trato entre maestros y estudiantes se ha caracterizado siempre por su aspecto personalizado. Qué no decir cuando el campus iniciaba operaciones y la embrionaria cantidad de alumnos constituía una reducida comunidad educativa, lo que ha llevado a Germán Chan, egresado de la carrera de Ingeniería Industrial, a concluir que “éramos una familia pequeña”⁽²⁵⁾. Asimismo, Francisco González Lujano, mejor ubicado como profe Pancho, recordó en algún momento que “Los muchachos organizaban eventos en los que involucraban a los maestros... Había mucho compañerismo, mucha hermandad”⁽²⁶⁾. Los directores generales fueron testigos de este ambiente tan favorable al aprendizaje y la motivación laboral. El ingeniero César Barraza, tercer titular del campus Ensenada, ha confesado que entre docentes y estudiantes la relación “era muy bonita porque, como era tan chico, había una convivencia muy fraternal”⁽²⁷⁾. Por su parte Samuel Díaz, director fundador del CETYS Ensenada, tiene presente que tal fue la confianza entre profesores y educandos que en ocasiones estos últimos solicitaban a sus maestros anticipar clases para que los chavos pudieran asistir a presenciar las tradicionales competencias *off-road* en el desierto de la península. El ex alumno Chan lo confirma: “les gustaba mucho ir a la Baja [...] entonces hacíamos acuerdos”⁽²⁸⁾. Así, sobre ese clima de comprensión, flexibilidad, respeto, sociabilidad y confianza se desarrollaron variadas actividades extraescolares que permitían al estudiantado aprender y madurar, crecer en lo intelectual, lo afectivo y lo vivencial.

Una de esas actividades del CETYS primigenio en Ensenada es la concepción y organización del Rally del Juguete, realizado con el objetivo de reunir más recursos económicos para la consolidación material del campus, el cual todavía experimentaba la etapa del “Cetytos”, término acuñado para sugerir con mimo y precisión las dimensiones de la escuela. La cosa funcionaba del siguiente modo: negocios locales donaban la mercancía al CETYS en su calidad de asociación civil que no persigue fines de lucro y, posteriormente, los estudiantes procedían a envolver el juguete, disponiéndolo para su venta y, al cabo de ello, lo comercializaban. El equipo, grupo o generación que consiguiera el mayor volumen de venta de bolsas o paquetes con juguete obtenía el premio supremo: treinta mil pesos, un fondo que podía servir incluso para constituir un capital para actividades justamente extraescolares: celebraciones de aniversario, viajes de estudio, gastos de graduación. La colaboración entre maestros y alumnos resultaba divertida y eficiente. Tomás Soto, egresado y docente del CETYS en la Escuela de Contabilidad, comparte la estrategia que lo condujo a imponerse en la convocatoria por cuatro ediciones consecutivas: “lo que hacíamos es que comprábamos el número de bolsas suficiente para ganar el concurso... después los vendíamos [los artículos], y ya pagábamos todas las bolsas y nos ganábamos el primer lugar”⁽²⁹⁾. Genialidad emprendedora

puesta al servicio del entretenimiento, la concordia, el trabajo y la acción comunitaria, valores y matices destinados, ya desde las postrimerías de los años setenta en Ensenada, a permear la vida estudiantil del CETYS.

Conscientes de que el deporte y la cultura son los dos grandes vertientes de la vida estudiantil del CETYS, la disponibilidad de espacios adecuados para el desarrollo de actividades de esta índole dice bastante de la consideración en que la escuela ha tenido ambas disciplinas. En esta tesitura, el afianzamiento físico de la unidad Ensenada fue una clara muestra de la determinación con que el IENAC, la dirección del campus y la rectoría hicieron frente a las necesidades de infraestructura. En el CETYS del puerto es la década de 1990 la que permite que el campus de Microondas robustezca sus instalaciones. Rubén Magdaleno Ramírez, quien relevó a César Barraza en 1989 como máxima autoridad de la institución en Ensenada, recuerda “la construcción de las canchas deportivas, una [...] de basquetbol, otra de fútbol de salón, que fue todo un éxito”⁽³⁰⁾; asimismo, ha mencionado que durante su gestión “La cancha de voleibol ya está terminada [...] la de futbol americano nivelamos el terreno, y fútbol soccer ya están las porterías, sólo hace falta la segunda etapa, que es la colocación del césped y el sistema de irrigación”⁽³¹⁾. La obra se ha completado, tal como se preveía, evidenciando lo que la escuela está dispuesta a invertir en la preparación integral de sus alumnos y, también, de sus maestros y del resto de sus colaboradores, de acuerdo con la tentativa misional de convertir el proyecto educativo del CETYS en una plataforma propicia a la potenciación de las facultades humanas, trátase de estudiantes, docentes, empleados o directivos. Ya lo reiterará Germán Chan: “Me acuerdo con mucho cariño de esa gente, y no puedo dejar de sonreír, porque te formaron de alguna manera. Se involucraron en tu formación. Te ayudaron a consolidar tu carácter y tu forma de ser empresarialmente”⁽³²⁾. Sus palabras bien podrían caber en la boca de los más de 25 mil egresados del CETYS. La gatitud y su círculo virtuoso.

Eventos de tradición

Como una institución de dilatado peregrinaje en el tiempo, el CETYS ha ido acumulando, como es natural, un vasto registro de actividades estudiantiles

que han dado color y dinamismo al ambiente interno de la escuela. Mejor dicho: que han logrado crear un microclima de convivencia, en principio, y, posteriormente, que han condimentado positivamente la consolidación de ese ambiente, fomentando la interacción del alumnado y la cohesión del mismo. Con ello, la vida extraescolar del CETYS se ha convertido en una opción de esparcimiento para el estudiantado, más allá de las agotadoras travesías de las jornadas de estudio y las temporadas de exámenes. Se ha tratado, pues, de que no toda la ocupación del alumnado gire únicamente alrededor de su preparación académica, sino que también haya experiencias formativas ofrecidas por el centro educativo que impacten constructivamente el carácter y la sociabilidad y, por supuesto, el aprendizaje humano del estudiante. Es parte de la misión educativa del CETYS, lo que ha orillado a la institución a disponer las condiciones óptimas para el pleno desarrollo del alumnado, desde la programación de eventos y su promoción hasta el apoyo monetario y logístico para evitar que eventos de tradición dejen de existir por motivos de cualquier índole.

Tal es el papel que han desempeñado las campañas de reinas, los Intercetys, los rallies y otras actividades exclusivas de cada uno de los campus, por aludir convocatorias de reciente creación a las que les aguarda un camino por recorrer y transformarse en referente histórico, como por ejemplo *Got Talent*, fiesta de la unidad Ensenada cuya primera edición fue en 2010 y que contempla la combinación de números de canto, baile y malabares y supone un punto de encuentro de estudiantes de preparatoria y licenciatura en torno a la fraternización y la muestra de talento artístico. De este conglomerado de acontecimientos anuales el de mayor veteranía es sin duda la campaña de reinas, al menos en lo que toca a Mexicali, donde se lleva a cabo desde 1963, apenas dos años después de haberse fundado el CETYS. Práctica de típica raíz estadounidense, y más propia de ceremonias de graduación en la Unión Americana, el certamen para elegir a la soberana de la comunidad de alumnos de la escuela constituye el único suceso verificado de manera ininterrumpida durante la casi media centuria de existencia del CETYS. A excepción 1975, cuando la representante Guadalupe Eugenia del Bosque Gómez tuvo que repetir su reinado —asumido en 1974— al no presentarse ninguna candidata,

han fungido como soberanas del campus Mexicali cuarenta y siete chicas, contando la que vendrá en 2011, para el cincuentenario de la institución.

No todas las han sido estudiantes del CETYS. De 1963 a 1969 “las reinas eran elegidas entre las hijas de los consejeros o jovencitas de la localidad [...] invitadas durante los días de campaña para que convivieran con los alumnos”⁽³³⁾. Hasta 1970 una alumna de la Escuela de Contabilidad y Administración, Rebeca Moreno Montaño, es votada como la primera soberana emanada del estudiantado del CETYS, por lo que ser alumna de la escuela se tornó a partir de ahí un requisito. Entonces el baile de coronación se realizaba el sábado después de Semana Santa, pero se daba a conocer previamente el nombre de la candidata triunfadora a fin de llevar a cabo la venta de boletos. Al promediar los setenta cambia la estrategia y la identidad de la nueva reina se empieza a revelar la noche del baile. La coronación se efectuaba en primavera, mas al ir cobrando importancia el Rally del Tesoro en el calendario semestral, la campaña de reinas se movió a octubre y el Rally se fijó en abril. En aquellos iniciales quince años del certamen para elegir la soberana del CETYS en Mexicali todo estaba a cargo de la sociedad de alumnos, que era una sola. Las ganancias recaudadas en el baile se utilizaban para mejorar las instalaciones o adquirir equipamiento. No es sino hasta 1979 cuando la Dirección de Asuntos Estudiantiles toma las riendas de la organización y fragua el Fondo Pro Becas Deportivas. La primera reina del CETYS fue la señorita Leticia Hernández Limón, coronada en 1963.

Como se aprecia, y haciendo números, tan pronto el CETYS se puso en marcha en 1961 ya en 1963 el alumnado, con el apoyo decidido de la autoridad, comenzó a denotar iniciativa para transformar la escuela a la que acudía en un espacio ameno en donde podían coexistir los libros y el entretenimiento, la diversión y los compromisos escolares. Sólo un evento de esta magnitud era capaz de amasar el entusiasmo y la solidaridad del estudiantado justo en aquellos tiempos de fundación y de legitimación de un proyecto educativo que pretendía ser algo más que una plataforma de enseñanza. La característica espontaneidad y calidez del temperamento norteño —base humana del CETYS— fue así en caldo de cultivo para este tipo de actividades que vinieron a unir al alumnado de educación media superior o superior, de administración o ingeniería, aunque

sea en un contexto de amistosa rivalidad, cada quien vuelto hacia la candidata de su preferencia, apoyándola en la correspondiente tarea de proselitismo. La lección de este proceso no radicaba precisamente en votar, sino igual en integrar un equipo de campaña y participar de las implicaciones logísticas de semejante vivencia colectiva, auténtica prueba de iniciación de la habilidad ordenadora, el poder de aglutinación, la noción de planeación y el instinto administrativo de muchos estudiantes, dado que resultaba crucial la consecución de patrocinios y la correcta aplicación de tales recursos de acuerdo a la táctica de promoción.

En Tijuana el certamen dio inicio también a los pocos años de haberse afincado el campus, particularmente en 1975. Le precedía la experiencia de Mexicali, y no por haber transferido el procedimiento, sino por la buena fama que fue propalando la convocatoria. Lo mismo ocurrió en el campus Ensenada. Fundado en 1975, para el ciclo escolar posterior, en 1976, se estaba difundiendo la invitación del concurso y eligiendo soberana. Azucena Duarte Rodríguez fue la primera reina en Ensenada, la de Tijuana la señorita Elizabeth Padilla Mendoza. Sin estar contemplado en los objetivos de la actividad, que se limitaban a crear ambiente, los alumnos terminaron viviendo el sentido de responsabilidad y de cooperación implícito tanto en el impulso de su aspirante como después, en las ediciones sucesivas, en la concreción de la ceremonia de coronación, tal como lo ha confesado el profesor Francisco González —maestro Pancho— a propósito de la versión inaugural del certamen en el campus Ensenada: “Era curioso, pero ofrecíamos los boletos de la reina del CETYS [...] decían “¿en dónde está?, ¿quién es? Realmente, la gente en ese tiempo no tenía muy posicionado el nombre del CETYS, pero logramos que se hiciera el primer baile en el Club Campestre, donde los mismos muchachos manejaban la barra [...] manejaban prácticamente todo el evento”⁽³⁴⁾. Corrían los setenta. Faltaban aún varios lustros más para que un evento aparentemente tan poco identificado con una institución académica pudiera derivar en un anzuelo de la vida social del estudiantado en un contexto educativo. Y así fue. En Tijuana la campaña para votar soberana del campus no tuvo un curso ininterrumpido, como en Mexicali y Ensenada. Desde los noventa el certamen tendrá más regularidad en Tijuana. A partir de 2009 se empieza a verificar en marzo o abril, ya que tradicionalmente

acontecía en noviembre. Retomando las palabras de un directivo del CETYS, “cabe aclarar que no es un concurso de belleza, podríamos decir que es más bien de popularidad estudiantil”. No está de más si lo uno coincide con lo otro.

El Intercetys emerge justo en dicha época, a mediados del decenio de 1970, cuando los tres campus del CETYS se encuentran en funcionamiento, tal como lo permite inferir el nombre del acontecimiento. Su artífice fue el actual rector, Fernando León García, quien tras ocupar la coordinación del área de Deportes de la unidad Mexicali es invitado en 1977 por el rector Félix Castillo —que estaba por concluir su gestión— para ocupar la titularidad de Asuntos Estudiantiles. Lo ha afirmado el mismo doctor León: “Cuando asumí la coordinación de Asuntos, el doctor Castillo pidió que estructuráramos un proyecto para acercar a los tres campus a través de actividades deportivas. Finalmente, el proyecto del Intercetys incluyó lo deportivo, lo cultural y lo académico. Fueron unos días de fiesta para la institución, porque era la primera vez que se organizaba un evento de esa naturaleza”⁽³⁵⁾.

Grupo teatral de Mexicali durante presentación en Intercetys.



Así pues, si bien se confirmaba el orgullo local de cada uno de los campus —en alusión al legendario pique entre los Zorros de Mexicali y los Osos de Tijuana—, los alumnos pudieron reconocerse mutuamente como parte de una familia institucional alineada en torno a su conciencia de filiación con la marca CETYS.

De esta guisa, el Intercetys devino la red que articuló el ambiente estudiantil tanto del sistema CETYS como de los campus por separado, el todo y sus componentes. A su vez, las disciplinas que concertó esta actividad se vieron benéficamente afectadas, tomándose las con mayor seriedad los alumnos y la propia escuela, dado que hasta entonces pudo dimensionarse su influencia en el proceso formativo de los educandos. Es el caso del programa cultural, una de las grandes categorías de participación del estudiantado, al punto de que al paso de las décadas, ya para los noventa, el Intercetys será casi sinónimo de expresión artística: los miembros de los talleres de pintura, danza y creación literaria iban y venían de un campus a otro compartiendo sus trabajos. No obstante, se hallaba el concurso académico y deportivo, esta última la modalidad fundante del evento. Pero el segmento académico resultó igual de crucial que el deportivo, principalmente en la etapa primigenia de la actividad, ya que después se la discontinuó la causa de algunos obsesivos e innecesarios antagonismos, tal como lo declaró en su momento el maestro pionero del CETYS Tijuana, don Jesús Cabrera: “se competía en Historia, Matemáticas, Física, Química, pero esto llegó a convertirse en algo no muy sano... empezó a crearse un malestar, y se decidió no seguir con esa competencia”⁽³⁶⁾. Sin embargo, el mismo Cabrera Tapia advierte que “Los Intercetys nacen como una necesidad de convivir, pero también de competir. Todavía sobreviven dos, los Intercetys deportivos y culturales cuya finalidad es doble; por un lado la convivencia, la integración de los alumnos y maestros de los tres campus, por el otro contienen un aspecto competitivo”⁽³⁷⁾. Lo cierto es que hoy en día, y al parecer siempre, el evento estuvo permeado de una atmósfera fraterna, dado el carácter de afición, y no profesional, de la actividad.

Como sea, independientemente del grado de competitividad que se gestó hacia adentro del Intercetys, cosa normal en encuentros colectivos en los que está de por medio la diversidad en un marco de unidad

—la dignidad del instrumento en la orquesta—, la verdad es que el acontecimiento del Intercetys levantaba gran expectativa en los estudiantes. La ex alumna Rosalva Aída Hernández Castillo recuerda que “los concursos Intercetys de deportes, cultura y conocimiento eran los principales eventos estudiantiles que se esperaban todo el año”⁽³⁸⁾. El suceso había esparcido sus bondades en las tres unidades de la escuela en Baja California. La iniciativa daba resultado, trascendiendo a los ochenta, noventa, dos miles. La profesora Lucrecia Olvera San Juan, docente del campus Ensenada desde los años de fundación, guarda memoria concisa de los Intercetys académicos: “Se juntaban dos o tres campus en un lugar, podía ser Tijuana, Mexicali o Ensenada, y ahí se les hacían los exámenes sobre diversos temas a los alumnos. Obviamente había antes un acuerdo con los maestros de los tres campus acerca de qué tipo de preguntas se iban a manejar para que luego no hubiera favoritismo hacia un campus”⁽³⁹⁾. Y agrega: “Todos teníamos que participar en la elaboración de preguntas y se hacían los exámenes. A la hora de calificar, nos ponían una hojita para tapar el nombre [del estudiante] por si aquello de que nos tocara algún alumno conocido o nuestro”⁽⁴⁰⁾. La visión de la maestra San Juan es, como se ve, más optimista que la de Jesús Cabrera. La competencia era justa y objetiva. Este tipo de Intercetys —de certamen escolar— tuvo su edición terminal en 1987, a dos decenios de haberse establecido. Continuarán entonces solamente las modalidades cultural y deportiva.

Así, hubo incontables alumnos que definieron sus gustos y opciones de ocio, y en determinados casos su vocación profesional, gracias al Intercetys. Uno de ellos corresponde a la egresada Rosalva Aída Hernández Castillo, destacada antropóloga mexicana, para quien sus logros en oratoria, poesía, historia y sociedad en el marco de los concursos institucionales del CETYS protagonizó sin duda “triumfos que fueron un gran aliciente”, mismos que la “estimularon a seguir en las ciencias sociales”⁽⁴¹⁾, es decir, el camino de su verdadera ocupación, el de su ocupación vital. En suma, el Intercetys ha significado un silencioso detonador de ciertos talentos artísticos, sobre todo, y un escaparate del dinamismo y la vivacidad del ambiente interno de la escuela, concretamente el de los talleres y equipos representativos. De hecho, el evento sirvió también como una motivación, en múltiples sentidos, durante las

primeras ediciones de la convocatoria. Una anécdota curiosa es que al no poseer auditorio propio, el campus Ensenada alquilaba en los ochenta el Teatro de la Ciudad, lo que hizo que una buena parte de los estudiantes de Mexicali y Tijuana desearan que el Intercetys se desarrollara en el puerto de Ensenada, considerando la amplitud y el lujo de tal foro, así como su cupo. El ingeniero César Barraza, a la sazón director del campus, tiene presente que en una ocasión “Estaba el teatro que no cabía ni un alma. El festival duraba cuatro horas y nadie se iba. Y algo muy importante: la gente de Mexicali y Tijuana quería el escenario [...] sufrían cuando el Intercetys no era en Ensenada [...] Entonces, llegó a hacerse por años exclusivamente en Ensenada”⁽⁴²⁾. Cada unidad del CETYS en la entidad poseía de esta manera su mejor guardado secreto.

Cabe finalmente reconocer la función integradora que tuvieron los rallies en el CETYS, desde el famoso Rally del Tesoro del campus Mexicali, inventado en 1967 por la egresada María Eugenia Uro Jumper y por la también ex alumna y profesora de la institución Rosa María Lamadrid Velazco, hasta el Rally del Juguete, en Ensenada. Es el período rectoral de Félix Castillo —una autoridad que puso bastante interés en la cohesión estudiantil— y estas iniciativas recibirán un empujón crucial de parte de la administración, facilitando las necesarias condiciones logísticas para su consecución anual. La oferta de efervescencia extraescolar iba, pues, incrementándose: Gracet, fútbol americano, concurso de reinas, eventual promoción de la música, la pintura y la literatura. El Rally del Tesoro comenzó llevándose a cabo en primavera, fecha que hizo interferencia con la convocatoria para elegir a la soberana de los estudiantes del CETYS, razón por la cual este segundo compromiso tuvo que ser trasladado al otoño para su verificación, específicamente para octubre, temporada en la que se realiza desde entonces. Por su lado, el campus Ensenada generó y desarrolló por varios lustros el Rally del Juguete, actividad que nace a finales de los setenta y que contribuye a medir exitosamente el dinamismo del alumnado y a estrechar las relaciones docente-educando. Además de eso, el Rally del Juguete cumplió una sigilosa misión social que han advertido ya algunos maestros de la época. Prosigue dándose la recolección de regalos navideños para niños de escasos recursos, pero no con el afán lúdico del antiguo Rally. Los tiempos y eventos van mudando. En su lugar

se instauró para los estudiantes de bachillerato el Rally de Carros Alegóricos en el que todavía se deben rastrear las consabidas pistas y nada menos que montados en un vehículo decorado con extravagancia para la ocasión. Diversión e imaginación han animado a lo largo de cinco décadas, como se percibe, las horas que el alumno del CETYS pasa fuera del aula o de los quehaceres escolares.

Sociedades de alumnos y jornadas académicas

Partiendo del hecho de que el CETYS ha promovido siempre, por no decir desde sus orígenes, la experiencia responsable de la libertad, ha tenido que poner, en consonancia con ello, las condiciones óptimas para que el estudiantado pueda organizarse y participar con plenitud de la vida escolar y extraescolar. De ahí que la facultad de representar sus propios intereses constituya una cuestión esencial para la salud política de la escuela y para que los educandos colaboren junto a la autoridad académica y administrativa en procurar mejores expectativas de formación y de todos aquellos aspectos complementarios a este proceso. No debe sorprender por lo mismo que en la estructura del CETYS de 1963 se observe la plaza del presidente de la sociedad de alumnos. Se trataba del joven Héctor Murillo. Esto permite comprobar la importancia que se concedía, ya en los lejanos tiempos de Macías Rendón, a la presencia del estudiantado en el organigrama de la institución. Fue esta, pues, una de las primeras figuraciones que adoptó el principio de asociación con el estudiantado.

Así, en períodos más intensos y continuos que otros, o bien, con sus normales vaivenes, las sociedades de alumnos del CETYS son quizás el más perdurable recurso de organización del estudiantado. En algunas ocasiones la definición del grupo de representantes se ha resuelto por votación; o sea, ha conllevado su campaña de proselitismo que ha derivado en un emocionante proceso electoral que culmina el día del sufragio. En otros momentos, al ser únicamente una planilla la postulante, el sistema de votación ha sido innecesario. Estas convocatorias han resultado en determinadas etapas de la historia del CETYS tan competidas y emocionantes como aquellas para elegir también a la reina de los estudiantes, toda proporción guardada, dado que se trata de actividades que involucran diferente

finalidad. Lo cierto es que bajo ese clima de respetuoso y afable enfrentamiento se desprendieron muchos proyectos de índole académica, tales como la orquestación de congresos que han desembocado en eventos de larga estirpe que ahora vienen a complementar la experiencia educativa de una vasta cantidad de alumnos del CETYS y de otras universidades que se han beneficiado con la oferta institucional de este tipo de acontecimientos anuales. Las sociedades de alumnos han constituido en la escuela, como se intuye, un catalizador del ambiente estudiantil y de la vida educacional, animando el calendario escolar y aportando un grano de arena, si no es que una piedra, a un proceso formativo que se alimenta de la cátedra pero igual de conferencias, foros y otras citas extracurriculares.

Al cabo de los años transcurridos, el CETYS ha resuelto considerar que las sociedades de alumnos, sean de bachillerato o de licenciatura, conforman órganos imprescindibles para representar los intereses del correspondiente estudiantado de una manera formal y consecuente. La encomienda total de estas asociaciones tan caras —y por lo mismo fundamentales de la vida institucional— es la que compete a salvaguardar la relación comunicativa entre alumnos, autoridades académicas y la comunidad educativa en general, la cual tiene en su mira proyectos y medidas constructivas que redunden en la mejora de la dinámica escolar y extraescolar. Las corporaciones estudiantiles del CETYS han aspirado, por ello, a fungir como intermediarias e intercesoras entre los alumnos y la institución en tanto que instancia de gobierno y de regulación de las funciones internas. El aspecto de este consorcio es un diálogo cordial y, sobre todo, cooperativo, una conjugación de beneficio mutuo en la que ganan los estudiantes y la escuela, su futura alma máter. Al día de hoy existe una Sociedad de Administración y Negocios del campus Mexicali que aglutina delegados de las carreras de Administración de Empresas, Diseño Gráfico, Contaduría Pública Internacional, Administración de Mercadotecnia y Negocios Internacionales. Su fin es promover el “espíritu emprendedor, humanista, positivo y productivo para el bien común”. Asimismo, hay en la unidad Tijuana un Consejo de Ingeniería que reúne alumnos de esa disciplina en sus distintas vertientes y cuya pretensión es “coordinar, planear y tomar decisiones” alrededor de cuestiones e iniciativas vinculadas con los estudiantes de licenciaturas ingenieriles.

Existe también en el plantel Mexicali una Sociedad de Alumnos de Derecho afanada en trabajar por el reconocimiento de tal carrera a nivel interno y externo, favoreciendo la formación integral de los venideros juristas del CETYS. A su vez, la unidad Tijuana posee una Sociedad de Alumnos de Profesional articulada por estudiantes de Negocios Internacionales, Psicología Organizacional, Ingeniería Industrial y Administración de Empresas: una estructura transversal, como se ve, que concierne a alumnos de educación superior, independientemente de su tendencia científica. Igualmente, educación media superior tiene en Tijuana y Ensenada su Sociedad de Alumnos de Bachillerato abocada a incidir en la organización de festivales ilustrativos con invitados distinguidos, convivencias y actividades de apoyo comunitario. Tampoco puede olvidarse referir la Sociedad de Alumnos Foráneos del campus Mexicali, que se encarga de convocar a los estudiantes de fuera de Baja California o de poblaciones de la entidad diferentes a la del campus en que estudian con el objeto de establecer lazos sociales y de colaboración, así como de intervenir en la solución de necesidades domésticas y velar por la salud y el bienestar de sus integrantes. Asimismo, es preciso destacar otro colectivo del alumnado, la Asociación Universitaria de Estudiantes del CETYS, con sede en el campus Mexicali, creada en la tentativa de ofrecer un espacio adecuado para el intercambio de ideas e información en un marco de libertad y respeto hacia el pensamiento ajeno. El temario se centra particularmente en el estado social y político de México y el mundo. Su mecánica: la discusión argumentada que afila el criterio de sus miembros, la mayoría de claras aficiones intelectuales. Fundado en los albores de la década de 2000 por la maestra Teresa Bastidas, Universitaria aspira a “Ser un grupo de análisis de la realidad circundante que propicie el enriquecimiento cultural y académico del estudiante”. La intención se ha logrado con creces y su más alta repercusión es la conformación de agrupaciones similares que han desembocado en el lanzamiento de proyectos editoriales y agendas de índole artística.

Y así, como la competencia es el estímulo del mejoramiento y la superación, en virtud de este clima de rivalidad al que se alude una larga fila de generaciones ha encontrado el modo de presentar iniciativas o planes de trabajo sumamente exigentes y espoleados a la luz de un espabilado criterio de excelencia,



1. Comedor del internado estudiantil de Mexicali durante la primera mitad de los sesenta.

2. Entrenamiento de futbol americano del representativo del CETYS a finales de los sesenta con el entrenador Arturo Oviedo.

3. Primer Club de Caminata del CETYS.

4. Campaña de reinas del ciclo 1976-1977 en el campus Mexicali en la que resultó triunfadora Fernanda Schroeder Verdugo.



de manera que a veces no ha existido una ruta más efectiva de promover la cultura emprendedora en el alumnado que fomentando entre las muchachas y los muchachos el espíritu colaborativo, la labor de equipo y el derecho a agruparse y elegir un cuerpo de representación. Nada más cercano a la fiel simulación de los ejercicios de democracia, a las formas de organización comunitaria y a los protocolos del mundo laboral. De ahí la importancia que el CETYS le ha conferido a estas indispensables dinámicas de la política universitaria que, desde la perspectiva didáctica, no hacen sino alentar la asunción de la responsabilidad y el compromiso en el educando. Como puede constatarse, la participación del estudiantado ha estado constantemente presente en la paulatina materialización del cúmulo de actividades destinadas a ellos. Ha sido naturalmente insoslayable la asistencia de la escuela a través del área de Asuntos Estudiantiles y de los propios docentes —asesores y consejeros incondicionales—, pero también conviene reconocer la entrega de las diversas sociedades de alumnos que han trabajado por el bien de sus compañeros y de la proyección del CETYS más allá de los límites de los campus.

Una consecuencia invaluable de esta inmersión del estudiantado en la procuración de la oferta de eventos de los que será a su vez el principal beneficiario —por el saldo de aprendizaje que implica su montaje— es la verificación de un rico espectro de actividades de una sola o varias jornadas. La mayoría de estos sucesos responden a intereses de carreras profesionales o licenciaturas específicas y son concertados por un comité organizador encargado de controlar la logística. Al correr del tiempo, dicha encomienda se heredó de generación en generación, de forma que se fue creando una añeja costumbre de orquestar esos acontecimientos, mas, a la par, se fue igualmente conformando una tradición organizativa que ha convertido tales eventos en una verdadera escuela de foguero para los futuros graduados. Los jóvenes extraían una lección tanto de los conferencistas u oradores como de la educativa experiencia de intentar llevar a feliz puerto actividades con múltiples variables. Ahí está, para muestra, el congreso “Trascendencias”, coordinado desde hace casi tres décadas con distinto rótulo por estudiantes de ingeniería del campus Mexicali. Lo mismo vale decir de la Semana de la Ciencia, también en Mexicali, cuya primera edición se remonta a finales de los sesenta; o bien, de la Semana de

la Ciencia y el Arte, y el Coloquio de Psicología, del campus Tijuana, que se comienzan a realizar a inicios y mediados de los años ochenta, respectivamente. Del campus Ensenada debe considerarse la Expo Ingeniería, cuya vigésima primera versión, en 2011, evidencia su contundente trayectoria.

En esta tesitura, han ido llegando para quedarse eventos de toda laya que, por lo demás, han potenciado la posibilidad vinculante de los alumnos. Aparte de los mencionados en el párrafo anterior, están, por lo que respecta al campus Mexicali, el congreso “Células”, producido bajo el auspicio del Colegio de Administración y Negocios; el Congreso de Psicología, de la licenciatura del mismo nombre; el Congreso de Derecho, armado por estudiantes de tal carrera; y “Cranea”, simposium de publicidad y mercadotecnia. Del campus Ensenada cabe destacar el Congreso Internacional de Administración



Inauguración del Symposium de Ingeniería “Trascendencias”, evento organizado por alumnos de esa área. Edición 2009.

y Negocios, y de Tijuana el Congreso INOVO a cargo del Colegio de Ingeniería. Asimismo, hay que considerar en este conglomerado de eventos las jornadas profesionales o temáticas que han cobrado especial relieve en los tiempos más recientes, avivando el ambiente exterior de los campus y, desde luego, animando con creces la vida académica y estudiantil del CETYS. He ahí, pues, Proyecto Ingeniería, el Día del Contador Público Internacional —que ha titulado su actividad “Un día en la bolsa—, el Foro de Psicología, el Día del Licenciado en Negocios Internacionales, el Día del Psicólogo, y la convocatoria de Casos de Negocios. Esto en lo que toca a la unidad Mexicali. Por su parte, Ensenada desarrolla la Muestra Gráfica, puesta en marcha por los alumnos de Diseño Gráfico, y la Jornada de Instrumentación Virtual que encabezan los estudiantes de ingeniería. A su vez Tijuana también realiza el Día del Psicólogo. Cada una de estas actividades constituye un portentoso ejemplo de la capacidad orquestadora del estudiantado.

Muchas son, en suma, las maneras que la población estudiantil del CETYS ha descubierto para canalizar sus intereses específicos en determinados campos del saber que le permitan complementar su formación universitaria. Están, sí, las sociedades de alumnos de los diversos programas de licenciatura, pero simultáneamente grupos de estudiantes que, con la participación de algunos docentes, han decidido conformar temporalmente ciertas tertulias de discusión en las que se habla de pasiones comunes en el ámbito de la ciencia, el arte o la cultura. Pueden incardinarse aquí los círculos de lectura y los clubes de cine que han tenido lugar en uno que otro campus de la institución, peñas de alumnos que han resuelto reunirse una vez por semana o cada quincena para escuchar un cuento, un poema, o bien, para ver una película y comentar, tras el ejercicio, los hallazgos de una pieza textual, sonora, visual o cinematográfica. Una vasta cifra de egresados podría ahora dar testimonio de la revelación de alguna obra literaria o de algún clásico del cine, o, también, de algunos fenómenos de la naturaleza en virtud de la existencia de estas pequeñas comunidades de conocimiento en las que circula la información científica o cultural y en la que fructifican las ideas sobre una base de sentido crítico, voluntad de diálogo e intuición estética. Ahí están hoy día el Club de Astronomía y el Círculo de Letras, de reciente creación, anidados en el campus Mexicali. El primero arropado por el Colegio de Ingeniería y el segundo por el de Ciencias Sociales y Humanidades.

Papel similar, aunque de mayor permeabilidad curricular, han desempeñado las academias de matemáticas, física o química; las academias de ciencia, en pocas palabras, que tuvieron y han venido teniendo largo caminar en el historial de la escuela; incluso desde la creación de los Intercetys académicos, cuando el imperativo de una participación decorosa por parte de cada uno de los campus obligó a los profesores a generar las condiciones para capacitar y preparar aún más a los alumnos idóneos para tales competencias. Y es en el bachillerato del CETYS donde más ha echado raíces esta bella costumbre de las academias científicas por disciplina. Bella por su modo de entroncar con una centenaria genealogía de cenáculos intelectuales estudiantiles de

alto rendimiento, pero también satisfactoria por los cuantiosos reconocimientos que esta labor ha parado a los alumnos, los maestros y la institución, debido a los múltiples premios obtenidos por estudiantes brillantes en olimpiadas nacionales e internacionales en alguna de las mencionadas disciplinas de las ciencias exactas, como es el caso reciente de David Zhou Tan, quien cursando la preparatoria en el campus Mexicali alcanzó en 2009 la medalla de oro en la Olimpiada Mexicana de Matemáticas efectuada en Campeche y en 2010 la medalla de oro en la Olimpiada Nacional de Química verificada en Veracruz, méritos que le han permitido obtener la preseña de Bajacaliforniano Distinguido 2009 de manos del gobernador de la entidad. Estos logros del alumnado son una prueba indiscutible del impacto real de los estándares de excelencia pregonados y aplicados por el CETYS, y han enorgullecido tanto al bachillerato de la escuela —docentes, administrativos, dirección— como al resto de colaboradores de educación superior, a autoridades internas, a los integrantes del IENAC y a los padres de familia, conscientes de los resultados y las recompensas del modelo formacional del CETYS.

Impulso al deporte

Partiendo de la premisa de que el CETYS busca no solamente la formación intelectual o el desarrollo cognitivo de sus estudiantes, sino la educación integral, no es de extrañar que el deporte y el acondicionamiento físico, lo mismo que la salud, ocupen un lugar homogéneo en la travesía escolar o universitaria. En la preparatoria han constituido parte de la currícula y en profesional no hay quien, teniendo el interés decidido y la aptitud para el deporte, se quede, sin la oportunidad de acercarse a la modalidad de su preferencia a fin de incorporarse a algún equipo representativo o recibir asesoría para ejercerla plenamente. Tanto en lo individual como en lo colectivo, el CETYS ha resultado al correr de los decenios un detonador de talentos. Una de las categorías en las que se otorgan becas internas es precisamente la que corresponde al desempeño deportivo de alumnos que han demostrado capacidades atléticas y han obtenido, a su vez, logros plausibles. Los hay fuera de serie, por supuesto, pero lo recomendable, a su vez, es que el estudiante mantenga un buen rendimiento académico que justifique el apoyo moral y económico de la institución. Hoy en día en la aplicación para conseguir un estímulo de

esta índole para formarse en el CETYS debe uno tomar en cuenta que se trata de apoyos dirigidos a animar a los aspirantes que siendo deportistas notables en determinado campo tengan igualmente un expediente de escolaridad sobresaliente, de manera que ninguna de estas dos condiciones sea negociable. El porcentaje de las becas lo define una valoración físico-técnica del candidato a cargo del titular de la especialidad deportiva del interesado.

Muy pronto en la cronología de la escuela el deporte comenzó a ser una dinámica natural acompañada con los ritmos de la vida académica. El fútbol americano —cuyo entrenador pionero en Mexicali fue el arquitecto Víctor Hermosillo, posteriormente don Arturo Oviedo y en una tercera era, la vigente, Fernando Fontes Martínez— vino a conformar, al parecer, la especialidad deportiva de mayor concurrencia y expectativa. Por razones culturales de vecindad con los Estados Unidos era lo predecible. Sin embargo, irrumpirán también con no poca aceptación el balompié y el atletismo. Esto quizás a razón de la afluencia de profesores originarios del centro del país en aquel CETYS de antaño, el de los sesenta, que trasladaron consigo la rancia tradición mexicana del soccer y de la carrera de velocidad o de fondo. Pero el posicionamiento que adquirió el fútbol americano con respecto a las demás opciones fue realmente vertiginoso, tan así que entre los propios docentes alcanzó gran estimación, deviniendo éstos al curso de los años en unos de sus principales promotores. Para uno de los maestros de la primera década de un CETYS que existía apenas en Mexicali, “el poder de *coach* en el CETYS era superior al de muchos directores de áreas académicas, acordando él mismo directamente con el rector y en muchas ocasiones con miembros del Consejo de la institución, privilegios para sus jugadores, independientemente de su desempeño escolar, o comportamiento fuera en las aulas”⁽⁴³⁾. Verdad o exageración, lo cierto es que esta impresión responde a un hecho y permite alumbrar la prioridad del deporte en la agenda de la escuela, incluso por encima de las calificaciones o al menos en igualdad de importancia que las clases. La cuestión se comprende en la medida que los jugadores podían encarnar un instrumento de proyección de la imagen del CETYS en la comunidad regional y transfronteriza.

Hablar de la evolución del tema deportivo en el CETYS es hablar de la evolución del departamento

de Asuntos Estudiantiles, o bien, del contrapunto entre la proacción del alumnado y las primeras figuras de organización de la vida extraescolar por parte de la institución. Ya se ha dicho en otra latitud de este capítulo que la función primigenia de Asuntos Estudiantiles fue la de pautar la actividad deportiva, toda vez que, como señaló Iván Espinosa, primer director del bachillerato, “Los deportes específicos se desarrollan bajo la iniciativa de los propios alumnos y de la Sociedad de Alumnos, con la aprobación de rectoría”⁽⁴⁴⁾. Y añade: “En lo general, por falta de un mayor grado de coordinación se tuvo una menor efectividad”⁽⁴⁵⁾. Para que la promoción deportiva tendiera a sistematizarse hubo que esperar la creación de la dependencia de Asuntos Estudiantiles, cuyo jefe fue el citado Arturo Oviedo, antes de su nombramiento como director técnico de los Zorros, selección de fútbol americano del CETYS. La tentativa elemental de ese nuevo departamento consistía en “Organizar y coordinar de una forma eficaz a nuestros equipos deportivos, que representan a esta Centro”⁽⁴⁶⁾. Posteriormente con la activación definitiva de la Dirección de Asuntos Estudiantiles en 1970, la coordinación de los deportes pasa a conformar una de las responsabilidades de esa dependencia, junto con la difusión de la cultura, el servicio social, la bolsa de trabajo, entre otras nuevas responsabilidades de ese departamento, que vino a articular el movimiento extraescolar del CETYS. Así, dentro de la Dirección de Asuntos Estudiantiles la función deportiva tendrá hasta ahora una larga vida de éxitos. En el campus Mexicali será encabezada, allá por los setenta, por el rector Fernando León García, para luego, en los ochenta, noventa e inicios de los dos mil tener un aliado en Adrián Zamudio, apasionado de los deportes, particularmente del atletismo, que practicaba.

No puede seguirse adelante sin prestar atención a los Zorros, nombre, en plural, que reciben las selecciones deportivas del CETYS de Mexicali en sus diferentes modalidades. Los primeros en usar el apelativo son precisamente los integrantes del equipo de fútbol americano. Versiones sobre la adopción de esta mascota van y vienen, y en el fondo todas se antojan válidas y, hasta cierto punto, verosímiles para la época en que los Zorros empezaron a denominarse los Zorros, lo que invita a entrever, por lo demás, el legítimo empeño por encontrar la razón del origen de las cosas más distintivas del CETYS,

aunque se llegue a la mitificación. ¿O no es acaso la leyenda la explicación histórica que justifica el nacimiento de lo trascendente? Don Víctor Hermosillo Celada, primer instructor que tuvo el representativo de fútbol americano, ha asegurado que este conjunto fue también el primero que defendió en una cancha el logotipo del CETYS. Es posible entonces que el nombre de los Zorros haya sido inventado para bautizar las selecciones deportivas de la institución que comenzaban a conformarse, adelantadas en mucho por la amplia convocatoria del fútbol americano. Josefina Castillo, hija del doctor Félix Castillo, segundo rector del CETYS, y ella misma titular de Asuntos Estudiantiles de 1979 a 1986, considera, por su lado, que “el zorro es tan viejo como la primera administración del CETYS”⁽⁴⁷⁾, es decir, la de Fernando Macías Rendón, que va de 1961 a 1967. Y concluye: “la paternidad [del emblema] se debe a Arnulfo Mancera, otro de esos estudiantes deportistas que ha tenido el CETYS”⁽⁴⁸⁾. Para Ezequiel Rodríguez, egresado y profesor vitalicio de la escuela, la alumna y después colaboradora del CETYS María Eugenia Uro Jumper organizó en su momento, en los sesenta, un certamen para elegir la mascota del incipiente Centro de Enseñanza Técnica y Superior. Bueno, eso le parece. Y hay que creerle.

La verdad es mejor que persista la nube de conjeturas. La especulación fortalece el mito y el mito imprime en ocasiones grandeza a los eventos cuya raíz cronológica se desdibuja. Por otra parte, varios directivos del CETYS con un dilatado camino en la escuela como docentes o como autoridades —Ángel Montañez, Sergio Rebollar y el mismo Ezequiel Rodríguez— han coincidido en señalar que los atributos de astucia, flexibilidad, resistencia y sagacidad inspiraron a su debido tiempo la elección del zorro como figura simbólica del deporte en el CETYS: “Yo recuerdo que se escribió un texto al respecto y hasta creo que se organizó un concurso para elegir a la mascota”, declaró Montañez⁽⁴⁹⁾. Pero la imposibilidad de fijar un autor y un instante específicos sigue en el aire, más aun cuando se entera uno de otras versiones, tal vez más fidedignas por su indudable plasticidad, que llevaron a la comunidad del CETYS en el Mexicali de 1965, o antes, a recurrir a la fuerza ideográfica del zorro como una entidad familiar a los valores y a la realidad doméstica del campus. En 2001 relataba Manuel Aceves, entonces coordinador del área deportiva, que “todavía

hace no muchos años, de tarde en tarde se podía ver a un zorro merodeando por las instalaciones del CETYS⁽⁵⁰⁾. Así lo describió: “No pocas veces se le vio subir hasta el techo de Biblioteca y después descendía con una tremenda agilidad. Yo creo que la presencia de los zorros en los campos influyó para que se le eligiera como emblema de los equipos deportivos⁽⁵¹⁾. Adrián Zamudio, ex titular de Asuntos Estudiantiles, confirmaba el testimonio: “Es posible que Manuel tenga razón. Yo no estuve tanto tiempo en el CETYS, pero sí me tocó ver algunos zorrillos en las instalaciones⁽⁵²⁾. Ficción o no ficción, lo cierto es que en la década de los sesenta el campus Mexicali se hallaba prácticamente en medio de la nada, en pleno despoblado, y no suena descabellado la probable incursión de esos mamíferos en los solitarios territorios del CETYS. Vaya narración.

Como sea, al paso del tiempo los Zorros del CETYS se transformarán justamente en lo aludido líneas atrás: una leyenda del deporte estudiantil en Baja California. Empezó a proyectarse el logotipo a través del fútbol americano, pero muy pronto habrán de llegar los representativos de otras modalidades deportivas, tales como el baloncesto, el softbol, el balompié, lo mismo que el atletismo en lo individual. Muchos egresados de los sesenta en Mexicali recordarán seguramente la carrera atlética que con motivo del Día del Estudiante se verificaba año con año desde el internado —ubicado en Reforma y calle E, frente a la secundaria “18 de marzo”— hasta el campus del CETYS, casi recién inaugurado y emplazado donde ahora. Luego vendrá el célebre Medio Maratón del CETYS, evento que contribuyó enormemente al desarrollo del atletismo en la ciudad y en la entidad, reuniendo a aficionados de toda Baja California y del noroeste de México, inclusive del sur de Estados Unidos. Corredores de varios sitios acudían a entrenarse en dicha competencia para disputar después los primeros lugares en maratones de otras coordenadas del mundo. En la edición de 1994 destacó, por ejemplo, la presencia del fondista mexicano Arturo Barrios, quien de 1989 a 1993 mantuvo la marca mundial de los diez mil metros planos. El Medio Maratón del CETYS fue una actividad inspiradora para diversos miembros de la comunidad institucional que se aficionaron al deporte, y específicamente al atletismo, gracias al contagioso entusiasmo que generó durante sucesivos lustros. Entre ellos cabe mencionar, por supuesto, a gran cantidad de alumnos cuya buena salud puede deberse, sin exagerar, al reto de participar en el Medio Maratón de su escuela, tanto en el papel de voluntarios y asistentes como en el de corredores. Una de las figuras estudiantiles que se fogueó ahí fue Paul Ayuso Landeros, triatleta mexicalense de proyección internacional que cursó la preparatoria en el CETYS y murió prematuramente en 1988 arrollado por un coche mientras entrenaba en su bicicleta. Su ejemplo inspiró la creación del Biatlón “Paul Ayuso” que se desarrollaría por varios lustros de forma externa y fue apoyado también por la institución. En suma, la dinámica del Medio Maratón trajo consigo, por un extenso período, unión y convivencia entre los diferentes actores del CETYS, amén del beneficio social que produjo su realización.

Hoy en día los Zorros del CETYS en Mexicali poseen equipos en las siguientes disciplinas deportivas: además de fútbol americano varonil y femenino —conocido este segundo como flag football o “banderitas”—, y de básquetbol también de chicos y chicas, están los representativos de béisbol, fútbol rápido y una categoría interesante y anfibia, el ajedrez, que por su vertiente intelectual puede ser igualmente considerada una actividad cultural; en suma, calistenia mental. Y de eso se trata. En la medida que la experiencia física del deporte obliga a



1. Primer evento ciclista del CETYS en la década de los setenta.

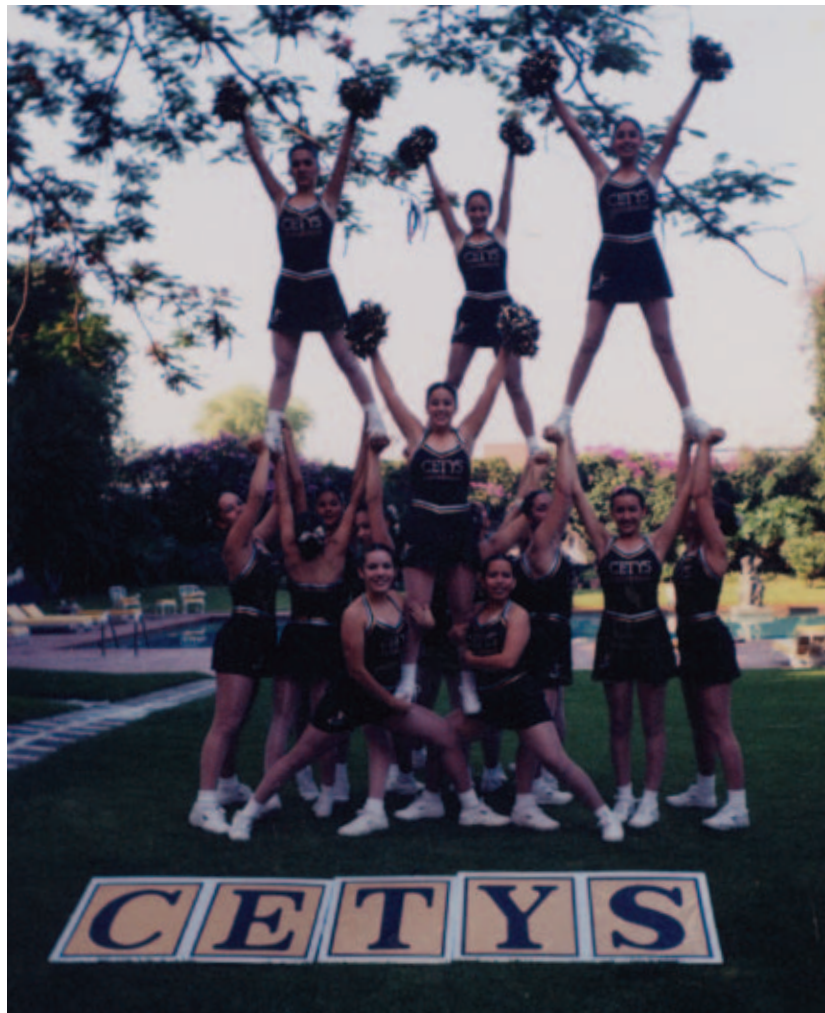
2. 19 de agosto de 1963. Primer día de clases en el Edificio de la Preparatoria del campus Mexicali.



concertar plena y equilibradamente facultades de carácter psicológico, técnico y estratégico, aparte de lo corporal, la institución aspira a fomentar en sus estudiantes el desarrollo deportivo de cualquiera o del conjunto de estas cualidades. De ahí, pues, que los deportes individuales tengan un peso esencial en el palmarés del CETYS: atletismo, esgrima, halterofilia, karate, judo, natación, pentatlón moderno, ping-pong, surfing, tae kwon do, tenis y tiro con arco. Los alumnos sobresalen en ambas maneras de asumir su talento deportivo, en equipo o en solitario. Hay brillantes resultados por los dos caminos. Algunos individuales han asistido a la Olimpiada Nacional como parte de la delegación de Baja California y los representativos han contenido en múltiples finales regionales en una u otra disciplina, por lo cual se comprueba que el sentido de competitividad no está reñido con el alto desempeño académico de los estudiantes con beca deportiva. Asimismo, en lo que toca a los equipos, cada uno de los representativos participa en las fases local, estatal y nacional del Consejo Nacional para el Desarrollo del Deporte en la Educación Media Superior (CONADEMS); y, la selección de fútbol americano, en la convocatoria de la Organización Estudiantil de Fútbol Americano de Baja California (OEFA), torneo al que concurren los equipos de preparatoria y universidad de tal disciplina en la entidad. Además de la Olimpiada Nacional, los

individuales se juegan también su esfuerzo en las eliminatorias de la Olimpiada Juvenil de México y la Universiada Nacional. En todos estos certámenes y eventos, el CETYS ha recolectado a través de sus alumnos espléndidos resultados.

Entre los reconocimientos obtenidos por la selección de fútbol americano destacan las copas obtenidas en el transcurso de los años por las diferentes categorías de la OEFA en las que compiten los Zorros del campus Mexicali. En la de Varsity (17-19) se han conquistado los trofeos de los campeonatos que van de 2003 a 2008, para luego merecer también el de 2010. Seis copas. En la de Juvenil “A” (15-16) se han conquistado hasta ahora cinco tazones: los de 2000, 2004, 2005, 2009 y 2011. Y en Colegial (20-23), la antesala del nivel profesional, los Zorros de Mexicali han obtenido cinco de los siete campeonatos disputados hasta 2011. Cosechas de un deporte de tradición en el CETYS. En paridad se hallan los méritos de los campus Tijuana y Ensenada. En la categoría Varsity (17-19) los Osos de Tijuana han conquistado en cinco ocasiones el tazón, y en la de Varsity (17-19), división 2, el equipo del CETYS Ensenada —antes llamado Delfines y muy recientemente Zorros— se ha alzado con tres campeonatos: los de 2008, 2009 y 2011. Como se aprecia, logros distribuidos para una institución educativa que ha avizorado en la “formación



1. Selección de porristas en el campeonato nacional de la especialidad.

2. Equipo varonil de baloncesto en los años noventa.

del carácter” uno de los ejes conceptuales de su misión pedagógica y que, a su vez, ha visualizado en la promoción deportiva una de las vías para procurar tal aspiración. Entre la filosofía y la práctica: el puente del acondicionamiento físico, la salud y el espíritu competitivo. Lo mismo que en el fútbol americano, los representativos de básquetbol femenino y varonil, igual que el béisbol, han merecido reconocimientos en su especialidad en el entorno geográfico del CETYS. He ahí los campeonatos de la Olimpiada Municipal, Estatal y Regional conseguidos en 2005 por la selección de básquetbol femenino de la unidad Mexicali, o bien, los campeonatos municipales en primera fuerza que mereció la rama varonil del mismo campus en 2008, 2009 y 2010.

Entre los triunfos individuales cabe destacar, en fechas más actuales, los de Daniel Gutiérrez Franco, estudiante de Ingeniería Mecatrónica del campus Tijuana que en 2009 resultó campeón en las pruebas de disco y bala en la Universiada Regional; Damaris Hernández Ocegueda, estudiante de Derecho en el CETYS de Tijuana que en 2009 fue subcampeona en la Universiada Estatal también en disco y bala; se encuentran, por el campus Mexicali, Luis Cervantes López, que obtuvo en esgrima dos medallas de oro en la Olimpiada Nacional 2010 siendo estudiante de bachillerato, lo mismo que Claudia Larios Vela, preseña de oro, también, en la citada Olimpiada; en la prueba de sable por equipo Daniel Valenzuela Montiel mereció la plata en el mismo evento, mientras que Miguel Soto Bernal la de bronce en karate; en tiro con arco hay que mencionar un primer lugar en el Campeonato Estatal de la disciplina, dos medallas de oro en Olimpiada Nacional 2010 y cinco idénticas en el Grand Prix 2009 conseguidas por Silvia Araiza, alumna de la carrera de Ingeniería en Diseño Gráfico Digital del CETYS Tijuana, campus en el cual estudian Cuauhtémoc Rodríguez, que cursaba la preparatoria al merecer plata en la Olimpiada Nacional y bronce por equipo en la European Archery Junior Cup, y Daniel Espejel Maldonado, alumno de posgrado en Tijuana que resultó campeón en judo en la Universiada Regional 2009 y obtuvo un tercer lugar en el competido Switzerland Invitational Tournament verificado en la ciudad de Zurich. A esta lista habrá que añadir el nombre del pentatleta Jorge Inzunza López, estudiante de la carrera de Ingeniería Industrial en el campus Mexicali que desde el bachillerato ha desplegado una fecunda trayectoria en dicha

especialidad, acumulando preseas en competencias nacionales e internacionales, entre las que se hallan olimpiadas, universiadas y campeonatos de pentatlón moderno, dura y exhaustiva prueba que combina tiro con pistola, esgrima, natación, salto ecuestre de obstáculos y carrera de campo traviesa. Es también el caso de Karla Lucía Hernández León, alumna de la licenciatura en Ingeniería Mecatrónica que ha demostrado a través de sus distintas preseas en torneos de México y Latinoamérica un alto desempeño como representante del CETYS en la disciplina de halterofilia.

No se pueden dejar de lado, a la par, ciertos frutos alcanzados en deportes colectivos por parte de los estudiantes de la institución. En este sentido, además de los éxitos concretados a lo largo de la historia deportiva del CETYS por las selecciones de fútbol americano, podrían inventariarse, en las horas más cercanas, el primer lugar en el Torneo Interinstitucional Estatal y Regional en 1998, 2007 y 2011 del Consejo Nacional del Deporte de la Educación (CONDDE) en básquetbol varonil mayor; asimismo, en lo que toca a la categoría de básquetbol femenino mayor, la medalla de bronce en la Universiada Nacional y el primer lugar, también, en el Torneo Interinstitucional Estatal y Regional de la CONDDE de 2003 a 2010, así, consecutivamente; misma fortuna ha tenido el representante de básquetbol femenino juvenil, campeón estatal en la Olimpiada Juvenil 2010, y las Zorritas del CETYS, campeonas estatales 2011 en la modalidad de flag football. Todas estas conquistas son igual de trascendentes y cruciales para la escuela en tanto que son evidencia fehaciente de que el modelo educativo del CETYS tiene razón de ser y se ampara no en la retórica de las buenas intenciones sino en la consecución de resultados que, por el contrario, brindan sustento real a la profundidad o la ambición de los conceptos. Por eso el impulso al deporte es proporcionalmente uniforme y parejo en los tres campus. En Mexicali, Tijuana y Ensenada se ha procurado siempre la infraestructura idónea para la vivencia plena de las aspiraciones deportivas del estudiantado, pese al desafío financiero que ha implicado al fluir de los decenios ir dotando cada uno de los planteles del CETYS de las instalaciones académicas, deportivas, sociales y culturales para una plena vida extraescolar. La cantidad de alumnos que sigue incorporando la institución a su matrícula es un efecto merecido de esta coherencia entre la filosofía

formativa del CETYS y la audacia visionaria para traducirla en obras y acciones. Media centuria de existencia avala la fórmula, no fácil, es verdad, de honrar y mantener. Cuántos hombres, cuántas generaciones han invertido sus energías en tal empresa.

Así, el deporte ha sido una de las constantes del CETYS en cincuenta años de andadura y en sus diversas unidades institucionales. El campus Tijuana fomenta actualmente la actividad deportiva en las especialidades de béisbol, básquetbol varonil y femenino, fútbol rápido, “banderitas” y, desde luego, fútbol americano, la disciplina de tradición y, por ende, casi vocacional de la escuela; y, el de Ensenada, el ajedrez, el béisbol, el básquetbol varonil y femenino, el soccer, el fútbol rápido, el fútbol americano y el softbol, constituyendo, de hecho, el campus que mayor cantidad de equipos representativos posee en disciplinas diferentes, según datos oficiales del CETYS. Aparte del calendario de competencias de estas selecciones, se halla la agenda de deportes internos que también contribuyen a vivificar el ambiente de la escuela en un sentido u otro. Pero la actividad que sí genera bastante adhesión en el alumnado femenino es la de las porras de los Zorros, cuyo programa de adiestramiento no es menos fatigoso que el de cualquier otra modalidad deportiva. Larga trayectoria de existencia la de las porras del CETYS. Sus orígenes son tan añejos como los del fútbol americano y se hunden más allá de los ochenta, por poner una década ya distante en el devenir de la institución. La continuidad de esta tradición del entusiasmo convertido en piroeta estilizada ha tenido, por lo demás, particulares satisfacciones como una propuesta autónoma con dinámica propia. A finales de los noventa las porristas del CETYS obtuvieron el Campeonato Nacional de Porras en Guadalajara, Jalisco, y en 2001 lo refrendaron en Puerto Vallarta. En 2006 resultaron subcampeonas en el Campeonato Nacional e Internacional de las Américas consumado en Acapulco, consiguiendo, aparte, el título de Porrista del Año, honor que recayó en la estudiante Karol Moreno. La receta: pasión y profesionalismo, dedicación y esmero tanto en los pequeños como en los grandes detalles, según se aprecia en la fórmula de trabajo de Mercedes Sepúlveda Chávez, entrenadora de las porristas en Mexicali e ingeniera egresada del CETYS.

En otra latitud de este capítulo dedicado a la vida estudiantil del CETYS se ha hablado de la mascota

deportiva del campus Tijuana: los Osos. Se dijo cuál fue el motivo de la elección de esta figura, aquella anécdota del lote de camisetas donadas cuya tonalidad era afín a los colores del atuendo deportivo de los Bears de Chicago, equipo profesional que al momento de estarse gestando la selección del fútbol americano en la unidad Tijuana atravesaba por un buen periodo y constituía un conjunto ejemplar. Sin la menor dubitación los chicos del CETYS, entrenados por Adolfo Kim, primer *head coach* de los Osos, se decidieron por esa denominación. Y hay que agregar que durante varios años, por no mencionar décadas, se hizo el intento de elegir una sola mascota para todos los representativos de los tres planteles del CETYS, pero es preciso también confesar que los esfuerzos han sido estériles. Y es lo normal, tratándose de campus con una memoria singular y, lo definitivo, con un alumnado de una localidad con una identidad propia. En esta tesitura, cada una de las unidades del CETYS en Baja California ha podido construir su pasado, su presente y su futuro y la institución, en tanto que órgano rector de un sistema, parece saludar con optimismo y resignación este orden diverso. ¡Viva la diferencia! Lo mejor es que el deporte practicado en el CETYS o por estudiantes del CETYS ha alcanzado desde los sesenta y setenta una ineludible proyección y un rampante posicionamiento en la escena deportiva estudiantil de México, sea a través de los Zorros de Mexicali, los Osos de Tijuana o los Delfines de Ensenada, nombre, el de estos últimos, justificado lógicamente por la condición portuaria y marítima de esa ciudad que llegó a ser capital del Distrito Norte de Baja California a principios del siglo XX.

Lo cierto es que los Osos estuvieron conformados en su equipo fundador sólo por alumnos de bachillerato, o sea, nace como un conjunto de categoría Varsity. Era obvio, tomando en cuenta que los tres campus se inician labores como escuelas de enseñanza media superior. Los Osos se estrenan en 1973, a un año de haberse establecido el CETYS en Tijuana, aunque la denominación llegará hasta 1974. Mucho después vendrá la categoría Colegial, compuesta por estudiantes de licenciatura. En general han sido y son una selección altamente competitiva y, en consecuencia, triunfadora o acostumbrada durante mucho tiempo a la victoria. En el transcurso de su existencia los Osos han conquistado nueve campeonatos en la categoría Varsity, mismos

que constituyen el máximo número de tazones obtenidos por un centro educativo en Baja California. Hace poco el programa de fútbol americano de los Osos fue incorporado a la organización nacional de la modalidad a nivel universitario, y en 2011 la Liga Premier de la Comisión Nacional Deportiva Estudiantil de Instituciones Privadas (Conadeip) anexó a los representativos de fútbol americano del CETYS —y por tanto a los Osos— para integrarse a dicha asociación junto con otras escuelas de la región noroeste del país. Y, finalmente, una muestra de la creciente aceptación de tal disciplina en el campus Tijuana fue la apertura de la categoría universitaria, la cual luego de cuatro temporadas de tenaz defensa de la marca se ha vuelto otro de los deportes oficiales del CETYS en esa ciudad. Así, de Adolfo Kim a Ernesto Campa, pasando por Gustavo Amezcua, Javier Gutiérrez, Carlos Campa, Alberto Sánchez y David Pérez, la dirección técnica de los Osos ha incidido enormemente, como es natural, en el éxito del proyecto. Liderazgo y conocimiento de causa, componentes de una ecuación prodigiosa directamente proporcional a los valores del paradigma educativo de la institución, mismos que han fungido como medio y fin en la consecución de ideales personales y colectivos.

Los Delfines del campus Ensenada, por su lado, han tenido una intensa agenda en fútbol americano pese a la breve existencia que los respalda, misma que, como toda selección deportiva no profesional, ha atravesado por sus trances de adversidad y esplendor. En 1996 se conforma el equipo con el plural de Delfines. Para el año siguiente, 1997, se incorpora a la Liga Juvenil de Fútbol Americano de Baja California, donde se conquista, pronto, el subcampeonato de esa temporada. Lamentablemente el representativo sufrió después la desintegración por más de un lustro, pero en 2007 volvió a reconfigurarse para sumarse a la Organización Estatal de Fútbol Americano de la entidad. Dejando atrás el nombre de Delfines, y ahora con el apelativo de Aztecas, en 2008 el CETYS de Ensenada obtuvo el torneo local. No obstante, sobrevinieron de nuevo las vicisitudes, siendo que ese 2008 se logró subir a la primera división. Para 2010 regresa el conjunto, mas esta vez haciéndose llamar los Zorros de Ensenada a fin de abonar puntos a la cuestión de la identidad institucional. El retorno fue portentoso. Los Zorros de Ensenada obtienen el tazón en la categoría Varsity y ascienden nuevamente a

la primera fuerza. Al margen de los vaivenes: un desenlace hasta aquí feliz, las innatas oscilaciones del heroísmo. Entre otros campanazos del deporte del CETYS en Ensenada se hallan la presea de plata de las selecciones femeniles de softbol y fútbol de salón en el torneo abierto de la liga municipal de 2000 de tales especialidades; un séptimo escaño en béisbol en la Universiada Nacional de Tamaulipas, también en 2000; un segundo lugar en la misma disciplina en el torneo regional estudiantil; y una quinta plaza, en 2001, en la Universiada Nacional de Boca del Río, Veracruz.

Puntal del proceso de formación estudiantil y desarrollo humano, el deporte ha desempeñado en el CETYS un papel decisivo. Además de promover la calidad de vida mediante el fomento deliberado del acondicionamiento físico —aludiendo con ello al sabio proverbio del poeta latino Juvenal *mens sana in corpore sano*—, ha conseguido consolidar un compromiso con el deporte lo más cercano al ejercicio profesional de tal actividad, apelando a las satisfactorias recompensas conquistadas por individuales y representativos en el decurso de la cronología institucional: medallas, trofeos, copas y tazones de incumbencia local, regional, nacional e internacional. Se han cumplido, pues, dos objetivos de impacto inmediato en el alumnado, dado que el deporte adquirió en su debido tiempo rango curricular en el programa de bachillerato y, de manera simultánea, se comenzaron a ofrecer becas deportivas para estudiantes de elevado rendimiento académico que se encontraran desplegando a la vez una destacada incursión en alguna especialidad deportiva en solitario o en conjunto. Con la intención de honrar en la práctica su propuesta educacional, el CETYS ha juzgado fundamental estimular de modo rotundo y con los indispensables estipendios los deportes universales, partiendo del hecho de que bajo esa mecánica la experiencia escolar ve incrementada su motivación y, también, que la misma experiencia deportiva contribuye a forjar el temperamento de las personas, cuya sensibilidad y fortaleza será esencial tanto para la actuación cotidiana de cualquier profesión como para sobrellevar las contrariedades del periplo vital. Sobra decir la dimensión didáctica que entraña el deporte como un magisterio del trabajo en equipo, otra de las exigencias de la aventura laboral. En efecto, como un reflejo de la teoría y la aplicación de estos principios, la afición deportiva ha trascendido de los estudiantes a la

escuela misma, de forma que profesores, empleados y directivos del CETYS se han caracterizado igualmente por cultivar la sanidad corporal a través de la caminata, el yoga, la natación, el béisbol y el softbol, la gimnasia, el básquetbol, las pesas y el jogging. No es casual que una de las cinco líneas de intervención del programa de Certificación Docente contemple el “estilo de vida saludable” asumido como el “fomento del cuidado del cuerpo, de la salud”. En pocas palabras, la acentuada relevancia de la que ha gozado la actividad física en el CETYS puede asumirse como una medida de su bienestar institucional.

Difusión del arte y la cultura

Desde 1977, cuando la Misión del CETYS es aprobada por el IENAC, la institución se propone alentar seriamente, y al amparo de tal documento, el arte y la cultura. Dos son los pasajes en los que se hace referencia explícita del tema: primero, al establecer que “el CETYS Universidad promueve sistemáticamente” lo que es “La formación cultural general” entendida como el hecho de “capacitar al alumno hacia el enriquecimiento de su propia personalidad, con base en su creatividad y el hábito de aprender continuamente para proporcionar bienestar y orientación útil a sus congéneres”. El otro momento aparece en la segunda parte del escrito original, donde además de la docencia y la investigación se relaciona también “la extensión de la cultura” como la tercera función básica de la escuela, señalándose que “dentro del marco de sus posibilidades” la institución aspira a “difundir, conservar y promover” lo que son “Las expresiones artísticas y culturales que enaltecen al ser humano”. No obstante, ya desde el párrafo de apertura de ese documento se consignaba que “Es propósito del Centro de Enseñanza Técnica y Superior contribuir a la formación de personas con la capacidad moral e intelectual necesarias para participar de forma importante en el mejoramiento económico, social y cultural del país”. Arte, cultura: conceptos simbólicos que al menos en el contexto de la filosofía educativa del CETYS igualan la trascendencia de la aportación de los egresados en el ámbito empresarial o el servicio público, o bien, que dentro del proceso formativo, comparten idéntica prioridad con la ciencia y el carácter, la investigación y la docencia.

La verdad es que desde antes de que fuera textualmente concebida la Misión del CETYS la actividad cultural era una realidad viviente, sobre todo en lo que atañe a las artes histriónicas. Ahí estaba la incursión teatral del Gracet, en el campus Mexicali, o las pastorelas del campus Tijuana, cuyas representaciones irán haciendo surco hasta conformar una tradición de un atractivo ambiente estudiantil que descollaba por el protagonismo de este colectivo en la ejecución de tales montajes, lo cual incidía, de paso, en el desarrollo de la iniciativa, la capacidad logística y la noción de responsabilidad en el alumnado. Paralelamente los profesores se involucran como espectadores y cómplices de estas aventuras extracurriculares que acababan creando en el estudiantado perdurables lazos de amistad y entendimiento con los maestros y, por ende, con la institución. Los lineamientos culturales de la Misión del CETYS no vienen sino a legitimar casi notarialmente una serie de hábitos y costumbres de ocio escolar que acaban alcanzando el rango de experiencias formativas, pero verificadas de modo continuo —con el celo y el rigor de un calendario— tan pronto el CETYS irrumpió en escena en 1961. El área de Asuntos Estudiantiles acoge en 1968 la función de difundir la cultura, y podría decirse que a partir de ese instante la rectoría comienza a conceder al cultivo y la apreciación de las artes a nivel interno, entre el alumnado, la debida ponderación como un factor de integración grupal y de identidad y proyección institucionales. Será hasta después —finales de los setenta— cuando, en aras del sesudo ejercicio de reflexión inducida que implicaron los planteamientos humanistas del modelo educativo del CETYS, el arte y la cultura resulten promovidos y transmuten deliberadamente en agentes de formación personal.

Si bien la actividad artística y cultural del CETYS no estaba obligada a destacar por su profesionalismo, hay que apuntar que cumplía la intención de su existencia: fungir como una válvula de escape de la tensión causada por la disciplina del estudio, impulsar la cohesión del alumnado, fomentar el sentido de pertenencia y perfilar un paradigma de educación universal apurado teóricamente por el aprovechamiento de todas las aptitudes del individuo. Bajo estas consideraciones, no se trataba, pues, de que todos los estudiantes se tornaran artistas profesionales o profesionalizaran sus inquietudes artísticas. Para ello se encontraban los conductos



Tradicional pastorela del campus Tijuana en el decenio de los setenta.

“Es propósito del Centro de Enseñanza Técnica y Superior contribuir a la formación de personas con la capacidad moral e intelectual necesarias para participar de forma importante en el mejoramiento económico, social y cultural del país”.

apropiados. Teniendo en cuenta que en muchas de las actividades participan alumnos de licenciatura, es natural que su vocación profesional se halle en la carrera que cursan en el CETYS, institución que no contempla estudios superiores en artes y humanidades, dada su orientación científica hacia la administración, la contabilidad, la mercadotecnia, la ingeniería, la jurisprudencia y la psicología. La difusión de la cultura desempeñaba, y lo sigue haciendo, un papel catalizador de la creatividad y sensibilidad del alumnado, tal como rezan los lineamientos de la Misión del CETYS, amén de que, como acotó un egresado de Administración de Empresas del campus Tijuana, “fortalece el compañerismo”⁽⁵³⁾. Sin embargo, esta salvedad no ha impedido que estudiantes o egresados de preparatoria, licenciatura o posgrado hayan incursionado profesionalmente en alguna especialidad artística, consiguiendo resultados contundentes que han ratificado, dicho sea, la vigencia del modelo: su paso por el CETYS les facilitó sembrar la semilla o cosechar el fruto de su esmerada dedicación a las artes o a la promoción de la cultura.

El arte y la cultura en el CETYS se ha insemado de múltiples maneras, concretamente con actividades programáticas y eventos especiales. La oficina que ha asumido su impulso es la de Difusión Cultural, uno de los seis cometidos que le fueron conferidos a la Dirección de Asuntos Estudiantiles en 1970. Desde entonces Difusión Cultural ha operado desde ese departamento y, en consecuencia, en distintas fases de la cronografía institucional, ha constituido una función hermana de las áreas de deportes, servicio social, egresados, atención a estudiantes foráneos, bolsa de trabajo. Pero cabe aclarar que es una de las parcelas de labor extracurricular de más antigüedad en el CETYS, de ahí su peso específico en la estructura organizacional de la escuela y de Asuntos Estudiantiles, aunque no pocas veces Difusión

Cultural ha tenido que desviar su concentración en lo estrictamente artístico e intelectual para brindar asistencia a eventos de socialización ofrecidos por la institución al alumnado. Como sea, parte de sus actividades programáticas se relaciona con la convocatoria semestral lanzada al estudiantado para involucrarse gratuitamente en talleres de dibujo y pintura, creación literaria, ajedrez, fotografía, vocalización y danza jazz, entre otras modalidades. Una porción complementaria de este tipo de actividades programáticas con anticipación es la que atañe a exposiciones temporales de artes plásticas, conferencias de literatura, veladas musicales y conciertos. A su vez, los alumnos de bachillerato deben acreditar en el tercer y cuarto semestres su intervención en talleres culturales de fotografía, pintura, guitarra, teatro, creación literaria, danza y apreciación cinematográfica. Pese a que esta intervención posee valor curricular, la naturaleza de las actividades conserva su esencia de ocupación extraescolar que en variadas ocasiones culmina en iniciativas extramuros: visitas a museos, investigaciones de campo, viajes culturales. Lo mismo sucede en educación superior con las asignaturas de *Cultural I* y *Cultural II*, integradas a la retícula de materias de los planes de estudio desde 2004 y que muy pronto, a partir de 2012, serán fusionadas en el seminario *Arte y cultura contemporáneos*, un curso que a la luz de un humanismo ecuménico se propone aquilatar las principales tendencias de la imaginación artística del nuevo milenio.

A lo largo del tiempo que se han verificado los talleres culturales del CETYS en cualquiera de los tres campus han surgido figuras que han demostrado una capacidad extraordinaria en alguna disciplina artística, sea durante su condición de estudiantes o de egresados. Esta ha sido, pues, otra manera de cómo la institución ha experimentado a través de los miembros de su comunidad educativa la vivencialidad de la cultura y el arte, teniendo presente que la

escuela ha pretendido siempre trascender por medio de sus egresados, atendida a la premisa de que el destino de todo alumno es transitar del aula al mundo en acecho del bien común y no agazaparse en el salón de clase. Bajo esta tónica, el CETYS ha influido en la formación y el refinamiento de temperamentos artísticos que han merecido un lugar notable en su respectiva especialidad a escala local, regional, nacional e incluso internacional. La mayoría ex alumnos de la preparatoria, estos hijos del CETYS transformaron una afición juvenil o un gusto de aprendiz en una apuesta vital. Algunos estudiaron carreras humanísticas —historia del arte, letras, filosofía— y otros reafirmaron su proclividad a las humanidades a través de un posgrado en su especialidad, habiendo realizado previamente una licenciatura en un campo tecnológico, administrativo o de la salud. Pero entre las vastas filas de egresados del CETYS de las diferentes generaciones acumuladas en medio siglo de andadura de la institución pueden contarse poetas, narradores, críticos de arte, músicos, fotógrafos, bailarinas, comunicólogos con intereses culturales y también gastrónomos, una disciplina que recientemente parece alcanzar al fin categoría artística en México.

Tal es el caso de la antología literaria *Delta de voces*, recopilación de poemas y relatos concebidos por ex alumnos del CETYS de los campus Mexicali, Tijuana y Ensenada publicada en 2009 en el ánimo de perfilar la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la escuela. En el índice aparecen nombres con memoria en la literatura bajacaliforniana, tales como Elizabeth Algravez, Edgar Gómez Castellanos, Mara Longoria, Nylsa Martínez, Jorge Postlethwaite y Alejandra Rioseco. La selección fue realizada por el escritor mexicalense Jorge Ortega y en sus páginas figuran igualmente dos ficciones de Rosalva Aída Hernández Castillo, destacada antropóloga, doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Stanford que cursó el bachillerato en el campus Ensenada y en quien el CETYS dejó honda huella, inclinando su destino profesional hacia los estudios étnicos de México, hasta el punto de considerar que el CETYS significó para ella “un espacio formativo que marcó mi vida”⁽⁵⁴⁾. El rasgo en común de este puñado de autores es haber estudiado la preparatoria en la misma institución, abrevando en diferentes épocas de un ambiente estudiantil caracterizado dentro o fuera del aula por la libertad de pensamiento, el ejercicio del criterio

y la estimulación de las facultades intelectual e inventiva, todo conciliado en un equilibrio sutil entre el cálculo exacto de la matemática, la física y la química, y la hechura discursiva y especulativa de la redacción, la literatura y la filosofía. Este precioso humanismo del bachillerato será desde sus orígenes uno de los tesoros incólumes del CETYS, que dueño de la fórmula ha venido continuamente, de manera vistosa o silenciosa, revelando no pocas vocaciones artísticas.

El profesorado ha realizado provisionalmente, él mismo, una ejemplar tarea de refuerzo del referente artístico en los espacios de la escuela: maestros de educación superior, principalmente. Los de bachillerato lo han propiciado más bien desde el salón de clase, en la medida que lo permiten las asignaturas de orientación humanística, catalizadoras de la experiencia creadora o de interacción cultural. Son memorables los profesores que han impulsado este noble propósito: Benito Gámez, Rafael Padilla, José Mendoza, Patricia Pacho, Jesús Cabrera, David Felipe Gutiérrez, Marcianila Caravantes, Teresa Bastidas, María del Carmen Rodríguez, María Eugenia Espino, Miguel Lanz, Lucrecia San Juan. Por su parte, los de educación superior se han sumado al clima de animación cultural desde el trabajo de intenciones estéticas y de periodismo gráfico de filiación sociológica emprendido por ellos. La especialidad artística de mayor concurrencia al respecto ha sido, cual cabe deducirlo, la fotografía. Múltiples son las exposiciones colectivas montadas en el CETYS durante las dos recientes décadas por los maestros Alberto Gárate, Luis Enrique Linares y Luis Fernando Oviedo, muestras articuladas de imágenes en exploraciones urbanas, desplazamientos por la geografía mexicana y sudamericana, expediciones transatlánticas. Alguna de estas pesquisas han encontrado en la ilustración de libros o de números de la revista *Arquetipos* —órgano impreso de interés general del CETYS— un escaparate para que alumnos, profesores, empleados, directivos, consejeros y egresados vinculados a la institución participen de los esfuerzos directos e indirectos de la difusión cultural. Sobresale al respecto el volumen de arte *Medio mundo en un par de zapatos* aparecido en 2011 y signado por el maestro Luis Fernando Oviedo, propuesta que amalgama instantáneas y crónicas de viaje por variopintas coordenadas del orbe y que patenta un perfil docente con una óptica panorámica y vivencial de las civilizaciones. Como se

aprecia, la cobertura que ha alcanzado en el CETYS la producción y promoción artística ha transitado también por numerosos canales de circulación, detonando paralelamente en variados escaparates: publicaciones, bibliotecas, centros estudiantiles, catálogos, pasillos, salones, pinacotecas, auditorios.

El contenido de tales exposiciones pictóricas, que evoca una diversidad de latitudes y escenarios, de circunstancias y costumbres, confirma, por lo demás, la amplitud de horizontes del profesorado, dispuesto hasta en el plano extra académico a extender su curiosidad hacia otros dominios. De la finis terra gallega a Florencia, de Roma a Praga, de Murcia al México prehispánico, de Madrid al cañón del Colorado, de la cascada de Basaseachic en la sierra Tarahumara a las misiones jesuitas que jalonan la península de Baja California, del valle de Mexicali a las mohosas calles de esta ciudad apenas centenaria, el ojo de la cámara de los mencionados catedráticos de licenciatura supone en el fondo un reflejo de la perspectiva gran angular que la institución ha desplegado particularmente desde inicios de los años noventa, cuando más que la ubicuidad o la internacionalidad absoluta el CETYS se asume con un pie en el mundo, sí, pero con el otro en el entorno en que se halla físicamente asentado, el noroeste de México, y del que procede casi la totalidad de sus alumnos. En todo caso, visión global para solucionar con la más rica gama de consideraciones los problemas de la entidad, el país. En esta aportación del profesorado, verdadera enzima del ambiente cultural de los campus, podría reconocerse también la labor de la maestra de pintura María del Carmen Rodríguez, coordinadora de grupos estudiantiles que desde 1995 han realizado murales en algunos zócalos de los inmuebles de la unidad Mexicali con motivos alusivos a la dimensión trascendental de la educación. Igual mérito cabe endosarle al dedicado trabajo de la pintora Marisela Alvarado, profesora de dibujo de copiosas generaciones del citado campus, y al de la fotógrafa y catedrática Odette Barajas, coautora del libro *Retratos neopoblanos*, obra coeditada por el CETYS en 2010 con las principales dependencias públicas culturales.

Otra de las formas que ha adoptado la actividad artística en el CETYS concierne a la de los grupos representativos en distintas modalidades: teatro, danza, rondalla y orquesta. En el teatro se ubican el conjunto Aristófanes y el Gracet, éste ahora con

sede en el campus Tijuana y encabezado por Jesús Padilla, veterano promotor cultural en la institución y quien empezó impulsando montajes escénicos y festivales musicales —v.gr. Festival Binacional Mainly Mozart, desarrollado en los noventa en colaboración con el CETYS. Actualmente estudiantes de preparatoria y licenciatura son dirigidos por Jesús Padilla para continuar prolongando la casi también quincuagenaria existencia del Gracet. Entre las puestas en escena de ese Gracet se encuentra un repertorio popular que despierta gran adhesión en el alumnado: *Godspell*, *Vaselina* y la infalible pastorela mexicana. Por su lado el conjunto Aristófanes, conducido en Mexicali por la maestra Martha Silvia Guerrero, se ha encargado de protagonizar las obras *Sueño de una noche de verano*, de William Shakespeare; *Don Juan Tenorio*, de José Zorrilla; *Drácula*, novela de Bram Stoker adaptada al teatro por Hamilton Deane; *Los cuervos están de luto*, de Hugo Argüelles; y *Así que pasen cinco años*, de Federico García Lorca. Como se ve, un repertorio más culto y apropiado para el ámbito académico. Lo cierto es que buena parte del bagaje cultural profesado en las aulas y fuera de ellas, o sea, en plan formal y extraescolar, propende a la clasicidad en tanto que se trata de iniciativas que abrevan en una institución de educación media superior y superior cuyo propósito al respecto es en principio fungir como un facilitador de los referentes básicos y elementales de una instrucción humanista. De ahí el carácter, hasta determinada altura tradicional, de los textos interpretados, coincidentes con el contenido de las materias de literatura del bachillerato o la carrera profesional. Hace poco egresados de los ochenta y noventa del campus Mexicali han resuelto reunirse para escenificar bajo la dirección de Eduardo Machado una pastorela de ex alumnos. El hábito regresa. La formación perdura.

En lo que atañe a los representativos coreográficos, el CETYS cuenta desde tiempo atrás en Mexicali con el grupo de danza jazz “Entrelace”. Seis son los integrantes, dirigidos por el instructor Miguel Ángel Hernández Cota. El conjunto ha madurado técnica y expresivamente guiado por la experiencia y el dominio del mencionado bailarín. Por su parte, el campus Tijuana auspicia a un grupo de, igualmente, danza jazz encabezado por la maestra Dania García, experta en danza contemporánea. Lo llamativo del conjunto es su propuesta híbrida que integra múltiples tendencias jazzísticas. Su



1. Integrantes del Gracet en los años sesenta.

2. Campaña estudiantil para la recaudación de recursos por la construcción del auditorio del campus Mexicali. Principios de los setenta.

trabajo ha rebasado los espacios institucionales y ha encontrado aceptación en otros foros culturales de la ciudad. Mención especial merecen también dos colectivos musicales emblemáticos en el devenir de la escuela: la Rondalla de la Escuela de Ingeniería y la Orquesta Contratiempo, ambos de la unidad Mexicali. El primero fue creado a principios de 1991 con un puñado de estudiantes de carreras ingenieriles orientados por el profesor Alfredo Rodríguez Carrasco, mejor conocido como Chodo, quien había pertenecido a la Rondalla del Valle, legendaria en Mexicali, y plantó la inquietud en los muchachos. Los alumnos pioneros de esta acción, hoy egresados del CETYS, fueron Juan Cetto, Gerardo Guerra, Sergio Pérez, José Juan Reséndez, Guillermo Vélez, Fernando López, Francisco Coronel, José de Jesús Valenzuela, Roberto Villa, Daniel Valenzuela, David Chacón, Rafael Mayoral, Luis Carlos Soto, Pablo Montalvo, Luis Alonso Lugo, Jorge Aguayo, Heriberto Corrales y Pablo Victoria. Después vendrán más generaciones y el grupo se renovará. Nueve años duró la Rondalla de la Escuela de Ingeniería. Prácticamente todo el decenio de los noventa, hasta 2000, habiendo debutado el 14 de febrero del citado 1991.



Para Alfredo Rodríguez Carrasco la experiencia rondallera en el estudiantado acentuó los ejes valorales de la filosofía educativa del CETYS y, por supuesto, de su Misión, dado que “Este tipo de actividades coadyuva a fortalecer el carácter, la disciplina, el trabajo en equipo, la sensibilidad hacia el arte y la cultura, el desenvolvimiento ante el público” (55). Por lo demás, en cuanto a su proyección local e internacional, la Rondalla sentó un insoslayable antecedente en el palmarés de actuaciones de los representativos del CETYS, ofreciendo presentaciones no sólo en Tijuana o Ensenada, o en el Teatro del Estado, las Fiestas del Sol o el Teatro Universitario de la UABC en Mexicali, sino de igual modo en Pomona, a razón de la firma del histórico convenio de colaboración entre el CETYS y la California Polytechnic State University que significó el salto de la escuela a la internacionalidad; asimismo, en similares eventos, vinieron intervenciones en la Arizona State University, en Phoenix, y en la University of Thunderbird, en Glendale. Entre los posteriores integrantes de esta agrupación que abonó mucho a la camaradería estaba un futuro profesor del CETYS: Jorge Sosa López, quien seguirá insembrando la melomanía a sus alumnos. Años más tarde, en 2002, y

habiéndose ya desintegrado la Rondalla de la Escuela de Ingeniería, se conformó la Rondalla Centenario del CETYS para conmemorar desde las entrañas de la institución el siglo de fundación de Mexicali. El joven Óscar Osuna toma la iniciativa de convocar a un grupo de estudiantes y posteriormente se sumó en la dirección el maestro Juan Manuel Manríquez. Cabe mencionar que la unidad Ensenada posee actualmente su llamada Rondalla del Puerto, responsable de engalanar muchas noches marinas. La injerencia del alumnado en la vida cultural de la escuela ha sido, pues, determinante, y tal es el objetivo de su fomento y, por supuesto, ahí se acredita en parte el motivo de ser el CETYS.

En sintonía con esta constante de las actividades artísticas del CETYS que han contado con la proactiva colaboración del estudiantado, surgió en la primavera de 1998, poco antes de quedar disuelta la Rondalla de Ingeniería, la Orquesta Contratiempo, articulada con alumnos de preparatoria y de licenciatura. El proyecto ha sobrevivido hasta el presente y goza ya de muy grata reputación en la comunidad. De hecho, la primera iniciativa la toma el alumno Manuel González, quien cursaba a finales de los noventa, en el campus Mexicali, la carrera de Administración de Empresas y tocaba con pericia el saxofón. Él puso la petición a consideración del área de Asuntos Estudiantiles y de la rectoría, entonces presidida por Enrique Carrillo Barrios Gómez. La idea recibió el visto bueno y, sobre todo, el apoyo moral y material de la escuela, que arropó a la banda desde antes de su estreno. El conductor de la Orquesta Contratiempo fue el experimentado músico Elías Chacón y ha venido siéndolo durante todos los dos miles. Hoy la agrupación se compone de más de veinte integrantes, los cuales representan una batería; un bajo; dos guitarras, trombones y teclados; tres trompetas y saxofones; unas congas; dos cantantes y cuatro coristas. Como se deduce, son las artes escénicas y melódicas dos de las modalidades artísticas que han despertado al correr de las décadas mayor interés en el alumnado. Tal vez por el amplio margen de interacción social que involucran, tal vez por la honda capacidad de simbolización generacional que posee la música, un insuperable elemento de síntesis de lo temporal y lo intemporal, lo circunstancial o lo permanente, lo exterior y lo interior vivido con los compañeros. Además de las artes plásticas, escénicas y sonoras, la otra gran modalidad que ha tenido un largo y

fructífero historial, con sus cotas y sus valles, concierne a la creación literaria y la actividad editorial. La primera ha tenido su plataforma en la dinámica del taller de escritura creativa desarrollado en diferentes épocas de la edad institucional, sobre todo en el campus Mexicali. Esta tradición puede remontarse a los años ochenta, cuando el profesor José Mendoza Retamoza, encargado de las clases de literatura del bachillerato, comienza a orientar a algunos jóvenes preparatorianos en el arte de la poesía. Muchachos que se le acercaban tímidamente al término de la sesión, al sonar la campana, o que lo iban a buscar a su cubículo en acecho de un consejo. La voz se va corriendo de generación en generación y a la postre el área de Difusión Cultural instituirá un espacio abierto a estudiantes de educación superior en el que, de pronto, no faltó también quien asistiera a las reuniones de trabajo como externo. Así, en el transcurso de más de dos décadas han coordinado el taller literario del CETYS en Mexicali destacadas figuras de la literatura como Mario Bojórquez, José Manuel Di Bella, Eduardo Arellano y Jorge Ortega, durante el decenio de los noventa, y Rosa María Espinoza y Cristina Sánchez Mora, ya en los dos miles. Se trataba de instructores profesionales que aspiraban a profesionalizar en los estudiantes la práctica del oficio de las letras a través de la adquisición de una cultura literaria, con base en un programa de lecturas, y de la adopción de un riguroso criterio de la creación poética o narrativa. De las asesorías del maestro Mendoza y las subsecuentes fases del taller literario detonarán, entre otras, las vocaciones de los egresados Alejandra Rioseco y Elizabeth Algravez, en los ochenta y noventa; y las de Paula Castillo, Nylsa Martínez, Juan Manuel Reyes y Héctor Sánchez Gómez, en los noventa y dos miles.

Producto de este fructuoso impacto del taller de escritura artística del CETYS fue el nacimiento de una colección editorial denominada Ojo de Agua. La serie dio inicio en 1992, durante la conducción de José Manuel Di Bella, quien le dio nombre. La idea que pretendía brindar es que la literatura, y su experiencia creadora, podía convertirse en una suerte de remanso en medio del desierto topográfico y cultural de Mexicali. La publicación que estrenó la colección será *Remontar el oasis*, selección de textos de los integrantes del taller: Cinthia Carrasco, Alejandro Corona, Jorge Ortega, Luis Polanco, Jorge Romero y Eric Sada. El volumen se presentó

en la Feria del Libro de Tijuana, cuya sede fue entonces el vestíbulo del cine planetario del Centro Cultural Tijuana. Meses después, en el otoño del mismo 1992, se imprimió el segundo título de la serie, *Crepitaciones de junio*, obra primera de Jorge Ortega, el único poeta del grupo, que contaba con veinte años de edad. Posteriormente engrosará la colección una recopilación de poemas del profesor Mendoza Retamoza: *Travesía*, publicado en 2006. La actividad literaria del claustro docente ha sido, pues, un importante factor de animación de la memoria cultural del CETYS. Maestros de distintos períodos históricos de la escuela, tanto de preparatoria como de licenciatura o adscritos a Difusión Cultural, han obtenido, valga el ejemplo, el Premio Estatal de Literatura de Baja California: Mario Bojórquez, Jorge Ortega y Raúl Fernando Linares en poesía, en 1990, 2000 y 2004, respectivamente; Alejandro Espinoza en cuento y novela, en 1996 y 2002; Bárbara Colio en teatro, en 2002; y Nylsa Martínez en relato, en 2008. No es poco, considerando que se trata de una convocatoria dispuesta para todos los escritores originarios de la entidad o radicados en el estado.

La otra cara de la moneda en el fomento de la literatura en tanto que letra impresa es la vertiente editorial, y hablar del tipo de publicación de mayor regularidad en el CETYS es hablar de la revista *Arquetipos*, antes de 1988 llamada *Arquetipo*, en singular, y en su etapa primigenia o naciente —de 1979 a 1984— *Entorno*, nombre con el que de hecho emerge en el campus Tijuana. Se trata del órgano de difusión intelectual más antiguo y duradero de la institución y, a decir de Patricio Bayardo Gómez, su fundador y actual director, la revista cultural con más larga vida en Baja California. El mismo Bayardo, por lo demás ensayista sagaz y erudito, ha dado testimonio de su gestación: “Terminaba mi primera gestión como director de la biblioteca. En enero de 1979 el ingeniero Marín a través de Jesús Cabrera Tapia me propuso el proyecto de la revista. Algunos maestros cuyo perfil era humanista y proclives a la cultura pensamos que una universidad, entre otras funciones, tiene la de promover y difundir la cultura”⁽⁵⁶⁾. La justificación moral de la publicación estaba dada. Sólo era preciso diseñar el plan, habiéndose ya obtenido el voto de confianza de la rectoría, encarnada en Alfonso Marín Jiménez, quien había asumido el cargo en 1978. La iniciativa formaba parte de la visión de la vida académica y

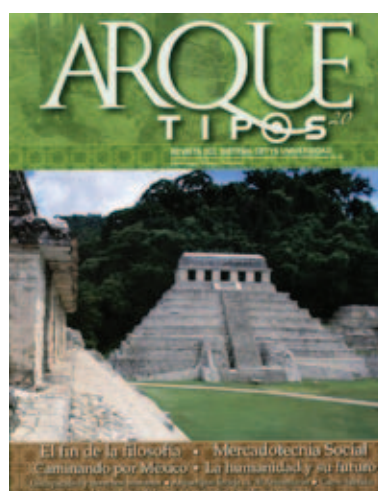
universitaria que tuvo la nueva máxima autoridad de la escuela. Entonces, “Fue así como surge la idea de crear una revista cultural que promoviera entre los académicos su creación literaria, pero también su producción de carácter académico y multidisciplinario, convirtiéndose así la revista en proyección de la imagen cultural de la institución”⁽⁵⁷⁾. Treinta años, conmemorados en 2009, ha recorrido ya esta nave editorial, aglutinando en sus páginas las plumas de gente de casa como Jesús Cabrera, Raúl Rodríguez, Miguel Guzmán, José Mendoza y Óscar Licona, en un primer momento, y, posteriormente, las de estos catedráticos, pero también las de Isaac Azuz, Alberto Gárate, Luis Enrique Linares y Héctor Vargas.

El día de hoy *Arquetipos* atraviesa por su cuarta época, en la cual se han publicado cerca de veinticinco números misceláneos en los que sin embargo se han incluido colaboraciones sobre temas coyunturales del presente, tales como las elecciones regionales y presidenciales, el fenómeno de la globalización, la cuestión ambiental, los hábitos de consumo, la educación del fin de siglo y la del tercer milenio, el Bicentenario de la Independencia de México. Igualmente, en todos y cada uno de los índices se han considerado siempre textos artísticos y culturales que contribuyen a condimentar el contenido, subrayar su diversidad en la universalidad y continuar siendo leales a las motivaciones originales del proyecto: reseñas de libros, crónicas de viaje, relatos, poemas. La tercera etapa de la revista fue de 1988 a 1999, año este último en que Bayardo asume temporalmente, hasta finales de 2001, la dirección general del Instituto de Cultura de Baja California por invitación del gobernador Alejandro González Alcocer. Bayardo se reincorpora en 2002 y retoma la edición de *Arquetipos*. Las dos primeras fases del proyecto pertenecen a los ochenta: la época de *Entorno* y después la de *Arquetipo*. En el transcurso de los lustros apoyarán a Patricio Bayardo en la preparación de los diferentes números el periodista y maestro Jesús Cueva Pelayo, los editores Isabel Peredo y Rafael Rodríguez, y el doctor Alberto Gárate Rivera, titular del programa editorial del CETYS. Entre los colaboradores externos de la revista, en calidad de autores, se encuentra a Robert L. Jones, Rubén Gaillard, Mario Herrera, Leobardo Sarabia, Gabriel Trujillo, Víctor Hugo Limón, Lorenzo Meyer, Agustín Basave Fernández del Valle, Raúl Cardiel Reyes, Otto Baumhauer, Raúl Riva-

deneira. Conocida es la anécdota, por demás verídica, de la autorización que de su puño y letra concedió Octavio Paz para que a inicios de los ochenta se reprodujera en *Arquetipos* su ensayo “Televisión: cultura y diversidad” recogido en el volumen *Hombres en su siglo* (1984).

En el rubro de arte y cultura es preciso también reconocer las iniciativas editoriales de los estudiantes, desde publicaciones ocasionales para un fin de cursos hasta revistas digitales que han mantenido su regularidad en una de las empresas de mayor riesgo e incertidumbre: la preparación de un instrumento de difusión. Así, cabe recordar la revista *Ateneo* que hacia finales de los ochenta editó en el campus Mexicali un puñado de preparatorianos encabezados por Elizabeth Algráez y Martín Martínez. El antecedente lo constituía *CETYS Informa*, órgano de noticias interno del campus Ensenada producido de cabo a rabo por alumnos de bachillerato: contenidos, diseño, redacción, distribución, consecución de financiamiento. Rosalva Aída Hernández Castillo, parte del equipo que generó e hizo circular el proyecto, ha confirmado la trascendencia del esfuerzo personal y colectivo en el contexto de su vocación y la de los que colaboraron en el proceso: “Creo que la creación del periódico CETYS Informa, como una iniciativa de los estudiantes y controlada por los mismos, fue un hecho muy importante para mí y para varios de mis compañeros. Tuvimos que conseguir patrocinios, ver imprentas, entusiasmar a los compañeros y compañeras para que escribieran, hacer reportajes”⁽⁵⁸⁾. Y es que, aparte de que la aventura “marcó nuestra transición de adolescentes a adultos [...] también [...] las carreras profesionales de quienes participamos en ella”⁽⁵⁹⁾. No en vano, como lo ha advertido Hernández Castillo, hace un decenio “Mariana González Beristáin estudió Comunicación y, durante un tiempo, estuvo a cargo de un noticiero de televisión en Monterrey [...] Mónica Robles está en el área de Relaciones Públicas de una gran compañía naviera, y Hugo Vidaña se ha convertido en un fotógrafo profesional reconocido nacionalmente”⁽⁶⁰⁾. Y está la propia Rosalva Aída, ganadora del Premio Nacional Fray Bernardino de Sahagún en 1998 con *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México e investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS). El CETYS no estaba, pues, para detonar únicamente proclividades administrativas o ingenieriles, como lo evidencia la experiencia de estos jóvenes de la preparatoria de la unidad Ensenada.

Posteriormente, durante los noventa, aparecieron en el campus Ensenada otros medios de circulación que avivaron la vida estudiantil y acercaron a los alumnos gracias a las implicaciones de interacción para sacar adelante una publicación cuya responsabilidad editorial recaía en el estudiantado. Había que aprender haciendo. Esta ha sido una de las premisas axiales del modelo educativo del CETYS; vaya, de la constelación de sus valores que aspiran a conjugar y equilibrar la sensibilidad y la creatividad con el sentido práctico y la inquietud por gestar alternativas de impacto social, comunitario. Así, luego de *CETYS Informa* vendrán *Siluetas* y *Etcétera*. La actividad de esta naturaleza se detiene de pronto cuando la táctica de comunicación institucional cierra filas en



1. Muestra plástica en el campus Mexicali.

2. *Arquetipos*, revista cultural de mayor longevidad en Baja California, fundada en el campus Tijuana. *Vanguardia*, publicación estudiantil de los noventa. *Vocetys*, órgano informativo del Sistema CETYS.

3. Conciertos estudiantiles, una dinámica familiar en la historia del CETYS.

torno al *Vocetys*, plataforma de difusión, en su versión impresa y después digital, para los tres campus de la escuela. Mientras tanto un grupo de alumnos de Ingeniería Industrial del campus Mexicali editan en 1994 la revista *Vanguardia* dedicada a los temas alrededor de los cuales discurría esa licenciatura, pero abierta también a colaboraciones sobre ética, filosofía del trabajo e identidad cultural facilitadas por docentes del CETYS: Benedo Beltrán, Mauro Chávez, Guillermo Cheang, María del Carmen Echeverría, Alberto Gárate, Luis Enrique Linares, Enrique Rodarte, Héctor Vargas. Fue una labor ejemplar a razón de que los estudiantes que emprendieron el proyecto —Herman Estrada León y Francisco de Hoyos Walther— cedieron la batuta de su coordinación a la generación posterior, encargada igualmente de organizar el tradicional simposium de ingeniería denominado ahora “Trascendencias”. Hoy día la revista *DOZ* —que significa Delfines, Osos, Zorros—, elaborada por alumnos de la carrera de Diseño Gráfico del plantel Mexicali pero con la contribución en contenidos de estudiantes de las tres unidades del sistema ha venido a ocupar desde 2009 y con excepcional genio innovador un espacio reservado a la expresión literaria, el punto de vista y las artes visuales de alumnos y maestros. La semblanza, el fotoreportaje, la crónica, el relato, la poesía, el artículo de opinión sobre el espíritu de la época y la entrevista llenan las páginas de este vistoso, fresco, imaginativo e interesante proyecto editorial conducido por el estudiantado y símbolo del carácter híbrido de la cultura del siglo XXI.

La década de 1980 del campus Ensenada fue definitiva en cuanto a desarrollo artístico se refiere. Tanto la profesora de temas humanísticos Lucrecia San Juan Olvera como el tercer director del plantel, César Barraza, han dado testimonio de este ciclo de enclave de la variable cultural en la pedagogía integral de la escuela. Para el segundo, pues, se “dio mucho impulso a [...] pintar, bailar y apreciar música clásica”⁽⁶¹⁾, mientras que para la primera “Los chicos se preparaban en oratoria, en poesía, y participaban en esos certámenes con sus propias creaciones”⁽⁶²⁾. Célebres maestros de oratoria fueron el licenciado Téllez y Ramón García Ocejo, quien también instó a los alumnos a entrarle al teatro; era, por tanto, un instructor polifacético que abrió brecha en materia de sensibilidad artística estudiantil, justo en un lapso en que el campus Ensenada experimentaba todavía una situación de asentamiento y consolidación. Rosalva Aída Hernández Castillo, entusiasta de las opciones de actividad extraescolar de su preparatoria, lo evoca: “Ramón García Ocejo, con sus clases de oratoria, creó uno de los pocos espacios de debate y análisis del CETYS [...] como apasionado del deporte taurino, nos hizo leer artículos en favor y en contra del mismo y luego nos ponía a debatir sobre el tema”⁽⁶³⁾. La profesora Lucrecia también ha recordado que unas muchachas que tomaban con ella literatura llegaron a escenificar textos de sor Juana Inés de la Cruz y pasajes de *Un hogar sólido*, de Elena Garro. Se trataba ya de chicas metidas en la buena escritura, la tradición literaria femenil de México. Lo relevante de este cúmulo de inmersiones en la alta cultura y en los entresijos de la controversia fue que el alumnado transitó de la mera apreciación del arte a la invención y el examen de conciencia, estados superiores de carburación mental y fabuladora. Saber estimar la expresión artística era



lo de menos. Ahora había que pensar y argumentar, imaginar y crear: formular algo genuino salido de las potencias del yo. Filtrado a sus planteles, el paradigma educativo del CETYS adquiriría consistencia de realidad.

Desde sus principios, el campus Tijuana ha sido también un venero de organización cultural surgida del estudiantado en complicidad con el profesorado en virtud del personalizado trato entre ambos colectivos a raíz de las bondades de la educación particular. Varios egresados que fueron alumnos del CETYS en la segunda mitad de la década de los setenta han atestiguado su participación en las pastorelas navideñas y en concursos literarios, sobre todo de cuento y poesía, y de canto, tal como lo ha declarado Eduardo Medina Laveaga, graduado de contador público hacia 1980. Los eventos artísticos, carecían, no obstante, de una red que los uniera bajo una estructura programática. Poco a poco el propio ambiente estudiantil va tejiendo una serie de hábitos y costumbres culturales que culminarán en la formalización de un calendario. Así, paulatinamente irán ocupando la Coordinación de Difusión Cultural de la unidad Tijuana la maestra

Haydeé Comparán, que impulsa el arte pictórico; Jesús Padilla, que privilegia el teatro, revitalizando la pastorela y el Gracet; posteriormente vienen Marisol González, Liliana Vázquez y Marcela Lavín, que fomentan especialmente las letras y el arte visual, una labor que ha enriquecido el fotógrafo Yavé Lobsang Castellanos, actual encargado del área, quien ha propuesto nuevas convocatorias de trabajo artístico para el alumnado —el Concurso Interno de Cuento, el de Altares de Muertos y el de Cortometraje—, vinculando a la vez al CETYS con el movimiento cultural de la ciudad, gestionando la exhibición de la obra plástica del estudiantado en galerías del Instituto de Cultura de Baja California y del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana. En este sentido, una de las actividades más relevantes del ahora en el campus Tijuana es la de Artista Huésped, consistente en recibir cada semestre a un destacado exponente de la localidad en alguna disciplina para la impartición de un taller intensivo en su especialidad y la elaboración junto con los estudiantes de un producto artístico. La fotógrafa y escultora Carmela Castrejón, el pintor Daniel Ruanova y la actriz Raquel Presa han colaborado en dicho programa como creadores invitados.

1. Primer Coro Femenil del campus Ensenada.

2. Rondalla del Puerto de Ensenada.

Destino naturalmente proclive a la irradiación cultural, Tijuana ha constituido un mosaico de expresiones de cualquier índole. El campus de esta ciudad no ha permanecido ajeno a semejante propiedad del entorno —cosmopolita, sofisticado, complejo desde su configuración social—, y ha tratado de incorporar espontáneamente al perfil de su oferta de eventos artísticos para alumnos y profesores toda gama de manifestaciones. La creación literaria tuvo en la figura del poeta Gilberto Zúñiga un instructor más que solvente en el oficio de la escritura. A él lo sucede en 1997 Yvonne Arballo, autora lírica de extendida trayectoria y titular de Asuntos Estudiantiles, quien en 2005 cede la coordinación del grupo, el cual será ocupado durante el ciclo 2008-2009 por Taydé Sánchez Olmos. Uno de los integrantes más destacados del taller literario de Tijuana en los dos mil será el estudiante de ingeniería Jehú Hernández Navarrete, que publica en la revista *Arquetipos* artículos y textos poéticos y, por varias ocasiones, merece el escaño mayor del Certamen Institucional de Poesía del CETYS, convocado en las categorías de alumnos, docentes y empleados de los tres campus de la escuela desde hace bastantes años. A este respecto, cabe reiterar el protagonismo que ha desempeñado la creación literaria en el archivo cultural del CETYS. El mencionado concurso de poesía se ha desarrollado también en variadas épocas y con distinto cuño. Durante lustros se promovió como tal, con esa denominación, y en otra fase histórica con el nombre de “David Felipe”, difunto profesor de la unidad Mexicali fallecido en un accidente automovilístico en 1987 y que durante su permanencia en la escuela se caracterizó por componer y compartir sus poemas. El concurso ha sido ganado, como es lógico suponer, por autores de generaciones heterogéneas tanto de preparatoria como de profesional. En lejanas ediciones la ceremonia de premiación contemplaba un recital coordinado por la maestra Teresa Bastidas, mantenedora de esta suerte de juegos florales universitarios. Entre los antiguos galardonados: José Javier Villareal, en los setenta en Tijuana, y Jorge Ortega, en los noventa en Mexicali, ambos ganadores, a la postre, del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1987 y del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010, respectivamente.

Vinculación social y trabajo comunitario

La orientación social de la tarea educativa y, más aun, del ejercicio de una profesión, ha estado presente en las intenciones del CETYS desde la promulgación de su misión institucional, es decir, segunda mitad de los años setenta del siglo XX. Esto por hablar del momento en que oficialmente la escuela adopta de manera abierta una postura ética de la formación y del trabajo, independientemente si la persona ha cursado en el CETYS la preparatoria o la licenciatura, o inclusive un posgrado. No obstante, ya desde que el grupo de empresarios bajacalifornianos que en 1961 funda en Mexicali una institución de educación media superior y superior que contribuyera de algún modo a contener el cultivo y la fuga de cerebros en la región —esfuerzo que ha compartido con la Universidad Autónoma de Baja California, establecida en 1957—, se comenzó a dimensionar la función educacional y su promoción como una forma noble y suprema de asumir un compromiso de responsabilidad social a través de un proyecto de esta índole. En la medida que los artífices del CETYS o la célula original del IENAC tomó conciencia de la trascendencia que tendría para la entidad crear una escuela con ambiciosos índices de calidad que potenciasen el desarrollo económico de la demarcación, se estaba fincando con discreta contundencia una aportación perdurable del sector privado de Baja California en beneficio de la comunidad y de la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, nunca ha bastado con “la formación de personas humanamente valiosas, generadores de bienestar social”⁽⁶⁴⁾. Muy pronto fue preciso en la historia de cada uno de los campus fomentar en la práctica acciones concretas de vinculación con el medio que tuvieran por objetivo sensibilizar a los estudiantes y, a la par, sumarse al combate de ciertas problemáticas permanentes o circunstanciales del entorno o de grupos marginales carentes de condiciones materiales para una vida digna o al menos en igualdad de condiciones que la de los propios alumnos. A esta gama de urgentes gestos de solidaridad ciudadana, hay que añadir las actividades de cuidado medioambiental, hoy tan caras a la salud y la seguridad de la población. Dulce Gutiérrez Caldiño, egresada de la carrera de Ingeniería en Ciencias Computacionales del campus Tijuana en 2006, rememora que “A lo largo de cinco años me tocaron visitas a asilos y nos íbamos el Día del Niño a llevar juguetes”⁽⁶⁵⁾, además de que “Hicimos una planta de agua residual y había que sacar unas pruebas para corroborar que esa agua podría ser reusable [...] y, si mal no recuerdo, en una comunidad dimos clases de computación a unos jóvenes de bajos recursos”. Así, en muchas de estas colaboraciones del CETYS abocadas a paliar distintas necesidades de la comunidad han coincidido profesores y estudiantes, o bien, a veces, solamente maestros o alumnos, dependiendo si se trata de una intervención pública derivada de los propósitos de aprendizaje de una asignatura o de una convocatoria institucional. Lo crucial es que unos y otros han participado como testigos, actores o promotores de un espíritu cooperativo y solidario en que también han abrevado inevitablemente, por contagio de entusiasmo, administrativos, autoridades académicas y directivos.

En suma, al compás de sus cinco décadas de existencia el CETYS ha estado al pendiente de la realidad social de sus alrededores o de la sociedad que lo hospeda y de la que proceden y surgen y a la que regresan continuamente sus alumnos, sus docentes, sus empleados. Porque al auxiliar a su entorno el CETYS se auxilia, en el fondo, a sí mismo, dado que está constituido de la misma sustancia de la que está hecha la comunidad de la que se alimenta, pues conforma parte de su mismo tejido como un microcosmos a escala menor de la ciudad, la comarca, el país e, indirectamente, Latinoamérica y el mundo. Todo ello apelando a las diversas ocasiones en

las que, sintiéndose integrada a la humanidad, la escuela ha intervenido mediante el área de Asuntos Estudiantiles en la recepción de víveres y la recaudación de recursos para ayudar a las naciones que han sufrido un desastre natural de fatal desenlace, tal como ha sido el caso de los recientes sismos de Haití, Chile y Japón —cuyo peor efecto resultó el tsunami—, contando obviamente el terremoto del 4 de abril de 2010 en Mexicali que tuvo una magnitud de 7.2 grados Richter, el de más alto registro en la memoria de sus habitantes. Cabe mencionar también la presteza del CETYS en el proceso de recuperación y restablecimiento de las zonas inundadas del sureste mexicano, en particular los estados de Oaxaca, Veracruz, Guerrero, Tabasco y Chiapas, campaña abierta en la que han colaborado voluntariamente miembros de la inmensa familia CETYS.

Respecto al sismo de 2010 en Mexicali, un fenómeno sin precedentes en el devenir de la institución, sirvan estas líneas para reconocer la comprensión, el amparo moral y el voto de confianza de todos los afiliados a la comunidad CETYS en la capital de la entidad para encontrar soluciones parciales que evitaran perder el semestre de clases —ya que el sismo acaeció en primavera, el domingo previo al retorno de vacaciones de Pascua— y, simultáneamente, validar con su aquiescencia las políticas de protección contra movimientos telúricos de intensidad y riesgo que pudieran suscitarse a futuro y sobre todo en los días, las semanas y los meses que siguieron al terremoto mayor de abril. La adhesión de alumnos, profesores y padres fue entonces realmente ejemplar, igual que la capacidad de reacción y de movilidad de las autoridades del campus Mexicali. El ingeniero Sergio Rebollar McDonough, director del campus, se puso el casco y, asistido por su equipo de colaboradores en planta física, mantenimiento e informática, concertó con aptitud de gestión, criterio de urgencia y sentido práctico la reanudación de la actividad académica y la continuidad de labores, teniendo en cuenta que los dos edificios destinados históricamente a la cátedra, el de preparatoria y el de profesional, dejaron de funcionar por daños en su estructura. Ahora el de bachillerato ha sido derribado y el de licenciatura será reformado. El tratamiento que se le ha dado a ambos inmuebles forma hoy parte de una innovadora remodelación de los espacios para la enseñanza que, a partir de la coyuntura del sismo, se ha integrado a la prospectiva de infraestructura del

Plan CETYS 2020 en la que prevalecen lineamientos de seguridad, funcionalidad y estética.

La disposición con la que el personal del CETYS en Mexicali asimiló los cambios de oficinas y la redistribución de aulas y despachos en el campus pudiera servir como un parámetro del ánimo cooperativo que impera no sólo entre maestros, estudiantes o dependientes administrativos, sino en la ciudad entera, una cultura que ha echado raíces en el desierto y ha entendido profundamente, en carne propia, el rango vital del compañerismo y la utilidad del temple, escudo para cohabitar entre las inclemencias del clima extremo y de la geología. La misma reflexión puede aplicar para la urbe de Tijuana y el puerto de Ensenada, localidades del CETYS de meteorología y suelo más benignos que sin embargo no han estado exentas de aislamiento geográfico, particularmente en el pasado, respecto del centro decisivo de México, aunque irónicamente en vecindad con la Unión Americana. Por algo no termina de resultar curiosa la referencia que hizo Garci Rodríguez de Montalvo en *Las sergas de Esplandián*, novela de caballerías publicada en Sevilla a principios del siglo XVI, en cuanto a que la península de Baja California, asiento del CETYS, era “una isla llamada California muy cerca de un costado del Paraíso Terrenal” ubicada “a la diestra mano de las Indias”. Lo que se quiere decir es que este aparente distanciamiento del noroeste en relación con el eje de las grandes gestas nacionales, lejos de culminar en una experiencia traumática, ha fortalecido el temperamento y definido la identidad de su gente en el yunque de la autosuficiencia, el multiculturalismo y la hospitalidad.

De esta manera, en diferentes momentos el alumnado del campus Mexicali ha generado programas de incidencia en el medio. Durante varios lustros el servicio social de los estudiantes de educación superior, requisito para su titulación profesional, podía acreditarse participando como voluntario en algún evento institucional de índole deportiva o filantrópica. A través de este tipo de actividad vinculante con el entorno, o que suponía una derrama de beneficio comunitario, los alumnos experimentaban la importancia de la colaboración individual, ese grano de arena que a nivel colectivo permite que las cosas sucedan, que se cumplan las expectativas de una iniciativa realizada en favor de la sociedad en general y no únicamente de la escuela. Es el caso

del Medio Maratón del CETYS que representa toda una época —los años ochenta y noventa—, suceso anual coordinado por el incansable Adrián Zamudio y en el que incontables estudiantes de licenciatura llegaron a cooperar en la salida, en las calles o en la meta con su presencia asistencial. Lo cierto es que en aquellos tiempos las opciones de servicio social debían registrarse ante la Comisión Coordinadora del Servicio Social de las Instituciones de Educación Superior (COSSIES). Esto con anterioridad a 1990, porque a partir de esa fecha, al desaparecer la COSSIES, la Secretaría de Desarrollo Social —a la sazón la Sedesol— se hace cargo del trámite oficial mediante sus delegaciones estatales.

En 1994 el CETYS se emancipa del sistema de la Sedesol y aplica una enmienda a su reglamento, luego de que en tal dependencia se llevaran a cabo los registros, la administración de los programas y la solicitud y concesión de becas o estímulos para la realización del servicio social. No obstante, la efectividad del mismo con base en los instrumentos e indicadores de control de ese organismo no alcanzaba, desde la perspectiva del CETYS, la esperada pedagogía. Así, partiendo de este intervalo la institución ajusta su política de servicio social a los conceptos de la Misión del CETYS y a proyectos de más pertinente cobertura y dirección, sintonizados, porqué no, con algunos propósitos prácticos del Programa de Impulso al Humanismo creado también en 1994. Ya para 1999 se inicia de un modo quizá más inducido a idear y localizar opciones de servicio social con un impacto más directo y sustantivo en el medio local y regional. A este período pertenece la eclosión de “Una esperanza para San Quintín” y el Museo Rodante de Temas Ambientales, plataforma de actividad social que se desprenden de este nuevo ciclo en el campus Mexicali. El principal saldo de esta fase que arranca en 2000 estriba en la generación de una filosofía vivencial del servicio social en el CETYS que viene a culminar en torno a 2010 con un inventario activo de acuerdos temporales y continuos de intervención con organizaciones públicas y asociaciones civiles de atención a colectivos marginales o necesitados de la población.

Entre algunas de estas acciones destaca la incursión en San Quintín, que data de 1999, cuando una célula diez alumnos acude bajo la conducción del doctor Alberto Gárate, actual titular del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades, a montar una

actividad con doce niños mixtecos en la Escuela Primaria Bilingüe —porque alternaba el castellano con la lengua materna de esos infantes— denominada Juan Escutia y emplazada en San Quintín, al sur de Ensenada. El viaje, que implicó un itinerario cultural por la zona, fue en realidad, como se intuye, una vertiente de servicio social en tanto que conllevó un formativo ejercicio de concientización y un acercamiento proactivo con este grupo étnico dedicado al trabajo agrícola en dicho valle. Se convivió con estudiantes de primaria con destrezas académicas, artísticas y deportivas, pero el acercamiento significó ante todo un esfuerzo por reacondicionar los espacios escolares y donar aproximadamente mil volúmenes de bibliografía científica, tecnológica y literaria en el género de literatura infantil. En aquel entonces el director del plantel visitado agradeció la presencia del contingente del CETYS en los siguientes términos “Estoy seguro que el viaje cultural que se llevó a cabo en la entidad tuvo éxito y permitió a los niños y niñas indígenas conocer el medio, es decir, la naturaleza donde se desenvuelve el ser humano”⁽⁶⁷⁾. El aprendizaje había sido múltiple y tuvo más de un beneficiario: los chicos mixtecos de San Quintín, sí, pero también los jóvenes del CETYS que crecieron más por dentro y ennoblecieron su condición de universitarios.

Otra de las ingeniosas propuestas didácticas en materia de servicio social la constituyó el nombrado Museo Rodante de Temas Ambientales, que consistió en la exposición ambulante, en un circuito de diez primarias públicas de la ciudad de Mexicali, de un conjunto de maquetas de contenido medioambiental. La actividad se cocinó y realizó en 1999 e inicios de 2000 y se hizo acompañar de un montaje teatral con discurso afín, *Macario y los Imecas*, en alusión al índice de contaminación ambiental. Para Delia Elsa García Mazón, participante activa de este atinado suceso, “lo mejor de esta experiencia ha sido la gratitud de los maestros y los niños: sus aplausos, sus sonrisas y sobre todo el saber que fuimos partícipes de una pequeña parte de su formación sobre conciencia ambiental [...] esperamos que recuerden la gran importancia que hay en cuidar la naturaleza, pues a fin de cuentas el planeta Tierra es nuestro hogar, y algún día estará en manos de estos niños que son la generación del futuro”⁽⁶⁸⁾. Voluntad de asistencia, entretenimiento y ecología se enlazaban así en un evento de estricta hechura estudiantil que, por lo demás, desembocó en

una “gran satisfacción personal”, amén de que “Tu- vimos experiencias muy gratas que nos ayudaron a superar las etapas difíciles”⁽⁶⁹⁾. El sentido del servicio social promovido por el CETYS cumplía de tal manera su acometido, aunando la colaboración del alumnado con el genuino impacto comunitario de la actividad en el seno de la sociedad, con el prójimo, y más allá del consabido entorno inmediato de la institución.

Actualmente la contribución social del estudiantado es fomentada desde la asignatura *Ser humano, historia y sociedad*, que aplica para todas las licenciaturas del CETYS. Se trata de un curso que favorece con sus resultados de aprendizaje el examen analítico del educando acerca de su función —como individuo, profesionista y ciudadano— en la comunidad a la que pertenece. Para ello, se despliegan acciones de intervención cooperativa con niños, adolescentes, adultos y personas provecas de sectores vulnerables de la población, sea para resolver necesidades específicas o para impulsar el surgimiento de planes de vida y de carrera laboral de los colectivos atendidos. En Mexicali destaca el trabajo de los alumnos del CETYS con las asociaciones Alcance Victoria y Manantial de Vida, entre otras, mientras que en Tijuana con la Casa de Mujeres, entre tantas otras más, lo mismo que en Ensenada, donde los estudiantes han colaborado, igual que en Mexicali y Tijuana, en campañas de Cruz Roja, en albergues, en proyectos de ambientación, en asesorías académicas para la comunidad, en campañas de paternidad responsable, en donaciones de material reciclable, en apoyo al asilo de ancianos, en campañas de higiene de vías de circulación y camellones, en servicio a escuelas preescolares, en la gestión de bibliotecas comunitarias para infantes de primaria. Esfuerzos permanentes de esta laya que conjugan alumnos y docentes ha venido abanderando singularmente la profesora Cecilia Contreras Trejo con sectores marginales del valle y la periferia de Mexicali como una contienda silenciosa que no ha dado tregua a la indiferencia.

Igualmente, sobresalen acuerdos de colaboración con determinados territorios urbanos y plantel- es escolares, tales como la colonia Alianza para la Producción, en Mexicali, donde se imparten clases de computación, inglés, deportes y talleres culturales; así como el Jardín de Niños Milton Castellanos Everardo, la Escuela Heroínas de México y el

Centro de Atención Múltiple (CAM). Asimismo, el campus Tijuana se encarga de la Escuela Primaria Martín Bautista en la que alumnos del CETYS de distintas licenciaturas acuden a apoyar al personal docente y a los chavos en temas de psicología y educación, biblioteca, informática y ecología. En la misma tesitura hay que ubicar a la par la recepción regular que efectúan algunas de las tres unidades del CETYS de módulos de asistencia al contribuyente, del Servicio de Administración Tributaria (SAT) y de un consultorio de asesoría jurídica, gabinetes de consulta que pretenden sumarse a promover el cumplimiento de ciertas obligaciones fiscales. En una y otra dirección, el CETYS se desempeña, pues, como emisor y receptor de servicios sociales de vital importancia para su personal y su estudiantado. Así, la concurrencia de los alumnos en todo este espectro de opciones de vinculación con problemáticas y carencias del medio se añade a la de empleados y docentes de la institución que desde variados mecanismos participan del mismo interés y de la misma preocupación. El CETYS no hace sino poner las condiciones para que cualquier miembro de la institución tenga a su alcance el canal adecuado para contribuir en la solución de problemas concretos del contexto social, trátase o no de una situación de emergencia.

Especial énfasis merece la mención del Centro de Apoyo y Orientación Psicológica (CAOP), cuyo objetivo ulterior es facilitar asistencia gratuita en la materia a cualquier usuario. Su virtud reside en la diversidad de servicios que ofrece tanto en el ámbito de aspectos relacionados con la salud física como en el de la anímica, y tanto en el plano individual como en el familiar, considerando en dicho rango personas de todas las edades. El CAOP fue establecido originalmente en 1998 en el campus Tijuana, donde en 1980 se funda la escuela de Psicología con las licenciaturas en Psicología Industrial, Psicología Clínica y Psicología Educativa, y en donde también fue crucial la incorporación a la planta docente del doctor Miguel Guzmán Pérez, que continúa activo en el CETYS. Ahora el CAOP se ha extendido a Mexicali a partir de 2009 gracias a la apertura de la carrera de Psicología y sus especialidades, coordinada por la maestra Patricia Saracho Becerra. En el CAOP los estudiantes de Psicología emprenden y desarrollan sus prácticas profesionales y el servicio social. Es el espacio idóneo para ello. Bajo la supervisión del profesorado desempeñan sus tareas, convirtiendo el

lugar en una prolongación del aula y de la aplicación práctica que implican los estudios. El CAOP de Tijuana posee dos consultorios para adolescentes y adultos, dos para infantes, un área de juegos, una sala de terapeutas y de atención a grupos. El de Mexicali dos consultorios para adolescentes y adultos y el consultorio para niños. El antecedente de los servicios del CAOP se halla en los módulos de psicología aplicada que aglutinó el Centro de Atención Comunitaria del campus Tijuana, un órgano creado en 1985 para estrechar el vínculo entre la enseñanza y el ejercicio de la disciplina en casos reales suscitados en la ciudad. Fue echado a andar por el propio Miguel Guzmán y sus colegas Adolfo Moncada y Francisco Gómez. La iniciativa resultó una plataforma que contribuyó a proyectar al CETYS y a la Escuela de Psicología en Tijuana y el país en general, gracias a su decidida vocación vinculante. Un saldo de este esfuerzo serán los talleres de integración, obra de Jesús Galaz Fontes, colaborador del CETYS en aquellos ayeres de cimentación.

Como una forma de sellar un compromiso social más profundo y decidido con el alumnado, el CETYS ha generado una gama de programas internos tendientes a prevenir en su comunidad estudiantil e institucional situaciones puntuales que atenten contra el bienestar integral. Así, con dicha intención fue creado el plan operativo “Sí a la vida”, cuyo lema “Atrévete a vivir” aspira a sugerir en el alumno un *modus vivendi* orientado a experimentar la libertad de una existencia carente de todo apego a sustancias tóxicas o artificiales que deterioren la salud física, mental o emocional del educando, turbulencias que pueden llegar a afectar negativamente su desempeño. El proyecto, que desde 2000 era ya una realidad, vino a reforzar el humanismo pedagógico del CETYS, fomentando la adopción de valores, actitudes, habilidades y conductas que favorezcan una vivencialidad completa, satisfactoria, que consiga a su vez armonizar los aspectos corporal, intelectual y espiritual del individuo. Participan como usuarios preferentes los estudiantes, pero la estrategia involucra necesariamente a docentes, administrativos y especialistas en la materia con la debida capacitación, siendo por lo demás fundamental la intercesión de los padres de familia. El “Sí a la vida” comprende actualmente acciones curriculares —talleres de reflexión, conferencias, iniciativas de investigación, foros y mesas redondas— y acciones cocurriculares

—eventos de índole deportiva, cultural, recreativa o de esparcimiento. Por su lado, el Centro de Desarrollo Estudiantil (CEDE) brinda asistencia a los alumnos de educación superior en lo académico, vocacional y psicológico, así como en lo afectivo y lo moral en momentos críticos. Dicha instancia contempla actividades de formación integral y el concurrido sistema de tutorías entre compañeros, animado por alumnos becarios con las suficientes cualidades para ayudar en la superación escolar de otros estudiantes. El Centro de Bienestar Integral del campus Tijuana cumple igualmente con el mismo objetivo, apoyando a alumnos y docentes en la procuración de un estilo de vida saludable. Conviene apuntar que mediante el Departamento de Vida Estudiantil el CETYS ha venido coadyuvando con la Red Universitaria para la Prevención y Atención de Desastres, identificada como UNIRED y brazo del Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI). Esto recurriendo a la intercesión de las sociedades de alumnos, que se convierten en grupos con la facultad y el poder de persuasión de convocar a sus pares y administrar parcialmente el procedimiento de recolección de despensas para su concentración y embalaje. La injerencia en la UNIRED ha cuajado en la fijación de un comité encargado de conducir el nexo entre el CETYS y ese organismo a efectos del tipo y la cantidad de suministro o donativo capaz de ser aportado por la escuela, misma que participa de una sinergia alimentada con la implicación de diversos centros educativos análogos del país. Las inundaciones han sido recientemente, en lo que toca a las demandas de servicio en el interior del territorio mexicano, uno de los fenómenos críticos para los cuales la institución ha tenido que movilizarse y responder con prontitud. A propósito de esta coyuntura, en 2011 la UNIRED, en coordinación con el CETYS, presentó un proyecto de mejora social en el programa nacional de Iniciativa México que se difunde a través de los principales medios de comunicación. La propuesta fue elegida como una de las veinticinco más innovadoras y oportunas y recibió apoyo monetario para ayudar a una anciana invidente cuya casa sufrió daños severos en el terremoto que cimbró a Mexicali y su valle en 2010. Para cumplir semejante reto, liderado por el ex rector Jesús Alfonso Marín Jiménez —por lo demás presidente de la UNIRED— con la asistencia de la psicóloga Alma Gurrola Romero, el CETYS involucró a un contingente de estudiantes de diferentes licenciaturas que materializaron ese cometido



en un plazo menor a una semana, acudiendo a la vez a la generosidad de sus compañeros. Actualmente la UNIRED y el CETYS trabajan una campaña para el combate de la hambruna en Somalia.

Muchas otras memorables actividades en la historia del CETYS encajan en el rubro de labor comunitaria, función que la escuela ha sentido intrínseca a sí desde su planteamiento seminal de institución educativa. Cabe recordar un programa ejemplar del campus Ensenada, el famoso Eco CETYS, abocado a ejecutar maniobras de aseo y cuidado estético del plantel. Ahí han tomado parte estudiantes de preparatoria, sobre todo. Los de educación superior se encargaron durante los primeros años de orquestar y protagonizar el célebre Rally del Juguete, evento de marcada repercusión social en temporada navideña que al discontinuarse como tal sólo ha dejado una estela de nostalgia entre los egresados y los docentes y directivos y empleados de las generaciones primigenias. Como sea, los jóvenes de licenciatura animaron igualmente con su avasalladora vitalidad el expediente del Eco CETYS, tal como lo hacen constar decenas de imágenes del archivo estudiantil del campus Ensenada. Similar labor cumplieron los del campus Tijuana, según recuerda Edith Tornero Medina, graduada en 1990: “A nosotros

La vinculación social siempre presente en las prioridades formativas de la institución.



los ingenieros nos tocó hacer reforestación pero en el mismo CETYS”⁽⁷⁰⁾. Recapitulando, lo que comenzó en 1964, el compromiso del servicio social, pues, allá en el campus Mexicali, detonaba luego en las tres localidades de la escuela como una vigorosa e imprescindible explosión de diligencia juvenil. En medio de este salto de tiempo estará la creación, en 1975, de la Unidad Coordinadora de Servicio Social, y la redacción en 1978 del primer Reglamento interno de servicio social, que se estrena con el contacto del CETYS con organismos que pudiesen recibir alumnos para acreditar su actividad comunitaria. Lejos ha quedado ahora la época en que, según reza el testimonio de antiguas autoridades de la institución, el servicio social consistía en abordar coche de policía o un vehículo recolector de desechos para cobrar noción de “los problemas sociales más crudos, como es la pobreza en cinturones de miseria, la delincuencia y la marginación”⁽⁷¹⁾. El mundo y los métodos han cambiado. Los rezagos en materia social se han tornado más complejos y, por ende, exigen soluciones sutiles que están más allá de la observación pasiva y más cerca del corazón y de la acción.

Recapitulando, la vida estudiantil del CETYS ha sido más de lo que podría entenderse por vida estudiantil en un ámbito estrictamente académico, escolar, o circunscrito a los límites físicos de los campus de la institución. No: la vida estudiantil del CETYS rebasa las dimensiones de la escuela y encarna y se disgrega en la cantidad de intereses extracurriculares de cada uno de los alumnos, seres inquietos por naturaleza. Si la persona es una integración de cualidades, un ensamble de aptitudes y valores que le otorgan plenitud a su existencia y sus aspiraciones, tal parece que lo mínimo que puede uno hacer para sentirse bien con uno mismo y con el medio que nos rodea es hacer algo más que estudiar y sacar buenas notas. En este sentido, la institución que es el CETYS ha desplegado parejamente el mayor número de esfuerzos y recursos para que sus estudiantes encuentren las condiciones

El CETYS visualizó en el deporte, la cultura, la convivencia, otras iniciativas de organización y la intervención en causas de mejora social los vasos comunicantes de un proyecto educativo animado cabalmente por la consolidación del carácter del estudiante, visto como un agente de cambio histórico...

propicias que les permitan aprovechar exhaustivamente la experiencia universitaria, el último vagón del tren de la educación formal antes de pasar a ejercer una profesión o un papel social determinado en el escenario de la realidad objetiva. Está después, claro, la posibilidad del posgrado y el infinito horizonte de la formación continua, pero lo cierto es que al concluir el alumno su licenciatura algo cambia drásticamente en su agenda vital, de modo que de la calidad de su preparación depende el rumbo de su nave en las retadoras aguas de la responsabilidad laboral, los proyectos individuales y el compromiso con la comunidad en la que nos desenvolvemos y que brinda contexto a las acciones y los afanes humanos. Desde sus prolegómenos, el CETYS visualizó en el deporte, la cultura, la convivencia, otras iniciativas de organización y la intervención en causas de mejora social los vasos comunicantes de un proyecto educativo animado cabalmente por la consolidación del carácter del estudiante, visto como un agente de cambio histórico, un eje de la transformación cultural necesaria para otorgar dignidad y prosperidad a un hábitat. Toda la estela de usos, actividades y méritos individuales y colectivos que consigna este capítulo vitaliza este paradigma y le concede trascendencia hacia el futuro, perfilándolo más allá de las inercias programáticas. Y es que su centro dinamizador es la energía y la espontaneidad del alumnado: el impulso creador, la fuerza motriz, la solidaridad y el entusiasmo, vueltos afuera, en la práctica, una rica e insuperable combinación de matices formativos que llevan a convertir los deseos en hechos reales, obras a la medida de los sueños.

- (1) Entrevista con Fernando Macías Rendón realizada por Susana Phelts Ramos. Monterrey. Junio de 2001.
 (2) Entrevista con Antonia Treviño realizada por Alberto Gárate Rivera. Mexicali. Octubre de 2001.
 (3) *Ibidem.*
 (4) Entrevista con Rolando Cueva realizada por Susana Phelts Ramos. Monterrey. Junio de 2001.

- (5) *Ibidem.*
 (6) Entrevista con Mario García Franco realizada por Susana Phelts Ramos. Mexicali. Agosto de 2001.
 (7) *Plan de Desarrollo del CETYS*, mayo de 1970, p. 6.
 (8) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, Tijuana, 2002, p. 66.
 (9) *Ibidem.*
 (10) Entrevista con Alejandro Phelts Rodríguez realizada por Luis Enrique Linares Borboa. Mexicali. Septiembre de 2001.
 (11) Fernando Macías Rendón, Informe al Consejo, 1966.
 (12) Entrevista con Iván Espinosa Díaz Barreiro realizada por Susana Phelts Ramos. México, D. F. Agosto de 2001.
 (13) Arturo Oviedo, Informe al Consejo, p. 11.
 (14) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, Tijuana, 2002, p. 83.
 (15) Testimonio escrito por José de Jesús Ortega Luévano. México, D. F. Octubre de 2001.
 (16) *Ibidem.*
 (17) *Ibidem.*
 (18) Entrevista con Ernesto Campa realizada por Raúl Rodríguez González. Tijuana. Noviembre de 2001.
 (19) *Ibidem.*
 (20) *Ibidem.*
 (21) Entrevista con José Saldaña Rico realizada por Armando Estrada Lázaro. Tijuana. Diciembre de 2001.
 (22) Entrevista con Jesús Cabrera Tapia realizada por Armando Estrada Lázaro. Tijuana. Septiembre de 2001.
 (23) Entrevista con Ernesto Campa realizada por Raúl Rodríguez González. Tijuana. Noviembre de 2001.
 (24) Entrevista con Luis Álvarez Clerici realizada por Armando Estrada Lázaro. Tijuana. Julio de 2001.
 (25) Entrevista con Germán Chan Astorga realizada por Arlene Flores. Ensenada. Junio de 2001.
 (26) Entrevista con Francisco González Lujano realizada por Maricarmen Olea. Ensenada. Marzo de 2001.
 (27) Entrevista con César Barraza Montoya realizada por Andrea Spears. Mexicali. Agosto de 2001.
 (28) Entrevista con Germán Chan Astorga realizada por Arlene Flores. Ensenada. Junio de 2001.
 (29) Entrevista con Tomás Soto Salmerón realizada por Arlene Flores. Ensenada. Junio de 2001.
 (30) Entrevista con Rubén Magdaleno Ramírez realizada por Andrea Spears. Rosarito. Septiembre de 2001.
 (31) *Ibidem.*
 (32) Entrevista con Germán Chan Astorga realizada por Arlene Flores. Ensenada. Junio de 2001.
 (33) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, Tijuana, 2002, p. 88.
 (34) Entrevista con Francisco González Luján realizada por Maricarmen Olea. Ensenada. Marzo de 2001.
 (35) Entrevista con Fernando León García realizada por Alberto Gárate Rivera. Phoenix, EEUU. Septiembre de 2001.
 (36) Entrevista con Jesús Cabrera Tapia realizada por Armando Estrada Lázaro. Tijuana. Septiembre de 2001.
 (37) *Ibidem.*



Rally del Juguete, evento tradicional en los inicios del campus Ensenada.

- (38) Entrevista con Rosalva Aída Hernández Castillo realizada vía correo electrónico por Andrea Spears. Ensenada-México, D.F. Junio de 2001.
 (39) Entrevista con Lucrecia San Juan Olvera realizada por Maricarmen Olea. Ensenada. Marzo de 2001.
 (40) *Ibidem.*
 (41) Entrevista con Rosalva Aída Hernández Castillo realizada vía correo electrónico por Andrea Spears. Ensenada-México, D.F. Junio de 2001.
 (42) Entrevista con César Barraza Montoya realizada por Andrea Spears. Mexicali. Agosto de 2001.
 (43) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, Tijuana, 2002, p. 84.
 (44) Entrevista con Iván Espinosa Díaz Barreiro realizada por Susana Phelts Ramos. México, D.F. Agosto de 2001.
 (45) *Ibidem.*
 (46) Arturo Oviedo Guadarrama, *Informe al Consejo*, Mexicali, 1966, p. 11.
 (47) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, CETYS, Tijuana, 2002, p. 63.
 (48) *Ibidem.*
 (49) *Ibidem.*
 (50) *Ibidem.*
 (51) *Ibidem.*
 (52) *Ibidem.*
 (53) Entrevista con Juan José Jiménez Molina realizada por María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Abril de 2011.
 (54) Entrevista con Rosalva Aída Hernández Castillo realizada por Andrea

- Spears vía correo electrónico. Ensenada-México D.F. Junio de 2001.
 (55) Testimonio escrito de Alfredo Rodríguez Carrasco. Mexicali. Junio de 2001.
 (56) Entrevista con Patricio Bayardo Gómez realizada por Raúl Rodríguez González. Tijuana. Enero de 2002.
 (57) *Ibidem.*
 (58) Entrevista con Rosalva Aída Hernández Castillo realizada por Andrea Spears vía correo electrónico. Ensenada-México, D.F. Junio de 2001.
 (59) *Ibidem.*
 (60) *Ibidem.*
 (61) Entrevista con César Barraza Montoya realizada por Andrea Spears. Mexicali. Agosto de 2001.
 (62) Entrevista con Lucrecia San Juan Olvera realizada por Maricarmen Olea. Ensenada. Marzo de 2001.
 (63) Entrevista con Rosalva Aída Hernández Castillo realizada por Andrea Spears vía correo electrónico. Ensenada-México, D.F. Junio de 2001.
 (64) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, CETYS, Tijuana, 2002, p. 24.
 (65) Entrevista con Dulce Gutiérrez Caldiño realizada por María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Mayo de 2011.
 (66) *Ibidem.*
 (67) AA.VV., *CETYS: 40 años de historia*, CETYS, Tijuana, 2002, p. 125.
 (68) Fragmento del texto leído por Delia Elsa García Mazón en la ceremonia de entrega de constancias de servicio social.
 (69) *Ibidem.*
 (70) Entrevista con Edith Tornero realizada por María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Abril de 2011.
 (71) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, CETYS, Tijuana, 2002, p. 126.



Día del Estudiante,
Coronación de Reinas,
Pastorelas, Rallies:
parte de la formación
integral del CETYS
a lo largo de cinco
décadas.

Epílogo. El fruto cierto

Los egresados del CETYS en el teatro del mundo



*El CETYS no posee embajadores de tiempo completo.
Sus embajadores son sus egresados...*

Toma de protesta a graduados de licenciatura en el campus Mexicali. En torno a 1980.

Los ex alumnos del CETYS están por todas partes: la iniciativa privada, el servicio público, la asistencia social, el sector educativo, la investigación científica, la promoción deportiva y cultural, el arte, la política; están en Baja California y esparcidos por México; activos en Norteamérica y Europa, en África, Asia u otra insospechada latitud del planeta. El CETYS no posee embajadores de tiempo completo. Sus embajadores son sus egresados: gente que cursó la preparatoria, la carrera de técnico, la licenciatura o el posgrado en las aulas de esta institución quincuagenaria y que se encuentra desempeñando dignamente su trabajo en múltiples destinos; gente que estudió idiomas o diplomados, o que participó en seminarios especializados o talleres que condujeron a incrementar el rendimiento de la función profesional. Todos ellos conforman la flotante y diversa cancillería del CETYS, con tantos rostros y tantas facetas como personas, con tantas aptitudes y tantos logros como individuos, mentalidades, formas de ser. Más allá de sus lindes territoriales, el consulado de la escuela lo articula un infinito enjambre de personalidades y de nombres propios: adolescentes, jóvenes, adultos, mayores que han atendido cátedra en varios salones de Mexicali, Tijuana o Ensenada para salir después a la calle y diseminar a través del ejemplo, mediante los hechos, las bondades de un proyecto de formación pionero en su región que, por ello mismo, nunca renunció a la vinculación con las realidades mundiales, el signo de los tiempos. La mejor noticia del CETYS ha corrido, pues, en el actuar de sus ex alumnos.

Y es que si el sentido ulterior de una institución educativa reside en contribuir a preparar técnica y humanamente a los futuros profesionistas y ciudadanos, la idea de visualizar a los egresados como los portadores de la misión pedagógica de un centro de educación media superior y superior no debe resultar ajena; por el contrario, ratifica la noción de la experiencia formativa como un trayecto provisional que en términos estrictos se justifica con la puesta a prueba de ese proceso en los retos y estímulos que comporta la vida práctica. Vaya, el fin de una escuela, y en concreto del CETYS, no ha sido acumular estudiantes y contenerlos la mayor cantidad de años en calidad de educandos; es el de hacer, en cualquier situación, que tales alumnos se gradúen, salgan de la generosa ciudad virtual de la academia de la que se ha aprendido muchísimo para resolver con responsabilidad y solvencia los acertijos deriva-



Primera generación de preparatorianos egresados del campus Tijuana.

dos del ejercicio de una profesión o de la existencia. En esta tesitura, el CETYS no produce estudiantes sino egresados, sujetos en condiciones de generar estados de bien para la comunidad en la que se desenvuelven una vez forjados en el crisol de la universidad, lo cual tampoco significa que al pasar por la escuela uno esté obligado a renunciar para siempre a la inagotable causa de la instrucción educativa. No obstante, hay que reiterar que el CETYS ve cumplida su razón de ser en la medida que el educando se reincorpore constantemente al medio laboral, independientemente de las veces que decida

estudiar o cursar un programa. La formación jamás claudica y uno nunca se marcha definitivamente de la escuela.

Cuando se piensa en los ex alumnos del CETYS —institución que involucra la educación media superior y superior— usualmente se piensa en los ex alumnos de licenciatura y eventualmente en los de posgrado. La verdad es que los egresados de bachillerato constituyen también un orbe estudiantil inmenso que, tras concluir su tránsito por la preparatoria se adentra y disemina en nuevos proyectos

de formación universitaria fuera de Baja California o de México, o bien, en otros centros educativos de la entidad acordes con su perfil vocacional. Destacados ex alumnos del ampliamente reconocido programa de bachillerato del CETYS han conseguido, asimismo, hacerse notables en el mundo de los negocios, en la jurisprudencia, en la expresión artística y el deporte, en los espectáculos, en la gestión pública, por citar algunos ámbitos de actividad que dan fe, además, de la universalidad del modelo curricular de la preparatoria, diseñado no solamente para irradiar un magisterio transversal sino para propiciar el rendimiento de vocaciones en múltiples campos del quehacer profesional. ¡Cuántas aficiones no se definieron durante esta fase educacional para terminar convertidas en compromisos vitales con determinado segmento del saber y de la acción humana! Del bachillerato del CETYS han salido, pues, ingenieros, administradores, contadores públicos, mercadólogos, diseñadores gráficos, médicos, arquitectos, agrónomos, químicos, psicólogos, matemáticos, legistas, críticos de arte, escritores, gastrónomos, músicos. La lista puede extenderse. El hecho de que la preparatoria de la institución haya generado a la postre esa diversidad de tendencias ocupacionales es una prueba fehaciente de la funcionalidad del paradigma.

Más allá de esta acotación, el CETYS considera egresado a todo alumno graduado de sus servicios escolarizados: preparatoria, técnicos, licenciatura, posgrado. Cualquier categorías es fundamental y fundamental ha sido en el robustecimiento de la escuela y en la paulatina construcción de su prestigio. No obstante, hay que apuntar que el programa de técnicos se halla prácticamente discontinuado desde hace al menos tres lustros, por lo que ha dejado de sumar ex alumnos; los que hay recibieron su título en dicho nivel. Tan cruciales son entonces los egresados de preparatoria como los de licenciatura y posgrado. Los primeros representan el programa fundante del CETYS, los segundos el de su legitimación académica, y los terceros la consolidación de un proyecto universitario de excelencia, partidario de la integralidad con base en una filosofía educativa de corte humanista. La institución concierne justamente estas tres escalas del proceso formativo con la intención de ofrecer a la comunidad una propuesta de formación educativa, profesional y humana que acople los grados escolares de educación media superior y superior, o sea,

los comprendidos después de la secundaria, cuando las vocaciones comienzan a pronunciarse y pueden ser encauzadas por el camino indicado en virtud de las proclividades de cada quien. Hay, a propósito de este planteamiento, un cuantioso número de ex alumnos que estudiaron el bachillerato, la carrera y una maestría, o dos, en el CETYS, haciendo de tal escuela algo más que un alma máter: una casa alterna, un proyecto vital.

Si los estudiantes han acogido la delantera de organizarse en planillas y sociedades de alumnos, con mayor razón los egresados. Por ende, tan pronto empezaron a acumularse las tres, cuatro generaciones iniciales de licenciatura, pero las seis o siete de preparatoria, se conformó en el seno de la institución el órgano que aglutinará a los ex alumnos, aunque particularmente a los de educación superior, como reza su nombre. Se trata de la Asociación de Profesionistas Egresados del CETYS (APEC) originada en febrero de 1969, a ocho años de haberse instituido el IENAC y el mismo CETYS, lapso en el cual el proyecto educacional pudo cosechar algunos frutos, ya visibles en la estructuración de la APEC. Como dato histórico, cabe honrar la identidad del primer titulado en educación superior por el CETYS: Daniel Martín Campos, matrícula 108, graduado de ingeniero industrial en 1966. Los objetivos de la APEC fueron “Fomentar la ayuda mutua y las relaciones entre sus afiliados, impulsar el desarrollo de actividades sociales, culturales, profesionales y deportivas, utilizar los medios de información más convenientes para enterar a sus miembros y a la comunidad de las actividades que sean de su interés y allegarse de recursos propios para la realización de sus propósitos”⁽¹⁾. Muy pronto se estableció también el modo en que operaría: “La APEC es dirigida, representada y administrada por una mesa directiva que se compone de un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y dos vocales. Los miembros de la mesa directiva son designados en una asamblea general de socios, a excepción del secretario, quien es designado por la mesa directiva electa”⁽²⁾. Esto ocurriría en el campus Mexicali, donde emerge la APEC antes incluso de nacer los campus Tijuana y Ensenada, unidades cuyos egresados tendrán igualmente un relevantísimo papel en la consolidación del CETYS en tales localidades a través de su cooperación en determinados comités y patronatos, sobre todo de carácter deportivo. Tan así que la APEC de Tijuana es uno de los

gremios con notoria presencia en variados frentes del acontecer académico de ese campus.

Para el ciclo 1976-1977 el titular de la APEC es invitado a incorporarse al IENAC en representación de los ex alumnos. Fue un voto de confianza, o bien, un saludo a la progresiva importancia que iba cobrando la agrupación en la vida social, política y económica de la región. Cada vez eran más, la cifra de egresados iba en ascenso verano tras verano y los ex alumnos empezaban a constituir poco a poco un colectivo de peso en la dinámica institucional. Como ha señalado Juan Rivera, encargado por más de una década del área de egresados en Mexicali, “La APEC ha contribuido mucho en el apoyo en campañas para recabar fondos pro construcción de edificios y canchas deportivas para CETYS Universidad, tal es el caso del campo de softbol, el auditorio, la biblioteca y el Centro Comunitario (Informática, Asuntos Estudiantiles, Escolares) cumpliendo con los objetivos de su creación”⁽³⁾. La APEC ha sido, así, un colaborador de muchas iniciativas de la escuela por la dotación de infraestructura y de equipamiento, específicamente la relativa al dominio deportivo, una disciplina con la que cuantiosos ex alumnos se han sentido identificados como antiguos integrantes de algún representativo, comenzando por el de fútbol americano, que opera bajo el auspicio de una instancia compuesta de egresados que llegaron a formar parte de esas selecciones en calidad de jugadores y aficionados. Además de hacerlo en el IENAC, la APEC se encuentra igualmente presente en la ceremonia de graduación de educación superior, costumbre que se viene dando desde hace un buen tiempo y que, como se ha dicho, ha abonado realce a la cofradía de los estudiantes titulados por el CETYS, honrándose de esta manera aquella memorable afirmación de don Ignacio A. Guajardo: “El CETYS es lo que son sus egresados”. La frase podría abreviarse todavía más: el CETYS es sus egresados.

No obstante, gran parte de los ex alumnos se relacionan entre sí mediante la APEC para convocar eventos de convivencia generacional. Regularmente se verifican desayunos informativos o torneos de boliche, softbol y esporádicamente fútbol americano, además de posadas navideñas y el tradicional Día del Egresado, oportunidades para coincidir con viejos compañeros o para conocer a otros pertenecientes a distintas promociones. Pero a la par

es cierto que ex alumnos de diferentes generaciones acuerdan reunirse cada lustro o con más frecuencia al margen de la escuela, de la APEC o de cualquier dependencia similar, lo cual puede apreciarse como un signo de espontaneidad, disposición y voluntad necesario para el reencuentro amistoso. Lo crucial es que la gente tome la delantera e incite el contacto. Para tales fines el Departamento de Egresados en el CETYS ha servido en abundantes casos proporcionando datos de localización de ex alumnos. La APEC, por tanto, limita sus funciones a representar oficialmente a los egresados de licenciatura y posgrado en compromisos y protocolos de carácter institucional y, por otro lado, a gestionar con la escuela la consecución de condiciones óptimas para la consumación de la dinámica estudiantil de naturaleza extraescolar. Además, con los medios a su alcance, la APEC lleva a cabo acciones tendientes a la proyección de la imagen del CETYS en la sociedad, asumiendo ocasionalmente como organismo responsabilidades concretas en la solución de contingencias comunitarias.

Han sido presidentes de la APEC en Mexicali Carlos Padilla Navarro, de 1969 a 1971; Eusebio del Bosque Gómez, de 1972 a 1973; Vidal Treviño Cueva, de 1973 a 1974; Francisco Pérez Tejada Aguilera, de 1975 a 1976; Javier Heraldez Rodríguez, de 1977 a 1978; Mario García Franco, de 1978 a 1980; Alejandro Treviño Garza, de 1980 a 1982; Rafael Abril Gaspar, de 1983 a 1984; Netzahualcōyotl Pérez Román, de 1985 a 1986; Luis Torres Novoa, de 1987 a 1988; Luis Rubio Díaz, de 1989 a 1990; Tomás Siqueiros Lee, de 1991 a 1994; Benedito Beltrán Leyva, de 1995 a 1996; Rodolfo Andrade Pelayo, de 1997 a 1998; Mario Rubio Gómez, de 1999 a 2000; Elena Herrera González, de 2001 a 2002; Karla Peralta Figueroa, de 2003 a 2005; Francisco Espinoza Ramírez, de 2006 a 2009; y Ernesto Femat Velázquez, de 2010 al día de hoy. Algunos de ellos llegarán a engrosar las filas del IENAC, primero en su papel de representantes de la APEC y luego de socios del mismo. El ejemplo más rotundo es el de Netzahualcōyotl Pérez Román, quien ocupa en la actualidad la presidencia del IENAC capítulo Mexicali. Lo cierto es que antes de 1969 existía ya la inquietud de conformar un órgano independiente —es decir, fuera de la estructura operativa de la institución— que cohesionara el sentido de pertenencia de los ex alumnos de licenciatura del CETYS, dado que entonces no ofrecía aún

programas de posgrado. Eugenio Lagarde Cameron, matrícula 001 del CETYS o primer estudiante que fue inscrito en la escuela en septiembre de 1961, ha rendido testimonio al respecto: “Recuerdo perfectamente la primera vez que intentamos reunirnos para formar lo que ahora es la APEC. Fue en el año de 1967. Estaba Manuel Montes, Carlos Padilla, Óscar Licona, Rogelio Buenrostro, Daniel Zárate, Vidal Treviño, por mencionar algunos”⁽⁴⁾. Y agrega: “consideramos que era necesario crear una asociación que reuniera a los egresados del CETYS con el objetivo de convivir y que además, nos identificara como miembros de una institución”⁽⁵⁾. La agrupación se gestaba. De los mencionados, todos notables profesionistas, Padilla y Treviño serán titulares de la APEC.

En cuanto a los ex alumnos de los campus Tijuana y Ensenada, hay que apuntar que la conformación de sus respectivas agrupaciones se da mucho después que en el CETYS de Mexicali. En lo que incumbe a la de Tijuana, la APEC se instituye al despuntar los noventa. Edith Tornero Medina, graduada en 1990 de Ingeniería Industrial, recuerda que “entonces el Director de Avance Institucional, Miguel Ángel Salas, nos convoca y nace la Asociación, con la cual me quedé de presidenta de la APEC en 1993, y tuve la silla en el Consejo y sentí muy bien porque podía opinar en las juntas, representar a los egresados”⁽⁶⁾. Y es que la voluntad de Tornero de impulsar el parto de la APEC en Tijuana guardaba una personalísima motivación: “En algún momento tuve contacto con los consejeros, los veía en eventos y ceremonias. Yo decía por qué no puedo ser miembro del Consejo. Me enteré que el presidente de la asociación de egresados en Mexicali tenía una silla en el Consejo [del IENAC]. Al egresar, pregunté dónde estaba la Asociación en Tijuana, y no había”⁽⁷⁾. Edith Tornero fue la primera titular de la APEC en dicha ciudad. Le seguirán en el cargo Luis Serrano Macías, graduado en Administración de Empresas también en 1990; Carlos Ruiz Carlos, ex alumno de la misma carrera graduado en 1979; Ricardo Martínez Quiroz, egresado de Contaduría Pública en 1984; Alejandro Cervantes Sánchez, graduado en la misma licenciatura en 1978; Antonio Abad Silva Nevarez, egresado de Ingeniería en Ciencias Computacionales en 1995; Daniel Muñoz Tamez, ingeniero industrial graduado en 1990; y Gerardo Amaro Galván, licenciado en Psicología Infantil de la generación 1989. Ocho períodos de gestión. Por



su parte, el campus Ensenada formalizó la existencia de la APEC hace pocos años y hasta ahora ha visto pasar dos ciclos presidenciales: el inaugural, encabezado por Eduardo Gauna Campos, graduado de la Licenciatura en Sistemas Computacionales en 1992, quien dirigió la naciente APEC del puerto de 2009 a 2011; y el segundo y actual titular de la Asociación, Octavio Jiménez Bustillos, egresado de la carrera de Ingeniería en Ciencias Computacionales en 1988 y que liderará los trabajos de la APEC en Ensenada durante el próximo bienio.

Cambiando de frecuencia, más de uno se preguntará dónde se hallan los ex alumnos, qué ocupaciones desempeñan. Como se dijo al principio, la verdad es que se encuentran repartidos por los cinco continentes o, al menos, por lapsos han estado pisando los bloques geográficos más representativos del planisferio mundial: América, Europa, África, Asia y Oceanía. No es una exageración. Es quizá lo natural para una universidad privada con medio siglo de existencia, tomando en cuenta que en semejante línea cronológica sus egresados han dispuesto de suficiente espacio temporal para la maduración profesional y humana, situación básica para emprender

proyectos de trabajo o de vida que han podido llevarlos de un lado para otro, radicando momentánea o definitivamente en determinados lugares distantes o no de Baja California, sede del CETYS. Hay que observar, además, que a lo largo de estos decenios la configuración sociopolítica, cultural y educativa del planeta ha mudado tanto que las posibilidades de que un alumno de preparatoria o de licenciatura pase de residir en Ensenada, Tijuana o Mexicali a hacerlo en las antípodas son más altas que las de los setenta, ochenta o noventa, cuando la tecnología digital, la competitividad de los mercados, el gusto de viajar —despertado un tanto por las repercusiones indirectas de lo anterior— y la plataforma de los acuerdos de intercambio académico de los recientes lustros no permitían todavía la eventual aspiración de percibir con visión panóptica la experiencia estudiantil. Esto por hablar del alumnado. Pero está luego el horizonte del graduado, que de un tiempo a esta parte comenzó a abrirse hacia culturas ajenas a la propia, vivencias laborales inusitadas, apuestas de empleo originales y arriesgadas y planes de capacitación que implicaban una inmersión en nuevos aprendizajes profesionales y humanos a partir de la interacción con lo distinto. Así, no

1. Votaciones para elegir mesa directiva de la APEC. Inicios de los años ochenta.

2. Nelly Padilla de Pérez Tejada recibiendo su constancia de graduación de licenciatura de parte de Ignacio A. Guajardo, presidente del IENAC.

3. Torneo de fútbol americano en Día del Egresado. Imagen de finales de los setenta.

sorprende ya a los encargados de las áreas de ex alumnos del CETYS en los tres campus actualizar su censo con datos postales o prefijos telefónicos de Inglaterra, Francia, España, Holanda, Alemania, Italia, Hungría, Camerún, Nueva Zelanda, Australia, China, Japón, India, Brasil, Argentina, Puerto Rico, por citar unos cuantos destinos. Lo que en el horizonte del CETYS de los sesenta, setenta u ochenta eran sólo Estados Unidos y Canadá, ahora es el mundo.

Sin embargo, la mayoría de egresados se localiza activa en la región noroeste de México, concretamente en los estados de Sonora y Sinaloa, Baja California Sur y, por supuesto, Baja California. Aquí las poblaciones que concentran los porcentajes de ex alumnos son Mexicali, Tijuana y Ensenada, y en un segundo plano Tecate y Rosarito. Los motivos son obvios: ahí se ubican, en las tres primeras, los tres planteles del CETYS en la entidad. Respecto a las localidades restantes del entorno regional en que radican egresados se hallan San Luis Río Colorado, Puerto Peñasco, Caborca, Cananea, Nogales, Guaymas, Hermosillo, Navojoa, Ciudad Obregón, Culiacán y Los Mochis; y, más allá, en el noreste, occidente y sur del país, Chihuahua, Ciudad Juárez, Monterrey, Guadalajara, Querétaro, Puebla y Distrito Federal, por mencionar alumnos del CETYS que cursaron estudios de licenciatura y que por cuestiones de empleo o compromisos de índole personal trasladaron su domicilio a otras latitudes de México. Ahora bien, a qué se dedican los egresados. Los ámbitos más concurridos son los negocios familiares, la industria maquiladora y manufacturera, y el sector público. El primer rubro abarca, hay que aclararlo, empresas de transformación y de servicios —restaurantes, supermercados; comercios de mercancía; agencias de consultoría contable, ingenieril, fiscal, jurídica o publicitaria—; el tercer segmento se



1. Primer libro publicado en España por un egresado del CETYS.



1. Gustavo Vildósola Ramos, egresado de Administración de Empresas del CETYS y primer mexicano en conquistar la carrera off-road Baja 1000. En la imagen, conduciendo el vehículo Z6 construido por alumnos del campus Mexicali.

2. Eduardo Martínez Palomera Ángel, doctor en Administración por el CETYS y primer mexicalense en alcanzar la cima del Everest en 2011.



Las edades del árbol. 50 años de CETYS Universidad

ha traducido siempre en la afluencia de ex alumnos en la administración ejecutiva del gobierno municipal, estatal y federal en numerosas coordenadas de la nación, pero sobre todo en Baja California. No está de más añadir que este fenómeno se ha dado también hacia el poder legislativo, habiendo egresados que han alcanzado diputaciones en el congreso local y, en algún caso, una senaduría de la República, la de Jaime Díaz Ochoa, licenciado en Administración de Empresas por el CETYS que igualmente fuera alcalde de Mexicali entre 2001 y 2004, mientras que Pablo Alejo López Núñez, egresado de preparatoria del campus Ensenada en 1986, fue presidente municipal de esta ciudad de 2007 a 2010, e Iván Alonso Barbosa Ochoa, graduado de Contaduría Pública del mismo plantel en 1994, quien fungió como parlamentario en el congreso de Baja California de 2004 a 2007. En esta tesitura, es oportuno apuntar que la institución cuenta entre sus graduados con un gobernador de Baja California, Héctor Terán Terán, egresado de la carrera de Administración de Empresas a finales de los años sesenta en Mexicali. Asimismo, no deja de ser curioso el hecho de que Francisco Pérez Tejada Aguilera y Francisco Pérez Tejada Padilla, padre e hijo, sean ambos ex alumnos del CETYS y hayan llegado a convertirse, por las sinuosas coincidencias del destino, en presidentes municipales de Mexicali: el primero de 1992 a 1995 y el segundo de 2010 a 2013. Así, varios egresados de los tres campus de la escuela, han resultado ministros del gobierno de Baja California —en Educación y Finanzas— o directores de área en los ayuntamientos locales de la entidad. Lo mismo ha ocurrido con otros que han desempeñado cargos similares o análogos en la administración pública federal o en distintas entidades de la República Mexicana. La política ha venido siendo, pues, uno de los principales campos de acción de los egresados del CETYS, lo que pone en evidencia uno de los atributos de su formación educativa: el liderazgo, auténtico caballo de Troya —valga la metáfora— para incidir de un modo pleno, con solvencia técnica y moral, que es lo mínimo deseable, en el mejoramiento del entorno comunitario, esto es, la calidad de vida de los ciudadanos y no únicamente de un estrato social o un ramo productivo. A través de tales ex alumnos, la filosofía, el modelo y la misión del CETYS adquieren una proyección y una visibilidad extraordinaria, pero, a la vez, cobran una delicada responsabilidad al verse sometidos a prueba en el correcto y provechoso ejercicio de la función pública. El prestigio del CETYS estriba así en el impacto de la gestión. La premisa aplica para todas las instituciones de educación superior. Mucho se juegan las universidades con sus graduados. De aquí la importancia del equilibrio de los aspectos cognitivos, científicos y valorales en el proceso de formación humana que comparta la experiencia estudiantil.

Las opiniones de diferentes egresados confirman lo anterior en cualquiera de sus matices. Juan José Jiménez Molina, graduado de la Licenciatura en Administración de Empresas del campus Tijuana en 1999, considera, por ejemplo, que los ex alumnos del CETYS son “los líderes de la comunidad financiera, política y empresarial”⁽⁸⁾, es decir, de los banqueros e inversionistas, de los servidores públicos y de los emprendedores, grupos estrechamente interrelacionados. En el mismo eje, Mónica García Brunn, titulada en Psicología Educativa por la unidad Tijuana en 1988,

considera también que “hay egresados en el ámbito federal, estatal y municipal, en la iniciativa privada”⁽⁹⁾; y concluye con satisfacción: “es un orgullo saber que la formación en el CETYS sirve para contribuir a generar oportunidades y en el desempeño de tu trabajo”⁽¹⁰⁾. Ejercicio profesional con sentido social: servirse uno mismo y servir a los demás, ganar dando, cobrarse y sumarse a democratizar los beneficios. Por su lado Edith Tornero, egresada de la carrera de Ingeniería Industrial en 1990 del campus Tijuana, pondera que sobre el grueso de los egresados predomina, como se indicaba “una parte importante en el sector público, en los ayuntamientos, en los partidos políticos”⁽¹¹⁾; sin embargo, agrega que “También he visto que hay muchos compañeros que tienen empresas propias [...] Me atrevería a decir que un 70% de los egresados tiene puestos directivos y gerenciales. Un 30% lo ubico en mandos medios”⁽¹²⁾. Bueno, un poco de todo lo que se ha venido exponiendo y que al final del día revalida el esquema de formación integral establecido por el CETYS desde los decenios de 1960 y 1970, específicamente desde que se oficializa la función de Asuntos Estudiantiles —promoviéndose deliberadamente la actividad extracurricular, complemento de la vertiente académica— y se define el documento de la Misión del CETYS de sesgo humanista. Hoy el fomento sistemático de la actitud emprendedora —desde el aula, los congresos y eventos satelitales de carácter inspirador— incita al futuro egresado comenzar a perfilar con anticipada plenitud sus intereses profesionales.

Hay otra porción de ex alumnos del CETYS que se han entregado a la docencia y que se encuentran algunos realizándose como profesores de la institución en Mexicali, Tijuana o Ensenada. Se trata, de hecho, de uno de los rumbos que han tomado sobre todo egresados de carreras administrativas e ingenieriles desde las primeras generaciones, tal como se ha reiterado en estas páginas. En consecuencia, un proceso educacional del CETYS se coronaba con un determinado perfil de ex alumnos con intereses en la enseñanza y el ambiente académico, y es el que incumbe al voto de confiabilidad que la escuela confiere a su propio modelo, o bien, siendo más precisos, al producto de la operación de su plan de formación. El CETYS alimenta su claustro recurriendo al potencial de sus graduados. Y no es únicamente por la calidad profesional del trabajo que pueden desplegar en sí en las aulas o el

gabinete de investigación, sino por el conjunto de valores humanos que han recibido y podrían transmitir naturalmente a los alumnos, contribuyendo a generar una contagiosa y redundante experiencia de convicción en torno a los principios encauzados por el centro educativo. Lo que ha podido verse como un signo de endogamia no entraña más que un indicador de la certeza que la institución ha desarrollado hacia el resultado de su pedagogía, tanto que cuando ha sido conveniente no se ha dudado en creer de nueva cuenta, a través de decisiones de contratación, en las bondades actitudinales, técnicas y deontológicas inherentes a los egresados. Un porcentaje de ex alumnos de la escuela se halla entonces consagrado a la actividad educativa en los salones del CETYS, sí, pero igual fuera de él, en otras universidades de México o del exterior, lo que revela el efecto multiplicativo que es capaz de generar la pasión de formar personas entre los estudiantes. El CETYS contribuyó a dignificar la profesión docente hasta el punto que una sustanciosa cifra de sus egresados optó por desoblar en un esforzado contingente de formadores, aun sin haber cursado necesariamente la carrera de educación. Bastaba la proclividad magisterial, el fervor didáctico y el conocimiento de causa en la materia correspondiente. Pero de todo este prisma de talentos profesionales, el que caracteriza fielmente a los más de 26 mil ex alumnos del CETYS concierne al de los emprendedores. Sirva este apartado para rendir homenaje y tributo a los egresados que han asumido el lance de montar sus propias empresas de transformación o mercantiles, poniendo en movimiento tanto sus nociones teóricas adquiridas en años de educación reglamentaria como también el agudo sentido de aportación de trabajo, de fuentes de sustento, a la comunidad. Empresarios metalúrgicos, vidrieros, cartoneros, constructores y mercantes; ferreteros, transportistas, agricultores, electricistas, restauranteros, farmacéuticos e informáticos; creadores de servicios de orientación psicológica y consultoría legal o contable; apostadores de su talento para el progreso de la ciudad; gambusinos de inéditas fórmulas de negocio; visionarios de honda empatía que han sabido conciliar el difícil punto de equilibrio que es servirse sirviendo a los demás; mujeres y varones con la semilla de una idea latiendo su cabeza, los papeles de una propuesta viable y promisoría palpitando entre sus manos como un despacho que empezara a rezumar anticipadamente sus futuros beneficios; jóvenes y hombres maduros

con la ilusión de fundar y volver a fundar con el presentimiento de una nueva firma desbocándose en el tacto; gestores y publicistas, banqueros e inversores con virtudes de estadistas, cómplices de un mejor porvenir en pos del bien común; impulsores de causas perdidas que logren revertirse y devolver la esperanza a los escépticos. Palabras más palabras menos, los graduados del CETYS son personas seguras de sí mismas en conocimiento y convicciones, idealistas pragmáticos que sí aspiran a descubrir el hilo negro, es decir, que se fijan elevados estándares de realización individual y colectiva a través de proyectos vinculantes. De ahí que, independientemente del giro, el emprendedurismo sea una facción de su conducta profesional y social, una suerte de contraseña para abrir las puertas del cambio. No en vano los programas de Empresarios Juveniles y Desarrollo de Emprendedores han sido desde los ochenta la base de este matiz vertebral de la concepción formativa del CETYS tan relacionado con la creatividad. Empezar es inventar.

Recapitulando alrededor de estas versiones sobre el desenvolvimiento de los ex alumnos del CETYS, una declaración de Ana Razo Pérez, graduada de Ingeniería Industrial del campus Mexicali a mediados de los noventa, invita a presentir la urgencia de hacer valer el paradigma de integralidad en la enseñanza, aún en los estudios más especializados o tecnológicos: “A mi parecer, cuando fui estudiante se distinguía la preocupación por la educación de un ser humano, de lo personal que convertía esa tarea, el gusto de llenar una vida y de estar presentes y alinear los primeros pasos de un joven que, más tarde, se convertiría en un color importante dentro de esta diversidad de tonos de la sociedad”⁽¹³⁾. El énfasis, pues, en la formación centrada en el individuo en tanto que medida de la especie, y, a la par, la reivindicación no del profesionista sino del ciudadano ilustrado como la piedra angular del progreso social en distintos renglones de la actuación laboral. De ahí que, como ya se ha repetido en otros pasajes de este libro, haya entre los egresados del CETYS vocaciones universales: gente que se dedicó al deporte, la cultura, el arte, los espectáculos, la comunicación, disciplinas que nunca han conformado el espectro de programas de educación superior de la escuela, orbitado en los rubros de administración, ingeniería, psicología, mercadotecnia, contaduría e impuestos, finanzas, derecho y diseño gráfico. Por ello, no cesa de resultar particularmente meritorio que ex alumnos

de alguno de estos segmentos llevara hasta sus últimas consecuencias su genuina inclinación por la fotografía, el cine, la cocina, el teatro, la serigrafía, el alpinismo, la música, el grabado, la literatura, el coleccionismo, la vitivinicultura, asumiendo el tal proclividad más que una pasión secreta para intervalos de ocio un oficio consuetudinario tan esencial como una fuente de sustento, una motivación vital. Uno de los puntos culminantes de esta tipología de egresados fue la coronación de Lupita Jones como la primer Miss Universo mexicana en 1991, mexicalense de origen que cursó en el CETYS la preparatoria y la carrera de Administración de Empresas. Quién iba a profetizarle en su época de estudiante que acabaría conquistando el principal certamen de belleza del globo terráqueo.

Pero igual existen méritos sobresalientes más relacionados con la tarea intelectual que distingue a las instituciones académicas, o sea, logros de ex alumnos en la creación artística, el desarrollo científico y la ejecución de negocios o la puesta en marcha de asociaciones civiles, terrenos en los que ha tenido que primar la aplicación del genio compositivo, la agudeza pensamental o la imaginación práctica, independientemente de la licenciatura o la opción de posgrado de la que se haya uno titulado. Estos reconocimientos han colocado en relieve al CETYS en un plano nacional e internacional y contextos en los que la escuela no había gozado antes de visibilidad, sean de las humanidades o del deporte. Por citar un puñado de casos, se podrían consignar los de Gustavo Vildósola Ramos, corredor off road y primer mexicano en ganar la clásica Baja 1000; Eduardo Martínez Ángel, primer escalador mexicalense en conquistar la cima del Everest; y Jorge Ortega, poeta y ensayista multipremiado con obra publicada en México, Argentina, España y Estados Unidos. Todos ellos han estudiado una carrera en el CETYS y llegaron a cursar también ahí el bachillerato. En virtud de la formación general que otorga la preparatoria, son todavía más los no graduados de licenciados en la institución pero que han cursado aquí la educación media superior y seguido una ruta afín a la de los mencionados ex alumnos, desplegando una decidida colonización profesional en una especialidad diferente a las impulsadas regularmente por el CETYS a nivel superior, lo cual demuestra una vez más la repercusión del esquema de preparación integral del estudiante, mismo que es instruido para descubrir con libertad su vocación

y para que ya decantado por este o aquel sendero se afane en procurar-lo con esmero, competencia y conciencia del medio que lo rodea y el momento histórico que vive.

Para concluir, hay que reiterar que el CETYS ha planteado a través de su ideario pedagógico forjar personas y ciudadanos más que profesionistas, individuos con una perspectiva abierta, simultaneísta y universal de la realidad en lugar de una óptica estrecha y limitada a una especialización abstraída en la exclusividad de su dinámica. Esto no significa que la capacitación y el conocimiento técnico del mundo sean relativos; por el contrario: dada su importancia en la reparación de problemas y en la cimentación de un mejor porvenir, es preciso dotar esos recursos de su debida trascendencia, un marco de carácter ético, humano e incluyente que permitirá ubicar a profundidad y con un sentido de plenitud el esfuerzo laboral, la aplicación de la teoría y el desarrollo e implantación de propuestas e iniciativas de beneficio común. Por eso el CETYS nunca ha vacilado en defender y recordar constantemente el humanismo educacional que inspira y rige sus planes y acciones. Consciente de que la vida es un todo y no solamente el trabajo por el trabajo o la remuneración por la remuneración, ha puesto siempre —mediante sus profesores y empleados, directivos y consejeros— el mayor empeño posible en que sus graduados busquen, por ende, y de acuerdo con lo anterior, soluciones duraderas que rebasen la inmediatez, el conformismo y la angostura de miras, vislumbrando en el todo referido el horizonte de una realización integral, consecuente con la pluralidad de facetas e intereses que constituyen al ser humano y que se conjugan para conferirle armonía. En dicho afán, por lo demás, el CETYS se ha dispuesto paulatinamente a las pautas de la arena mundial, acompasando la correspondencia con el entorno local en diálogo retroalimentario con universidades de los cinco continentes. El círculo se cierra. Con los pies en Baja California y la vista en cada una de las orillas y fronteras que rodean a México y a América del Norte, el CETYS saluda con optimismo y buenos augurios la dispersión de sus egresados por la suma de senderos de la Tierra.

- (1) AA. VV., *CETYS: 40 años de historia*, Tijuana, 2002, p. 115.
- (2) *Ibidem*.
- (3) Entrevista con Juan Rivera Yañez realizada por Alberto Gárate Rivera. Mexicali. Octubre de 2001.
- (4) Entrevista con Eugenio Lagarde Cameron realizada por Alberto Gárate Rivera. Mexicali. Octubre de 2001.
- (5) *Ibidem*.
- (6) Entrevista con Edith Tornero Medina realizada por María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Abril de 2011.
- (7) *Ibidem*.
- (8) Entrevista con Juan José Jiménez Molina realizada por María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Abril de 2011.
- (9) Entrevista con Mónica García Brunn realizada por María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Mayo de 2011.
- (10) *Ibidem*.
- (11) Entrevista con Edith Tornero Medina realizada por María Elena Gutiérrez Campos. Tijuana. Abril de 2011.
- (12) *Ibidem*.
- (13) Entrevista con Ana Razo Pérez realizada por Carolina Balcázar. Mexicali, Abril de 2001.

“El CETYS es lo que son sus egresados”



- 1. Ceremonia de graduación en los años setenta. En la imagen: Armando Gallego Moreno, Ignacio A. Guajardo y Milton Castellanos Everardo, gobernador de Baja California y único Maestro de Honor del CETYS.
- 2. Egresados donan mesa de ping-pong para Preparatoria del campus Ensenada.
- 3. Donativo de área de descanso por la generación 1974 de Ingenieros Industriales. Imagen de 1999.
- 4. Campaña de la APEC para la construcción de infraestructura deportiva. Principios de los ochenta.



Miembros de la comunidad del CETYS tras la ceremonia del quincuagésimo aniversario de la escuela. 20 de septiembre de 2011.